

PRÓLOGO

TRAS LOS INTERSTICIOS DE LA MEMORIA

Palabras para el primer libro histórico de Gabriel Ordóñez.

Dr. Fernando Jurado Noboa

Debo haber conocido a Gabriel en algún sitio de la Facultad de Medicina entre 1968 y 1971, acaso en los alrededores de la vieja Sala de Clínica del Hospital Espejo o en el proscenio de la propia Facultad, acaso en la grada de miraje a la calle, de donde los estudiantes vivamos a Allende una mañana de hace casi medio siglo. Simplemente tengo la sensación de una imagen fantasmal que recorre las grammas de la memoria.

Lo que sí lo recuerdo claramente es junto a ese Padre de la Pediatría Ecuatoriana que fue Nicolás Espinosa Román en el Hospital del Seguro allá por 1974 y luego claramente una noche de 1993 -acaso- en casa de la Dra. Fanny de Mora Gaybor eminente profesional de la provincia de Bolívar que hizo una tertulia en su casa de la plaza Artigas a que nos conociéramos con Gabriel y su señora. Y no sé por qué buscó ese vínculo, sólo recuerdo que le pregunté si era pariente de las Buendía Ordóñez y me contestó lacónicamente:

- Creo que no.

Si cabe un puente entre la Pediatría y la investigación genealógica seria, hay que decir que sí y de manera absoluta. Se trata la primera de la especialidad más seria y delicada dentro de la medicina, exacta, sin posibilidad del menor error de cálculo, una mezcla de matemáticas, bioquímica, sentido común y dedicación completa, así como de compenetración y paciencia infinita. La segunda, la de la investigación familiar, necesita exactamente lo mismo.

Sobre lo del parentesco: me vino aquello por un indeclinable recuerdo de la infancia: en mayo de 1958 mi familia se trasladó a vivir al 4º piso de una casa de la calle Oriente entre Vargas y Guayaquil, muy cerca de la auténtica Guaragua (1), fue la época más feliz de la infancia. A 30 metros de aquella, en la esquina con la Vargas, estaba y aún está una casa con minarete, propiedad de las señoritas Buendía Ordóñez, cuya hermana Sofía se había casado con alguien que estaba cerca de nuestra sangre: el Dr. Alejandrino Ribadeneira Lucio. Acudíamos con cierta frecuencia a visitar a las Buendía quienes poseían un Niño que lo llamaban “el Niño de García Moreno”. El personaje no era muy simpático en mi casa, pues Alfaro era el preferido, éste se había alojado muchas veces en Riobamba en casa de los bisabuelos y conservábamos muchos recuerdos de él y de su gente -aún los guardo con verdadera satisfacción- pero el Niño de hecho era una intriga y no por el personaje, sino

porque tenía cuerda y al darla, abría brazos y piernas y salía una música casi celestial. Cada vez que íbamos, yo pedía a la salida:

- Inesita, la música.

Alguna tarde nos dijo:

- Como Ud. sabe Blanquita (dirigiéndose a mi tía abuela) este Niño se lo compramos a Alejandrino para pagar los gastos del destierro en Barbacoas, Y oír hablar contra el viejo don Eloy, nos daba rabia.

Un día me dijo:

- Ñatito, por tu culpa, se va a dañar la música.

Y claro, no la pedí más. Ni la volví a ver.

Muchos años después- agosto de 1974- me enteré que dos Niños exactos fueron regalo del Papa Pio IX a García Moreno, uno se lo regaló a Santiago Lucio Verdesoto, su hospedero en Santiago de Bolívar y el otro lo guardó para sí. Este último pasó a la sobrina política de García Moreno (Rosario del Alcázar) y de esta a su abogado el Dr. Enrique Ponce Carbo, quien sabía más que todos de esta historia suculenta. Lucio era el abuelo de Alejandrino y el abuelo también de una bisabuela nuestra, la madre de Blanquita. Es decir, de alguna manera el Niño también era nuestro, como también García Moreno y el Papa, ni más faltaba.

Hasta que alrededor del año 2005 mi querido amigo y condiscípulo Pepe Mayorga -otro cosido por cruzir la desmemoria familiar- me dijo que Gabriel quería tenerme en su casa y que querían estar mis viejos profesores de pediatría: Efraín Centeno y Pedro Lovato. Fue una tertulia inolvidable. Y al margen de ello, vino la correspondiente confidencia:

- Quiero hacer la historia de mi familia paterna, necesito tu ayuda.

Ni más faltaba: le conté lo que sabía a través de muchas partidas sacramentales de Quito y Ambato y de testamentos de ambas regiones. Le advertí que faltaba seguramente mucho, le di el nombre de un ayudante de cámara que sabía de su oficio y le empujé a la aventura.

Lo que ni él ni yo nos imaginamos jamás es que la aventura iría a tomar quince años exactos cual si fuera una Fiesta Rosada. Y es que los Ordóñez de Gabriel unían en sí tres características: inteligencia, entrega y cierta rebeldía, esto último a través de una actitud curiosa por salirse de las normas impuestas en unos papeles simplísimos y normas inventadas por unos clérigos que tenían más pecados que nosotros, aunque más cuociente intelectual que la media, pero que eran absolutamente hipócritas, por lo menos a su manera.

¿Por qué se ha demorado quince años en terminar su trabajo? Hay varias razones:

- 1º) Toda familia es un corpus absolutamente complejo, si trabajar en la biografía de un solo sujeto, puede tomar años, la de una familia global, lleva tiempo indeterminado.

Permítaseme decir que cuando publiqué la primera edición de LOS NOBOA DE LA SIERRA, yo llevaba 20 años de investigación (1965 a 1985), han pasado 35 años y quisiera hacer una segunda edición, el doble de la anterior. Y a lo mejor, alguien después de 50 o cien años, quisiera hacer una tercera.

2º) Si bien es cierto que a los Ordóñez de Quito, se les puede seguir la pista desde 1760, ellos no han desarrollado un sentimiento de identidad familiar inclusive de mantenimiento de contactos. Y ello es común a muchísimas familias ecuatorianas. En ella como en muchas se ha dado desde hace un siglo un fenómeno de diáspora, un perderse en espacios infinitos, de dentro y fuera del país, un salirse de las órbitas de origen. De allí que Gabriel de vez en vez, solía sorprendernos: encontré unos en Guayaquil, otros en Manabí y así las cosas se volvían interminables.

3º) Gabriel y varias personas hemos procurado rastrear al primero antes de 1760, nos ha sido imposible. Apenas la donación de una señora Naranjo a ese tronco familiar, hay seres que no dejan huellas en los papeles. Es triste, pero es una realidad absoluta.

A los 15 años las Buendía (como en los tiempos de Los Cien Años de Soledad del Coronel del mismo apellido) tomaron cuerpo y están quizás más cerca de Gabriel que de mi propio ADN y memoria. Y con ellas muchos más. Así pues, Gabriel con la misma unción de vigilar la vida de un neonato ha pasado a vigilar con amoroso pacto la vida y la muerte de cientos de personas que le están atados. Y debo hacer una especial referencia a las Mujeres Ordóñez (así con M mayúscula) donde se conjugan las más profundas virtudes y excelencias de lo humano, que van de lo doméstico al trabajo hondo, del tesón a la formación altísima de los hijos y a la profesionalización exitosa. Políticamente su puesto se acerca vertiginosamente. No lo duden.

Parabienes al amigo y al colega. Su pastel nos serviremos con la fruición del viejo encanto.

Quito, enero 28 del 2020.

NOTA: La desmemoria llama desde hace 30 años “Guaragua” al Pasaje Miranda entre las calles Guayaquil y Vargas, pasaje que remonta su historia sólo a 1930, antes no existía, era un callejón parte de la quinta que fuera de Vásconez Gómez y luego de los Hermanos Cristianos de La Salle. La historia urbana tiene también sus mitos que hacen daño a la auténtica memoria colectiva. La auténtica Guaragua es el tramo de la Vargas entre la Manabí y la Galápagos.

2.- INTRODUCCIÓN

La Genealogía es la disciplina que estudia a los progenitores y descendientes de una persona. El concepto también involucra a la ciencia que estudia las genealogías. En un sentido más amplio se la debe considerar como la ciencia encargada de la búsqueda del origen y el estudio de la composición de las familias. Con este criterio se ha difundido mucho en los últimos tiempos con la multiplicación de genealogistas aficionados que buscan sus raíces, la historia de las familias, las condiciones de vida de sus antepasados, sus oficios, su patrimonio, sus creencias y orientaciones religiosas, el significado de sus apellidos. Una vez concluida esta tarea se sigue con la búsqueda de los descendientes de sus antepasados y así se descubren numerosos familiares y se construyen frondosos árboles genealógicos.

Los datos se obtienen de relatos orales familiares que se transmiten de una a otra generación y por este motivo pueden ser inexactos, aportan en todo caso, puntos de partida interesantes para estudios detallados y precisos. Los álbumes fotográficos son magníficos para revisarlos con las personas mayores que logran evocar muchas anécdotas y los nombres y apellidos de sus antecesores con más facilidad. Todos los documentos son importantes lo mismo que los detalles transmitidos de manera oral que se deben anotar porque pueden tornarse necesarios en un momento determinado. (www.genealogía-es.com/quia3.html#7)

Otras fuentes son los registros civiles de identificación, los archivos eclesiásticos donde se ubican actas de nacimiento, de matrimonio o defunción; documentos notariales como testamentos, compra venta de inmuebles, hipotecas, litigios por tierras, reconocimientos de paternidad y más transacciones de tipo legal. También es posible revisar material mediático como periódicos, semanarios, gacetas, revistas, etc.

La internet se ha constituido en una herramienta de gran ayuda tanto para los profesionales como para los aficionados pues, a más de facilitarles ciertas búsquedas les permite acceder de manera gratuita o pagando sumas no muy elevadas, a sitios especializados y al intercambio de datos, listas y foros sostenidos por *geneanautas*, asociaciones, religiones y más interesados en el tema. (www.genealogía-es.com/quia3.html#7)

Estos estudios sirven para comprender mejor el contexto social de los distintos momentos históricos. La afirmación es válida para cualquier época porque las relaciones políticas y de poder, sobre todo en la edad media, se establecieron más por los vínculos de sangre que por las ideologías o los motivos económicos.

Escrita así parece una tarea sencilla. La verdad está muy lejos de esta aseveración sobre todo en lo referente a la consecución de los datos del pasado, en el Ecuador, muchas fuentes documentales permanecen ocultas, son de acceso difícil y cuando se los tiene entre

manos se topa con libros deteriorados por la presencia de roturas, hojas arrancadas, manchadas o ilegibles por la palidez de las tintas o la caligrafía de los encargados de llevarlos. Cuando algo se encuentra en la internet la veracidad de la información es cuestionable porque no se ajustan en muchos casos a los acontecimientos, como lo ha constatado el autor de esta obra.

Otra dificultad y grande es alcanzar la autorización de las personas que tienen en su poder los libros, las hojas o los folletines para consultarlos con entera libertad y fotografiar, si fuera del caso, algún apunte de interés. Debería comprenderse que es información muy particular y el interés es legítimo pues, en la gran mayoría de veces, son datos pertenecientes a mortales comunes y corrientes que cobran vida al ser rescatados por algún familiar interesado en recomponer la historia familiar. El interés de los familiares por conocer el resultado de esta actividad crece a medida que se sienten incorporados y son parte de un grupo con ancestros claramente identificados.

El Registro Civil fue fundado gracias a una iniciativa del General Eloy Alfaro Delgado, Presidente Constitucional del Ecuador, presentada como proyecto de ley al Congreso de la época que lo aprobó y ordenó su publicación en el Registro Oficial No. 1252 del 29 de febrero de 1900 y solo desde entonces se tiene información oficial sobre nacimientos, matrimonios y defunciones. Los datos como se comprenderá fueron recogidos de manera manual en los primeros años pero, debido a la aplicación de maneras inapropiadas de conservación, muchos se han perdido o son ilegibles. A partir de 1975 existen datos procesados por medios electrónicos y desde el 2008 el manejo de la información mejoró de manera ostensible porque la institución fue declarada en emergencia por el Gobierno Nacional.

Conocer a los antepasados permite saber de sus logros y esfuerzos para sacar adelante a la familia de la cual formó parte y de la que o de las que ellos mismo formaron en uso de su legítimo orgullo a trascender, así como también, de sus yerros y equivocaciones, situándolos como seres de carne y hueso, con virtudes y defectos, convertidos a veces en distintivos de la estirpe.

En el Ecuador hay varias personas dedicadas a la Genealogía, destaca con caracteres nítidos el Dr. Fernando Jurado Noboa que tiene a su haber decenas de publicaciones sobre la materia y sobre temas históricos relacionados con personajes de la vida nacional. Sus aportes en este trabajo son numerosos y muy valiosos gracias al archivo que posee y que fue puesto a disposición para recoger la información necesaria e indispensable para escribir este texto. Las visitas efectuadas a despachos parroquiales no han dado los mejores resultados, unas veces porque el acceso es restringido y otras porque los libros de registro están deteriorados o incompletos.

En todo caso la tarea es gratificante por el hecho de obtener datos, muchos desconocidos, a través del diálogo con personas longevas predispuestas a proporcionar todos los detalles que recuerdan para la paciente construcción de una historia que involucra a centenares, quizá a miles, de personas. Un claro y magnífico ejemplo de colaboración es el que brindó Ernesto Ordóñez Viteri, caballero de 96 años de edad, dueño de una mente lúcida y privilegiada memoria, que dio nombres y detalles de numerosos miembros de la familia conocidos por él sea por trato directo o claras y nítidas referencias conocidas en la familia. Fue maravilloso conversar con Ernesto en muchas ocasiones y lograr un cálido acercamiento con familia conocida a partir de estos encuentros.

Esta investigación tiene como objetivos principales:

1. Crear un árbol genealógico familiar lo más amplio que se pueda
2. Estudiar la genealogía de los Ordóñez de Quito intentando llegar lo más lejos posible en el tiempo tanto con la información nacional como con la internacional. De ser posible y de contar con la ayuda de expertos en el tema ojalá se llegue a establecer la conexión con las fuentes españolas que dan cuenta del apellido en España y las relaciones con linajes estudiados en otras regiones del país.

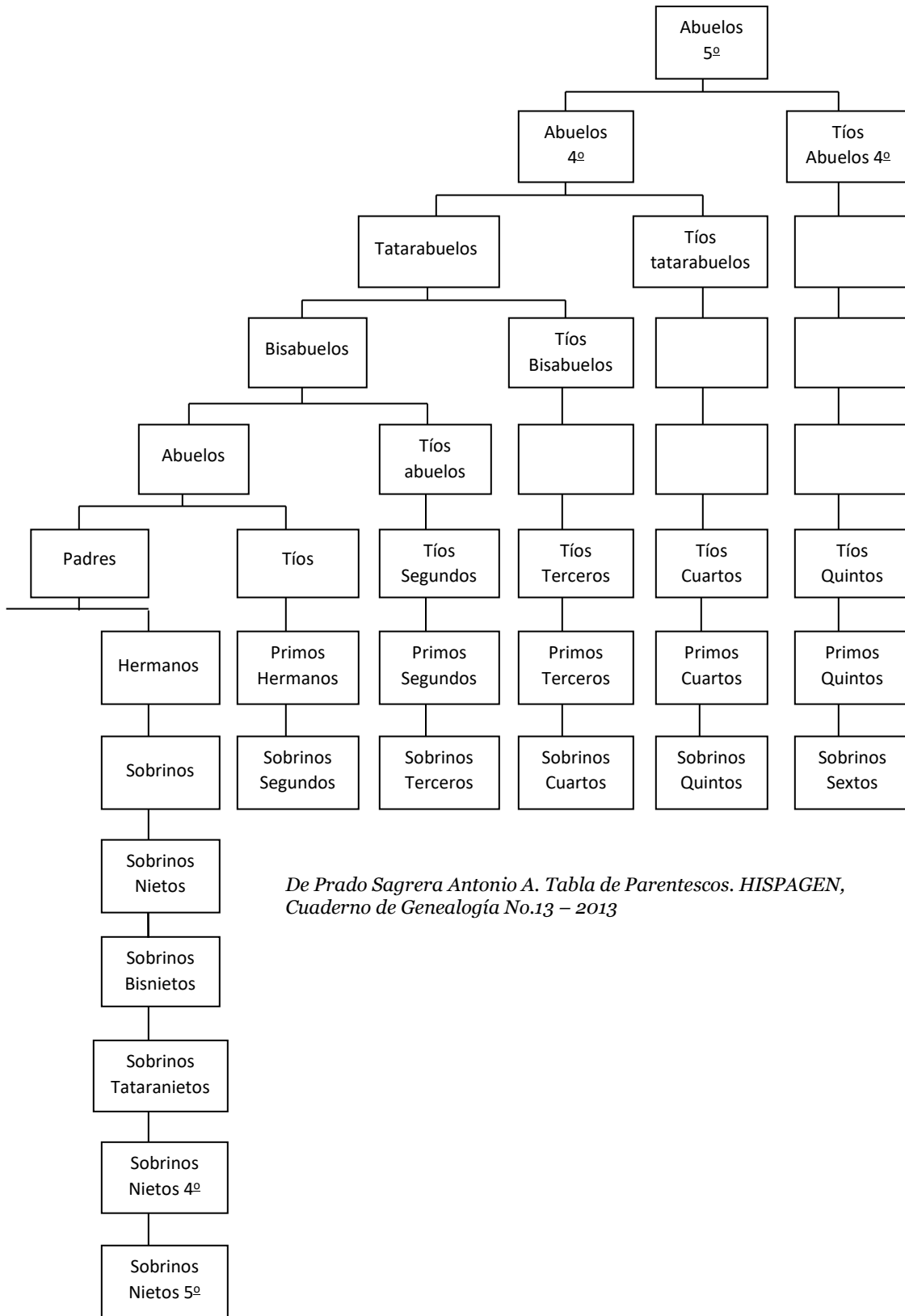
3.- TERMINOLOGÍA DE LOS PARENTESCOS

Un tema que ha generado cierta preocupación y que ha sido tratado en distintos foros de genealogía es el relacionado con la definición del parentesco existente entre los distintos integrantes de una familia, sobre todo, cuando se extiende más allá de los bisabuelos o tatarabuelos. D. Fernando Romero O. en el Foro de Genealogía de ISOCANDA, que dio nacimiento a HISPAGEN, propuso la siguiente nomenclatura que ha sido y sigue siendo enriquecida por los nuevos términos utilizados y los entresacados de documentos antiguos y diccionarios (incluido el de la Real Academia).

Padre	
Abuelo	antepasado de 2ª generación
Bisabuelo o Segundo abuelo	antepasado de 3ª generación
Tatarabuelo o Tercer abuelo o Trasbisabuelo o Transbisabuelo o Rebisabuelo o Trasabuelo o Tresabuelo	antepasado de 4ª generación
Trastatarabuelo o Cuadriabuelo o Cuatriabuelo o Chozno	antepasado de 5ª generación
Pentabuelo	antepasado de 6ª generación
Hexabuelo	antepasado de 7ª generación
Heptabuelo	antepasado de 8ª generación
Octabuelo	antepasado de 9ª generación
Eneabuelo o Nonabuelo(?)	antepasado de 10ª generación
Decabuelo	antepasado de 11ª generación
Primos hermanos o Primos carnales	Primos que comparten una pareja de abuelos
Primos hermanos de padre y madre Primos hermanos dobles	Primos hermanos que comparten las dos parejas de abuelos
Sobrinos segundos	Hijos de primos hermanos
Primos segundos	Individuos que comparten al menos una pareja de bisabuelos
Primos terceros	Individuos que comparten al menos una pareja de tatarabuelos
Tiastro	Hermanastro del padre o de la madre
Primastro	Primo hijo de un tiastro
Nieto	descendiente de 2ª generación
Bisnieto	descendiente de 3ª generación
Rebisnieto o Tercer nieto o Tataranieto o Transbisnieto o Trasnieto (<i>de tres</i>) o Tresnieto	descendiente de 4ª generación

(Romero O. Fernando. Disponible en <http://www.genealogia-es.com/guia3.html>).

También la Asociación de Genealogía Hispánica en el año 2013 publicó la nomenclatura que se transcribe a continuación.



De Prado Sagrera Antonio A. Tabla de Parentescos. HISPAGEN, Cuaderno de Genealogía No.13 – 2013

4.- ORIGEN, EVOLUCIÓN Y TRANSMISIÓN DE LOS APELLIDOS

Los apellidos han sufrido transformaciones a lo largo de los años y de las generaciones; la manera de escribirlos, vale decir la ortografía, también se ha modificado: unas veces de forma voluntaria y otras de forma accidental. En un mismo documento se puede leer el mismo apellido escrito con “b” y “v”, con “c” o “z” con “h” o sin ella o poniendo “de” entre dos apellidos, suprimiéndolo en el siguiente renglón.

La necesidad de identificar personas tuvo que surgir al principio mismo de la historia por la necesidad de diferenciar a una persona de las demás. Con seguridad no había motivos para utilizar más de un nombre para cada individuo. En la edad media a la hora de registrar escrituras y otros documentos notariales se extendió la costumbre de consignar un doble identificador y así, junto al nombre de pila, se anotaría, a menudo, la expresión a “quien llaman” ejemplo: *“don Ordoño a quien llaman el ciego”*

El apodo o mote que se utilizó desde siempre por lo menos en el trato cotidiano, coloquial, hace su aparición en los documentos oficiales como una necesidad para identificar, sin duda alguna, a una persona dentro de una comunidad cada vez más numerosa. La costumbre de colocar junto al nombre el apellido tuvo un tránsito lento pero se afianzó con el paso del tiempo y los apellidos llegaron a tener un carácter hereditario especialmente luego del Concilio de Trento de 1564 que obligó a usarlos en los registros parroquiales aunque, es bueno asegurar, que en numerosos libros anteriores a esta disposición, ya se los utilizaba de modo no muy estricto y a veces incompleto como en este ejemplo: *Luisa de Figueroa es hija de Pedro Román de Figueroa*. Las mujeres heredaban el apellido de su padre o de su madre. También se ha visto que la descendencia recibía los nombres de su abuela o abuelo. Estas variantes explican la existencia de hermanos de padre y madre con distintos apellidos. Casi parece anecdótico pero muchos recibían nombres de sus padrinos o de algún familiar por razones de conveniencia relacionadas con el status social o las herencias.

A comienzos del siglo XIX se dio, en algunos países, la creación, mediante ley, del registro civil y con esto se instituyó de manera oficial la identificación de las personas. En el Ecuador, el Registro Civil se fundó en 1900 con la revolución liberal encabezada por el General Eloy Alfaro, pero a las personas ya se les conocía con un nombre y un apellido. Algunos casos hay de un nombre y dos apellidos.

La forma de escribir los apellidos ha sufrido cambios. Unas veces se adaptaron a la ortografía de la época o sufrieron los desaciertos provocados por el nivel cultural de las personas encargadas de asentar los registros. Hubo también dificultades con los apellidos

de procedencia extranjera que se castellanizaron según el buen entender del párroco, escribano o funcionario encargado de llevar los libros.

El origen de los apellidos es muy diverso, los primeros estuvieron relacionados con alguna característica especial de la persona (Moreno), con el oficio, cargo o situación en la vida social (Guerrero, Zapatero), la localidad de procedencia o el lugar de residencia (Del Castillo, Laguna, Ocaña) y los patronímicos que parten del nombre y se le agrega el sufijo EZ (Ordóñez hijo de Ordoño, González hijo de Gonzalo, etc.). En todo caso sea cual sea el origen de los apellidos se irá perdiendo su significado originario y en pocas generaciones más ya no interesará la asociación con el motivo que les dio el nacimiento. *(González Ternero Juan. Los apellidos: origen, evolución y transmisión. Cuadernos de Genealogía No.8. 2010:22)*

5.- BREVE HISTORIA DEL APELLIDO ORDÓÑEZ

Es de los linajes de mayor antigüedad en España. Esta afirmación se respalda en muchos instrumentos, inscripciones, epitafios, fundaciones y testamentos de la edad media y en los autorizados testimonios de ilustres genealogistas e historiadores de los comienzos de la edad moderna.

Entre los años 950 – 955 Don Ordoño III, primogénito del monarca leonés Don Ramiro II fue Rey de León y Galicia. Este don Ordoño III tuvo un primer matrimonio con doña Urraca, hija del Conde de Castilla Fernán González y de la Infanta Doña Sancha de Navarra de la cual se separó y contrajo un segundo matrimonio con doña Elvira, hija de los Condes don Gonzalo y doña Teresa, fundadores del Monasterio de Carbuero. De la segunda unión nació don Bermudo II el Gotoso quien no sucedió a su padre en el Reino que había sido ocupado por don Sancho I el Gordo y después por su hijo don Ramiro III, al morir este último, don Bermudo II logró apoderarse de Galicia y fue proclamado Rey de León, Galicia y Oviedo. Durante su reinado enfrentó y venció a los moros en muchas ocasiones, restauró las ciudades de Santiago de Compostela y León que sus rivales habían destruido. Falleció en el año 999 y fue sepultado en la iglesia de San Isidoro de la ciudad de León. *(García Carrafa, Alberto, Antón del Olmet, Luis. Enciclopedia Heráldica y genealógica hispano americana: Diccionario Heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos, tomo 63, Madrid, 1962, pp. 5 – 23)*

Don Bermudo II también se casó dos veces. La primera con doña Velasquita con quien tuvo a su hija la Infanta doña Cristina, mujer del Infante don Ordoño el Ciego. El segundo matrimonio del Rey fue con doña Elvira con quien procreó a don Alfonso V, Rey de León y Galicia; al Infante don Pelayo y a la Infanta doña Teresa quien posiblemente se casó con don Abdalla, Rey de Toledo y terminó como religiosa de San Benito en el Convento de San Pelayo en Oviedo. También fueron hijos de don Ordoño El Ciego, don Ordoño y doña

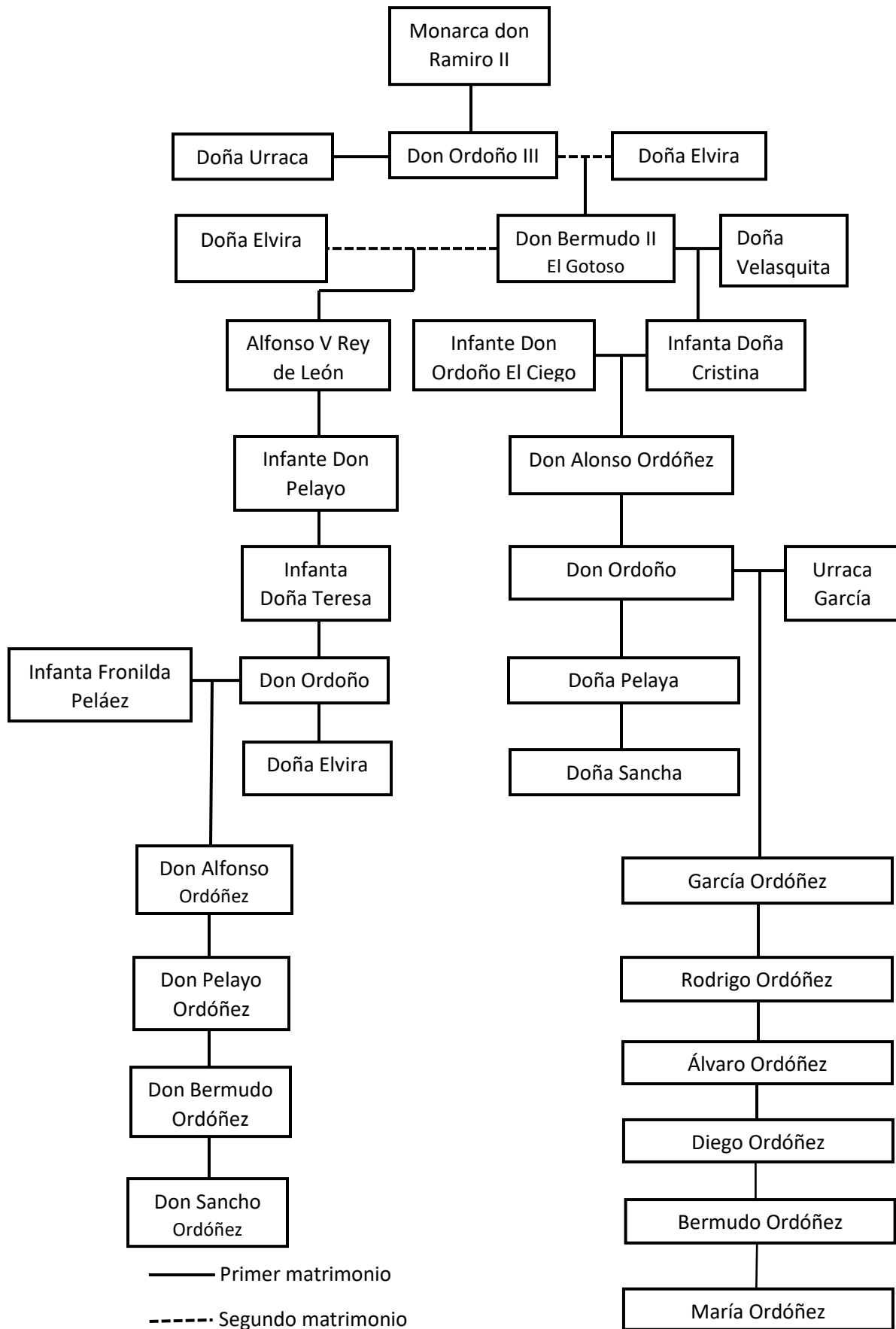
Elvira sin que se haya logrado establecer si fueron hijos legítimos o ilegítimos, detalle muy importante, porque se cree, que este don Ordoño es el verdadero progenitor del linaje. Los expertos sin embargo creen que don Bermudo II solo tuvo un hijo de nombre Ordoño y que este tiene más señas de infante heredero que de ilegítimo, pese a esto y como ya se refirió, no heredó la corona porque fue proclamado don Alfonso, su hermano menor.

El Infante don Ordoño contrajo matrimonio con la Infanta doña Fronilda Peláez y tuvo los siguientes hijos: don Alfonso, don Pelayo, don Bermudo y don Sancho que usaron el patronímico Ordóñez y sus descendientes lo conservaron para difundirlo en casi todas las regiones de España gracias a las numerosas ramas y líneas que se produjeron a lo largo de siglos.

Según otra versión la procedencia real del linaje Ordóñez viene por línea de varón del Rey don Fruela II y por línea de hembra del Rey don Bermudo II. La diferencia estriba en que en esta segunda no aparecen como progenitores del apellido Ordóñez los 4 caballeros don Alonso, don Pelayo, don Bernardo y don Sancho sino el Infante don Ordoño el Ciego, hijo según unos investigadores del Rey don Fruela II y según otros del Rey don Ramiro II y su esposa la Infanta doña Cristina hermana del ya mencionado don Ordoño (marido de doña Fronilda Peláez) hija del primer matrimonio de Don Bermudo II con doña Velasquita. Sobre esta dama se ha tendido un manto de duda acerca de su origen pues, se asegura que no se trata de la Reina que llevaba ese nombre sino de una plebeya, hija de Mantelo y Velaya, naturales de Mieres, cerca de Oviedo, con la que Bermudo II tuvo una ilícita amistad.

Ordoño el Ciego y doña Cristina procrearon a los siguientes hijos: don Alonso, don Ordoño, doña Pelaya, doña Sancha y doña Aldonza; los varones tomaron el patronímico Ordóñez pero, fue la descendencia del segundo, don Ordoño, la encargada de conservar el apellido. El primogénito, don Alonso, se casó con una señora noble llamada doña Justa de la que tuvo a don Rodrigo Alonso a quien llamaron de Asturias, señor del antiguo solar de Nava y fundador de los ilustres linajes Asturias y Nava.

Las dos versiones armonizan pues el linaje Ordóñez arranca de un mismo tronco real, don Bermudo II el Gotoso y dos ramas principales y primitivas de las que dimanaron en siglos posteriores ilustres y nobles familias españolas. Es muy difícil en la actualidad esclarecer ciertas confusiones existentes en las dos versiones. Algunos tratadistas se han curado en salud al afirmar que en la investigación de asuntos tan antiguos es preciso muchas veces atenerse a los escritos de historiadores cercanos a los tiempos en que acontecieron los hechos y omitir los reparos de la cronología y las contradicciones encontradas en tales crónicas. Por la trascendencia histórica y por estar mencionado en el Mio Cid Campeador, obra emblemática y de estudio en la lengua española, se hace referencia a una rama primitiva



del linaje y se relaciona con la descendencia de Ordoño Ordóñez quien aparece como hijo segundogénito de los Infantes doña Cristina y don Ordoño el Ciego, fue Señor de Lemus en Galicia y vivía por los años 1042 y 1047. Tuvo matrimonio con doña Urraca García, hija de Garci Fernández, Señor de Aza, dama con la que procreó a: García Ordóñez, Rodrigo Ordóñez, Álvaro Ordóñez, Diego Ordóñez, Señor de Osma, Bermudo Ordóñez, Señor de Lemus y María Ordóñez que desposó con Diego López de Haro.

García Ordóñez fue Señor de Nájera, Cabrera y Pancorbo. Paje de Lanza y Alférez Mayor del Rey don Fernando I y uno de los más poderosos caballeros de su tiempo. Vivió bajo el reinado de don Fernando I por los años de 1042 y su nombre está ligado a contiendas con el Cid Campeador.

6.- HERÁLDICA, ARMAS DEL LINAJE ORDÓÑEZ

Es la disciplina que describe, estudia y explica el significado de las imágenes y figuras que son parte de los escudos de armas. Se ha considerado como ciencia auxiliar de la historia y en la actualidad debido al interés generalizado por conocer el origen y la evolución de los apellidos, ha resurgido del ostracismo en que se mantuvo en el siglo XIX.

"No debe creerse que el estudio de la ciencia del blasón es sólo útil y exclusivo para los nobles. Suponerlo sería cometer un grave error. Los historiadores, los poetas, los novelistas y, sobre todo, los escultores, los pintores y arquitectos, deben saber blasonar los escudos que les pidan y los que encuentren a su paso. Sin esto, unos y otros caerán en los errores más cómicos y deplorables: cómicos cuando estos errores sólo sirven para demostrar las equivocaciones en esta materia y la ignorancia sobre la misma; deplorables cuanto pueden contribuir a deformar la verdad histórica".

(Costa y Turell. "Tratado completo de la Ciencia del Blasón" (Barcelona 1.858)

Las propias y primitivas son: en campo de plata diez roeles de gules alineados en tres palos y uno en punta. Bordura de azur con 4 leones rampantes y cuatro coronas de oro alternando con los leones. Fig.1

Así fueron utilizadas por muchas familias con este apellido en León, Galicia, las dos Castillas y Andalucía. En ocasiones colocaron los roeles alineados en dos palos (hileras). En otras, invirtieron los esmaltes del campo y de las piezas así: en campo de plata diez roeles de azur y la bordura en la misma forma que en el interior del blasón. En algunos casos se usaron las mismas armas, pero sin bordura. Figuras No.2 y 2a. Los Ordóñez de Pino de Aller en Asturias las presentaban en campo de gules, un león de oro coronado del mismo metal, surmontado de una cruz llana de plata y acostado en el flanco siniestro de un pino de su color. Fig.No.3



Figura No.1



Figura No.2



Figura 2a



Figura No.3



Figura No.4

Los de Navarra: en campo de gules con diez bezantes de oro puestos en tres palos y uno en punta. Fig.No.4. Los de Asturias: en campo de oro, un león al natural, coronado de oro, y un pino de sinople en flanco izquierdo. Fig.No.5 Otros: en campo de gules, una cruz llana, de plata, siniestrada de un pino al natural. Fig.No.6 Los de Castilla y Ecuador: en campo de plata, diez roeles de gules, puestos tres, tres y uno; bordura de azur, con cuatro leones rampantes de oro, puestos en los cantones, y cuatro coronas, del mismo metal, alternando. Fig. No.1 Otros: en campo de gules, una cruz llana de plata, siniestrada de un pino al natural. Fig.No.6 Otros utilizan en campo de plata un león coronado de oro con bordura de gules con ocho leones de oro. Fig. 7



Figura No.5

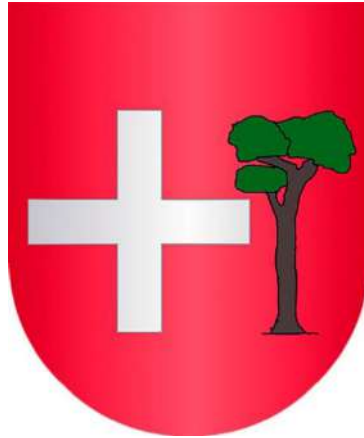


Figura No.6



Figura No.7

7.- LA PRESENCIA DEL APELLIDO ORDÓÑEZ EN AMÉRICA

Hernán Sánchez de Badajoz, conquistador español nació en Badajoz, España en 1490 sin contar con más datos. Se supone que fue hermano de Diego Sánchez de Badajoz, clérigo y dramaturgo a cargo de la iglesia de la villa de Talavera Real cerca de la ciudad de Badajoz. Llegó a tierra firme en América junto a Pedrarias Dávila y participó en la refundación de Santa María de la Antigua del Darién. En 1519 contribuyó a la fundación de Panamá y en 1526 fue parte de la conquista de Nicaragua, retornó a Panamá en 1530 y entabló amistad con Francisco Pizarro y Diego de Almagro y se sumó a ellos para la conquista del Perú. Fue parte, en el Cuzco, del pelotón de caballería comandado por Juan Pizarro, hermano de Hernando que se encargó de dispersar a los indios que se reunían en el valle de Yucay.

Hernán Sánchez de Badajoz tuvo una actuación heroica y destacada en la toma de Sacsayhuamán para salvar a los españoles sitiados en el Cuzco. Con suficiente oro en su poder, luego de haber estado en peligro de muerte, retornó a Panamá donde, en premio a su proeza, lo nombraron Oidor de la Real Cancillería de Tierra Firme y se casaba con María Pérez de Robles, hija del Primer Presidente de la Audiencia de Panamá. Recibió en 1540 el cargo de Gobernador de la región que llevó el nombre de Costa Rica. La corona anuló el nombramiento siendo perseguido y atacado por Rodrigo de Contreras quien se adueñó de sus bienes, lo apresó y lo mandó en 1542 a España. Con estos datos queda totalmente claro que este caballero no fue el iniciador del linaje Ordóñez en el Ecuador pese a que participó en la conquista del Perú.

Hernán Sánchez era alfabeto y tenía alrededor de 28 años cuando llegó a Cajamarca procedente de Villafranca de los Barros, Extremadura. Sus padres fueron Francisco Sánchez e Isabel Rodríguez del estado llano de su pueblo, no fueron plebeyos propiamente. Su arribo pudo ocurrir alrededor de 1530 por lo que se presume que fue reclutado en 1529, en todo

caso él, como jinete, fue parte de una expedición que partió de Panamá. Luego de la conquista se convirtió en ciudadano de Lima y al cabo del primer año de vida de la ciudad fue nominado para ocupar una silla del Concejo. Falleció entre octubre y noviembre de 1536 posiblemente asesinado en la gran revuelta indígena de ese año. Este personaje tampoco está vinculado con el inicio del linaje Ordóñez en el Ecuador.

Hubo un tercer español ligado a la conquista con el nombre de Hernán Sánchez de Morillo, natural de Villafranca, Maestrazgo de Santiago; vino joven al Nuevo Mundo alrededor de 1508 fue conocido como el “gran volteador” o experto en domar y voltear caballos, confundido por algunos con el anterior. Este Sánchez de Morillo protagonizó con Rodrigo Ordóñez un célebre juego de bolos con una apuesta 11 mil pesos de oro y 500 marcos de plata, perdió Sánchez Morillo y quedó arruinado porque en el reparto de Cajamarca recibió 8 mil pesos de oro y 372 marcos de plata. En unos minutos perdió el fruto de varios años de riesgos y padecimientos. Pobre se desplazó hacia el norte, con Sebastián de Benalcázar llegó a Quito y Popayán, se convirtió en vecino de la naciente ciudad de Quito. Fue nominado Regidor en 1536. También hay registros de su presencia, como encomendero, en la ciudad de Cuenca en 1559 donde tuvo un hijo que llevó su mismo nombre y que fue marido de Rafaela Montalván y padre de Juana Morillo Ordóñez. Estos indicios llevan a pensar que este fue el conquistador relacionado con el linaje Ordóñez en el Ecuador.

(Diego de Trujillo, Biblioteca peruana: primera serie, Volumen 1, pág. 76 <https://books.google.com.ec>) (The Men of Cajamarca: A Social and Biographical Study of the First. Escrito por James Lockhart <https://books.google.com.ec>)

Rodrigo Ordóñez, militar y explorador español que participó en la conquista del Imperio Inca, fue hijo de judíos pobres, zapateros remendones, la madre perseguida por dedicarse a la hechicería. Cambió de apellido, tomó el del noble Juan de Orgoños quien, a decir de Rodrigo era su padre, pero el caballero siempre se lo negó. Salió de Oropeza, Toledo, participó en algunas aventuras en Europa antes de embarcarse junto con su hermano Diego Méndez a la conquista de América. Llegó a Cajamarca junto a Diego de Almagro, se convirtió en su hombre de confianza, fue el segundo de a bordo y como tal encabezó, como mariscal, la marcha sobre el Cusco, participó en la expedición a Chile y en la captura de Hernando Pizarro. En su testamento dispuso la repartición de 40 mil ducados, seis caballos y varios esclavos entre sus supuestos padres y su hermano Diego Méndez que recibió la mayor parte. Murió en la batalla de Salinas asesinado por un soldado pizarrista de apellido Fuentes. No llegó a los territorios de la que sería la Audiencia de Quito. Juan Ordóñez del Castillo vivía en Costa Rica por el año de 1535, es decir en plena época de la conquista.

Fr. Diego de Ordóñez llegó a México en 1539 junto a los sacerdotes Fr. Gonzalo Méndez, Fr. Francisco de Bustillo, Fr. Diego de Alba y el lego Fr. Francisco de Balderas, estuvo bajo la autoridad de Fr. Alonso de Casaseca. Todos recogieron limosnas y compraron un solar donde edificaron iglesia y monasterio. Diego fue de los religiosos más doctos en

lenguas guatemaltecas del siglo XVI y un dedicado instructor de los indígenas. Se le reconoce también como predicador famoso y parte de la conquista de Guatemala.

En 1552 estuvo en Cali el señor Juan Ordóñez que sirvió de testigo a Antonio Pimentel de Prado para asegurar que este había sido servidor del Rey en estas tierras.

Don Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán nació en Barco de Ávila en 1575 fue militar, explorador y conquistador en América del Sur. Llegó a Capitán General y Maese de Campo y fue fundador de la Villa de San Cristóbal en Venezuela el 31 de marzo de 1561 también se encargó del traslado de la ciudad de Mérida a su emplazamiento actual en 1559 nombrándola como Santiago de los Caballeros de Mérida.

Pedro Ordóñez de Villaquirán y Velasco fue el primer Corregidor de Nicoya en Costa Rica y tuvo la suerte de aceptar la rendición voluntaria de los nativos de la zona en 1554.

http://cronologiahistorica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1107:ano-1559&catid=24:siglo-xvi-la-conquista&Itemid=119

Pedro Ordóñez de Cevallos nació en Jaén entre 1547 y 1550 y falleció en el mismo lugar entre 1634 y 1635 fue conquistador, corsario, comerciante, historiador, escritor y clérigo español. Se asegura que fue la primera persona en dar la vuelta al mundo partiendo desde Guayaquil. Se estableció en Quito en 1590 luego de que fue ordenado sacerdote en Santa Fe de Bogotá por el arzobispo Luis Zapata de Cárdenas alrededor de 1587 y vivió 8 años en Pimampiro. De Regreso a Jaén le nombraron Canónigo en la Iglesia de Astorga y provisor, juez y vicario general en los reinos de Conchinchina, Cicir y Laos, no llegó a ocupar estos cargos. Escribió un libro titulado El Clérigo Agradecido que sirvió en la época para el montaje de un par de comedias. Relata en su libro ciertas aventuras amorosas pero no da razón de descendencia alguna. Algunos estudiosos sostienen que el libro contiene demasiada inclinación a lo fantástico, por lo que no puede tomarse como una autobiografía real es, sin embargo, difícil averiguar cuánto hay de verídico y cuánto de fabuloso, de ajustarse todo a la verdad habría sido el más admirable de los conquistadores. La historia que precede a la ordenación es demasiado pulcra y ejemplar si tenemos en cuenta el ambiente en que entonces se movía por fuerza un hombre entre el ajetreo de los viajes y los tripulantes de las galeras. *(Miguel Zugasti Griso Andanzas americanas de Pedro Ordóñez de Cevallos en dos comedias del siglo de oro -Universidad de Navarra)*

Antonio Ordóñez de Villaquirán, nacido en España llegó a Quito en 1576, tomó los hábitos de canónigo pero no los supo llevar con decoro porque protagonizaba en las noches escándalos de proporciones, vestido de civil, por este motivo el Obispo Pedro de la Peña lo

condenó a prisión. Falleció en Lima en 1585. Si quedó alguna descendencia de este personaje no llevó, por obvias razones, el apellido Ordóñez.

En 1585 Diego Ordóñez y López de Orduña, vivía en Yucatán y se casó con doña Beatriz de Santillán y Montejo, tuvo descendencia que dio origen al apellido Montejo en México.

El Inquisidor Antonio Ordóñez y Flores asumió el cargo en 1594, celebró su primer “Auto de Fe” en Lima y ordenó que fueren quemados vivos Jorge Núñez, Francisco Rodríguez y Pedro de Contreras. Abandonó Lima en 1611 debido a su nombramiento como Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, hizo fortuna gracias a la confiscación de los bienes de los acusados.

La familia Ordóñez donó una casa en la ciudad de Cuenca, en el Ecuador, para el Monasterio de la Concepción (hoy es museo) en el año de 1599.

Fray Isidro Ordóñez estuvo en Nuevo México donde enfrentó al gobernador Pedro de Peralta, lo declaró hereje y cismático, lo excomulgó y poco después logró que se lo arrestara y cancelara en la misión de Nuestra Señora de los Dolores. Ordóñez asumió el poder civil entre 1612 y 1614. En 1629 los jesuitas Diego de Boroa y José Ordóñez fundaron la reducción de San Francisco Javier, hoy San Javier, Misiones Argentina, sobre el río Tabytihú o Tabatí.

En 1646 Diego de Vera Ordóñez de Villaquirán fue Alcalde Mayor de Chiapas y participó en la exploración de las costas de Baja California. Falleció en Yucatán.

(https://books.google.com.ec/books?id=peTy7yfhKVQC&pg=PA203&lpg=PA203&dq=Conquistador+Hernan+Sanchez+Morillo&source=bl&ots=cX5ToJomju&sig=Vf9VYNEsCEfO3pTj1RAwNrOrOfI&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=Conquistador%20Hernan%20Sanchez%20Morillo&f=false)

En la parroquia de Valdesoto, del Ayuntamiento de Siero y partido judicial de Oviedo se ubica a Gabriel Ordóñez de Valdés que pasó a vivir en la ciudad de Granada, allí contrajo matrimonio con doña Luisa Fernández Serrano y Suessa, natural de Málaga y vecina de Granada. De esta unión nació el Maestro de Campo Francisco Ordóñez de Valdés, natural de Granada que pasó al Perú y fue vecino de Lima donde casó con doña Josefa de los Reyes y Rocha, natural de esta ciudad e hija del Dr. José de los Reyes Quintero, limeño, catedrático de Prima y Sagrados Cánones en la Universidad de Lima y de doña Catalina de la Rocha, limeña también. Don Francisco y doña Josefa fueron padres del Dr. Gabriel Ordóñez de Valdés y Rocha, natural de Lima, Canónigo doctoral de la Catedral de Cuenca y Caballero de la orden de Calatrava desde el 15 de marzo de 1700.

Juan Ordóñez de Seijas y Ruiz hijo de Fernando Ordóñez Sarmiento, natural de Betanzos y de Juana Ruiz Maldonado, natural de Vélez Málaga fue Contador de Resultas del

Tribunal de Cuentas en la ciudad de México y Caballero de la Orden de Carlos III en marzo de 1796.

https://books.google.com.ec/books?id=OeiZJh4NUfMC&pg=PA285&lpq=PA285&dq=Ord%C3%B3%C3%B1%C3%A9z+Conquista+am%C3%A9rica&source=bl&ots=Ygiluzx89x&sig=ysEELmlO50JWtMa03o8y8npx3v0&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=Ord%C3%B3%C3%B1%C3%A9z%20Conquista%20am%C3%A9rica&f=false

Es necesario, indispensable casi, referirse a Juan Ordóñez, ciudadano radicado en Ambato que se presumía era el padre de José Ordóñez porque vivía en la ciudad en la época del nacimiento de José. La investigación de los hechos ha permitido establecer con cierta precisión que en efecto Fray Juan Ordóñez, cuencano, dominico de la orden de los predicadores, capellán de la Capilla del Santísimo Rosario y con 20 años de apostolado era vecino de la villa de San Juan de Ambato. Muy activo en su trabajo presentó un informe muy bien comentado por sus superiores el 18 de abril de 1779, murió en 1785 y fue reemplazado por fray Francisco Pérez de Guzmán. Si se toma en cuenta que José nació, con cierta seguridad, en 1783 es muy poco probable que un anciano virtuoso haya estado en aventuras amorosas y, en el supuesto no consentido de que hubiera tenido algún desliz, de conformidad con las costumbres de la época el vástago no habría llevado su apellido. Lo de virtuoso se ajusta a la verdad porque fue un cura muy apreciado y seguido en la comunidad por su trabajo pastoral y por haber inculcado entre sus fieles amor por el rezo del santísimo rosario al extremo de rezarlo diariamente y cantarlo algunas veces por las calles; también se le reconoció el empeño puesto en la construcción de la capilla y la hospedería que era utilizada por los religiosos viajeros procedentes del sur, del norte, pero sobre todo por los misioneros en fase de preparación para su desplazamiento al oriente. Consiguió donaciones y trabajando con fervor despertó envidias de ciertas autoridades civiles y religiosas que intentaron incluso parar la obra sin lograrlo. (*Fray Alberto María Torres, O. P. La Hospedería Dominicana de Ambato. Contribución para la Historia Eclesiástica del Ecuador. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*)

En el curso de estas dificultades entabló relación con algunos miembros de la familia López Naranjo. A doña Rosa, viuda del capitán José de Béjar, le compró un solar a dos cuadras de la plaza que lindaba, por una parte, con terreno y casas de don Manuel López Naranjo, por otra, con solar y casas de los herederos y hermanos del Presbítero Pedro López Naranjo. Años después el 2 de marzo de 1808 apareció en la vida de José la señora Francisca López Naranjo donando, a él y a su esposa Isabel Sevilla de la Torre, un solar de 150 pesos en la calle que va al río y una cantidad de dinero. Tres años más tarde, el 12 marzo de 1811 don José vendió la mitad del lote a doña Luz Lagos. Obedece quizá a estos hechos que se le atribuyó al Padre Juan la paternidad de José, equivocadamente.

8.- El comienzo

Finalizaba el siglo XIX. En La Real Audiencia de Quito habían ocurrido eventos de histórica trascendencia: el despertar de Quito, el 10 agosto de 1809, en procura de liberarse del yugo español con ideas que se venían gestando, en el ánimo de los criollos, gracias a la circulación de ideas, no muy libre que se diga, surgidas en el siglo XVIII de personajes como Eugenio Espejo, precursor y padre de la emancipación. Fue el vidente y la cabeza que la vislumbró, fue el maestro de varios discípulos para mejorar las condiciones de vida de su pueblo y de los pueblos hermanos del continente. No tuvo participación directa en ningún movimiento revolucionario pero fue su artífice y precursor. Desde joven fue apasionado y erudito al servicio de su tierra natal, ambicionó remediar el estado de decaimiento en el que se había sumido la sociedad digna de una cultura superior, pero que vivía penosamente refrenada por el imperante gobierno español. Su folleto "El Retrato de Golilla" que develó la conducta de los mandatarios de la colonia circuló de modo rápido y obtuvo, como respuesta, del enojo y la ira de los agraviados, numerosos y duraderos vejámenes. Para rechazar las inculpaciones se desplazó a la Nueva Granada, el viaje le sirvió para entablar amistad con Zea, Nariño y otros patriotas granadinos y compartir con ellos sus ideas políticas y emancipadoras.

De regreso a Quito continuó sus actividades. Estuvo ligado a la sociedad económica y literaria "Amigos del País" y a la creación, dirección y redacción del periódico "Primicias de la Cultura de Quito" que tenía el propósito de infiltrar las ideas de progreso, acrecentar la opinión del pueblo y encaminarla por el sendero de la libertad. Estos afanes fueron contrarrestados por las autoridades de la época mediante la aplicación de varias estrategias que le obligaron a renunciar y abandonar la empresa. En octubre de 1794 se dio el episodio llamado por algunos "de las banderas rojas" En ciertas cruces de la ciudad aparecieron unas inscripciones que permitían leer por el un lado "Salva cruce" y por el otro "Liber esto. Gloriam et felicitatem consequuto" (*Al amparo de la cruz, se libre. Consigue la gloria y la felicidad*). Nadie dudó que Espejo fue el autor de la proclama. No mucho después fue denunciado, apresado y víctima de enfermedades falleció en 1795 luego de un año de permanencia en la cárcel.

9.- El 10 de agosto de 1809

El señor José Ordóñez, en su testamento de junio de 1875 declaró ser oriundo del cantón Ambato y de 92 años de edad de modo que su nacimiento se situó alrededor de 1783 año en el cual todavía vivía Eugenio Espejo. De hecho, a la época de la muerte de este personaje, José tenía 12 años y algo debió conocer de este ilustre ecuatoriano pese a la

incipiente y difícil comunicación en esa época de la colonia. Junto a sus progenitores y hermanos, si los tuvo, debió soportar las dificultades de una vida con libertad restringida y económicamente complicada.

En la madrugada del 10 de agosto, mientras estaban reunidos en casa de Manuela Cañizares, *"la mujer fuerte"* y ante la desmotivación de algunos de los 60 conjurados, esta dama les increpó con una dura frase: *"¡Cobardes...hombres nacidos para la servidumbre ¿De qué tenéis miedo...? ¡No hay tiempo que perder...!"*. La dedicación del quiteño Antonio Ante, partidario de las ideas de Espejo, para mantener vigente el espíritu libertario, había llegado al punto culminante gracias la talentosa participación del Dr. Juan de Dios Morales autor del plan. Al rayar el alba, el Dr. Ante, en compañía del señor Aguirre, se presentó en el palacio con una misiva urgente y secreta, llegó hasta la cama del presidente de la Audiencia para entregarle un oficio que contenía el siguiente escrito: *"La Junta Soberana al Conde Ruiz de Castilla, Ex Presidente de Quito"* Se había consumado el golpe con arte y cortesía. Lo demás fue revuelo de campanas, música a cargo de bandas, bullicio y alegría del pueblo quiteño que ofreció al continente el inicio de una era nueva que se auguraba plena de paz, progreso y bienestar.

José Ordóñez, en estos momentos de la historia, era un adulto de 27 años, casado con Isabel Sevilla de la Torre, matrona ambateña también, y con toda seguridad tuvo conocimiento de estos hechos singulares. No se sabe, sin embargo, nada de sus reacciones y pensamientos pues no existe documentación alguna que dé cuenta de estos pormenores. Se debe presumir en todo caso que no tuvo un conocimiento cabal de las acciones independentistas debido a la incipiente comunicación de la época. Cuando conoció los detalles con seguridad se asombró y esperó explicaciones para calmar los ánimos.

10.- Situación luego del movimiento

La Junta Soberana sumó apoyos de varios Corregimientos, no los obtuvo de otras circunscripciones. La insurrección dejó escuchar las voces de los quiteños que solicitaron la fraternidad americana, sin lograrlo, por lo que, la emancipación se vio aislada e impedida de alcanzar la fuerza necesaria para perdurar en el tiempo, pese al contagio visto de inmediato en la Nueva Granada, Venezuela y Chile. Los patriotas no desmayaron, continuaron sus actividades y organizaron el gobierno, nombraron autoridades, aplicaron medidas económicas al suprimir el estanco del tabaco y reducir el precio del papel sellado y administrativas como la abolición de las alcabalas.

El clero miró con simpatía el movimiento y contribuyó a la creación de un ambiente favorable para un Gobierno propio y alejado, al menos por un tiempo, de las autoridades

españolas. Destacaron los nombres del Obispo Dr. José Cuero y Caicedo, vicepresidente de la Junta, los doctores Miguel Rodríguez, Riofrío, Correa y otros como Mariano Castelo y Prudencio Vásconez.

El primer Cabildo abierto tuvo lugar en la Sala Capitular de San Agustín y contó con la presencia de los preladados de todas las comunidades religiosas, el Colegio de Abogados, los Rectores de las Universidades San Luis y San Fernando, párrocos urbanos, personas de la nobleza y de la administración, procuradores, escribanos y más empleados públicos. En medio de aclamaciones estamparon su firma todos los miembros del Gobierno y de la Junta, se ratificó con gran solemnidad todo lo actuado y acordado. El Conde Ruiz de Castilla fue conminado a abandonar la ciudad y decidió confinarse en su quinta ubicada en Iñaquito para aprovechar, la ingenuidad de los elegidos, y comunicarse con los suyos y con España con el propósito de urdir la recuperación del poder.

El movimiento no logró consolidarse. Pronto hubo voces opuestas desde el extranjero (Pasto, Popayán, Lima) y las comisiones destacadas a Guayaquil, Riobamba, Cuenca y otros centros importantes fracasaron sin alcanzar las adhesiones que se buscaban. Debilitados como se encontraban las cosas se agravaron debido a la ambición, la envidia, las intrigas, el rencor, el desaliento. La propaganda adversa, las amenazas, burlas y circulación de pasquines se sumaban para acrecentar la debilidad del naciente gobierno. La situación no permitía organizar una fuerza competente para contrarrestar la agresión que se veía partir desde las fronteras norte y sur.

11.- Rendición de los patriotas

Las endebles defensas eran superadas y la estabilidad del gobierno se complicaba de manera más bien acelerada. La Junta Soberana, víctima de las discordias y debilitada por la mutua desconfianza de sus miembros, había perdido el rumbo pese a los intentos de tomar medidas emergentes en la administración, se toparon con dificultades por las intrigas entre los empleados que no disimulaban sus simpatías por los realistas. El prestigio de los patriotas se puso en entredicho, el presidente y los vocales trataban de reducir sus responsabilidades y retirarse lo más pronto posible a sus actividades privadas. Sin tomar en cuenta ni al Dr. Morales ni a Don José Javier de Ascázubi entregaron la administración al Conde de Selva Florida el 12 de octubre con el propósito de que mediara en las negociaciones con el antiguo presidente de la Real Audiencia y restablecer el régimen colonial. La capitulación formal se celebró el 24 de octubre de 1809. (Le Gouir Raud JL Historia de la República del Ecuador. Tomo I Período de la Independencia. 1992)

Ruiz de Castilla, una vez asegurado el puesto, declaró disuelta la Junta, restableció la Audiencia, licenció a cuanto quedaba de las tropas patriotas y se comprometió a no usar la violencia contra los autores de la revuelta. No cumplió pues instigado por los nuevos consejeros permitió el arresto de algunos, pesquisó con rigor los actos y así contados patriotas quedaron a salvo. Sobre 46 detenidos recayó la sentencia capital y sobre los demás, orden de presidio o destierro. Las razones de la defensa fueron desoídas y los procesos subieron a manos del presidente pero este, sin tomar resolución los elevó a conocimiento del Virrey. Mientras se aguardaba sentencia los presos se vigilaban estrechamente bajo la amenaza de matarlos ante cualquier manifestación popular a su favor. Lejos de temer se urdió una conspiración tendiente a liberar a los presos. Unos cuantos grupos pequeños de conjurados armados de puñales se reunieron poco a poco en espera de la seña convenida para arrojar sobre la guardia limeña, que sorprendida por la maniobra, cedió posiciones y se aprovecharon para liberar a los detenidos mas, la victoria fue momentánea, pues los realistas reaccionaron con fuerza y terminaron degollando a los presos y a los asaltantes que no lograron escapar.

(Le Gouir Raud JL Historia de la República del Ecuador. Tomo I Período de la Independencia. 1992)



Representación de la Matanza del 2 de agosto de 1810.
Museo Centro de Arte Metropolitano

La ciudad fue saqueada. Como en el incidente había muerto el Capitán Galup, las fuerzas realistas atacaron a la población con sed de venganza, los enfrentamientos resultantes causaron muchas muertes. Este sangriento 2 de agosto de 1810 terminó gracias a la intervención del Obispo y más personalidades del clero.

La matanza de los próceres y de varias decenas de quiteños comprometidos en la revuelta, fracasada a estas alturas de la historia, fue sentida en Santa Fe y Caracas donde celebraron honras fúnebres en honor de las víctimas reconocidas como promotores de las primicias libertarias de América.

12.- El señor José Ordóñez y su familia

El señor José Ordóñez durante estos aciagos momentos que se vivían en Quito continuaba su vida provinciana, dedicado a cuidar de su esposa y sus hijos, su primera hija, con cierta seguridad, nació en agosto de 1806, fue bautizada con el nombre de Juana Josefa el día 25 de ese mes y criada en un marco de convicciones católicas. Falleció a temprana edad por causa desconocida. La familia creció en una época difícil porque los deseos de libertad no menguaron, al contrario, crecieron, luego de mirar y vivir los resultados en lugares vecinos y la fuerte tendencia a replicar los movimientos libertarios en los territorios dominados por los españoles.

La pareja tuvo 8 hijos en total, a más de Juana Josefa nacieron Vicente bautizado el 11 de marzo de 1808, Pacífico el 5 de julio de 1810, María Trinidad en diciembre de 1817, Manuel María el 22 de febrero de 1820 y Joaquín. De dos más no están registrados los nombres porque murieron en la primera infancia. Cuatro fueron los sobrevivientes: Pacífico, Vicente, María Trinidad y Joaquín Ordóñez Sevilla de la Torre. Algunos abreviaron el apellido materno y optaron por firmar como Ordóñez Torres una vez alcanzada la edad para tomar este tipo de decisiones. No hay constancias escritas de sus actividades escolares pero, es de suponer, que tuvieron una educación esmerada y regular pues Vicente y Pacífico optaron por la carrera religiosa y llegaron a ocupar posiciones interesantes, el primero fue responsable de la Parroquia de San Luis en Otavalo entre los años de 1857 a 1862 y el segundo estuvo a cargo de la parroquia de Tisaleo en la Provincia de Tungurahua, fue capellán del coro de la Catedral y párroco en Íntag. Doña Isabel falleció en Quito alrededor del año de 1836 dejando a los hijos sobrevivientes en su mayoría de edad. El viudo contrajo nuevas nupcias en 1837 como se prueba a continuación:

“El 19 de febrero de 1837 después de corridas las amonestaciones mandadas por el Santo Concilio de Trento y no habiendo resultado impedimento canónico ni civil casé y bendije al señor José Ordóñez con la señorita Mariana Castelar siendo sus padrinos el señor Jacinto Borja y la señora Leonor Coronel. Firma Fr. Francisco Flor” (Libro de matrimonios del año correspondiente, parroquia El Sagrario de Quito)

Para el año de 1824, año de la Batalla de Pichincha que selló la independencia, los jóvenes de esta familia conocieron de las numerosas batallas que ocurrieron en varios lugares y vivieron la etapa de gran inestabilidad causada por estos movimientos armados. Su situación económica no era de las mejores pero sin duda les permitió sortear estos momentos con relativa calma. Hasta 1830 la vida en estos lares estaba signada por intrigas, luchas intestinas por el poder y ambiciones desmedidas orientadas a lograr la separación de la Gran Colombia de la cual formaban parte los territorios de la ex Audiencia de Quito. La familia vivía lejos del centro de los acontecimientos, la comunicación no era buena y la información escasa por lo que no existen evidencias de participación alguna en los hechos. La vida provinciana les mantuvo en sus tareas diarias al margen de la convulsionada política de la época. Tampoco fueron parte de la oligarquía criolla ni de los grupos sociales de poder y privilegios. Su sitio fue la clase media y no ambicionaron posiciones burocráticas. Fue gente de trabajo arduo y preparación, a medida de sus posibilidades, para enfrentar los problemas de la época con tranquilidad, con solvencia, sin apuros.

13.- Primera Presidencia de Juan José Flores

El General Juan José Flores, casado con una dama de la aristocracia quiteña, Mercedes Jijón, era por designación de Simón Bolívar, Gobernador del Distrito del Sur de la Gran Colombia. En agosto de 1830 se produjo la separación de la nación grande que soñó el Libertador y como República del Ecuador inició su vida independiente. Las condiciones económicas no eran las mejores, los caminos deficientes no facilitaban la conexión entre las principales ciudades, un viaje de Quito a Guayaquil tomaba 14 días y de Quito a Cuenca un número igual. El camino a Riobamba estaba muy deteriorado y no resultaba muy fácil viajar entre Quito y Ambato. La familia Ordóñez Sevilla de la Torre vivió y conoció las ejecutorias de los gobiernos de Flores, elegido para su primer período por el Congreso que se encargó de redactar la primera constitución. Las disposiciones de este instrumento legal limitaron la participación de miles de personas que no eran ni médicos, ni curas, ni abogados, ni tenían fortunas, por esto quizá los jóvenes decidieron estudiar carreras religiosas y los padres dedicados a la agricultura y al comercio no pudieron participar en la política de ese tiempo.

La población del país según la estimación más optimista llegaba a los 800 mil habitantes, más de la mitad vivía en la Sierra nor-central. Menos del uno por ciento asistía ese año a la escuela. Los blancos y la iglesia eran los principales propietarios de la tierra. Los mestizos carecían de ella: su fortuna se basaba en el jornal que ganaban en los oficios. A los esclavos afroecuatorianos no se les reconocía derecho civil alguno. Los indios, mantenidos por siglos en la ignorancia y el alcohol, eran considerados menores de edad. Los más trabajaban para las haciendas y tributaban. En 1830 las aduanas guayaquileñas y el tributo de los indios constituyeron la principal fuente de ingresos del estado. *Ecuador* comenzaba su vida soberana con un pueblo, en altísimo porcentaje: ignorante, muy pobre, cargado de tributos, disminuido en su identidad y auto aprecio a causa de tres siglos de opresión externa e interna. Ecuador reclamaba para sí los límites de la Real Audiencia de Quito, que englobaba los actuales departamentos colombianos de Nariño, Cauca, Putumayo y parte del Valle del Cauca. Pero Nueva Granada (Colombia) se atenía a una división administrativa interna (1824), que le favorecía. Por el sur, el Tratado de Guayaquil (1829) señalaba el Marañón-Amazonas como límite de la Gran Colombia y, por tanto, del Ecuador. Mas Perú no tenía la intención de respetar la palabra empeñada en ese tratado. Ecuador comenzaba su vida soberana sin piel y con una doble herida.

14.- Salida a Quito

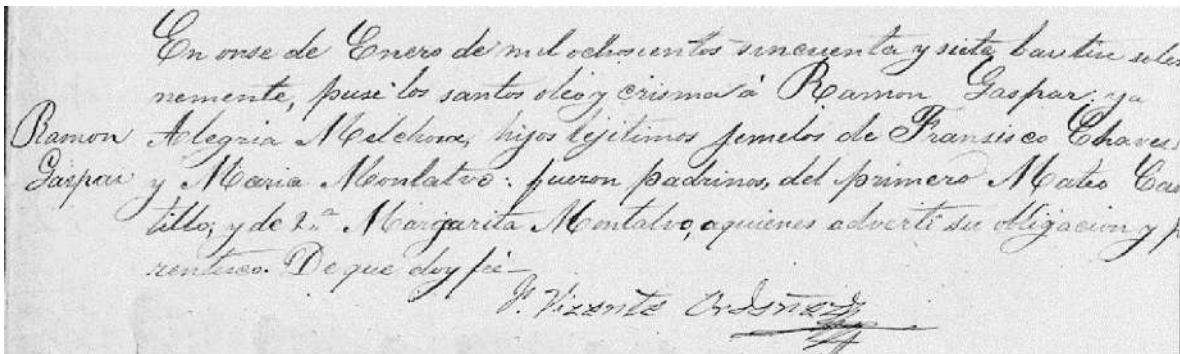
La familia de José Ordóñez se batió en medio de estas realidades y adversidades pero sus integrantes lograron salir adelante y en algún momento, no precisado, emigraron a la capital Quito y aquí se radicaron de modo permanente. Todavía no se ha encontrado documentación que señale donde hicieron sus estudios escolares, pero es muy seguro que los hicieron en su tierra natal y su salida de Ambato se dio por la necesidad de continuar sus estudios sacerdotales. Es destacable el deseo de superarse y alcanzar mediante la educación logros y posiciones que, otros lograban en esa época, gracias a favores concedidos por el lugar de privilegio alcanzado en la sociedad de ese entonces, víctima todavía del coloniaje español y alborotada por los afanes de libertad e independencia incubados y acariciados en esa época.

La educación deficitaria de la colonia apenas permitía, en especial a los niños, aprender a leer y escribir, sobre todo a leer. Las pocas escuelas se concentraban en Quito, la mayoría eran públicas pero había unas cuantas de paga dirigidas por religiosos. Es de suponer que en Ambato ocurría algo similar o quizá la situación era más difícil. Se nota sin embargo por la escritura en ciertas actas bautismales que habían aprendido a hacerlo de forma satisfactoria.

Los jóvenes Ordóñez de la Torre tuvieron noticia de las gestas y ejecutorias de Simón Bolívar y de Antonio José de Sucre y junto a sus padres fueron parte de un proceso de crecimiento interno liderado por gente formada en Europa que retornó a sus lares imbuida de una fuerte idea de cambio, antimonárquica, orientada a liberarse del coloniaje y tener un estado con constitución propia. La sentida necesidad de salir a un nuevo estado de cosas en materia política, de transmitir ideas distintas a las existentes convocó a intelectuales, profesionales, clérigos a reunirse, agruparse para conseguirlo. Quizá aquí encontraron Vicente y Pacífico, con el apoyo de su familia, la motivación para abrazar la carrera religiosa. También debió influir el que los frailes y sacerdotes gozaban de cierto poder y reconocimiento en ese tiempo. Sin duda no pertenecían a la clase de los chapetones y como parte de la masa criolla la familia estuvo al menos enterada de los movimientos conspirativos.

15.- Vicente Ordóñez

Un indicio de su actividad sacerdotal se encuentra en la parroquia El Sagrario en cuyo libro de bautismos consta que bautizó a Rosa Alegría Dorado el 6 de septiembre de 1833, en este año por lo menos, es el único con su firma y rúbrica. Al año siguiente, luego de conseguir licencia parroquial concedida por Manuel Castelar, bautizó a Gertrudis Dominga expósita a las puertas de Casimira Cabrera quien fungió de madrina. Todo esto, al parecer, ocurrió antes de su desplazamiento a Otavalo.



En once de Enero de mil ochocientos treinta y siete bautice solemnemente, pues los santos oleo y crismos a Ramón Gaspar y a Ramón Alegría Melchora, hijos legítimos gemelos de Francisco Chaves Gaspar y María Montalvo: fueron padrinos, del primero Mateo Carrillo, y de la 2.ª Margarita Montalvo, quienes advirtieron su obligación y contaron. De que doy fe
Vicente Ordóñez

Acta bautismal de San Luis de Otavalo firmada por Vicente Ordóñez

De Vicente no se sabe a ciencia cierta cuando llegó a Otavalo, los primeros registros bautismales firmados por él en la Iglesia de San Luis aparecen en el año de 1840 cuando tenía algo más de 30 años de edad y terminan en febrero 1860 lo cual implica una larga permanencia en la ciudad y en la parroquia en el ejercicio de su trabajo pastoral. El Sr. Dr.

Juan Francisco Pintado, cura propio de la parroquia del Jordán, Vicario y Juez Eclesiástico nombró a Vicente, luego de los trámites de rigor, cura propio el 11 de julio de 1857 en una ceremonia solemne efectuada en dicha iglesia.

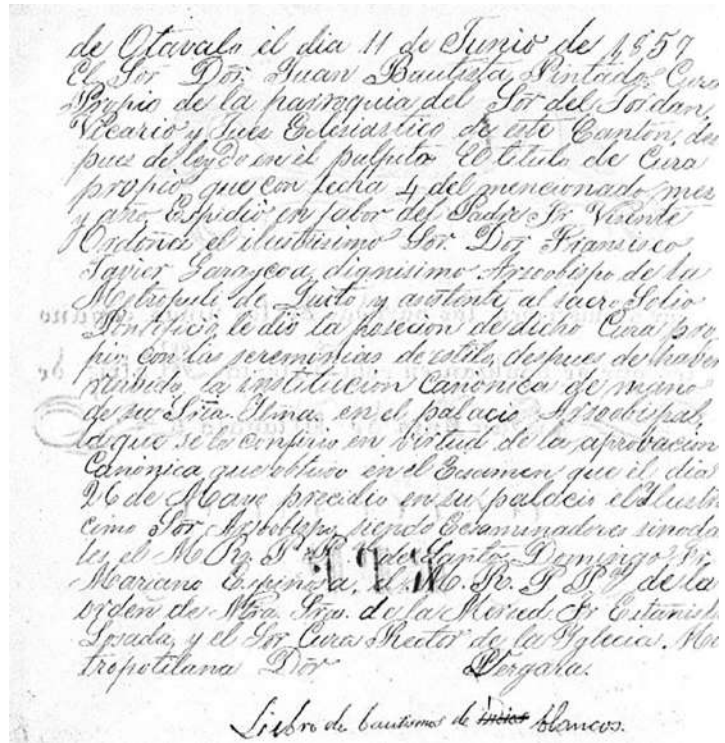
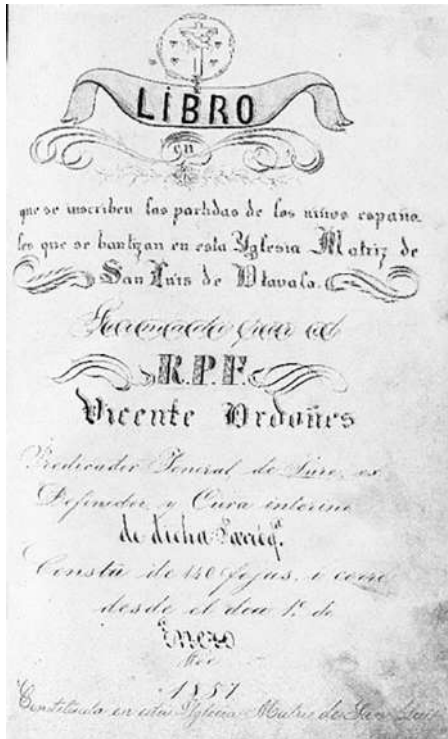
Se cuenta con otras evidencias de su vida en Otavalo. La primera data de 1846 año en que enfrentó un juicio civil propuesto por Manuel Torres por el supuesto despojo del molino llamado de las Ánimas de propiedad de la Iglesia de San Luis, dado en arriendo al demandante. La justicia determinó fuera de lugar la querrela y dio por terminado el juicio. La segunda cuando bautizó el 9 de junio de 1857 a una niña hija de Isabel Castro, de padre no conocido, amadrinada por Benigna Flor con los nombres de María Trinidad Pacífica, los nombres de dos de sus hermanos. ¿Pura coincidencia?

A Vicente también se le encuentra como parte de un episodio curioso, por llamarlo de alguna manera, en San Luis de Otavalo bautizó en 1839 a una niña llamada Serafina, hija de doña Juana de Dios Andrade y padre no conocido. Esto carecería de importancia si no fuera porque años después, en el testamento su hermano Pacífico, le otorgó un legado de 20 pesos y claramente la menciona como su sobrina. La dama tuvo un primer matrimonio con Miguel Endara procreó con él 4 hijos de los cuales se conoce a ciencia cierta que fallecieron 3 en el terremoto de 1868. Contrajo un segundo matrimonio con don Juan Matías Sanz Jaramillo y tuvo una descendencia destacada en la vida de la ciudad de Quito. El señor José María Esteban Sanz Jaramillo, cajista e impresor, estuvo casado con Clara Andrade Ordóñez nacida en Licto en 1835, en un claro ejemplo de unión de 2 hermanos con dos hermanas. De este segundo matrimonio no hubo hijos. Doña Juana de Dios, nacida en Ibarra en 1815, también bautizó el 3 de junio de 1838, en San Luis de Otavalo a Miguel Manuel Eleuterio hijo de padre no conocido, su padrino fue Joaquín Ordóñez, el cura que bautizó Darío Orbe y firmó el acta o fe de bautismo Vicente Ordóñez. Como Miguel Andrade Ordóñez contrajo matrimonio en Riobamba con doña Felicidad Pazmiño con quien tuvo a Carmen Amelia, Juana de Dios y Augusto Andrade Pazmiño.

No está por demás mencionar que la señora Juana de Dios también llevó a bautizar a un niño de nombres Gregorio Ignacio que según del documento consultado fue un bebé expósito a las puertas de su casa. Fue madrina la señora María Orbe y la ceremonia la presidió el cura Mateo Rivadeneira en la Iglesia de San Luis de Otavalo.

Todo esto se inscribió en un marco en el que la presencia de los hermanos Ordóñez Sevilla de la Torre era notoria en la ciudad pues no hay que olvidar que tanto Pacífico, como Trinidad y Joaquín estuvieron involucrados en ceremonias de este tipo en algunas ocasiones, a esto se debe sumar que el religioso Rafael Ordóñez tuvo participaciones similares junto a estas personas tanto en Otavalo como en Quito. No se ha logrado establecer con certeza si

hubo algún lazo familiar de este con los anteriores. Vistas, sin embargo, las evidencias circunstanciales es muy probable que sí.



Portada del libro de bautismos y escrito de la ceremonia de ascenso de Vicente Ordóñez en San Luis



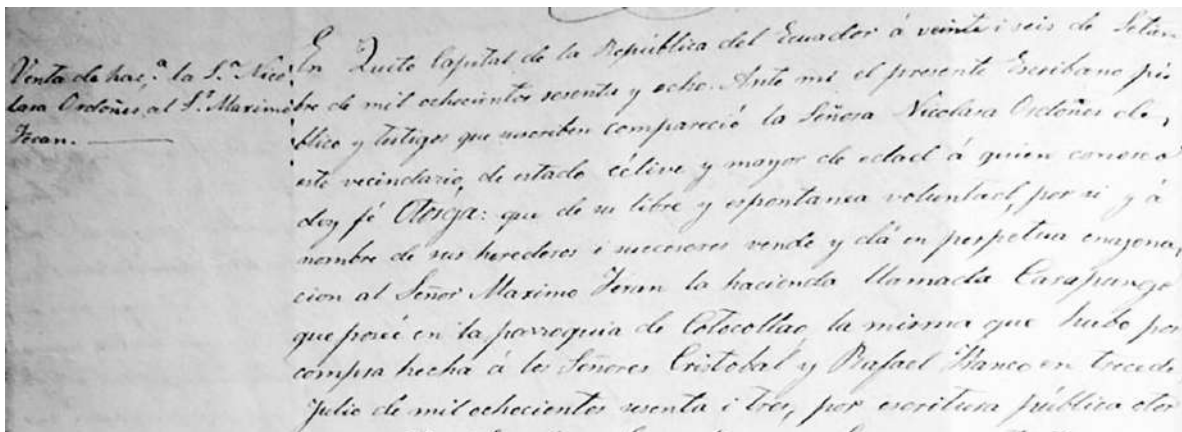
Iglesia de San Luis de Otavalo

<https://www.google.com/search?q=Otavalo+Iglesia+San+Luis>

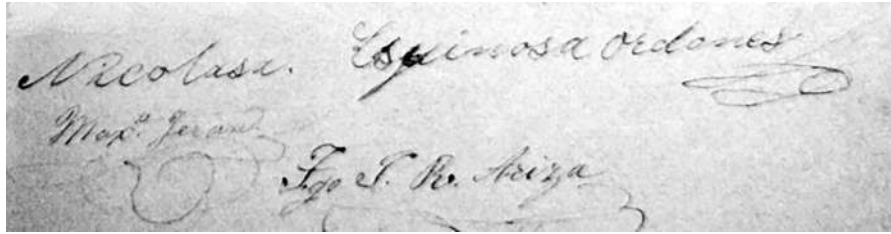
16.- El doctor Pacífico Ordóñez

Pacífico fue, sin lugar a dudas, muy activo en su vida religiosa pues a más de sus funciones en Tisaleo da cuenta de su presencia en Otavalo, Íntag y en la Catedral Metropolitana de Quito. Fue ordenado clérigo en febrero de 1830 en solemne ceremonia efectuada en la Catedral de Quito con todas las formalidades impuestas por las autoridades eclesiásticas de entonces. Todos los indicios documentales propios de Pacífico, de su hermana María Trinidad, de su padre José y de su madrastra Mercedes Castelar Mejía del Valle y las evidencias circunstanciales llevan a la conclusión de que no tuvo descendientes pero conoció que su padre José Ordóñez mantuvo una relación extramarital con doña Tomasa Espinosa que dio el nacimiento de tres hijos cuyos nombres fueron Rafael, Manuel y Nicolasa que firmaban, unas veces como Ordóñez Espinosa, otras como Espinosa Ordóñez o como Espinosa simplemente. Así constan en varios documentos de la época. No había obligación de inscribir los nacimientos pues no existía el registro civil y las personas se tomaban ciertas libertades en esta materia y acomodaban sus nombres a las circunstancias según las conveniencias.

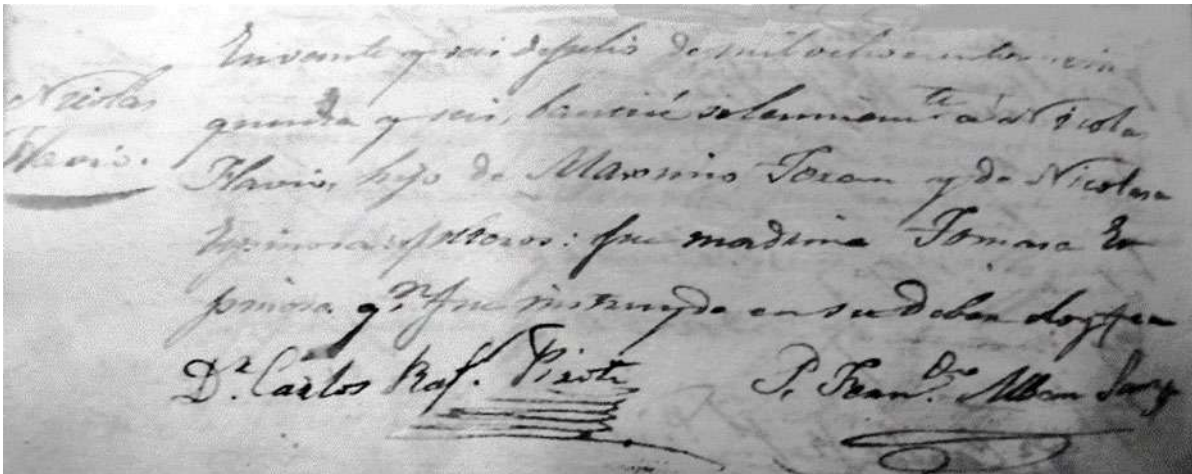
Se muestran a continuación un par de hechos que confirman lo escrito en líneas anteriores. En una escritura de compraventa de la hacienda Carapungo, ubicada en Cotocollao, en la nota escrita al margen que sirve para identificar el documento, se lee:



“Venta de la S^a Nicolasa Ordoñez al S^r Maximo Teran” (sic) mientras en las firmas, al pie del documento, se lee Nicolasa Espinosa Ordonez (sic). En alguno de los años subsiguientes optó por ser reconocida como Nicolasa Espinosa solamente.



Nicolasa y Máximo Terán también bautizaron en el Sagrario, como hija legítima a Dolores Amelia Petrona Terán Ordóñez el 1 de agosto de 1866, en un acto en el que fungió de madrina doña Tomasa Espinosa, abuela de la criatura. En una fecha anterior la misma pareja había bautizado en la misma parroquia a Nicolás Flavio Terán Espinosa. Es posible que en los años transcurridos entre uno y otro nacimiento Máximo y Nicolasa formalizaron su relación. En todo caso es un nuevo ejemplo del cambiante manejo de los apellidos de doña Nicolasa.

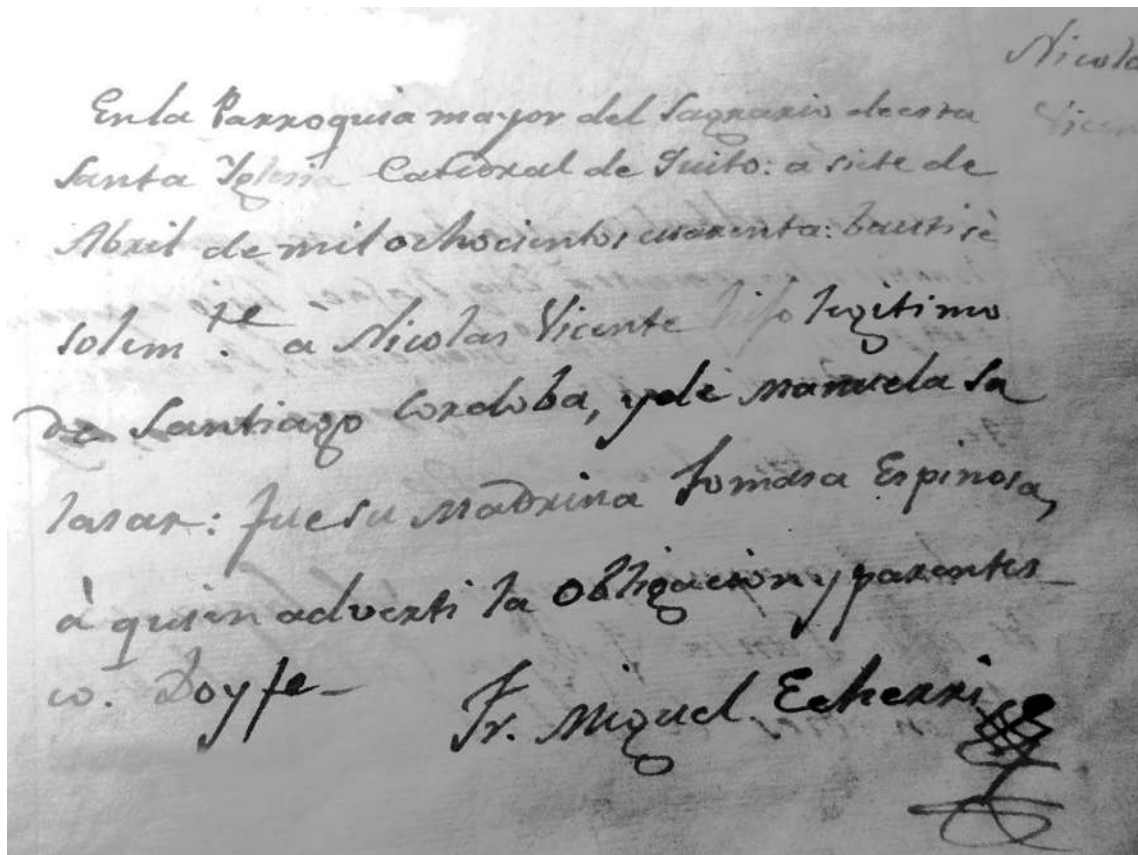


Acta de bautismo de Nicolás Flavio Terán Espinosa, hijo de Máximo Terán y de Nicolasa Espinosa Ordóñez y nieto de Tomasa Espinosa. Los Terán Espinosa fueron primos de los Ordóñez Moncayo

Pacífico, radicado entre Quito y Tisaleo se hizo de algunas propiedades, prueba de su pertenencia a la clase media de la época. El censo de 1833 ubicó a Pacífico de 23 años de edad, diácono, viviendo en casa del Dr. José Guerrero (cura) ubicada en la denominada esquina de los clérigos en la plaza de Santo Domingo. El 22 de agosto de 1865 compró a su hermano Joaquín y a Benigna Andrade, su segunda esposa, una casa en la parroquia Santa Bárbara de la ciudad de Quito, en la calle pública que iba al "camino nuevo". El inmueble, comprado en 700 pesos, estuvo en su poder hasta su venta el 14 de mayo de 1873 a Trinidad León en la suma de 1000 pesos.

El 23 de octubre de 1871 vendió, mediante poder otorgado a su hermano Joaquín, una casa situada en la calle que unía la Cruz de Piedra con la iglesia de San Sebastián, la había adquirido al Dr. Braulio Buendía y su esposa Rosario Ordóñez de Buendía, su sobrina carnal. El comprador fue un vecino de Amaguaña llamado Camilo Morejón quien pagó 2000 pesos de pronto contado.

En febrero de 1882 había comprado a Petrona Jácome, una casa en el centro de la ciudad, ubicada en la calle pública que lleva al llamado "camino nuevo" en la parroquia de Santa Bárbara. La vendió a la señora Mariana Proaño de Romero en la suma de 1480 pesos el 10 de mayo de 1884 consta, en la escritura, una firma con trazos inequívocos de una mano temblorosa, debido a su edad y su enfermedad pues estaba por cumplir los 74 años de edad. Se trata sin duda de una casa distinta pues la anterior fue adquirida a Mercedes Teresa Losa el 15 de octubre de 1864.



Acta que prueba la existencia de Tomasa Espinosa como madrina y adulta en 1840. En 1831 había sido madre de Rafael, antes del matrimonio de José con Mariana Castelar

17.- Testamento de Pacífico Ordóñez

En el testamento de Pacífico Ordóñez del 15 de mayo de 1887 confirma los nombres y apellidos de sus progenitores, se declara natural de Ambato sin precisar ni el año ni el día de su nacimiento pero, al confesar una edad superior a los 70 años, se puede asentar como cierta la fecha del 5 de julio de 1810 hallada en algún documento relacionado con su vida. Se declaró, como no podía ser de otra manera, católico, apostólico y romano y en uso cabal de su razón. Dijo tener entre sus bienes una casa pequeña, nueva, en la calle La Ronda en el centro de Quito, comprada en 2400 pesos aportados entre él (1400 pesos) y su hermana Trinidad (1000 pesos) el 31 de agosto de 1887 en el trámite de compra tuvo el auxilio del nieto de Trinidad, el señor Samuel Buendía Ordóñez. Pacífico repartió del siguiente modo: 50 pesos a la Iglesia Metropolitana de Quito por algunas faltas que tuvo cuando fue capellán del coro; 70 pesos a un joven llamado Rafael Espinosa que tiene 4 hijos legítimos y es de buenas costumbres; otros 70 pesos a Pacífico Torres; 60 a su hermano Joaquín 50 de los cuales estaban destinados a sus hijas; sesenta pesos a la sobrina Rosario Ordóñez, 25 a la otra sobrina Dolores Ordóñez. Asignó también 30 pesos a la iglesia de la parroquia de Íntag por haberse desempeñado como cura propio de ese lugar.

Cuando menciona al joven Rafael Espinosa y le deja una cantidad de pesos mayor que a los otros herederos se refiere al mismo que se nombró en líneas precedentes. Nació al comenzar de la década de 1830, casado alrededor de 1865 con Rafaela Moncayo con quien procreó algunos hijos, sobrevivieron cuatro: Gabriel, Genaro Moisés, Rosita y Matilde, que son los cuatro hijos legítimos mencionados por Pacífico en el testamento fechado en 1887 pues Gabriel, el mayor, nació en 1868 y los demás en los años subsiguientes. La última falleció antes de cumplir sus 20 años. Hay pruebas, sin embargo, del nacimiento de Manuel Uncisino en julio de 1872 bautizado en Santa Bárbara el 30 del mismo mes y año siendo su madrina Nicolasa Espinosa Ordóñez. Para abundar en detalles de las relaciones familiares se consigna el nacimiento de Matilde en marzo de 1874 con bautismo el 18 del mismo mes con el padrinzgo de otro de los hermanos de Rafael el señor Manuel Espinosa Ordóñez. No se sabe si Matilde tuvo hijos ni se tiene noticia de matrimonio alguno. El 13 de septiembre de 1891 consta en Santa Bárbara el bautizo de Luisa Selina Ordóñez Moncayo que no llegó a edad adulta. Esto abona en favor de lo mencionado antes en torno a la existencia de estos tres hermanos: Rafael, Manuel y Nicolasa. Con Ana María Garcés, natural de Otavalo y madrina, años más tarde, de su nieto Alonso Ordóñez Chaves tuvo, al parecer, una hija que llevó los nombres de María Esther Carlota Ordóñez Garcés. Se bautizó el 4 de septiembre de 1893. Una dama con el mismo nombre tuvo con Rafael Jorge Ordóñez un hijo que llevó el nombre de Clemente Gerardo en noviembre 23 de 1895. Lo curioso del caso es que fue

bautizado por Pedro A. Hidalgo con licencia del cura Rafael Ordóñez y su padrino fue Miguel Carlos Ordóñez. Resulta casi imposible, por decir lo menos, que no sean parte de la familia. No se ha podido, sin embargo, seguir las pistas de estas personas se desconocen, por tanto, pormenores de sus vidas.

En la segunda página del testamento se lee que deja una herencia de 25 pesos a su sobrina Serafina Andrade originaria de Otavalo y a quien se ha mencionado en uno de los párrafos anteriores al comentar hechos relacionados con la vida de su hermano Vicente.

Los hechos narrados hasta aquí se inscribieron en los primeros 60 años de vida republicana. La muerte de Sucre fue determinante para que el General Juan José Flores fuere destinado al Gobierno del Departamento del Sur que al separarse en 1830 de la Gran Colombia dio nacimiento al Ecuador, la primera constituyente, la primera

En la Ciudad de Quito a quince de mayo de mil
ochocientos ochenta y siete. En el nombre de Dios Todopoderoso, autor y conservador de todas las cosas. Sea notario como yo Pacifico Ordóñez natural de ambato y vecino no te esta ciudad. Clerigo Domiciliario de esta arquidiocesis, hijo legitimo de los Señores José Ordóñez e Isabel Torres ya finados, mayor de setenta años, hallándome gravemente enfermo, pero en el uso cabal de mi razón, otorgo mi testamento, en la forma siguiente:

Declaro ante todo que soy cristiano, católico, apostólico, romano, y como tal creo en todos y cada uno de los misterios y sacramentos que contiene la adorable religión del Crucificado, en cuyo seno tuve la dicha de nacer, he vivido y protesto permanecer hasta el último instante de mi existencia.

Asigno a las mandas forzosas y de costumbre a mi real para cada una y por una sola vez.

Declaro por mis bienes una casa pequeña nueva, situada

Testamento del Presbítero Pacifico Ordóñez
Se dio copia

Primera página del testamento de Pacífico Ordóñez

da en el centro de esta ciudad y calle denominada la Boneta,
 la que me costó ^{vdos} mil cuatrocientos pesos, los mil cuatrocientos
 propios míos y los mil pesos que pertenecen a mi hermana
 Trinidad. Lo declaro para que conste.

De los mil cuatrocientos pesos que a mí me pertenecen en di-
 cha casa, hago las asignaciones siguientes: Dejo por legados:
 cincuenta pesos a la Iglesia metropolitana de Quito por al-
 gunas faltas que tuve cuando fui capellán de coro: setenta
 pesos a un joven llamado Rafael Espinosa que tiene cuatro
 hijos legítimos y es de buenas costumbres: otros setenta pesos a
 Pacifico Torres: sesenta pesos al niño Manuel Lojinosa que
 está aprendiendo oficio y me ha servido mucho: veinticinco pesos
 a mi sobrina Elisa Ordóñez: cien pesos a mi hermano Joaquin Ordó-
 ñez de estos los cincuenta para sus niñas y los otros cincuenta para
 él: sesenta pesos a mi sobrina Rosario Ordóñez: veinticinco pe-
 sos a mi sobrina Dolores Ordóñez: veinte pesos a mi sobrina Le-
 rafina Andrade: al joven Luciano Torres el reloj de campana que
 se halla en una de las piezas de mi casa, el cual se lo tengo obsequia-
 do antes de ahora: al niño Antonio Torres con lanconcito y el otro
 Pacifico Torres. Lo declaro para que conste.

Ordeno que todas las efigies y luminarias que existen en mi habitación
 se repartan a pro rata entre mi familia, siendo especialmente
 de mi hermana Trinidad el Patriarca San José.

Declaro que dego bastantes libros y algún mobiliario cuyo valor
 se agregará al cúmulo de mis bienes.

Declaro que deposité en poder de mi hermana Trinidad mil
 pesos de los que me tiene dada la cantidad que consta de los
 recibos firmados por mí y por Pacifico Torres.

Ordeno que se manden decir veinte misas por el alma del Doctor
 Manuel Sánchez, a que estoy obligado por unos reales que me dio

Segunda página del testamento de Pacífico Ordóñez otorgado en Quito ante el escribano Francisco Valdez que aclara sus relaciones familiares. (Hasta la parte que es legible con claridad)

con ese objeto.
Asigne también en clase de legado treinta pesos para la Iglesia de la parroquia de Íntag en que fui cura propio.
En el remanente que quede de mis bienes, después de deducidos los gastos de mi funeral y entierro con las misas que deberán celebrarse en sufragio de mi alma que no bajarán de cincuenta y cumplidas las disposiciones que han puntualizadas, instituyo por mi heredera a mi hermana Trinidad Ordóñez y nombro por mi albacea al Señor Rafael Paroles a quien le confiero todo el poder necesario en derecho para que desempeñe el cargo conforme a la ley.
También asigno por separado a Luciano Torres cincuenta pesos si más del rebuj.
Yo el Escribano público Francisco Valdez, ante quien fue otorgado este testamento doy fe que conozco al testador Presbítero Pacífico Ordóñez, quien aunque realmente enfermo, se encuentra en el uso perfecto de sus facultades intelectuales seguir lo bien coordinado de sus disposiciones, en las que se afirmó y ratificó luego que se las leyó todas ellas en un solo acto y en alta voz, habiéndolo sido visto, oído y entendido el testador por los testigos que concurrieron a su otorgamiento. No firmó por no poderlo hacer a consecuencia de la prostración de fuerzas a que lo ha reducido su enfermedad y lo hace así a ruego uno de ellos Señores Juan José Acizalde, Ramón Leguizamón Manuel Mañón todos de esta vecindad y mayores de edad a quienes conozco de que doy fe. =Entre líneas= doy fe = vale

Tercera página del testamento que da cuenta de su presencia en Íntag y designación del albacea

constitución y el General electo por unanimidad Presidente de la República del Ecuador. El período transcurrió en medio de grandes dificultades de orden fiscal, muchos hombres armados acostumbrados a mandar y ser obedecidos, poco dinero para la obra pública y la educación.

La oposición se inició pronto, intelectuales y militares se unieron para el efecto, estos aprendieron a sublevarse por motivos políticos antes que militares. El gobierno aplicó mano dura e irrespetó garantías constitucionales. Los hermanos Ordóñez en pleno ejercicio de sus curatos debieron conocer los hechos de cerca y soportarlos junto al resto de la población. Flores cayó envuelto en una ola de antipatía, sufrió ataques por su origen venezolano y enfrentó la guerra de Miñarica iniciada en la sierra con claros tintes antifloreanos.



Lienzo pintado por orden de Pacífico Ordóñez. Probablemente, como se acostumbraba en esa época, él se halla retratado en el cuadro. Podría ser, por lo llamativo, el que luce la mitra blanca. Foto cortesía del Dr. Fernando Jurado
Se lee al pie: “Cabo este lienzo el 12 de octubre de 1867 siendo cura el SD Pacífico Ordóñez (sic)

18.- Vicente Rocafuerte en el poder

Como resultado de estos acontecimientos arribó al poder Don Vicente Rocafuerte, civilista e intelectual de prestigio. Durante su mandato se dio la segunda Asamblea Constituyente convocada para recomponer la vida jurídica de la naciente república. Se organizó el gobierno para incentivar el orden y el trabajo. Hubo un ambiente propicio para el progreso y desarrollo de actividad creadora. Cometió el error de nombrar a su compadre Juan José Flores como jefe del ejército y con ello se mantuvo la incertidumbre y se alimentó la oposición que fue reprimida con dureza. La educación fue impulsada, se reabrieron escuelas, fundaron colegios y apuntaló universidades. Algo reflató la economía gracias a la obra pública, la exportación de productos nacionales en barcos nacionales y el combate a los monopolios. En 1835 Rocafuerte declinó ante el Congreso que eligió a Flores para un segundo período. El país había cambiado. Florecieron las artesanías, se ampliaron las relaciones internacionales y comerciales pero, en general, se pudo hacer poco debido a los enfrentamientos constantes con insurgentes, revoltosos y opositores a sus desaciertos. Con la expedición de la llamada "Carta de la Esclavitud" Flores alcanzó reformas para establecer un período presidencial de 8 años, derecho a reelección inmediata o pasando un período, alargue del período de los senadores a 12 años, de diputados a 8 y garantías para ejercer un poder autoritario.

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Jose_Flores

La Asamblea antes de terminar sus labores reeligió a Flores para un tercer período que debía prolongarse hasta 1851 sin embargo, todo habría de truncarse porque un impuesto personal y directo de tres pesos por persona desató la furia de los ciudadanos que al grito de "guerra a los tres pesos" estuvieron a punto de provocar la caída del gobernante.

Lo que siguió en la vida de esta familia en materia política fue la salida de Flores del país y la sucesión en la presidencia por un triunvirato sui generis conformado por Vicente Ramón Roca que gobernaría Guayaquil, Diego Noboa, Cuenca y José Joaquín Olmedo, Quito. Consumado en Guayaquil este levantamiento registrado en la historia como revolución marcista se convocó a una nueva constituyente que se realizaría esta vez en Cuenca desde el 3 de octubre de 1845.

19.- Situación del clero

En este tiempo muchos clérigos, quizás la mayoría, eran monárquicos, algunos eran republicanos, unos pocos insurgentes y la mayoría influyentes a la hora de incitar a las masas a que apoyaran el nuevo orden una vez conseguida la independencia. La defensa del fuero eclesiástico situaba al clero del lado de los privilegiados, poniéndole en conflicto con los

gobiernos liberales. Por otra parte, un cierto número de sacerdotes eran liberales, defensores tanto de la razón como de la reforma, y a menudo partidarios de una Iglesia racional que no estaba en armonía con la Iglesia universal. En América la religión era dominante, la Iglesia recibía la adhesión de los indígenas y su respeto. Otros grupos como los mestizos y otros sectores populares también le eran fieles. Los gobernantes no se mostraban comprometidos porque los conservadores de la época más que practicar una religión defendían intereses y la ideología. Para muchos de estos políticos la religión era un instrumento de carácter social útil para frenar posibles comportamientos anárquicos y turbulentos.

La Iglesia estaba estructurada de tal manera que los obispos y dignidades de alto rango eran propias de las élites, los otros, pertenecían a los pobres que aceptaban participar en estas actividades para mejorar su condición antes que transformar a la sociedad. El clero recibía su dinero de las capellanías, limosnas por misas, bautismos, bodas, entierros y de los diezmos y primicias. Los ingresos eran desiguales y no se comparaban los alcanzados por el alto clero y el bajo, ni los obtenidos en las ciudades que en las parroquias pobres del campo. Lo dicho no garantizaba la captación de sacerdotes con vocación y fieles a sus votos.

A pesar de esta estructura defectuosa, la iglesia era esencialmente una institución popular y seguía cautivando a las masas. La religión hispanoamericana era una religión del pueblo y la iglesia continuó, sorteando dificultades, vigente en el corazón y la vida de las comunidades y personas, sobre todo pobres y desamparadas.

Los Ordóñez Sevilla de la Torre, en plena adultez ejercían sus funciones eclesiásticas donde fueren asignados y existen evidencias de la permanencia de Vicente en Otavalo, de Pacífico en Tisaleo, Íntag y la Catedral Metropolitana y de Joaquín y María Trinidad en Quito en actividades privadas. En todo caso consiguieron acumular algún dinero y hacerse de algunas propiedades como se verá más adelante. En la compra venta de los inmuebles participaron de manera activa Pacífico, María Trinidad y Joaquín.

Los primeros jesuitas llegaron a Quito en 1574 y se asentaron en la Loma Grande desde donde realizaron muchas e intensas actividades religiosas y educativas de modo predominante. Domingo Bermeo fue el primer quiteño que en Lima ingresó a la compañía. Ofrecieron asistencia espiritual y material en el terremoto de 1587 así como también en la epidemia de viruelas de 1589 que afectó a unos 80 mil habitantes y causó la muerte a más de 30 mil enfermos. Intervinieron en 1594 como mediadores y apaciguadores en la Revolución de la Alcabalas, en el mismo año, fundaron el seminario de San Luis y participaron en 1600 en misiones evangelizadoras en el noroccidente fundando las poblaciones de Nono, Mindo, Nanegal, Gualea; llegaron a Esmeraldas para fundar Nuestra Señora de Loreto. En 1605 dieron inicio a la construcción de la iglesia de la Compañía que

se abrió al público, sin que estuviera terminada en 1613. Nueve años más tarde fundaron la universidad de San Gregorio Magno y luego en 1638 el colegio de Cuenca. Responsables también de la creación de escuelas primarias en las misiones amazónicas que llegaron hasta el río Marañón. Entre 1655 y 1686 fueron activos defensores de los territorios orientales de la Real Audiencia de Quito. En 1689 terminaron la obra material de la iglesia de La Compañía, menos la fachada; organizaron la primera botica, hacia 1755 trajeron e instalaron en Ambato la primera imprenta, terminaron la fachada de piedra de la iglesia en 1765 o sea 160 años después de iniciada la construcción de la magnífica obra. Pese a todas estas contribuciones en favor de la ciudad, de la Audiencia y sus pobladores el Rey Carlos III mediante decreto del 20 de agosto de 1767 ordenó la expulsión de los jesuitas de Quito. José Diguja, Presidente de la Real Audiencia de Quito cumplió la orden, cerró la iglesia e incautó todo su contenido. Este acto provocó un desajuste en la educación de los criollos, abandono de las misiones evangelizadoras del oriente y afectaciones en el sector agrícola.

<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/temas/historia6.htm>

<http://www.cncultura.gov.ec/cultura/html/LACOMPANIA.HTM>

El 3 de abril de 1850 la iglesia fue entregada, durante el gobierno de Diego Noboa, a un grupo de jesuitas llegados desde Colombia, el estado del inmueble era lamentable y hubo necesidad de repararlo pero la tarea se suspendió porque la orden sufrió otra expulsión, esta vez decretada el 22 de noviembre de 1852 durante el gobierno de Urbina. Los quiteños se organizaron para respaldar su retorno mediante un comunicado público firmado por cientos de ciudadanos entre los que constaban los nombres de Manuel Castelar, José Ordóñez, Rosario Ordóñez y Nicolasa Espinosa Ordóñez. Vale la pena mencionar que también firmaron las hermanas Ignacia y Dolores Checa y Barba que, de alguna manera, no muy clara por cierto, tenían vinculación con las personas mencionadas antes. El segundo y definitivo retorno de estos religiosos ocurrió en 1862 en la Presidencia de Gabriel García Moreno y, al regresar a sus actividades, se hicieron cargo del Colegio Nacional, más tarde colegio San Gabriel, y del Seminario San Luis. A partir de la fecha señalada se mantienen en el país cumpliendo tareas pastorales y educativas.

20.- Pacífico Ordóñez en Tisaleo

El Dr. Pacífico Ordóñez en 1857 con el objeto de concluir la construcción de la iglesia de Tisaleo solicitó al Concejo Municipal un aporte económico que recibió la siguiente respuesta: *“La Comisión de Mejoras resuelve que como la Iglesia no necesita sino un esfuerzo del pueblo y tienen fondos propios; se debe repeler esta solicitud. Firma Ignacio*

Paredes” Este funcionario fue el mismo que comandó el pelotón encargado de la ejecución del indígena Fernando Daquilema. En 1860 Pacífico en vista de no hallarse contento ni satisfecho con lo que se había logrado en la reconstrucción provisional inició los trabajos para construir un templo sólido, más amplio; para el efecto contrató un albañil para asentar los cimientos y levantar los muros de una parte del templo que fue derrocado. En 1870 celebró el culto en la parte nueva que constituía apenas un sector de todo cuanto faltaba por hacer. La obra continuó por gestiones de los doctores: Mariano Fabara, Cerbellón Gómez Jurado y más párrocos sucesores.

Pacífico aún vivía en diciembre de 1871 y probablemente en Tisaleo cuando llegó al máximo la indignación de los pueblos indígenas ante la opresión y el cobro de los diezmos. Fernando Daquilema, descendiente de los Duchicelas, encabezó el levantamiento en Cacha, desconoció al gobierno represor y explotador e intentó conformar un nuevo gobierno que considere a los indígenas en igualdad de condiciones que los blancos y mestizos. Cerca de Kápak-kucha (laguna del rey), frente a la capilla de El Rosario, de lo que actualmente es la Comunidad de Cachatón San Francisco (Hatun cacha), los indígenas en una gran asamblea eligieron a Daquilema como su jefe, en razón de su coraje, decisión y firmeza. Tocaron la campana, la bocina y la gente gritó: "Ñucanchi Jatun Apu" (nuestro gran señor), tomaron el manto y la corona de San José y le nombraron rey. Daquilema, joven de 26 años, inició su misión conformando, con estrategia y sabiduría, un ejército compuesto por una caballería que sobrepasaba los 500 jinetes y por miles de hombres y mujeres dispuestos a luchar cuerpo a cuerpo con las fuerzas del ejército. Luego de varios combates desiguales los indígenas fueron derrotados.

Fernando Daquilema fue tomado preso luego de haber protagonizado un hecho singular pues ascendió a la colina más alta para gritar a los milicianos: “aquí estoy” caminó con arrogancia, se puso frente a ellos e insistió: “aquí estoy” ¿Quién eres tú? le preguntaron ¿Cómo te llamas? otro soldado se lo dijo en quichua: “Ima shuti canguí? - Fernando Daquilema-, fue la respuesta y entonces le amarraron las manos hacia atrás y lo llevaron a la cárcel, todo en silencio nativo. (Pérez Pimentel Rodolfo. Fernando Daquilema en: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo6/d2.htm>)

Enjuiciado por “motín, asesinatos, robos e incendios” Daquilema fue condenado al fusilamiento. Los pregoneros anunciaron la sentencia, sacaron al reo vestido de blanco, le ataron las manos y los pies mientras en las colinas una muchedumbre indígena presenciaba de lejos la escena. Los tambores comenzaron a tocar, se retiró la escolta y el capitán le preguntó si quería alguna gracia o algo. Daquilema contestó “Manapi” que significa “nada o ninguna” en quichua, dio un discurso dedicado a los indios cuyo significado no ha

trascendido porque lo pronunció en su lengua y antes de que terminare lo liquidaron a balazos. ¿Qué habrá dicho? El cadáver quedó tendido en el suelo en un charco de sangre y a la vista de todos hasta que cayó el sol, su esposa no pudo acercarse porque no se lo permitieron. Debió conformarse con mirarlo de lejos.

En fecha 5 de noviembre del 2010, la Asamblea Nacional mediante decreto expedido en aquel día, declaró a Fernando Daquilema y a su compañera de lucha Manuela León, héroe y heroína nacionales del Ecuador, por su valor y lucha en defensa de la justicia y libertad, como símbolos de la identidad y rebeldía de los pueblos del Ecuador. (*Asamblea Nacional: Fernando Daquilema y Manuela León declarados héroe y heroína nacionales por su valor y lucha en defensa de la justicia y la libertad*)

21.- Situación sanitaria

No es posible desvincular la historia sanitaria de la época republicana del desastre vivido durante la colonia con profundas repercusiones en la población indígena de la Real Audiencia sobre todo en lo relativo a la mortalidad por epidemias de enfermedades hasta entonces desconocidas en estos lares. Al referirse al tema, el talentoso médico e historiador Gualberto Arcos escribe con sobrada razón lo siguiente:

“El fragor de los combates había cesado. El sol incaico empezaba apenas a secar los lagos de sangre. Los aborígenes, náufragos del dolor, escondiendo en las oquedades de sus almas selváticas sus tristezas, volvían a sentarse en las noches lunares a las puertas de sus cubiles, a contar a sus hijos las hazañas de los viejos guerreros de la raza. De nuevo el ritmo de la vida miserable del pueblo subyugado fue convulsionado por el drama vital de la muerte. Las pestes empezaron a flagelar con inusitada furia a la humillada, a la impotente raza aborígen. Las míseras viviendas pueblerinas, los infectos tugurios regados en los breñales andinos, se llenaban de cadáveres y los supervivientes, locos de terror, abandonaban aquellas madrigueras de miseria y de muerte, para salir agónicos a fallecer a los bordes de los caminos o de las quiebras de las montañas, sin tener quien acercara a sus abrasados labios una sola gota de agua, ni menos quien mitigara los sufrimientos de la enfermedad, e hiciera menos angustiosa la muerte. De tarde en tarde algún apóstol del cristianismo, desafiando el peligro de las epidemias, se acercaba a los moribundos, les hablaba de resignación y les predicaba de un Dios desconocido para la mentalidad primitiva de los aborígenes, en cuyo nombre se había segado la sangre de los suyos y exterminado la raza. “No no quiero ir a un cielo en donde haya blancos” decía un indio moribundo a un sacerdote que le hablaba de la salvación del alma” (Arcos Gualberto. Evolución de la Medicina en el Ecuador. Tercera Edición. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1980)

La falta de médicos y hospitales causó grandes contratiempos a los religiosos quienes por la inclemencia de sus viviendas y las numerosas privaciones sufrían, enfermaban y morían sin tener como y con que atenderse. Algunos lustros pasaron para la fundación, el 9 de marzo de 1565 en la ciudad de Quito del Hospital de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo. Esta fundación no influyó en el desarrollo de la medicina, apenas sirvió para

cumplir fines humanitarios mediante el ejercicio de la caridad. No tenía renta segura, para su manutención recogía limosnas y contaba con el modesto aporte de los cofrades. Esta realidad hizo del hospital un asilo más que un lugar que prestare asistencia médica, se convirtió con el paso del tiempo en un sitio peligroso por las deplorables condiciones higiénicas y el descuido de sus instalaciones que albergaban, en condiciones de hacinamiento a inválidos, pobres, postrados y enfermos de males contagiosos. Cada vez desmejoraba más y cuando parecía que era irrecuperable se consiguió que personas capacitadas administraren la institución y fue así como llegaron los betlemitas para hacerse cargo del hospital. Una profunda acción de saneamiento le libró de los piojos incrustados en pisos y paredes, de la fetidez que despedían sus instalaciones. Poco a poco quedó apto, de conformidad con las exigencias de la época, para recibir enfermos, la botica fue enriquecida con las preparaciones y medicamentos en boga. No todo fue favorable para los “belermos” como eran llamados los religiosos, hubo ciertos episodios que causaron rechazo y ofensas que poco a poco se diluyeron y su labor benéfica fue reconocida. *(Arcos Gualberto)*.

De los primeros años de la república hay poca o ninguna información debido a que los pocos cronistas dedicaron sus mejores esfuerzos a dejar constancia escrita de la magna guerra por la libertad americana. Quedaron casi ignorados los hombres que descollaron en el campo de las artes y las ciencias. Una vez libres de la dominación española surgió el deseo de crear identidad y condiciones para el progreso. En poco tiempo aparecieron hombres de valía intelectual y la medicina, una actividad de primera necesidad, dio paso a la creación de la Facultad de Medicina el 26 de octubre de 1827. Por este tiempo, 2 o 3 de los integrantes de la familia Ordóñez Sevilla, estaban radicados en la ciudad de Quito, los primeros hijos: Vicente y Pacífico eran jóvenes dedicados al estudio y como habían abrazado la carrera religiosa no fueron ajenos a estos acontecimientos de real importancia para sus vidas y la vida de la naciente república. Los primeros dignatarios se impusieron la tarea de supervigilar todo lo relacionado con la medicina, así fueron estableciendo un riguroso control del empirismo, medidas higiénicas y sanitarias, reglamentos de funcionamiento de boticas, hospitales y cementerios. La lucha suponía cambiar costumbres inveteradas, casi convertidas en leyes. Era necesario convencer al pueblo de las bondades de la ciencia lo cual implicaba, tocar en alguna medida, asuntos de fe y arraigada confianza en los empíricos que atendían y recetaban amparados por una menguada práctica sin fundamento científico.

La Facultad de Medicina tuvo firmeza para implantar una serie de obligaciones y deberes para quienes ejercían de médicos en la ciudad, exigió la presentación de certificados y títulos que acreditaran la formación de tales personas para concederles el permiso para ejercer, dictó regulaciones para el funcionamiento de las farmacias y el expendio de drogas,

prohibió que se vendieren medicamentos en las tiendas y a los médicos ser propietarios de boticas, en fin tuvo la valentía de regular todo lo concerniente a la práctica médica de entonces. No siempre tuvo el respaldo de las autoridades gubernamentales pero aun así sus inteligentes profesores laburaron con ahínco y coraje en bien de la comunidad. Por desgracia, la intensidad de su trabajo decayó poco a poco sin llegar, por suerte, a extinguirse del todo gracias a la presencia de personajes decididos a recuperar su valiosa presencia.

Durante la vivencia de José Ordóñez, de sus hijos y de su segundo matrimonio con Mariana Castelar Mejía del Valle, pariente del afamado José Mejía Lequerica, en la ciudad de Quito, ocurrieron hechos interesantes en materia médica se incorporaron numerosos profesionales de valía como: Antonio Sáenz, Baltazar Carrión, Carlos Andrade, Nicolás Malo, Francisco Arias, Ramón María Bravo, Juan Acevedo, Joaquín Torres, Juan Domingo Ramírez, Francisco Bonilla, Manuel Bacas Ramírez, Francisco Bonilla, Modesto Jaramillo Egas, Camilo Banda, Juan Fabara, Miguel Egas y algunos más. De estos caballeros algunos eran otavaleños y nacieron en una época en que Vicente Ordóñez trabajaba en la iglesia de San Luis de Otavalo por lo que no debería extrañar que su familia en Quito haya tenido relación de amistad y profesional con ellos pues ejercían la medicina luego de 1840.

Se destaca de manera particular el nombre del Dr. Miguel Egas porque fue el segundo Rector de la Universidad Central, en la que obtuvo su doctorado en medicina; entre 1849 y 1862 fue profesor de Filosofía en el seminario San Luis, enseñó anatomía y cirugía en 1872, fue concejal, diputado y director del hospital; con abnegación dirigió el grupo de trabajo conformado para atender las urgencias provocadas por el terremoto de 1869 en Imbabura, ayudó a los pobladores de Otavalo a reubicarse en las orillas del lago San Pablo actividades que con toda seguridad las efectuó con la ayuda y colaboración de los religiosos de su natal Otavalo, uno de ellos fue Vicente Ordóñez cura propio de San Luis en esos aciagos días.

El hospital San Juan de Dios, el único que existía en la capital, atravesaba una vez más dificultades económicas. Se aunaban los esfuerzos necesarios para mantenerlo a flote porque aparte de ofrecer atención médica era un lugar para las prácticas y aprendizaje en el terreno, de los estudiantes de medicina. Por aquí cursaron en los últimos años del siglo XIX Guillermo Ordóñez, Armando Terán Espinosa, Aparicio Terán Ordóñez, Samuel Buendía Ordóñez y Miguel Torres Ordóñez, todos integrantes de la familia.

La pobreza no solo afectaba al hospital sino a toda la ciudad y al país. A la miseria colectiva se agregaban las pestes que invadían a las poblaciones con la misma fuerza que en la colonia. Las viruelas, de tiempo en tiempo, diezmaban a las poblaciones sin que se pudieran aplicar planes de vacunación por rechazo de la propia gente o porque no había y si había era de mala calidad. El sarampión arrasaba con los indígenas del campo, la tifoidea y

enfermedades relacionadas hacían apariciones mortíferas y por todas partes había impotencia para combatirlas debido a la miseria, la falta de rentas y las penurias económicas de los poderes públicos.

En 1887 el cólera invadió las costas del Pacífico, los médicos de Guayaquil y Quito temieron una invasión de la enfermedad a estas ciudades. En la capital el Municipio reconoció el peligro por cuanto las condiciones higiénicas eran deplorables, solicitó un informe a la Facultad de Medicina la misma que conformó una comisión integrada por Rafael Arjona, Armando Terán y Julio A. Vizcaíno para estudiar la situación y emitir un informe que tuvo la virtud de descubrir focos inmundos e infectados en las quebradas de la chilena, barrio donde moraban algunos miembros de la familia Ordóñez, la de Jerusalén y algunas acequias, sobre todo una que descendía por la carrera Bolívar a desembocar en la quebrada Manosalvas luego de bordear el colegio de los Sagrados Corazones del Centro.

Si bien no hay documentos escritos acerca de la atención médica que recibieron los Ordóñez es de suponer, por su pertenencia al estrato medio alto de la sociedad y las amistades que cultivaron, que gozaron de cuidados mejores a los que tuvo la mayoría pobre de la ciudad y que, su formación en materia educativa, favoreció su autocuidado de la salud como para tener una sobrevida superior a la media de esos años. La cercana amistad con el Dr. Miguel Egas se evidencia porque fue padrino de bautizo de Carlos Miguel Antonio Joaquín hijo de Joaquín Ordóñez y Benigna Andrade. El hecho ocurrió de 1859.

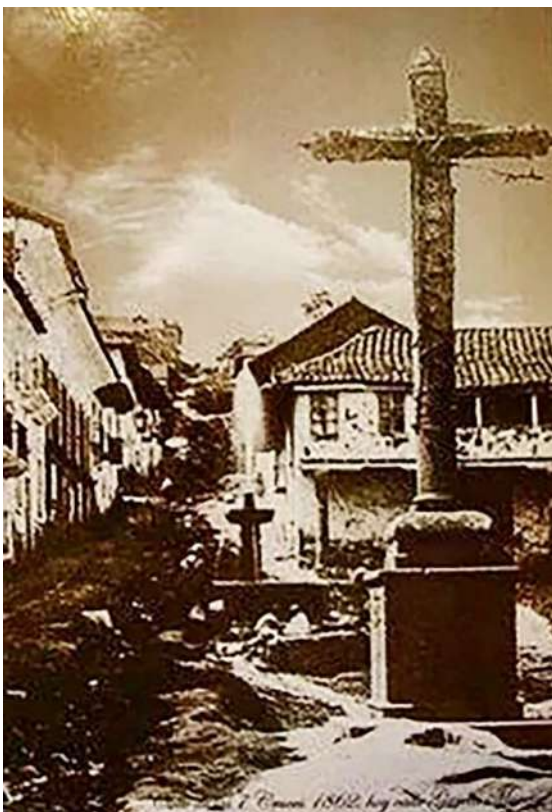
22.- Servicios básicos en la ciudad de Quito

En materia de servicios básicos Quito no contaba con energía eléctrica, en las noches se alumbraba con faroles de querosene, antes de 1878 se lo hacía con velas de sebo. Vivir en una ciudad iluminada menos que a medias, algo así como 12 horas diarias, limitó actividades como el estudio y la lectura a las que se dedicaron personas, que nunca faltan, con altos deseos de superación y búsqueda de objetivos superiores para la vida de la ciudad y de la república.

El Municipio en sesión del 27 de septiembre de 1898 anunciaba que el servicio de alumbrado público empezaría el 10 de agosto de 1899 salvo fuerza mayor o caso fortuito. Tocaba mientras tanto seguir con las velas de sebo o utilizar el kerosene para alumbrar la ciudad.

A inicios del siglo XX el Machángara era sitio de baño y esparcimiento familiar. Los habitantes de Quito se bañaban aquí ataviados de largos camisones. El agua era limpia y cristalina y servía también para consumirla en los hogares pero, el agua también llegaba por canales y el abastecimiento a las casas particulares se hacía por medio de los aguateros, que

en pundos grandes la recogían de las pilas y surtidores o sapos de agua y la llevaban a las casas para depositarla en tanques, barriles, tinas o pundos destinados para tal efecto. Los hieleros bajaban hielo desde el Pichincha. El baño también, como medida de aseo personal se lo hacía en las casas, el agua se recogía en tinas para calentarla al sol o utilizarla fría. También se podía concurrir, antes de que llegara el agua a los hogares, a sitios como la piscina de Lourdes, los balnearios de los Milagros, los baños del Yavirac o del Sena. Los familiares de los Ordóñez, dueños de casas en la Chilena, en San Sebastián y la Ronda, del estrato medio alto, se bañaban sin duda en sus propios hogares. *(Melissa Moreano. La biografía secreta de las aguas quiteñas)*



Fotos de las acequias que cruzaban calles de Quito, en la Chilena a la izquierda y en la calle Bolívar a la derecha. Pacífico y Joaquín Ordóñez fueron dueños de casa en el primer sector.

La acequia del Atacazo empezó a construirse en 1882 gracias a la iniciativa y financiación del canónigo Dr. Juan de Dios Campuzano quien, luego de 7 años de trabajo, logró traer agua desde la falda occidental de la referida montaña.



Hieleros en el Pichincha



Habitantes de Quito en el río Machángara



Aguateros recolectando agua en San Francisco y depositándola en un pondo domiciliario antes del terremoto de 1868

En mayo de 1906 durante el gobierno de Eloy Alfaro, las obras de distribución de agua potable y canalización de aguas servidas se declararon prioritarias. Se conformó la primera Junta de Agua Potable y Canalización de Quito, que tuvo a cargo la ejecución de los proyectos relativos a la prestación de servicios de agua potable y alcantarillado hasta noviembre de 1915, año en el cual el congreso decretó que la gestión del agua en Quito pasara a manos del Municipio de la ciudad. Durante la gestión de la Junta de Agua se construyó la Planta de Purificación "El Placer" que entró en funcionamiento en 1913. Formó parte de la junta el Dr. Guillermo Ordóñez, nieto de Trinidad Ordóñez, hermana de Pacífico.



Obras de canalización en Quito a comienzos del siglo XX

Hacia finales del siglo XIX, la capital seguía aferrada a sus viejas costumbres. Continuaban las acequias en las calles recibiendo todo lo que en ella botaban los buenos vecinos. La Policía Municipal actuaba para impedir que las gentes hicieran sus necesidades a la vera de las calles, obligaba que para tales premuras debían avanzar a la quebrada más próxima. Los dueños de casa, las familias acomodadas, destinaban un cuarto del piso bajo de la casa para colocar en un tarro de querosene las evacuaciones familiares y esperar "*la hora del aseo*" (9pm) señalada por la Policía Municipal para el servicio de recolección. Cuando las calles habían quedado obscuras y desiertas los "capariches", indígenas de Zámbriza, contratados por la Municipalidad y encargados del barrido de calles cumplían la tarea de llevar y vaciar los recipientes en las quebradas de la ciudad. Se cobraba por el servicio una tasa mensual. Sólo en el Palacio de Gobierno había servicio higiénico (una pequeña caseta esquinera, construida de tosca madera de eucalipto, en su interior un hoyo de cal y ladrillo sobre un pedazo de peña: (era un pozo ciego) En la ciudad no había ni canalización ni agua potable. Con el propósito de obligar a los ciudadanos a cumplir lo indicado se publicó una "*Reglamentación del modo de recoger y destruir las basuras de la ciudad*" firmada por Francisco Andrade Marín Inspector General de Salud e Higiene. En lo fundamental se disponía que los deshechos se recogerían en carretas y carretillas por el personal, antes mencionado, que anunciaba su presencia tocando un pito primero y una campana después, para depositarlos en la última quebrada del ejido, en un punto intermedio entre el camino del Batán y la carretera del norte para que sean arrastrados por las corrientes

en invierno o quemarlos en verano. (*Maximj R. Karine Peyronnie. Quito Inesperado De la memoria a la memoria crítica. Abya Yala En: <https://books.google.com.ec/books>*)



Quebrada de Jerusalén tal como lucía en los últimos años del siglo XIX

Esta quebrada, la de Jerusalén, fue ciertamente familiar para los Ordóñez. Pacífico declaró en su testamento poseer una casa pequeña en la calle de la Ronda la misma que según consta en la escritura de venta, otorgada por Trinidad Ordóñez, heredera del bien inmueble, al señor Doctor Wenceslao Velasco del 27 de noviembre de 1888, tenía los siguientes linderos: por delante la calle pública, a la derecha la casa de señora Amalia Lozada la izquierda la propiedad que fue del finado Rafael González y por la parte trasera la quebrada de Jerusalén, por estar situada en la parte baja, un poco al sur de la calle Venezuela, quizás sufrieron los problemas derivados de la insalubridad que caracterizaba a la zona y que había sido advertida por la junta dependiente del Municipio de Quito. Para solucionar esta situación grave, otro ecuatoriano ilustre don Luciano Andrade Marín, emprendió con sus propios recursos la canalización de la quebrada y su transformación en la avenida 24 de mayo, a fin de que el Municipio y el gobierno, viendo lo empezado, apoyen la obra y la concluyan como en efecto sucedió. (Luciano Andrade Marín. La lagartija que abrió la calle Mejía. Fonsal 2003) La obra fue inaugurada en 1922 luego del arduo trabajo que significó rellenarla con tierra proveniente de varios puntos de la ciudad, sobre todo, del cercano monasterio de las Clarisas. Doña Trinidad Ordóñez, vecina de la Ronda, fallecida en 1917 a los 99 años de edad fue testigo de una parte de estos cambios operados en la ciudad.



Trabajos de relleno en la quebrada de Jerusalén antes de 1922



La avenida 24 de Mayo luego del relleno de la quebrada

Un evento que cambió la vida de los quiteños y de los ecuatorianos en general fue la construcción del ferrocarril que unió a Quito con Guayaquil. Comenzó en el gobierno de García Moreno y concluyó en época del Presidente Eloy Alfaro. El tren a vapor llegó, en medio de la alegría de la gente, a la estación de Chimbacalle el 8 de junio de 1908 y de inmediato surgió la necesidad de contar con un transporte que uniera la terminal con el centro de la ciudad, para el efecto se diseñó y construyó una línea de tranvía eléctrico que demoró algunos años pues recién se inauguró el 8 de octubre de 1914 con una flota que unía Chimbacalle con el cementerio de San Diego y con la avenida Colón. En 1921 la Compañía Nacional de Tranvías construyó una línea sobre las avenidas 10 de Agosto y La Prensa para conectar hasta Cotocollao con coches de construcción nacional movilizadas por motores a gasolina importados desde Alemania. La línea dio servicio a partir del 22 de junio de 1923. El sistema dejó de funcionar en 1948 luego de 34 años de intenso trajinar recordado con emoción por los Ordóñez que todavía viven con algo de más de 90 años de edad.

El primer automotor rodó por las calles de Quito al comenzar el siglo XX. Era el año de 1901 cuando un Dion Bouton, tal era la marca del vehículo, circuló en las calles estrechas y torcidas de la ciudad ocupadas en ese entonces por quiteños de a pie, coches, carretas y caballos. *Jorge Rivadeneira* en su libro *60 Anécdotas Quiteñas* se refiere al hecho en los siguientes términos:



Estación del tren en Chimbacalle tal como lucía cuando los viajeros la utilizaban



Transporte desde la estación del tren hasta el centro de la ciudad antes del tranvía



El tranvía y unos pocos coches antes de 1920 en la línea que unía Chimbacalle con el centro

“La gente se aglomeró en el centro quiteño para ver de cerca al primer automóvil rodando por el centro quiteño. El maestro llevó al primer Dion Bouton hasta la Casa Azul, entre las calles Venezuela y Sucre. Allí cedió el volante a Carlos Álvarez Gangotena y este invitó al Presidente para que le acompañara en el recorrido por la calle Venezuela y luego por la García Moreno, todo un suceso en el Quito de la época. La capital andina se estremeció esos días. En el último tramo el maestro Bucheli vivió un mal momento. A las 15 horas, de pronto, el vehículo se detuvo cuando se encontraba a cien metros del Palacio de Gobierno. El motor se emperró y fue muy difícil que retornara a la normalidad”

El episodio se relata porque en la ciudad vivían, en casas cercanas al teatro de los acontecimientos, Trinidad Ordóñez, sus hijas Dolores y Rosario; Genaro, Guillermo, Elisa Ordóñez y más parientes contemporáneos que con toda seguridad presenciaron el histórico acontecimiento y disfrutaron de las anécdotas que le acompañaron. Un segundo vehículo de la misma marca llegó en tren hasta Riobamba y siguió viaje por carretera hasta llegar a la capital, el tercero fue un Mercedes perteneciente a Archer Harman, empresario vinculado a la construcción del ferrocarril.

23.- Hábitos alimentarios a fines de la colonia y comienzo de la república

La cocina quiteña tuvo cierto auge durante la época colonial con la creación de preparaciones adoptadas como propias. En las cocinas se utilizaban carbón y leña y utensilios de hierro o bronce importados de Chile. En las zonas frías había cultivos de trigo, cebada, maíz y papas, en las cálidas fréjol y camote, en las templadas garbanzo, lenteja y berenjena. En lo tocante a las carnes, las vacas, ovejas, cabras de las cuales se las obtenía estaban de preferencia en manos de los españoles mientras que los cerdos alimentados con el mejor maíz estaban con los nativos que solo tenían acceso a los restos, vísceras, cabeza y huesos pues tenían prohibición de consumir carne de res. El abastecimiento de productos para la alimentación cotidiana funcionaba así: el trigo y el maíz se conseguían en terrenos de españoles o criollos; legumbres y frutas vendían los indígenas en los mercados lo mismo que conejos, gallinas y huevos; carne de res en las carnicerías situadas en lo que más tarde sería la Plaza del Teatro Sucre. (*Pazos Barrera J. El sabor de la memoria. Biblioteca Básica de Quito BBQ/19 Primera Edición, 2008*)

A pocas cuadras de aquí, sobre la calle Olmedo, los Ordóñez tenían sus casas de habitación y la cercanía les hizo clientes de estos lugares donde se proveían de lo necesario para su diaria alimentación.

En esta época ya se preparaban guatitas, caldo de patas, yaguarlocro, librilla, chanfaina y más platillos propios de la gastronomía local. La disponibilidad de trigo facilitó la elaboración de panes, galletas, rosquillas y quesadillas. El cereal había llegado a Quito

como parte del equipaje de fray Jodoco Rique quien lo sembró en lo que ahora es la plaza de San Francisco. Se cree que el sacerdote junto con su compañero Pedro Gocial tenían en el huerto del convento cultivos de duraznos, vides y olivos y en los corrales chanchos, ovejas y gallinas. Se atribuye a estos franciscanos la enseñanza de la manera de producir harina, amasarla y hornearla y es de suponer que también demostraron la faena de los chanchos y el modo de cocerlos y preparar distintas viandas.



Sector de las carnicerías ubicado en lo que ahora es la Plaza del Teatro hacia 1865

Había diferencias muy claras entre lo que comía la gente de la alta sociedad quiteña y lo que se servía la perteneciente a los demás estratos sociales. Las costumbres culinarias de la primera se regían por las cocinas francesa y española con ciertos toques, en ambos casos, de presencia americana representada por el ají, el cacao, el maíz blanco, el tomate, la yuca y el camote. En los banquetes oficiales el colorante era el azafrán, no el achiote, el pavo, originario de América, ya ocupaba un lugar importante en medio de las carnes de ternera, cerdo, carnero, cabrito y conejo.

En las casas de los criollos se preparaban alimentos de modo muy similar al utilizado en el siglo XVIII. Los servicios que aparecían en las mesas de estos quiteños eran el puchero y sus correspondientes mudas o carnes y raíces que servían en platos o fuentes por separado, el segundo se componía de carnes asadas de aves de caza o de corral y asadas complementados con un tercer servicio a base de una variedad de dulces y helados.

El indio comía maíz tostado, harina de cebada, papas, frijoles, cuy y chicha. La comida de los artesanos incluía además carne de buey, caña dulce, frutas de la tierra y algunas de climas templados y calientes.

En todo caso *Julio Pazos Barrera*, en su libro “El sabor de la memoria” considera que

“No hay un solo plato que sea quiteño porque la comida de la ciudad es una fusión de técnicas indígenas y españolas (los incas tostaban, cocían en agua y a la brasa sus alimentos.) Así, platos que hoy llamamos tradicionales como el yahuarlocro, fritada y empanadas de morocho no se preparaban en los caseríos preincaicos, sino en los fogones industriales españoles”

En los conventos de la ciudad se desayunaba chocolate y pan. Se compraba cacao para la elaboración de la golosina tanto para el consumo interno como para la venta. En algunos se preparaba el pan y en otros se lo adquiría en panaderías propias de seglares. Para el almuerzo se preparaban menestras de fréjol o de lenteja y sopas de morocho o chuchuca, de legumbres o de papas y ocas. En ocasiones especiales comían carnes de res, cerdo o pescado. En la preparación de los guisos utilizaban manteca, maní, quesos, quesillos y para edulcorar recurrían al azúcar o la panela. En los días festivos se servían postres de leche, helados de almendras, alfajores y bizcochos. No faltaban en estas ocasiones los tamales, y los tamales.

El resumen sirve para deducir los hábitos alimentarios de José Ordóñez, sus hijos y sus nietos residentes en la ciudad de Quito en los años analizados tomando en cuenta su ubicación en el clero y en el estrato medio alto de la sociedad de entonces. Disfrutaron sin duda de una cocina satisfactoria y favorable para alimentarse sin carencias y alcanzar una nutrición adecuada. Además, debe tenerse en cuenta que tenían propiedades en Íntag donde cultivaban caña de azúcar, café, cacao, tabaco y producían aguardiente y panela, no sería nada raro que a sus domicilios en la capital llegaran, procedentes de las propiedades que tenían en Íntag, porciones de algunos estos productos para consumo familiar y quizá también para comercializarlos dado el espíritu emprendedor de algunos de sus miembros.

Para el efecto antes de contar con el ferrocarril del norte el transporte se lo realizaba a lomo de mula y tomaba varios días llegar a Quito.

24.- Rasgos culturales en la época que vivieron los Ordóñez

En el plano cultural, la época en que se educaron los jóvenes de esta historia no era muy rica que se diga pero, es de suponer, su deseo de mantenerse informados de los acontecimientos de la vida nacional y si ya estaban radicados en Quito debieron conocer la publicación en 1824, año de la batalla de Pichincha y de la independencia del yugo español, del periódico “El Pensador Quiteño” de oposición al estado de cosas imperante. Años más tarde en 1833 apareció el “Quiteño Libre” con su propia carga ideológica que irrumpió con fuerza en la vida de la ciudad. Hacia 1842 apareció la “Linterna Mágica” en 1860 el “Nacional” diario oficial y de circulación cotidiana y en 1878 “La Candela”. Las publicaciones en mayoría de carácter periódico no circulaban por mucho tiempo, desaparecían por distintos motivos.

Juan Montalvo nació en abril de 1832, en la pequeña Ambato de la época, probablemente el hecho no pasó del todo desapercibido pues Marcos Montalvo y Josefa Fiallos, sobre la base de su dedicación a la agricultura y al comercio, también actividades propias del hogar Ordóñez Sevilla, habían logrado incorporarse a la burguesía de la ciudad en la que poseían casa a más de una quinta en Baños. Ocupaban un sitio destacado en la sociedad, Marcos participaba en política y llegó a formar parte del cabildo. Pacífico, el cura, pasaba temporadas en la capital, sus hermanos Trinidad y Joaquín salían de modo esporádico a Otavalo y Tisaleo y con seguridad siguieron los pasos de su coterráneo, sobre todo cuando irrumpió en la literatura y la política como opositor de Gabriel García Moreno. Al término de la primera administración de García Moreno, Montalvo publicaba El Cosmopolita, revista ocasional en la que ridiculizó las posiciones del militante conservador.

Con Juan León Mera Martínez, ensayista, novelista, político y pintor ecuatoriano sucedió algo parecido pues había nacido en junio de 1832 en la misma localidad de Ambato y murió en 1894. Mantuvo con Montalvo serias diferencias y discrepancias y fue defensor de García Moreno. Las familias Ordóñez existentes a la época, por su cercanía con el clero, deben haberse alineado con la tendencia conservadora representada por el presidente a quien conocieron antes de su asesinato en agosto de 1875, en pleno ejercicio del poder. Pacífico Ordóñez en su testamento indicó que dejaba bastantes libros para que se repartan entre sus herederos, lo más probable y debido a su ejercicio como cura, la mayoría debieron ser de contenido religioso y se debe presumir que fue un lector comprometido.

25.- La fotografía en la memoria histórica

“La imagen fotográfica, y como tal el archivo fotográfico, tiene un gran valor como fuente de información histórica, sobre todo desde la perspectiva de la cultura. La representación de personas, objetos, acontecimientos, entre otros, de una determinada cultura, en una época determinada permite el acercamiento visual a sus personajes, modos de vida, acontecimientos y prácticas culturales de ese tiempo. Los numerosos elementos visuales de una imagen fotográfica son un valioso aporte para la investigación histórica, en la medida en que se tenga la capacidad de reconocer los detalles y vincularlos al contexto social que representa. Una imagen descontextualizada pierde su utilidad y se convierte en una simple antigüedad que no ofrece respuestas. Cuanta más información adicional tenga una imagen (pie de texto, anotaciones al reverso, comentarios relacionados en cartas, diarios personales, prensa, recibos de pago, etc.) más fácil resultará situarla en su tiempo y mayor relevancia adquirirá en los afanes del investigador o del curioso. El 19 de agosto de 1839 la República Francesa declaró oficial el invento de la fotografía atribuido a Louis-Jacques-Mandé Daguerre, fue patentado a nombre de este caballero pero luego el gobierno francés la suspendió porque el verdadero inventor fue Joseph Nicéphore Niépce en la región de Borgoña”



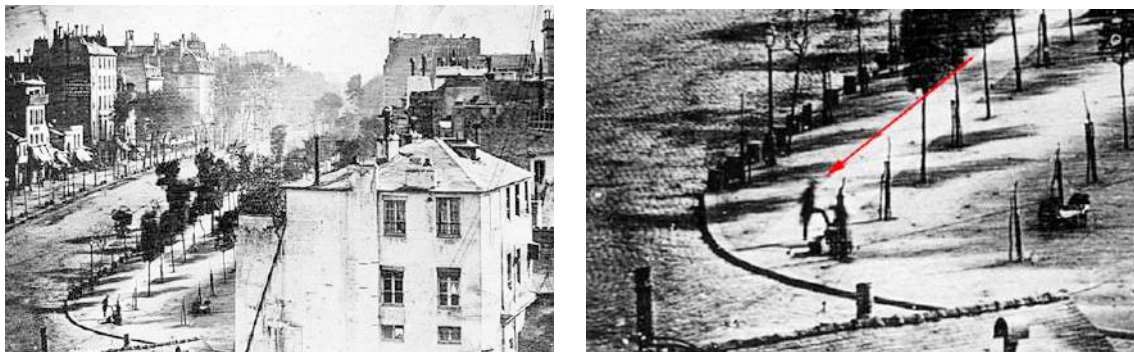
Primera fotografía de Niépce

<http://www.muymhistoria.es/curiosidades/preguntas-respuestas/igual-fue-la-primera-fotografia>

La imagen conocida como “Punto de vista desde la ventana en Le Gras” se muestra como una curiosidad en este trabajo.

Resulta obvio pensar que el deseo de Niépce era el de fotografiar a las personas pero su incipiente invento no se lo permitía por cuanto requería de tiempos prolongados (varias horas) de exposición. Louis Daguerre, socio de aventura de Niépce, lo lograría años más tarde, entre 1838 y 1839 al fotografiar en París, el Boulevard du Temple, con un hombre mientras se hacía lustrar sus zapatos tal cual se ve en la siguiente foto:

El logro fue posible gracias a que el fotógrafo pudo reducir el tiempo de exposición de horas a unos pocos minutos. A partir de estos eventos el desarrollo de la fotografía ha sido impresionante y se ha popularizado tanto que en la actualidad amplios segmentos de la población pueden documentar los hechos y compartirlos de manera instantánea.



Primera fotografía con seres humanos, panorámica a la izquierda y acercamiento a la derecha

“El invento llegó al Ecuador a mediados de 1840 en manos de visitantes extranjeros y en 1841 al país como tal gracias a un pedido de Vicente Rocafuerte, en su calidad de Gobernador del Guayas. La historia moderna de la república contaba con imágenes fotográficas y a su inicio se impregnó con las huellas del poder. La mayoría de las fotos de esta época son anónimas y corresponden a las élites políticas, de ahí que la postura del cuerpo y los semblantes de los gobernantes y sus familias hayan reflejado su poder sobre la mayoría de ecuatorianos: los indígenas y ciudadanos de a pie. También se retrató a los indígenas ecuatorianos pero sobrecargados de exotismo. El daguerrotipo, por sus costos elevados de producción, fue aprovechado por las élites; con el apareamiento de la albúmina y el colodión alrededor de 1860, la fotografía se popularizó algo más”
(<http://www.elcomercio.com/tendencias/ecuador-fotografia-imagenes-patrimonio-cultural.html>)

Se reconoce que Eugenio Maneury, Julio Básconez (sic) y Rafael Pérez –conocido por la foto post mórtem de Gabriel García Moreno– como los primeros fotógrafos y pintores del país en los años posteriores a 1865. Antes, sin embargo, fotógrafos viajeros como el estadounidense Camillus Farrand o el español Rafael Castro Ordóñez, ya habían tomado fotografías del Ecuador, sobre todo de paisajes.* A Rafael Pérez, le correspondió –mientras retrataba a pocas cuadras del Palacio de Carondelet- tomar la impresionante fotografía del cadáver de Gabriel García Moreno, ultimado por Faustino Rayo, con 14 machetazos y seis balazos, en una conspiración de varios frentes, ese 6 de agosto de 1875. Pacífico Ordóñez, sus hermanos Joaquín y Trinidad estaban en Quito cuando ocurrió el magnicidio y deben haberlo sentido y mucho dada su vinculación con el clero.

Sobre cuándo llegó a Quito la fotografía no se ha escrito. Mediante reconstrucción de los hechos, gracias a las mismas fotografías, que muestran a personajes de biografía

conocida y divulgada y de los edificios de la ciudad cuya fecha de construcción se conoce lo mismo que sus afectaciones por causas naturales o no, se puede inferir que la fotografía llegó a Quito alrededor de 1863. La iniciativa le perteneció a don Enrique Morgan quien junto a su ayudante de origen alemán Teodoro Biener fundó la compañía “Enrique Morgan & Ca” que mantuvo monopolio del mercado hasta 1863 año de irrupción del hábil quiteño Benjamín Rivadeneira que con el tiempo cedió espacio en favor de don José Domingo Laso, otro quiteño destacado en el arte.



Foto del asesinato del Dr. Gabriel García Moreno, Presidente del Ecuador el 6 de agosto de 1875

https://www.google.com/search?q=asesinato+Garc%C3%ADa+Moreno&biw=1366&bih=633&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=oahUKEwjn5KOv9pvMAhUF9x4KHxazBm84bhD8BQgHKAI#imgrc=TLLFC_mdn9Lu9M%3A

La fotografía actúa como “*desencadenante de la memoria de las personas, testigos de acontecimientos*” que a partir de la imagen logran “*recuperar*” su propia memoria individual y colectiva. La imagen permite officar el rito de recuperar desde el olvido esa memoria tan necesaria para recrear y matizar las historias familiares y comunitarias. Tal es el propósito de estos párrafos en medio de este relato familiar porque resulta inaudito, por decir lo menos, que no se tengan fotos de los miembros de una familia numerosa, dueña de

ciertos recursos económicos y situada en el estrato medio de la sociedad de entonces. Existe apenas un retrato que pertenece a doña María Trinidad Ordóñez. Se puede en cambio colocar y comentar ciertos grabados y fotografías del entorno que les tocó en suerte conocer y disfrutar o no según los diferentes momentos personales e históricos. Con toda seguridad, una de las primerísimas fotografías realizadas en Quito: la Plaza Grande hacia 1860 tal como la conocieron José Ordóñez y sus descendientes.

Se destaca en el cuadro la ausencia de la torrecilla central con reloj cuya construcción se inició por orden del presidente García Moreno, con este dato es posible asegurar que las fotos en las que aparece el palacio de Carondelet con dicha torrecilla son posteriores al año de 1863, algo después quizás, por el tiempo que tomó dicha construcción. La bandera que flamea, en la imagen, es la escogida por la Convención Nacional Constituyente reunida en Cuenca mediante decreto del 6 de noviembre de 1845. Se la utilizó hasta el 26 de septiembre de 1860 fecha del decreto de García Moreno que dispuso la utilización oficial de la bandera tricolor. El óleo en consecuencia fue pintado antes de esta última fecha, sin que se conozca el autor de una obra que recoge con enorme fidelidad la belleza de la capital de los ecuatorianos con un colorido genuino de sus montañas circundantes y de su cielo. Destacable también es la representación de la gente con las vestimentas propias de la época. Como se aprecia el Palacio de Carondelet tenía en su parte frontal escalinatas que luego desaparecieron.



Plaza Grande alrededor de 1881



Foto del Palacio de Gobierno tomada antes de la construcción de la torrecilla alrededor de 1860



Palacio de Gobierno. Óleo sobre tela con fecha desconocida, pero ubicado probablemente después de la Revolución Marcista. Es considerada la primera imagen del palacio con la fachada neoclásica que conocemos en la actualidad (Autor anónimo).

26.- Fenómenos Naturales en la época

No deja de ser interesante relatar las catástrofes naturales de mayor envergadura en los tiempos que vivieron los miembros de esta familia.

El terremoto de Riobamba del 10 de mayo de 1786 produjo graves daños en la ciudad y pueblos vecinos. Hubo destrucción total de muchas casas de adobe tal como lo estableció un inventario detallado de los daños. José Ordóñez de 3 años de edad vivía en la ciudad de Ambato cuando esto ocurrió.

En febrero de 1797 un nuevo terremoto sacudió a la misma ciudad, muy fuerte en esta ocasión, al punto de ser considerado como el más destructivo en el territorio ecuatoriano y uno de los de mayor magnitud en toda su historia. La destrucción de la antigua ciudad hizo que no fuera posible reconstruirla en el mismo lugar sino en el que actualmente ocupa. Hubo daños muy severos en ciudades, pueblos y caseríos de lo que actualmente son las provincias de Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi, parte de Bolívar y Pichincha. Las trepidaciones y ondulaciones del suelo duraron alrededor de 4 minutos y provocaron inmensos deslizamientos de laderas y montes, uno de los cuales, sepultó por completo tres barrios de Riobamba. El paisaje sufrió cambios inenarrables debido a la apertura de grietas de distintos tamaños, destrucción de montes, levantamientos de tierra y hundimientos en varios puntos que de alguna manera contribuyeron en el cambio de rumbo que sufrieron algunos ríos cuyos caudales se habían represado durante días y semanas antes de, romper los diques naturales y originar avalanchas que arrasaron lo que quedaba de pueblos y haciendas, como ocurrió en el valle del Patate. En Quito hubo daños graves, especialmente en las iglesias.

(<http://astrocienciasecu.blogspot.com/2016/04/principales-terremotos-en-el-ecuador.html>)

El joven José Ordóñez de 14 años de edad, vecino de Ambato, habría de recordar semejante episodio toda su vida, toda vez que hubo 12.833 muertos contabilizados aunque hay quienes aseguran que fueron 31000 y quizás más. Los heridos sumaron millares, muchos de ellos murieron, en infinidad de casos por la imposibilidad de rescatarlos o por inexistencia de ayuda médica y más tarde a causa de las epidemias y pestes que se propagaron, como resultado de la contaminación causada por la descomposición de cadáveres de personas y animales. El impacto social y económico de este terremoto fue incalculable. Las consecuencias políticas y administrativas para el gobierno de la Real Audiencia de Quito también fueron notables.

Del terremoto del 20 de enero de 1834 ocurrido en la frontera entre Ecuador - Colombia se sabe que en Ecuador los efectos fueron severos en Tulcán y se lo sintió fuertemente hasta Ibarra. Con seguridad se puede deducir que se produjeron daños en otras

poblaciones fronterizas ecuatorianas. En las ciudades y poblaciones colombianas, las consecuencias fueron catastróficas ya que la intensidad máxima alcanzó el grado XI de la escala Mercalli modificada, lo cual significa que las poblaciones fueron prácticamente arrasadas. El hecho de que el epicentro se haya ubicado un tanto hacia el Oriente, en una zona poco poblada en aquella época, evitó que los efectos no hayan sido mayores a los que se observaron en otros lugares.

El terremoto del 22 de marzo de 1859 produjo graves daños en edificios, iglesias y casas de Quito. Serios estragos en poblaciones y haciendas del valle de Los Chillos. Fue de larga duración que se estimó de 1 a 2 minutos. Fue sentido en todo el país. Los efectos se extendieron hasta las provincias de Cotopaxi por el Sur e Imbabura por el Norte. Fue muy afectada la iglesia de La Merced de Quito. Dejó grietas grandes en el valle de Los Chillos y muchos muertos en Machachi, Chillogallo y otras poblaciones del valle.

El gran terremoto del 16 de agosto de 1868 en la provincia de Imbabura afectó a varias ciudades y pueblos, especialmente en las zonas de Cotacachi, Ibarra, Otavalo. Hubo muchos deslizamientos de tierra e innumerables derrumbes de mediana y pequeña magnitud. Dejó grietas profundas y extensas en varios sitios de la región. La destrucción de vías de comunicación, en especial de los caminos vecinales fue evidente. Los estragos en Ibarra fueron de tal magnitud que se decidió mudar la ciudad a otro sitio, por lo que se fundó la población de La Esperanza, donde la población pretendió radicarse definitivamente, pero tiempo más tarde desistieron del proyecto y retornaron para reconstruir la ciudad en el mismo lugar. En Quito sufrieron graves averías muchos edificios y, sobre todo, las iglesias y conventos. De la iglesia de San Francisco se destruyeron las altas torres originales. Durante un buen tiempo se sintieron réplicas de variada intensidad, algunas fueron muy fuertes y asustaron a la población. Las consecuencias sociales y económicas fueron muy grandes en una época en que el país afrontaba serias dificultades fiscales. El aviso que recibió días más tarde el Ejecutivo fue por parte del Gobernador de Imbabura Manuel Zaldumbide, quien expidió el siguiente manifiesto:

“República del Ecuador. Gobernación de la Provincia de Imbabura. – Ibarra, 17 de agosto de 1868.- Al Señor Ministro del Interior. - Señor: - En medio de la profunda consternación de los pocos que hemos quedado con vida y entre la completa desolación y ruina de este pueblo, participo a Us. H., para conocimiento del Gobierno que el domingo, a la una de la mañana, fue sepultado todo el pueblo de Ibarra, bajo las más espantosas ruinas ocasionadas por un terremoto... No queda, pues de este pueblo más que escombros y quizás la sexta parte de su población; los que viven son contados, y de estos la mayor parte han sido invalidados dentro de las ruinas. Los temblores siguen hasta hoy haciéndose sentir casi a cada hora. Más tarde podré comunicar a Us. H. noticias más circunstanciadas sobre esta espantosa catástrofe; pues hasta este instante no se ha podido conseguir ni papel en que escribir, ni un individuo que sirva de posta. Dios guarde a Us. H. Manuel Zaldumbide” (<https://www.igepn.edu.ec>)

José Ordóñez, de avanzada edad y tres de sus hijos: Pacífico, Trinidad y Joaquín vivieron el fenómeno natural y al parecer no sufrieron pérdidas pero, los minutos de espanto y la magnitud de lo destruido, sobre todo en San Agustín y el Sagrario, los dejó,



Iglesia de San Francisco antes del terremoto de 1868 (www.patrimoniocultural.gob.ec)



Convento de San Francisco luego del terremoto

como a todos los quiteños, impactados. Vicente probablemente había muerto cuando ocurrió el terremoto que destruyó la iglesia de San Luis de Otavalo, por muchos años su lugar de trabajo. La tragedia fue de enormes proporciones y la Iglesia tuvo que levantarse de nuevo en un sitio distinto al del asiento original. La preocupación debió ser muy grande en el hogar de Rafael Ordóñez Espinosa y Rafaela Moncayo que para esa fecha ya tenían a Gabriel, el primero de sus hijos, de muy tierna edad. Las primas de Rafael: Dolores y Rosario, hijas naturales de Trinidad Ordóñez eran mayores de edad, también vivían en Quito, y tenían niños pequeños.

La historia registra violentos sismos el 11 de septiembre de 1911 en varios cantones de la provincia del Chimborazo con poca repercusión en otros lugares, otro el 23 de febrero de 1913 en el sur del país, en las provincias de Loja, El Oro y Azuay que dejó importantes daños materiales. (Historia de los terremotos en Ecuador.

<http://www.taringa.net/comunidades/ecuatorianos/2142611/Historia-de-los-terremotos-en-Ecuador.html>)



Iglesia de San Agustín, luego del terremoto de 1868 (www.patrimoniocultural.gob.ec)



Iglesia de El Sagrario en el terremoto de 1868 (*fotografía patrimonial.gob.ec*)

27.- Rafael Ordóñez Espinosa y su presencia en Íntag

Los descendientes de Gabriel Ordóñez Moncayo confirmaron a sus familiares los nombres de sus abuelos y no queda ninguna duda de que fueron Rafael Ordóñez Espinosa o Rafael Espinosa Ordóñez y Rafaela Moncayo. También se difundió de manera amplia el hecho de que la familia tuvo propiedades en Íntag. La zona estaba ubicada en las estribaciones occidentales del volcán Cotacachi, cálida, verde y francamente bella. Poblado

a finales del siglo diecinueve por familias que migraron desde otros sectores de Imbabura, es un distrito sub tropical: agrícola, con mucha agua, altos niveles de biodiversidad y paisajes espectaculares.

Las comunidades estaban dispersas entre bosques nublados y tierras agrícolas. La mayoría vivía de la agricultura a pequeña escala y cultivaban la tierra fértil. Debido a la gran variedad altitudinal de la zona, se puede sembrar un buen número de productos agrícolas, tales como: frutas tropicales, café, cacao, maíz, fréjol, papa, tomate de árbol, caña de azúcar, banano y naranjillas. Además podían criar vacas, cerdos, gallinas y cuyes. Hoy es parte de la Reserva Ecológica Cayapas Cotacachi reconocida por su importancia ecológica. En la familia se comentaba, sin que existiera confirmación del dato, que “El Baratillo” se extendía en parte hasta la provincia verde de Esmeraldas.



Íntag tierra en la que los Ordóñez Espinosa y Ordóñez Moncayo tuvieron propiedades. (Foto de Andrés Pérez, Tomada de Flickr.com)

Se ha encontrado documentos relacionados con esto y se puede asegurar la veracidad de lo indicado. El 22 de agosto de 1866 Rafael compró al fisco, representado por el Sr. Dr. Manuel Bustamante, Ministro de Estado y encargado del Ministerio de Hacienda, 500 cuadras de tierras baldías, montuosas en la parroquia Íntag, del cantón Cotacachi, en la

provincia de Imbabura. Con el propósito de explotar esta enorme propiedad, en enero de 1870 formó una compañía con Aurelio Cañadas y Saturnino Ordóñez (no era pariente) debidamente registrada ante autoridad competente. El objetivo era recoger y exportar a Estados Unidos y Europa toda la producción de quina de buena calidad. El acuerdo contemplaba distribuir las ganancias del siguiente modo: 35% para el propietario de la tierra y 65% para los socios, Rafael se reservó el derecho de cultivar o arrendar partes de la hacienda sin afectar a las quininas, especies de cinchona, utilizadas para la producción, entre otras sustancias, de quinina, especialmente útil para el tratamiento y prevención de la malaria. La idea de negociar la cascarilla, el otro nombre de la quina, descubierta en Malacatos, Loja, no era mala ni descabellada pues su eficacia para curar la enfermedad había sido probada en el exterior y la demanda era, con toda seguridad, alta. No hay documentos para certificar los resultados económicos alcanzados por la sociedad. El hecho confirma, en todo caso, a Rafael como hábil comerciante. En la compra de tierras tan fértiles fue decisiva la intervención de Pacífico, conocedor de la zona, por el ejercicio de su curato y por las influencias que ejercía gracias a su oficio.

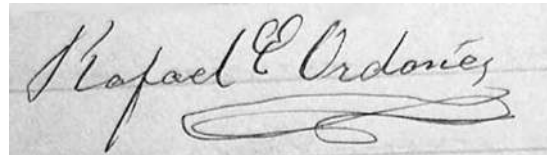
En julio de 1887 ante el escribano Francisco Valdez vendió a Francisco de Paula Urrutia, en 600 pesos, terrenos y bosques montuosos en Íntag. Quedaron en su poder 50 hectáreas en la parte baja y cálida de la hacienda porque tenía plantaciones de café y tabaco y excluyó de la venta un pedazo vendido con escritura pública a la familia de Ramón Tamayo, vecino de la zona. En el mismo mes y año el ya conocido Manuel Espinosa Ordóñez vendió al mismo caballero, en la misma zona, terrenos comprados por 50 pesos al Dr. Braulio Buendía, esposo de su sobrina. En 500 pesos negoció 20 caballerías de 16 *cuadras* cada una, manteniendo para sí el sector llamado El Baratillo para continuar con la explotación de sus propios plantíos de café, caña y cacao.

En 1895 ante el escribano Carlos Ordóñez, sobrino de Rafael, registró la venta del fundo Pueblo Viejo en 360 sucres. Continuaba así la desmembración de su gran propiedad pero sin deshacerse de los sectores sembrados y productivos. Para esta época a más de lo señalado tenía cañaverales y alambiques para la producción de raspadura y aguardiente.

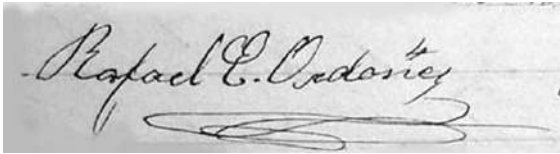
Sus hijos varones Gabriel y Genaro Moisés Ordóñez Moncayo estaban integrados a estos trabajos. El segundo administraba el fundo El Guadual, en julio de 1887 convino con Segundo León de San José de Minas una relación para mejorar la producción de sus cañaverales y trapiches. El acuerdo se firmó ante el escribano José María Correa. Como se ve, la situación económica de la familia no era mala y sus relaciones comerciales eran con gente de clase media en capacidad de invertir de contado en la compra de fundos en la parroquia de Íntag. Los familiares a esta altura de los tiempos eran numerosos pues Joaquín

había tenido dos matrimonios y numerosos hijos como se verá más adelante y María Trinidad 2 hijas que habían conformado sus propios hogares y tenían descendientes, algunos de estos, se encontraban en edad adulta y mantenían entre si buenas relaciones como para apoyarse mutuamente en negocios y resolución de conflictos. Todo esto pese al desorden sentimental de algunos de sus miembros que no lograron formalizar sus compromisos.

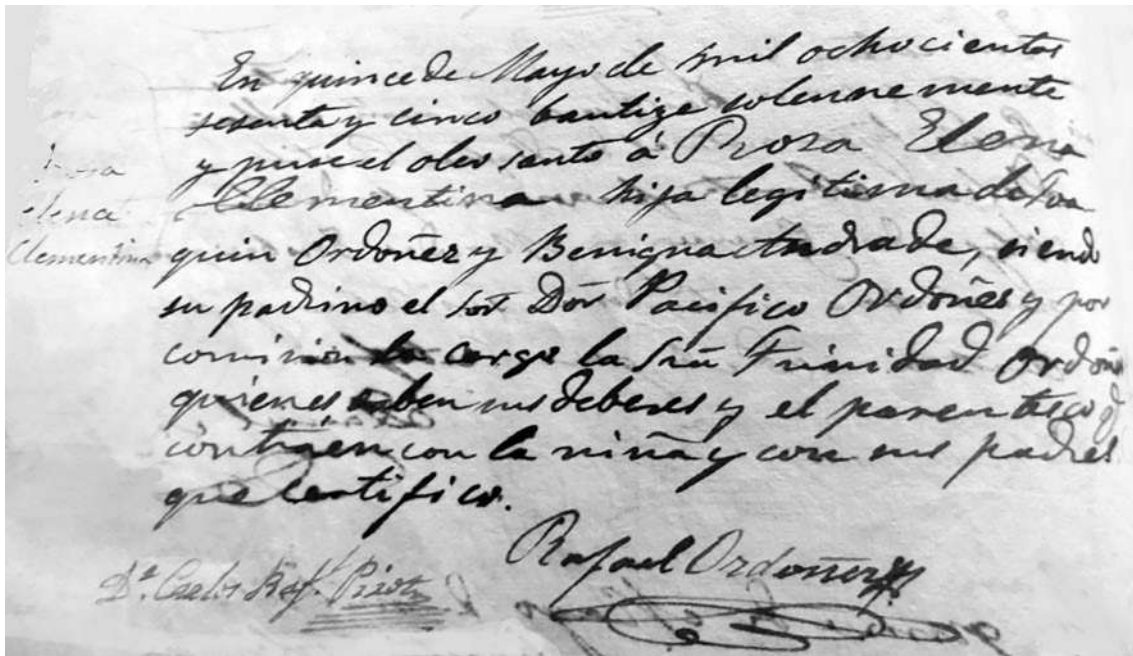
Antes de la terminación del siglo XIX, en 1889 precisamente, Rafael ya firmaba y constaba en los documentos públicos con los apellidos Ordóñez Espinosa, los dos en varias de sus comparencias legales o como Rafael E. Ordóñez en otras. (Fotos de firmas) La manera escogida por este caballero para identificarse, con los dos apellidos, casi no utilizada en la época, se explica por la existencia de otras personas con el mismo nombre. Constan por ejemplo, en Santa Bárbara, los registros bautismales de Rafael Espinosa el 22 de noviembre de 1845, hijo de María Espinosa y padre no conocido y otro de Rafael Espinosa expósito a las puertas de Rafaela Espinosa quien fungió como su madrina y fue con cierta seguridad su verdadera madre. Esta información no coincide con la encontrada en el censo levantado en 1839 en cuyas hojas se encuentra a Pacífico Ordóñez en la misma casa donde residía Serafina Espinosa, hecho que permitió conjeturar una posible relación. Los documentos la han desvirtuado de manera total.

A photograph of a handwritten signature in cursive script. The text reads "Rafael Espinosa Ordóñez" with a decorative flourish underneath.A photograph of a handwritten signature in cursive script. The text reads "Rafael E. Ordóñez" with a decorative flourish underneath.

Los homónimos encontrados en libros de bautismos, en los mismos años que Rafael Espinosa Ordóñez bautizaba a sus hijos son: Rafael Espinosa casado con Mercedes Bonilla, otro casado con Lucía Ortiz, otro con Josefa Solís y un cuarto con Tomasa Carrera. En Otavalo, en octubre de 1857 un cura llamado Rafael Ordóñez, bautizaba en la misma época en que Vicente Ordóñez, hermano de Pacífico, cumplía las mismas funciones. Si se ubica el nacimiento del personaje que está siendo analizado alrededor de 1830 parece claro que se trata de personas distintas, como se puede avalar con la comparación de las firmas.



Años más tarde este mismo Rafael Ordóñez figuraba como párroco de San Roque y estuvo involucrado en mayo de 1865 en el bautismo de Rosa Elena Clementina hija de Joaquín Ordóñez y Benigna Andrade siendo su madrina Trinidad Ordóñez en representación de Pacífico Ordóñez (foto). Es muy posible que entre todos hubo relaciones familiares aunque el origen del cura Rafael no se ha logrado establecer. Por todo lo señalado ha resultado capital el uso de ambos apellidos para individualizar y reconocer, de manera indudable, a esta persona como el antecesor de los Ordóñez Moncayo.



En quince de Mayo de mil ochocientos
sesenta y cinco bapuzte solemnemente
y puzse el oles santo a Rosa Elena
Clementina hija legitima de Joa-
quin Ordóñez y Benigna Andrade, siendo
su padrino el Sr. Don Pacífico Ordóñez y por
comision de cargo la Srta. Trinidad Ordóñez
quienes saben sus deberes y el parentesco de
contragen con la niña y con sus padres
que certifico.

D. Carlos José Pizarro
Rafael Ordóñez

Acta de bautismo que muestra la participación de la familia en 1865

De octubre de 1898 existe un documento mediante el cual arrendó el fundo San Miguel al ciudadano José Rosero sin tocar por cierto su más preciada propiedad: El Baratillo. El motivo de esta decisión resulta obvio por cuanto era el sector mejor cuidado y el más rentable de su enorme propiedad. En mayo de 1900, último año de la centuria, vendió por una parte el fundo Casarpamba en 200 sucres a Carlos Arias y por otra El Guadual al señor Carlos Álvarez y su yerno Segundo León en la suma de 1900 sucres. En las escrituras correspondientes se hizo constar que a la compra inicial de terrenos baldíos al gobierno se

sumaron tierras compradas a Braulio Buendía y la donación del fundo Tolloíntag hecha a su favor por su comadre, la señora Mercedes Barrera, mediante instrumento público fechado 7 de diciembre de 1889. A más de negociante suertudo el señor.

Es preciso señalar que también tuvo una propiedad en San Isidro - Jipijapa arrendada en 1897 a Francisco Villalba. En suma, Rafael fue un hombre de negocios que tuvo ciertas propiedades tanto en Quito, como Íntag y Manabí. Su situación económica, puede deducirse como buena.

De doña Rafaela Moncayo, su esposa, se conoce lo relatado por sus nietos Ordóñez Chaves quienes aseguraban que su nombre completo era Rafaela Moncayo Checa, existe, sin embargo, la partida de defunción obtenida del Registro Civil que da cuenta de su fallecimiento el 3 de noviembre de 1910 a causa de un derrame cerebral y que se ignoran los nombres de sus padres. Solicitó la inscripción el sobrino de su esposo Flavio Terán que se declaró pariente de la extinta pues fue sobrino de su esposo Rafael.

La investigación permitió encontrar en Santa Bárbara la fe de bautismo de Rafaela Moncayo del 6 de diciembre de 1858 expósita a las puertas de Tránsito Moncayo que no fue la esposa de Rafael Espinosa Ordóñez porque apenas tenía 10 años de edad cuando nació el primogénito de la pareja. La información que circuló entre los hijos de Gabriel Ordóñez Moncayo aseguraba que Checa era su segundo apellido y advertían de una posible relación de José Gabriel Moncayo Sierra con una de estas damas: Ignacia o Dolores Checa que vivían en Quito y eran adultas alrededor de 1840 época del nacimiento de Rafaela.

En el testamento de José Ordóñez notariado el 15 de junio de 1875 consta que su hijo Vicente de la orden franciscana ya había fallecido y que sobrevivían a ese año Pacífico, Trinidad y Joaquín a quienes confirmó como albaceas de sus bienes. Había sido propietario de una casa situada en la plazuela de la Merced adquirida con su segunda esposa doña Mariana Castelar y Mejía del Valle con quien no tuvo hijos. La mitad de la casa fue parte de la herencia compartida con su hermano el prebendado Manuel Castelar y Mejía del Valle y la otra se la adquirieron a los herederos de este. Reconoció como heredera a Mariana Ordóñez Rocha hija que Joaquín tuvo de su primer matrimonio con la señora Juana Rocha. La propiedad fue vendida al Dr. Braulio Buendía, esposo de Rosario Ordóñez, hija de María Trinidad Ordóñez y hermana de Dolores Ordóñez, ambas hijas naturales cuyo padre posiblemente fue el prebendado, reconocidas legalmente de modo tardío, por doña María Trinidad, en acto público, el 6 de agosto de 1877 cuando ambas habían contraído matrimonio: Dolores con Amador Sánchez y Rosario con el ya nombrado Braulio.

Un dato curioso de dicho testamento es el relacionado con la parte de la herencia llamada cuarta parte de libre disposición la que debió ser tomada por su hijo Pacífico, cura

de Tisaleo “para que cumpla el “comunicato” que le tengo encargado y para cumplir todo lo que va relacionado” El asunto no deja de tener su misterio en medio de un documento redactado con claridad y con disposiciones que dan cuenta del honorable respeto a la palabra empeñada en la venta de su casa al Dr. Braulio Buendía, al ordenar para el efecto, celebrar la escritura en los términos fijados. Todo se aclara con la partida de defunción de Rafael E. Ordóñez quien falleció en Quito a los 85 años pues la inscripción fue solicitada por Pacífico Torres, muy cercano a la familia por estar casado con Elisa Ordóñez, haciendo constar en dicho documento que los padres del difunto fueron José Ordóñez y Tomasa Espinosa. La firma al pie del testamento traduce el temblor de su mano debido a su avanzada edad. Por la importancia para establecer las relaciones familiares se exhiben un par de páginas del mismo y una comparación de la rúbrica utilizada por José en etapas anteriores de su vida y la última. También sirve para constatar su estado de salud y su lucidez mental al dictar el testamento.

Otro punto destacable es su convicción católica y su firme adhesión a esta religión lo cual lleva a pensar sobre la gran influencia ejercida, por estos motivos, en las decisiones tomadas por sus hijos al abrazar la carrera religiosa para desempeñarse en la vida.

Algo más de este documento es la relación tan cercana entre las familias Castelar Mejía del Valle y Ordóñez Sevilla de la Torre. Este evento ha llevado a los genealogistas a mencionar como cierta la paternidad del Dr. Manuel, tanto de Dolores como de Rosario Ordóñez, hijas de María Trinidad Ordóñez, se confirma además el origen de la numerosa y cercana prole Buendía Ordóñez.

En Quito a veintidos de Agosto de mil novecientos diez y seis á las ochos y media de la manana Ante mí Rafael Grijalva Plaza Jefe de Registro Civil de este Cantón provincia de Pichincha compareció el Sr. Pacífico Torres de cuarentidos años de edad, ecuatoriano casado, empleado público, nacido y domiciliado en esta Capital y declara: que á las noche de la noche del día de ayer y en San Roque falleció Rafael Ordóñez, de ochentio cinco años de edad, ecuatoriano, viudo de Rafaela Moncayo, propietaria, nacido y residente en este lugar á consecuencia de hemorragia y el finado fué hijo de José Ordóñez y de Tomasa Espinosa, ecuatorianos fallecidos

Se hace constar que deja por sucesión tres hijos legítimos

Leída esta acta, la firmó conmigo el declarante

y el infrascrito Secretario.

Pacífico Torres M. M. Guano

Acta de defunción que aclara que Rafael fue hijo de José Ordóñez y Tomasa Espinosa

Reconocim.^{to} de hijas
Trinidad Ordóñez a Do-
loris y Rosario Ordóñez

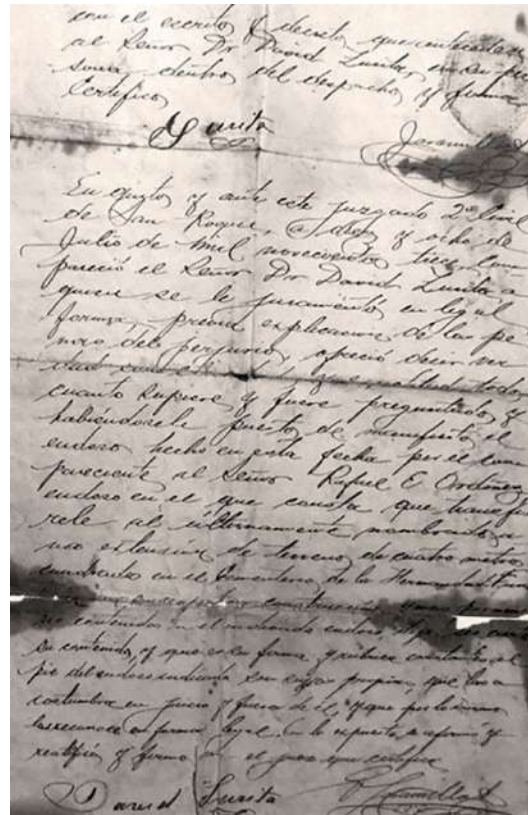
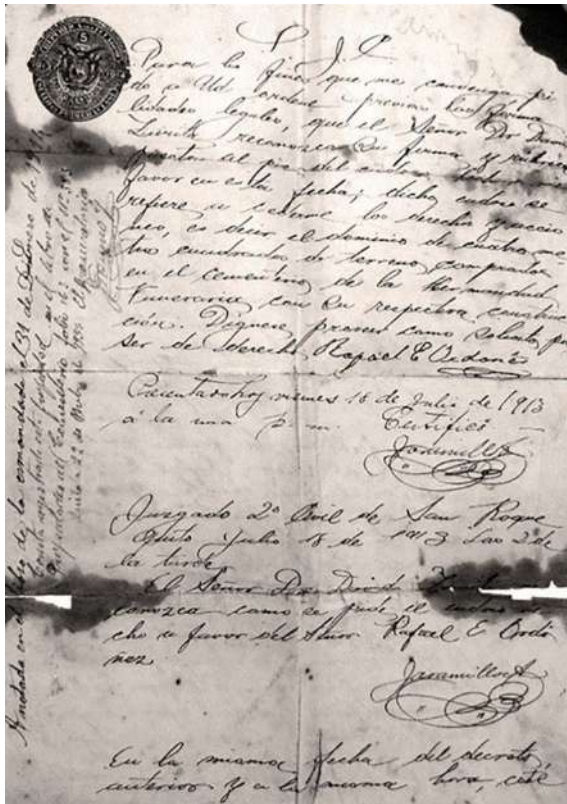
En la Ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador, a veinti dos de agosto de mil ochocientos setenta i setenta y seis, compareció la Señora Trinidad Ordóñez, vecina de esta Ciudad, de estado soltera i mayor de edad, a quien conozco, i que doy fe, Otorgas que deseando cumplir con un deber que la naturaleza i la sociedad lo reclaman, tiene a bien reconocer, como su efecto, reconoce por sus verdaderas hijas naturales a las niñas Dolores Ordóñez de Sanchez i Rosario Ordóñez de Puente, habidas sin ningún impedimento canónico en la soltería de sus padres. En consecuencia, las declara individuos de su familia concediéndolas todas las prerrogativas que el Código civil asigna a tales hijas, a fin de que tengan una representación social, i puedan sucederle en todos sus derechos i acciones conforme a la ley. Presentes a la celebración de esta escritura las Señoritas Dolores Ordóñez de Sanchez i Rosario Ordóñez de Puente, de este mismo vecindario, de estado casadas i mayores de edad, a quienes igualmente conozco, de que también doy fe, i instruidas del contenido, dicen: que la aceptan en todas sus partes, por ser hecha en su favor, i con la autorización de sus esposos; quienes firman también este instrumento, el que lo reciben como una ejecutoria i invariable todos los comparecientes, con remisión a las leyes que les puedan favorecer. En su testimonio

Acta del reconocimiento de Dolores y Rosario como hijas de Trinidad Ordóñez

Un hecho curioso de la vida de este hombre es que tuvo la acuciosidad de comprar en vida un lugar para su entierro. En efecto, mediante documento público, ante autoridad competente, registró la compra de los derechos y acciones de un terreno de 4 m² con la respectiva construcción, en el cementerio de la Hermandad Funeraria (Hoy cementerio de San Diego), al doctor David Zurita el 18 de julio de 1913. Como se ve, la negociación ocurrió tres años antes de su fallecimiento, no se conoce, sin embargo, el motivo o las razones por las que sus despojos mortales no se encuentran en el lugar. En el pequeño mausoleo están sepultados sus hijos Gabriel, Genaro y Rosita.

Al margen del documento consta una anotación fechada el 22 de noviembre de 1935 que certifica que la propiedad consta registrada desde el 31 de enero de 1914. Fue solicitada

por la necesidad de algún esclarecimiento legal por uno de sus herederos sobrevivientes pues Gabriel había muerto en 1923.



Interior del Convento de San Diego

28.- TESTAMENTO DE JOSÉ ORDÓÑEZ

18cientos 207 302

En el nombre de Dios Todo Poderoso.

Sea notorio como yo José Ordóñez nacido en el Canton de Chubato y vecindado en esta Capital por muchos años, de edad de noventa y dos años: hallándome andante en pie y en perfecta salud y en mi entero juicio memoria y entendimiento natural: creyendo como creo en el Altísimo e inefable misterio de la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas que aunque distintas son un solo Dios verdadero y en todos los demás misterios y sacramentos que tiene creyendo y profesando nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y profeso de vivir y morir como Católico fiel cristiano: he mandado por mi interesadora y abogada a la Serenísima Emperatriz de los Cielos María Santísima Madre de Dios y Señora nuestra, y por mis mediadores al Santo Abuel de mi Guarda, al de mi madre y a todos los de mi especial devoción para que intercedan con Dios el perdón de mis culpas y lleven mi alma a gozar de su beatífica presencia. Temeroso de la muerte que es natural a toda criatura humana y a su hora incierta, para estar prevenido cuando esta llegue y no tener entonces ningún temor temporal que me pudiese pedir a Dios el perdón de mis pecados, evitando al mismo tiempo las dudas que pudiesen ocurrirle después de mi fallecimiento, hago el presente testamento en la manera siguiente.

Primero mandando encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que la cruce de la vida y redención con su preciosa sangre pasión y muerte, y el cuerpo a la tierra de que fue formado, el cual hecho cadáver será sepultado en el panteón y con la mortaja que debe contribuir la hermandad funeraria esta ubicada en el Convento de San Francisco a la que



Testamento del Sr. Ordóñez José

piteceses, para cuyo efecto se dará preaviso con-
 to al respectivo Tesorero.

Item lego a las mandas parrorias como son la
 casa Santa de Jerusalem donde Cristo tenio
 a nuestro obio la redencion del género huma-
 no y cautivos cristianos a medio real y por
 la Canonizacion de Maximiana de Jesus
 cuatro reales, todo por sola una vez. Lo que
 separes de mis bienes.

Mandando que el dia de las honras de mi cadaver se
 manden celebrar ocho misas, a mas de las
 que esta obligada la hermandad; y que
 tambien se manden celebrar las treinta y
 tres misas de San Gregorio por mi hijo Pa-
 cifico o por el que el elija en caso de que
 no pueda celebradas personalmente.

Declaro que fui casado y velado segun el orden
 de nuestra Santa Madre Iglesia con la fi-
 nada Señora Doña Isabel Sevilla de la Torre
 natural del Cantón de Ambato, en cuyo ma-
 trimonio adquirimos ocho hijos, de los cua-
 les cuatro murieron en su infancia, uno
 llamado Vicente sacerdote de la orden de San
 Francisco estando de cura propia de San
 Luis de Otavalo que habia merecido por su dis-
 tincion en el Convento, y los tres que actual-
 mente viven son: Pacifico que es actual-
 mente cura propio de la parroquia de Pi-
 salco provincia de Tungurahua, Joaquin
 y Trinidad, a los cuales los declaro y reconozco
 por mis hijos legitimos y de la expresada
 mi difunta esposa Isabel Sevilla de la Torre
 aclarando que no tengo ninguna respon-
 sabilidad con respecto a mis hijos porque
 no se adquirieron bienes algunos en dicho

matrimonial.

Yo tengo declarado que por segunda vez fui tam-
bien casado y velado con la Señora Doña Ma-
riana Castelar y Algeja del Valle natural de
esta Capital, en cuyo enlace no hemos adquirido
de hijo alguno, sin embargo de haber durado el
largo tiempo de treinta y ocho años.

Yo tengo declarado que fui instituido heredero y albacea
de mi esposa Doña Mariana Castelar, quien dejó
por sus bienes los pocos tratos que constan en
el inventario que se formó de su montuoso, la
casa de su propiedad en la parte que le tocó de
la herencia de su hermano el Reverendísimo In-
terdiano Doctor Manuel Castelar y Algeja del Va-
lle, porque la otra parte que fue en la mitad
de su valor se pagó por mí y mi esposa a los
herederos de dicho Reverendísimo, según todo con-
sta de la hijuela practicada a este respecto.

La referida casa se halla situada en la pla-
zuela de la Merced en la que actualmente vi-
vo, y está vendida a mi nieto político el Señor
Doctor Braulio Buendía, esposo legítimo de
mi nieta María Rosario por un contrato de
promesa de venta, en la cantidad de siete mil pe-
sos inclusive el capital de dos mil pesos que se
conoce a veces a favor del beaterio (hoy escuela
de los Hermanos cristianos); y como heredero
y albacea que soy de dicha mi esposa y por mi pro-
pio derecho debo cumplir con el contrato que
en mencionado hicimos, por lo que ordeno a
mis herederos y albaceas que nombren que cum-
plan religiosamente la promesa de venta hecha
al referido Buendía, y que celebren la escritura
en dentro del término fijado en el dicho contra-
to, pues lo contrario no lo ordeno como elacien-
to.

29.- Testamento de Mariana Castelar Mejía del Valle de Ordóñez

El documento data del 4 de junio de 1873 es decir un par de años antes del que dictó su esposo y cuatro antes del que dejó su entenado Pacífico. Se declaró quiteña, católica, apostólica y romana, hija legítima de Ignacio Castelar y de Mariana Mejía del Valle, pariente del famoso José Mejía del Valle Lequerica, encamada, muy enferma pero en pleno uso de sus facultades mentales y la razón. Ratificó lo conocido en materia de propiedad de la casa ubicada en la Merced y repartió 300 pesos a cada una de sus tres sobrinas Cruz Castelar, a su entenada Trinidad y a Dolores Ordóñez mencionada en el instrumento como nieta de la testadora, cuando en realidad lo era de su esposo. Dejó a los niños Guillermo y Elisa Ordóñez y Castelar la suma de 200 pesos a cada uno y reconoció que los estaba criando. Esta es la prueba de que Dolores llevaba los 2 apellidos y Mariana sabía y admitía el compromiso de su hermano Manuel con doña Trinidad. Como se documentará luego, el padre de los niños fue Antonio Casares. Queda claro que no ofreció el mismo trato a Rosario, la otra nieta.

También recibieron 100 pesos cada de sus ahijadas: Matilde Ordóñez y Sofía Buendía Ordóñez, la primera hija de Joaquín y la segunda de Braulio y Rosario a quien dejó 25 pesos. Se vivía ya en plena época republicana y doña Mariana disponía de recursos para repartirlos en la forma indicada sin embargo no sabía ni leer ni escribir. Tenía además personas que le acompañaban y servían (la “mudita” Manuela y Mariano) a quienes, como si fueran de su propiedad, dejó unos pesos y la disposición de que pasen a la casa de Braulio Buendía.

A continuación se transcribe de manera completa el testamento porque aclara la relación de los Ordóñez con los Castelar y los Buendía y por el reconocimiento que hace a su sobrina Dolores y sus hijos Guillermo y Elisa como miembros de la familia Castelar lo cual representa una aceptación implícita de la relación que mantuvo su hermano Manuel con Trinidad Ordóñez.

En la ciudad de Quito, capital de la República del Ecuador, a
cuatro de junio de mil ochocientos setenta i tres. En el nombre de
Dios. Yo, yo, yo. Sea notorio como yo Mariana Castelar, mayor
de sesenta años, natural i vecina de esta ciudad i hija legítima de
los Señores Ignacio Castelar i Mariana Hoyia del Valle ya fallecidos, ha
llámandome en forma con el consentimiento que Dios se ha servido man-
darme, pero por su infinita misericordia en el uso cabal de mi razón, he
determinado disponer de mis bienes temporales a fin de que en el momen-
to de mi muerte no me pertorbe ninguna dificultad i solo pueda pensar
en la eternidad, en la que me voy a desahogar, para lo cual otorgo mi testamento en la forma siguiente.


Ante todo declaro que soy cristiana, católica, apostólica Romana en
cuya adorable Religión he vivido i profecto sigo i morir esperando i confiando
en cada uno de sus santos Misterios i sacramentos. Me
recojo a la protección de Maria Santísima, para que mediante su
poderosa intercesión i la de toda la Corte Celestial alcancen del Pa-
dronero el perdón que espero de mis pecados i lleve mi alma a
gozar de su divina Presencia.

Declaro que pertenezco a la Hermandad funeraria de San Fran-
cisco a la que deberá comunicarse mi fallecimiento, para que dispo-
ga lo conveniente acerca de mi funeral i entierro.

Debo que soy cuidada según el rito de nuestra santa Madre.

Testamento de M^{na}
Castelar

Se dio copia



Yo el Sr. Don Juan Ordóñez, en cuyo matrimonio se ha casado
ninguna sucesión en favor de él. Lo declaro para que conste.
Luego que los mandos formales e de costumbre a los reales go
en cada uno i por una sola vez.
Declaro por mis bienes la casa que actualmente habito ca
stada en el barrio de la Merced, la misma que fui adquirida, en
parte por la adjudicación que se me hizo por cuenta del haber herede
tario que me correspondía como a hermana del Sr. Domingo Don
Antonio Castelar i en parte por el pago que hice de sus respectivos
partes a los deudas heredadas, cuya cantidad he sido satisfecho integramen
te. Lo declaro para que conste.
Igualmente declaro por parte de mis bienes todos los tratos, mercaderías
i otras cosas que existen en dicha casa. Lo declaro para que conste.
Hago algunas alhafetas. Lo declaro para que conste.
Hago declaro que de la parte de bienes que legalmente queda después
de las legadas siguientes:
Cien pesos a mi sobrina albarica Trinidad Cruz,
Cien pesos a mi otra sobrina Carmen Cruz,
Cien pesos a mi sobrina Margarita Cruz,
Cien pesos a mi hijo político Trinidad Ordóñez,
Cien pesos a mi nieto Dolores Ordóñez,
Cien pesos a Dominga Correa a quien la he criado como a hi
ja desde su infancia.
Cien pesos al niño Guillermo i otros cien pesos a la ni
ña Ana Ordóñez i Castelar a quienes la he criado.
Cien pesos a Viviana Ochoa cincuenta a Rosario. Otros cien
pesos a la muchacha Abanilla i cincuenta pesos a Abanilla
todas estas donaciones efectivamente de mi casa, quiciera después
de mi fallecimiento principalmente la muchacha Abanilla i Ro
sario, pasaran a la casa del Sr. Doctor Braulio Branda
Lo declaro para que conste.
Del mismo modo las muchachas por legado a mis ahijadas Sofía i So
ledad, la primera hija del expresado Doctor Branda, i la otra so
ja de Joaquín Ordóñez a cien pesos para cada una. Lo declaro
para que conste.
Hago declaro que se me da en decir después de mi muerte los tres
ta i tres miles de San Gregorio i cincuenta más en bien de mi al
ma. Lo declaro para que conste.
Hago declaro que no necesito deudas a nadie ni que me dejen a un
mas si después de mi muerte resultasen créditos activos para

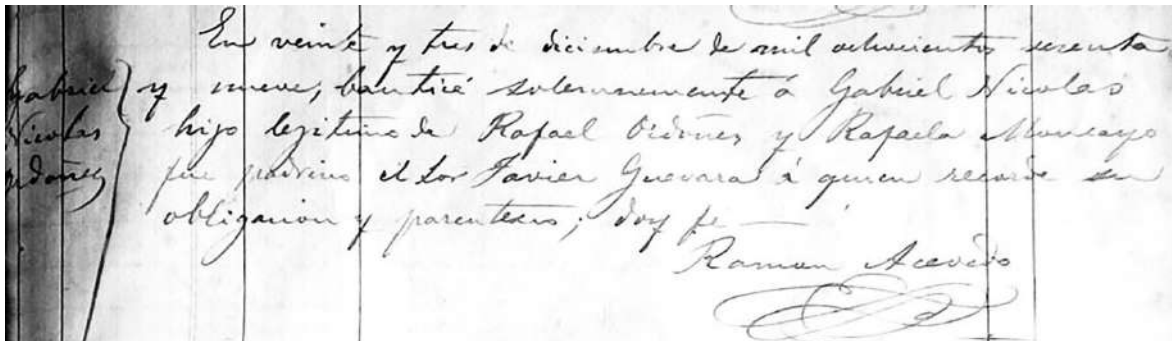
vos, justificandos que sean legalmente, ordeno que se noten
 se pague en su respectivo caso. Lo declaro para que conste
 Declaro i es mi voluntad que despues de satisfechas las mandadas
 legados que contiene este mi testamento, el resto de mis
 bienes sea adjudicado a mi prenotado esposo a quien lo con-
 tituyo por mi unico i universal heredero; pues he cal-
 culado que el valor de dichas mandas i legados sea la mi-
 tad de mis bienes, por consiguiente la otra mitad i algu-
 exceso que haya es de la pertenencia exclusiva de mi ca-
 lidad, esposo. Lo declaro para que conste
 Para llevar a cabo todas las disposiciones que quedan
 puntualizadas, elijo i nombro por mis albaceas, en pri-
 mer lugar al indicado Senor Doctor Prautio Mendi-
 a en segundo lugar a mi marido, a quienes les confiero
 de el poder necesario en derecho para que desempeñen el
 go. Lo declaro para que conste
 Yo el escribano publico ante quien fue otorgado este
 tamento doy fe que conozco a la Señora testadora, y
 en aunque realmente enferma se halla en el uso com-
 plete de sus facultades intelectuales segun lo consta
 de sus disposiciones dictadas por ella misma, i en
 que se firmo i ratifico luego que le fueron leidas
 principio a fin de presencia de los testigos que concur-
 ron en un solo acto i son los Señores Abatias Vazquez
 la Banderia, Pedro Villasis i Angel Sara todos vecinos de
 te lugar i mayores de edad, presentes, de que doy fe
 Arriego de la testadora por no saber escribir
 como Igo ^{en} ^{mi} ^{nombre} Igo Pedro ^{de} ^{la} ^{Villasis}

Testigo Angel Mendo Sara
 Ante mi ^{de} ^{oficio} ^{de} ^{escribano} ^{publico}

Línea de los Ordóñez Moncayo

30.- Gabriel Nicolás Ordóñez Moncayo

Nació en Quito, hijo de Rafael Ordóñez y Rafaela Moncayo, bautizado en San Roque el 23 de diciembre de 1869. Su padrino fue el señor Javier Guevara. Contrajo matrimonio, por dispensa, el 11 de diciembre de 1899 con la dama María Mercedes Matilde Chaves Báez. Por el acta matrimonial y las actas de bautismo de sus hijos se colige que vivió en Otavalo con desplazamientos constantes a Íntag donde administraba las propiedades de su padre, a Ibarra por asuntos de negocios y a Quito por los familiares.



Su esposa Mercedes fue natural de Otavalo, su fe de bautismo consta en la Iglesia de San Luis de Otavalo con fecha 4 de abril de 1877 siendo sus padres el señor Ramón Chaves Garcés y la señora María Crispina Báez, nacida en San Pablo del Lago e hija de Mariano Báez y de Francisca Baca. La fe de bautismo tiene fecha 26 de diciembre de 1839, su padrino fue el señor Manuel Sánchez. Ramón Chaves Garcés fue músico y parte de una familia notable que se dedicó por entero a esta actividad. Era un hombre recio, complicado dicen algunos, y no le faltaron contratiempos y dificultades con sus propios familiares, incluso. Disgustado con su tío Francisco Chaves Gómez, decidió formar su propia banda, opuesta a la dirigida por su tío con la cual mantuvo sonada competencia al extremo de mantener dividida la preferencia de los otavaleños por algunos años. En 1875 tuvo un grave altercado con su primo hermano Virgilio Chaves Orbe, músico de reconocido talento y de gran proyección musical, a quien hirió y fue enjuiciado por este motivo. Tuvo también conflictos de orden civil y disputas por cobro de honorarios por trabajos y presentaciones de su banda musical. Tiene a su haber la formación de las bandas de San Pablo del Lago, del Quinche y la dirección de la banda de la columna Veintemilla. Don Ramón falleció en 1883 dejando a su esposa Crispina en una casa muy cercana a la de los Chaves Orbe en la calle Sucre. Fue costurera y murió muy anciana.

Gabriel, en Íntag estaba a cargo de la hacienda El Baratillo y en este lugar permanecía tiempos prolongados. Cultivaba caña de azúcar, tabaco, café y en un alambique de su propiedad producía trago (alcohol etílico) y raspadura que sacaba, a lomo de mula, hasta Otavalo para su comercialización. Sabía leer y escribir muy bien lo que habla de una educación esmerada, con seguridad en una escuela particular de la ciudad de Quito entre los años de 1875 y 1880 no se conoce el motivo por cual no siguió estudios superiores pues de su padre Rafael hay constancia de vida hasta el año de 1916 de manera que la falta de apoyo paterno no lo sería. Con seguridad la actividad familiar en el mundo de los negocios lo atrajo con fuerza y se consagró a esta con mucho ánimo para tener el control directo sobre las propiedades y no mantenerlas en arriendo o vendiéndolas por partes como estaba ocurriendo. De su matrimonio nacieron los siguientes hijos Ordóñez Chaves:



Crispina Báez Baca de Chaves



Mercedes Chaves Báez de Ordóñez

- 1900 Jorge Isaac
- 1902 Delia María Matilde
- 1904 Alfonso María

- 1906 José Alonso (muerto a temprana edad)
- 1907 Leoncio Gonzalo
- 1909 Liborio Neptalí
- 1912 Euclides Alonso
- 1913 Laura Lucila (Eugenia)
- 1916 María Angélica Florentina
- 1921 Gilberto Gustavo Gabriel

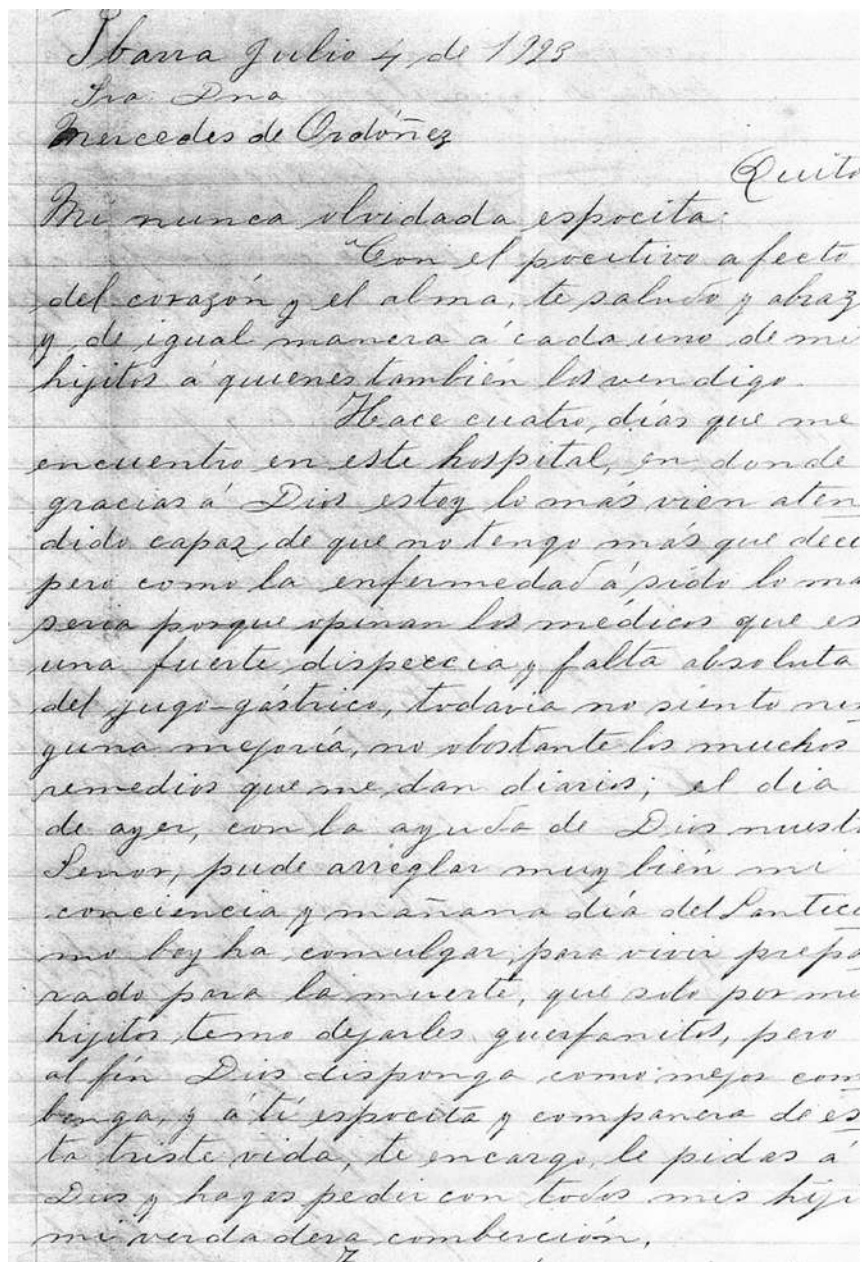
Todos nacidos en la ciudad de Otavalo y bautizados unos en la Iglesia Matriz de San Luis y otros en el Jordán.

Como constancia de sus actividades en la ciudad de Otavalo se comenta en estas páginas el contenido de dos documentos encontrados en notarías. El uno se refiere a un juicio que mantuvo con el señor José Juan Moreano por la compra de un terreno en 200 sucres que Gabriel se demoró en cancelar, al cabo de varios años de trámites pagó la totalidad de la deuda y los intereses correspondientes. El hecho nunca fue negado y se resolvió en forma clara y definitiva en favor del acreedor. La demora tuvo su origen en una falta temporal de liquidez, evento que nunca falta entre los hombres de negocios, sobre todo dedicados a la riesgosa actividad de la agricultura.

El otro fue más complicado, se inscribió en el ámbito laboral. Le tocó litigar con el arriero Nicolás Ruiz, dueño de bestias de carga utilizadas, convenio de por medio, para sacar la producción de la Hacienda el Baratillo. Luego de años de trámites en el Juzgado Segundo de Otavalo terminó el problema con un fallo conveniente para ambas partes. Las condiciones de trabajo eran muy duras y la comercialización de los productos nada fácil, sin embargo, logró mantener a su numerosa prole y darles educación hasta el límite de sus posibilidades. Su esposa Mercedes fue una aliada inteligente y fiel que afrontó la crianza de los hijos y los juicios con entereza. Eran personas decentes y trabajadoras y hasta donde se conoce fueron vecinos pacíficos y solidarios. En 1910 enfrentó un juicio que le plantó su cuñado José María por una deuda documentada de 200 sucres. En un juicio muy largo, con un expediente de más de 300 fojas Gabriel fue sentenciado a pagar la deuda más un interés de 124 sucres, de no hacerlo, se le embargaría el fundo Santa Ana localizado en Íntag del que resultó ser propietario de la quinta parte pues el resto pertenecía a los herederos de Manuel Echeverría y Zoila Navarrete. Las incidencias judiciales provocaron, al final, la huida de Chaves para no comparecer más en el juicio.

El 4 de julio de 1923 Gabriel, desde la ciudad de Ibarra, escribió una carta a su esposa que ya radicaba en Quito con todos los hijos, los tres primeros eran mayores de edad, y le

comunicó con muy sentidas palabras que se hallaba internado en el Hospital Civil, bien atendido, con el diagnóstico preocupante de una fuerte dispepsia y falta absoluta de jugo gástrico y que, pese a los medicamentos indicados por los médicos, no tenía mejoría alguna. Su condición de católico practicante le llevó a buscar apoyo religioso para arreglar su conciencia y con la ayuda de Dios y de la comunión estar preparado para la muerte. Comenta encontrarse en una ruina total de su salud y se describe a sí mismo como un cadáver en vida. Termina la misiva con instrucciones para el manejo de cierto dinero que le había enviado.



Ibarrá Julio 4, de 1923
Pro. Dno
Inceces de Ordóñez

Quito
Mi nunca olvidada espcita:
Con el poctivo afecto
del corazón y el alma, te saluto y abrazo
y de igual manera a cada uno de mis
hijitos a quienes también los saludo.
Hace cuatro días que me
encuentro en este hospital, en donde
gracias a Dios estoy le más bien aten-
dido capaz de que no tengo más que decir
pero como la enfermedad a sido la ma-
peria porque opinan los médicos que es
una fuerte dispepsia y falta absoluta
del jugo gástrico, todavia no siento ne-
guna mejoría, me obstante los muchos
remedios que me dan diarios; el día
de ayer, con la ayuda de Dios nuestro
Senor, pude arreglar muy bien mi
conciencia y mañana día del Pentecostés
me voy a confesar, para vivir prepa-
rado para la muerte, que solo por mis
hijitos temo dejarles que sepan, pero
al fin Dios disponga como mejor con-
benga, y a ti espcita y compañera de es-
ta triste vida, te encargo, le pidas a
Dios y hazos pedir con todos mis hijos
mi verdadera combención.

Fragmento de la carta escrita por Gabriel Ordóñez Moncayo en el año de 1923

Otra carta fechada el 8 de julio del mismo año informaba estar de vuelta a Otavalo con el propósito de viajar a Quito y tener una consulta médica pues en el Hospital de Ibarra se le indicó que no se tiene diagnóstico del problema y que se necesitaba de un examen del jugo gástrico para tener elementos de juicio para precisar el tipo de enfermedad que padecía. Lo cierto es que sufría mucho, sentía la muerte como un evento cercano y para esperarla, insistía en su preparación espiritual. Se nota en el contenido de sus cartas lo que sienten las personas que tienen tiempo para reflexionar sobre lo que pasará con su familia luego de su muerte y el coraje necesario para impartir indicaciones con el sano deseo de ofrecer a su esposa y su familia en general la mayor seguridad posible en temas tan delicados y tan importantes como los económicos y los sucesorios. Esto habida cuenta de que algunos de sus hijos habían alcanzado la edad adulta (Jorge Isaac, Delia María Matilde y Alfonso María) había otros menores, incluso el último que apenas había cumplido su segundo año de vida (Gustavo) que todavía necesitaban de apoyo y asistencia.



Fotos del Quito (1862) ciudad que disfrutaron en su niñez Rafael Ordóñez y Rafaela Foto de Fernand Camillus



Quiteños acompañan un velorio a principios del siglo XX



Otavalo ciudad desde la que Gabriel Ordóñez Moncayo salió a Quito poco tiempo antes de su fallecimiento. (Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo en Imágenes. Sesquicentenario de la Ciudad. 1979)

Obama Julio 8 de 1923
Para Dña
Mercedes de Ordóñez
Mi nunea levidadã espocita:
Yo no sé cual es la causa
que me me escriben a los, ni la
Debita, embalde yo me canso y de es
cribibles en todos los correos, puesto
que veo es, que he poco caso haces de
mi. Te mande un cheque de 100 an
res, fue a favor del Gustavito, para que
pague la "Compania de Prestamos y
Construcciones", avisa si has recibido
per a hora, dirijiraste a Otavalo, porque
solo es per concequime el pasaje en
un auto para irme a Otavalo, y de allí
estarme unos 3 o 4 dias y pasarme a
Quito, para ver si me pueden curar
porque aqui me dice el médico que
es preciso que me examinen el ju
go gastrico, porque el no conoce la
enfermedad y que de consecuencia de
la enfermedad principal, tengo
dispepsia hipopéptica y el estu minien
to, lo cierto del caso que piyo sufrien
do, pero como mas cierto es la muer
te que la vida, como católico que soy



San Agustín tal como era cuando se celebraron las exequias de Gabriel Ordóñez M. en 1923

Poco después llegaría a la capital a su domicilio en la calle Montúfar 107 de donde mudó el 9 de agosto de 1923 a la Esmeraldas sin encontrar solución a su problema de salud. Permaneció con el auxilio de su primo el Dr. Armando Terán Espinosa acusando un progresivo deterioro hasta el día de su muerte el 27 de septiembre de 1923, sus exequias se efectuaron en la iglesia de San Agustín y su inhumación en el mausoleo familiar en el cementerio de San Diego.

La esquila mortuoria sirve para rescatar ciertos nombres como el de Pacífico Torres que fue un hombre muy cercano aunque no fue familiar, el de Armando Terán y el de Gustavo Buendía parientes del fallecido. Armando, su primo hermano, fue hijo de Nicolasa Ordóñez Espinosa o Nicolasa Espinosa Ordóñez y de Máximo Terán; Gustavo fue nieto de su prima hermana Rosario Ordóñez e hijo del Dr. Gabriel Buendía Ordóñez y de Rosario Andrea Jácome.

Fue sepultado como consta en la esquila en el cementerio de San Diego donde su padre había adquirido un pedazo de terreno en el cual construyó un mausoleo que él no llegó a ocupar quizá porque no estuvo listo a la fecha de su fallecimiento.



Mercedes Chaves v. de Ordóñez, Delia Matilde, Jorge Isaac Alfonso, Liborio Alonso, Eugenia, Angélica, Gonzalo y Gustavo Ordóñez, Genaro Ordóñez, Rosa Ordóñez, Dr. Armando Terán, Pacífico Torres D, Gustavo Buendía, tienen el pesar de comunicar a Ud. el fallecimiento del Señor Don

Gabriel Ordóñez Moncayo
(Q. D. D. G.)

y le suplican se digne concurrir al traslado del cadáver, el día de mañana viernes, a las 9½ a. m., de la casa No. 12 de la carrera "Esmeraldas" al templo de San Agustín, donde se celebrarán las exequias y a la inhumación en el Cementerio de San Diego.

Por este favor se anticipan en darle los debidos agradecimientos.

Quito, Setiembre 27 de 1923.

Servicio de la Funeraria de Puente.

El pésame se recibe por tarjeta.



Documento que prueba la relación cercana (primos hermanos) de Gabriel con Armando Terán y Nicolás Flavio Terán




La viuda quedó al frente de toda la situación familiar, Gabriel había sido el encargado de proveer de los recursos para la manutención de la familia y aunque tres de sus hijos tenían algo más de 18 años, no habían participado de las arduas tareas del trabajo en el campo. Le

tocó tomar decisiones y procedió a la venta de las propiedades que tenían en Íntag, no se tiene el dato del monto de la negociación ni el nombre o nombres de los compradores. Con el dinero, lo primero que hizo fue comprar una casa en Quito, en el barrio de San Roque, al señor Luis Fernando Ruiz, mediante escritura pública ante el escribano Luis Paredes Rubianes el 23 de diciembre de 1924, es decir un año y tres meses después del fallecimiento de su esposo. Estaba situada en la carrera Rocafuerte y colindaba por el norte y el occidente con la casa de Jesús Vaquero Dávila que pasó a poder del Doctor Aparicio Rivadeneira, por el oriente con la casa de los herederos de Alejo Pazmiño y por el sur con la calle pública. La casa había pertenecido a Elena Castillo viuda de Bossano y a sus hijos, menores de edad, Francisco y Ana María quienes a su vez, la heredaron del señor Fernando Bossano en septiembre de 1916. Este caballero la había comprado a Rafaela Mosquera viuda del señor Francisco Bossano en 1915 y este a su vez se la compró a Camilo Unda y sus hijos el 5 de mayo de 1880.

Las necesidades económicas acosaban a Mercedes y tuvo que hipotecar su casa, ante el escribano Fernando Avilés Flores, vinculado con la familia por tratarse del esposo de una de las hijas de Joaquín Ordóñez, tío de su extinto marido. Los mil sucres de la transacción fueron cubiertos en el tiempo previsto y la familia mantuvo en su poder el inmueble.

Con el tiempo la situación económica empeoró, los hijos mayores no tuvieron ningún interés por el campo, la permanencia larga en Otavalo no les había dado la ocasión de intimar con sus familiares residentes en la capital y se vieron obligados a desempeñar tareas mal remuneradas o alejarse del hogar a buscar oportunidades de trabajo, por aquí, por allá, sin lograr aportar lo suficiente para el mantenimiento de lo que quedaba de la familia. La casa, lo único que tenía de un pasado de ciertas comodidades fue vendida, y tuvo que buscar viviendas de arriendo en el Quito de aquel entonces. Vivieron por el Aguarico, en una casa grande ubicada sobre la parte más occidental de la calle Loja, en la Chimborazo; en la Montúfar, en la Esmeraldas y algunos lugares más. Soportaron limitaciones de todo orden, los malos tratos de los caseros, sus exigencias y así fueron forjando sus espíritus, sus caracteres y sus personalidades. Eran de estirpe inteligente, honrada y poco a poco encontraron su norte: unos en la vida militar, otros en las artes, en la enfermería y salieron de la extrema incomodidad en que vivían. Doña Mercedes, en los momentos más duros, rasgaba la guitarra, al fin y al cabo, provenía de una familia de músicos famosos radicados en su amada ciudad de Otavalo. Dueña de gran fortaleza soportó los rigores de la adversidad y presa de una enfermedad hepática incurable falleció en la ciudad de Quito el 9 de enero de 1939 a la edad de 62 años. En la esquila mortuoria que circuló para participar la noticia de su muerte e invitar a las exequias constan como sus hermanos las siguientes personas: Luis,

Rafael, Virginia Chaves e Isabel viuda de Almeida; como hermanos políticos los conocidos Genaro, Rosita Ordóñez Moncayo y Ana Pareja viuda de Chaves.



Los hijos: Jorge Isaac, Delia Matilde, Alfonso, Gonzalo, Neptalí, Alonso, Eugenia, Angélica y Gustavo Ordóñez Chaves; los hermanos: Luis, Rafael y Virginia Chaves e Isabel v. de Almeida; los hijos políticos: Ester V. García de Ordóñez, Ariolfo Orellana, Josefina Rueda de Ordóñez y Mercedes Jácome de Ordóñez; los hermanos políticos: Genaro y Rosa Ordóñez, Ana Pareja v. de Chaves y más parientes y amigos de la que fué Sra. Dña.

Mercedes Chaves v. de Ordóñez
(O. D. D. G.)

tienen el pesar de comunicar a Ud. su fallecimiento, confortada con los auxilios de la Religión Católica, y le ruegan se digne acompañar al traslado del cadáver, de la casa mortuoria carrera Pichincha N° 18 al Templo de San Agustín, de ahí al Cementerio de San Diego para su inhumación, mañana miércoles 11 del presente a las 9½ a. m.

Por este acto de piedad le quedarán sumamente reconocidos.

Quito, Enero 10 de 1939.

El pésame se recibe por tarjeta.

Servicio de la Funeraria Nacional.
Oficinas: Pichincha 47, Teléfonos 2-21.

Las conexiones desprendidas de esta información son interesantes pues resulta que Mercedes fue tía propia de ciertos personajes distinguidos de la ciudad de Otavalo como los señores Augusto y Ernesto Almeida Bolaños educadores de gran prestigio, el primero, normalista graduado en el “Juan Montalvo” fue profesor de la escuela 10 de Agosto donde llegó a ocupar la subdirección y formó junto a Luis Ulpiano de la Torre y Fernando Chaves

un trío que defendió el laicismo y comenzó un activismo pedagógico basado en la investigación y en la experimentación. (*Hernán Jaramillo C. Por las Calles de Otavalo –De arriba abajo- IOA, 2006*). Su hermano Ernesto perteneció al grupo de maestros fundadores del prestigioso colegio Municipal “Sebastián de Benalcázar” donde coincidió con el esposo de su prima Angélica, el Lcdo. Carlos González, vicerrector del plantel. Dictó con maestría y sobra de conocimientos clases de matemáticas durante algunos años. Fue muy apreciado y respetado. Ambos fueron hijos de Isabel Bolaños Barzallo, hija a su vez, de Ramón Chaves.

Su cuñada Ana Pareja viuda de Chaves fue la madre de un otavaleño muy distinguido el señor José María Chaves Pareja nacido en Otavalo en 1893 y fallecido en Quito en 1965. Fue alumno de la escuela Municipal de Otavalo y del colegio San Diego en Ibarra. Dedicado a investigar la historia de su ciudad natal hizo valiosos aportes que los publicó en revistas locales y de la ciudad de Quito. Luego de su muerte se le reconoció por: *“su acendrado amor a las virtualidades del terruño, demostrado en sus investigaciones históricas y en sus escritos saturados de otavaleñidad”* En 1943 ofreció datos acerca de la ciudad antes del terremoto y dejó un plano reconstruido de la ciudad conteniendo los nombres de las calles con los nombres propios en el año de 1868, año del terremoto. (*Hernán Jaramillo C. Por las Calles de Otavalo –De arriba abajo- IOA, 2006*)

El esposo de Ana Victoria Pareja Saá fue don José María Chaves Garcés y Báez, músico desde niño, maestro de capilla, comisario municipal por muchos años y colector vitalicio del municipio. Tuvo una gran casa entre las calles Roca y Atahualpa y participación en la hacienda “El Baratillo” Tuvo tres matrimonios: el primero en 1880 con Manuela Donoso Bolaños, el segundo en calidad de viudo, con Emilia Cisneros Paredes, viuda también, en 1885 y el tercero con doña Ana Pareja en junio de 1889. En el año de 1927 donó a su esposa y sus 6 hijos una casa ubicada en la parroquia de El Jordán. Mercedes fue la penúltima de 11 hermanos Chaves Báez como se muestra a continuación:

1. José María, mencionado en líneas anteriores
2. Zoila Chaves Garcés y Chaves, costurera nacida en 1859
3. Zoila María, nacida en 1861
4. Soledad nacida en 1864
5. Segundo en 1866, casado con Maximiliana Romero
6. Pastora Chaves Báez, en 1868
7. Juan Chaves Báez, en 1870, maestro de capilla en El Jordán
8. Rafael Chaves Garcés y Báez, maestro de capilla casado con Felisa Córdova
9. Luis Chaves Báez casado con Dolores Coba
10. Mercedes Matilde
11. Virginia Chaves Báez

En la esquila mortuoria de Mercedes solo constan Luis, Rafael, Virginia Chaves e Isabel Bolaños viuda de Almeida porque los demás ya habían fallecido.

1.1 LÍNEA DE LOS ORDÓÑEZ CHAVES

31.- JORGE ISAAC ORDÓÑEZ CHAVES

Fue el primogénito del matrimonio entre Gabriel Ordóñez y Mercedes. Nació en Otavalo en el año de 1900. Sus estudios primarios los hizo en su ciudad natal bajo la atenta vigilancia de sus padres. Su infancia transcurrió sin mayores sobresaltos pues la situación económica era muy estable y vivía en un cantón tranquilo, con gente buena dedicada a las actividades agrícolas y cultoras de las artes, de la música especialmente. Su madre pertenecía a una familia que tenía muchos músicos, algunos de ellos sobresalientes como Virgilio Chaves Orbe, cercano pariente de su padre Ramón Chaves Garcés, renombrado director de banda, organista y cantante de la iglesia de San Luis.

A la muerte de su padre tenía 23 años de edad. Le tocó afrontar junto con su madre los compromisos familiares y administrar los negocios pero como no estuvo preparado para asumir tareas tan complejas pronto, y como resultado de la mala administración, tuvieron que vender las propiedades de Íntag y comprar una casa en Quito, en la calle Rocafuerte en el barrio de San Roque. Su actitud no fue muy delicada y demandó herencias en una época de grandes dificultades económicas. Los problemas lo separaron de la familia y poco o nada se conoció de sus actividades durante muchos años. Uno de sus sobrinos Ordóñez Rueda lo recuerda como un hombre solidario que les prestó ayuda cuando más la necesitaban. Su hermano Gustavo, contó que Jorge apareció de manera imprevista en momentos en que se daba la “Guerra de los cuatro días” conocida así por su tiempo de duración. Fue uno más de los episodios de la historia marcada en buena parte por el enfrentamiento político y económico entre liberales y conservadores. En este hecho conocido también como la ‘Batalla de Quito’, ocurrió el 29, 30, 31 de agosto y 1 de septiembre de 1932 Jorge no había participado, descansó y cuando todo retornó a la calma dejó la casa y no volvió.

Se tenía alguna noticia de su residencia en Riobamba y en esa ciudad se encontró su partida de defunción y por este documento se ha llegado a conocer que estuvo dedicado a la agricultura, casado con Esther Victoria García, que no tuvo hijos y que falleció, sin testar, a las 8 de la mañana del 6 de mayo de 1943 en la parroquia Veloz a causa de bronconeumonía según lo certificó el Dr. V. Sanmartín.

32.- DELIA MARÍA MATILDE ORDÓÑEZ CHAVES

Fue la primera de las hijas mujeres, al igual que sus hermanos nació en Otavalo el 2 de marzo de 1902, recibió educación primaria y parte de la secundaria en planteles de la localidad antes de salir a Quito con 20 años de edad, con su madre y llevando en brazos al pequeño Gustavo nacido en 1921. Enfrentó los duros meses de la enfermedad terminal de su padre y colaboró con todo cuanto estuvo a su alcance para su cuidado. Mujer delicada y amorosa se encargó de la crianza del más pequeño de sus hermanos. Gustavo la recordó con inmenso cariño sobre todo porque estuvo junto a ella todo el tiempo que duró su maligna enfermedad. Contrajo matrimonio con el viudo Ariolfo Orellana y no tuvo hijos. Sus restos están en San Diego junto a los de su mamá y su hermano Neptalí.



Fotografía y cédula de identidad de Delia María Matilde Ordóñez Chaves



33.- ALFONSO MARÍA ORDÓÑEZ CHAVES

El tercero de la estirpe fue un otavaleño orgulloso, recordaba que por sus calles y con los pantalones cortos jugaba con niños contemporáneos mientras iba a la escuela y aprendía junto a sus otros hermanos las primeras letras, fue un estudiante distinguido muy inclinado por las matemáticas, alegre y de magnífica memoria daba cuenta que Otavalo era una ciudad pequeñita, sus calles polvorientas, iluminadas por un sol brillante en el día y sumida en la oscuridad en las noches, alumbrada apenas por velas de sebo y otros objetos primitivos que mantenían una claridad mínima que solo permitía ciertos desplazamientos emergentes o no autorizados.

Disfrutó de un valle rodeado por lagos, ríos, valles, montañas y de dos volcanes: El Taita Imbabura al oriente, de alrededor de 4600 metros y la Mama Cotacachi al occidente con 4.939 metros. Las casas en Otavalo eran bajas construidas de adobe y carrizo, y con techo de tejas, en algunas los nativos y mestizos se dedicaban a la producción artesanal de tejidos. San Pablo del Lago era un sitio visitado con frecuencia, al fin y al cabo era la tierra de su abuela Crispina Báez y allí tenía muchos familiares a más del atractivo que significaba visitar el lago y las propiedades que allí tenían.

El progreso no se detenía y se había tornado necesario contar con fluido eléctrico, alumbrado público y demás servicios básicos. Cuando la corriente eléctrica llegó a la ciudad, gracias al impulso dado por los hermanos Abel y Tomás Pinto, Fernando Chaves, compañero de juegos y pariente de Alfonso, al recordar tan fausto acontecimiento impresionado escribió:

“En la ciudad diminuta la luz brilló allá por 1910 cuando yo tenía 8 años y como todos los demás muchachos recogía coleópteros deslumbrados al pie de los postes y gritaba: ¡la luz, la luz! A las siete de la noche, cuando se encendían las lámparas protegidas por un capuz de hierro enlozado”

Otro evento que habría de recordar como sobresaliente e inolvidable fue el vivido por los habitantes de Otavalo en 1918 año en que el tren llegaba hasta San Rafael. No se conoce con certeza si alguna vez acompañó a su padre a las tareas agrícolas en la hacienda “El Baratillo” pero si relató con precisión sobre la propiedad familiar y sus prolongadas ausencias por motivos de trabajo. Siempre recordó a su madre a quien amó y recordó durante sus casi 74 años de existencia, falleció el 23 de octubre de 1977 y fue sepultado en medio de grandes muestras de dolor en un nicho de la cripta del Colegio San Gabriel. Doña Mercedes hacía parte de una familia muy ligada al arte musical, cantaba con dulzura y se acompañaba con la guitarra. No tuvo oportunidad de sobresalir en esta actividad por cuanto

fue absorbida por las obligaciones caseras y la crianza de la numerosa prole que tuvo y afrontar la prematura muerte de su esposo.

A la muerte de su padre era un adulto joven de 19 años pues había nacido el 10 de julio de 1904 y le habían bautizado en la parroquia El Jordán. El duelo le golpeó fuerte, tuvo que apoyar para el sostenimiento del hogar y ayudar al cuidado de 6 hermanos menores. No tuvo la suerte de cursar estudios superiores pero abrazó la carrera militar cuando decidió incorporarse como miembro de tropa e iniciar, con dedicación y sacrificio, una ruta que fue difícil, con pases permanentes a distintos lugares del país en una época en la que se carecía de muchas cosas en las unidades militares, sobre todo las ubicadas fuera de la capital y las principales ciudades.

No tenía fotos de su progenitor pero lo describía como un hombre de estatura media, fuerte, vigoroso, muy activo y trabajador, dueño de piel blanca, curtida por las incesantes horas de labor en el campo, de ojos claros y mirada expresiva. Sentimental y proclive a las lágrimas cuando le tocaba expresar sus emociones en momentos de felicidad y de los otros que nunca faltan menos, mucho menos, cuando en la vida se entrega todo con tal de que los miembros de la familia tengan abrigo, alimento, educación y felicidad.

Como militar cumplió sus obligaciones de manera muy satisfactoria, fue ascendiendo de conformidad con la estricta normativa militar y tuvo un reconocimiento especial cuando hizo un curso breve en el Colegio Militar que le sirvió para engrosar la oficialidad del ejército ecuatoriano llegando por sus méritos hasta el grado de capitán. No pudo seguir, por asuntos de edad, le tocó retirarse en algún año de la segunda mitad de la década de los 50 del siglo XX.

Amó su trabajo, siempre cumplió sus obligaciones con alegría, señal inequívoca de que le gustaba lo que hacía. Fue respetado, querido por sus subalternos como lo confirmó el clase Jorge Vallecilla, padre de una familia de la que surgieron los atletas Jorge y Nancy Vallecilla, que tan bien representaron al país en competencias internacionales, sus amigos y familiares. Su valentía fue indiscutible y lo demostró con creces cuando fue convocado a defender la patria en el año de 1941 durante la aleva invasión peruana en una época que el país atravesaba dificultades de orden político con profundas repercusiones en el ámbito militar debido a una criminal reducción del presupuesto del Ministerio de Defensa Nacional, justo en el año del fatídico ataque peruano. El país agresor había conseguido préstamos para financiar la adquisición de material bélico para reforzar sus fuerzas armadas.

Los soldados ecuatorianos sobrevivían en los destacamentos militares en condiciones paupérrimas, carecían de vestido, calzado, los alimentos escaseaban, las enfermedades campeaban y la vivienda no les garantizaba protección ante las adversidades



Alfonso Ordóñez Chaves en distintos momentos de su vida militar y civil



climáticas, las comunicaciones deficientes no funcionaban y las vías de acceso estaban constituidas por trochas o no existían. Se mantenían en tales condiciones alentados por su espíritu y la convicción del cumplimiento del deber. El historiador Jorge Pérez Concha escribió al respecto:

“Al iniciarse el año de 1941, el Ecuador como nación, se hallaba prácticamente inerme, pues las adquisiciones bélicas realizadas en 1910, cuando el conflicto que amenazó alterar la paz con el Perú, además de haber sido superadas en su rendimiento técnico, se habían desgastado en unos casos y agotado en otros, toda vez que con ellas, se habían librado en 1912 y desde 1913 hasta 1916, dos guerras civiles por demás sangrientas. Más tarde los elementos traídos por la administración Tamayo, durante la cual se contrató la misión italiana, y los comprados por la administración Ayora, además de haber sido relativamente escasos, sirvieron para librar, en 1932, la “acción de los 4 días”

La situación no pasó desapercibida para los militares quienes a través de comunicaciones informaron al ministro Dr. Vicente Santistevan Elizalde que:

“La situación militar en nuestra frontera sur occidental entre el Ecuador y Perú, en la que ambos países mantienen destacamentos militares a lo largo de la línea de facto, resultante de un statu quo definido por la presencia de tropas de las dos naciones, y por lo mismo, incesantemente discutido, resulta día a días más desfavorable y peligrosa para el Ecuador. Mientras de nuestra parte mantenemos solo una débil y discontinua sucesión de campamentos militares que solo representan soberanía ecuatoriana y visos de seguridad armada, detrás de la cual no hay una cobertura estratégica propiamente dicha, el Perú, por su parte ha desplegado una gran unidad, el agrupamiento del norte que comprende además de sus comandos y servicios la V y VIII regiones militares guarnecidas por la I y III divisiones en pie de guerra, reforzadas con carros de combate pesados y livianos y con escuadrillas de aviones. Las sedes de comando han sido adelantadas. La organización del ejército peruano en general es racional y de acuerdo con la situación fronteriza. La nuestra tiene defectos graves que exige ser corregida con rapidez, para que se amolde a la difícil situación de tirantez que mantenemos con el Perú”

La advertencia no tuvo los efectos deseados ni hubo tiempo para implementar cambios de modo tal que el país, días antes de la invasión tenía los siguientes efectivos militares disponibles: 6 jefes, 35 oficiales y 868 hombres en la tropa. A última hora, sin embargo, se constituyó una brigada de infantería para que actúe en las provincias de El Oro y Loja, todo al apuro generó caos y confusión, muchos de los oficiales de las unidades de frontera desconocían su verdadero destino. La artillería careció del material de guerra respectivo y a los artilleros se les encomendó actuar como infantes. Muchos de los recién llegados no tenían ni siquiera entrenamiento elemental. El panorama era triste en extremo y muy pronto se convirtió en una dolorosa y desgraciada realidad.

En efecto, en las primeras horas del 4 de enero de 1941 soldados peruanos abrieron fuego sobre la guarnición “Corral Viejo” que fue contestado por efectivos al mando del

teniente Segundo Vaca. La Cancillería peruana negó la agresión e inculpó de provocación a la guarnición ecuatoriana, mientras esta era la respuesta oficial, un militar peruano presentaba disculpas por el comportamiento poco amistoso de su tropa que, según él, fue provocado por ebrios e insubordinados. A continuación hubo algunos incidentes, provocaciones e indicios de lo que estaba por ocurrir, el sábado 5 de julio de 1941 una patrulla ecuatoriana fue atacada con armas automáticas y de repetición ordinaria que fue repelida por elementos del batallón “Cayambe”. El ejército invasor atacó ese día a otros puestos militares localizados en la línea de frontera. Se movilizaron refuerzos desde Santa Rosa pero la decisión no fue correcta porque las tropas no eran de infantería sino de ingenieros y artilleros. Era fruto de la falta de organización y de planificación para defender la heredad territorial. Ese día Ecuador sufrió dos bajas y varios heridos. No se supo lo que ocurrió en el bando peruano.

Al mediodía del 6 de julio Perú reinició el ataque sobre la población de Chacras que también fue bombardeada. Hubo cruce de fuego en Huaquillas, Balsalito, Guabillo, Carcabón y Quebrada seca. Al finalizar la tarde hubo cese de las hostilidades. Hubo un par de muertos y algunos heridos. El 23 de julio de 1941 las tropas del sur iniciaban lo que sería una guerra victoriosa mientras que para los soldados del Ecuador solo fue la ocasión para el sacrificio, el desprendimiento y la heroicidad. Hubo bajas de lado como era lo obvio y esperado en estas conflagraciones pero el repliegue ecuatoriano era inevitable pese a los esfuerzos desplegados en clara inferioridad, los rivales tenían apoyo de aviones de combate para bombardear y ametrallar posiciones nacionales. (*Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano CD No.1, 2013*)

Alfonso Ordóñez Chaves a estas alturas de su vida con 37 años de edad se encontraba con el grado de teniente y cumplía sus funciones en el oriente ecuatoriano; era parte del batallón No.15 llamado “Patria” cuyo comandante era el Mayor Flavio Muñoz y tenía su sede en Montalvo ubicada en la margen derecha del río Bobonaza, el teniente Ordóñez, estaba en un destacamento de avanzada llamado González Suárez en las márgenes del río Tigre, a la altura de su confluencia con el río San Antonio, había 5 casas, 17 habitantes y tenía a su mando 1 suboficial, un clase y 10 soldados con los cuales resguardaba el lugar que fue atacado en la guerra del 41 el día 10 de julio en la mañana. Fue obligado a replegarse pero, lejos de abandonar el sitio encomendado a su cuidado, urdió un plan para devolver el ataque y recuperarlo como en efecto ocurrió para no perderlo otra vez. El acto fue heroico dada la superioridad reconocida del ejército peruano tanto en número de hombres como en armamento. Relató de viva voz a sus hijos que una vez declarado el cese de hostilidades y debido a la falta de comunicación continuó por unos días más cruzando fuego con los

enemigos. Tampoco sabía que el acuerdo de alto al fuego no lo habían respetado los peruanos que continuaban sus ataques a puestos fronterizos en la provincia de “El Oro”

El resultado de la confrontación fue la derrota ecuatoriana, derrota que habría de lesionar de manera grave el orgullo nacional y dejaba una serie de secuelas de orden político, militar y económico que demorarían mucho tiempo en superarse. Lo inmediato fue la creación de una Comisión Especial Investigadora para determinar el grado de participación y protagonismo de los jefes y oficiales que intervinieron en la campaña internacional de 1941 presidida por el general Juan F. Orellana. A su vez se creó una Comisión Calificadora para que informara los niveles de participación en una de las siguientes categorías: actuación recomendable, actuación muy recomendable, mérito de guerra y recomendar su memoria. Entre los oficiales evaluados hubo también algunos sin calificación por no haber reunido y presentado los documentos y testimonios necesarios para el efecto. Otro resultado fue la creación de la Cruz de Guerra. El Congreso Nacional que tenía como presidente de la Cámara de Senadores a Manuel Sotomayor Luna y a Carlos Andrade Marín presidiendo la Cámara de Diputados, acordó el 5 de noviembre de 1948 insinuar al Poder Ejecutivo crear la condecoración “Cruz de Guerra” para reconocer a los valientes defensores de la patria y pidió al Ministerio de Defensa elaborar la lista de quienes serían acreedores a la distinción. *(Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano CD No.1, 2013)*

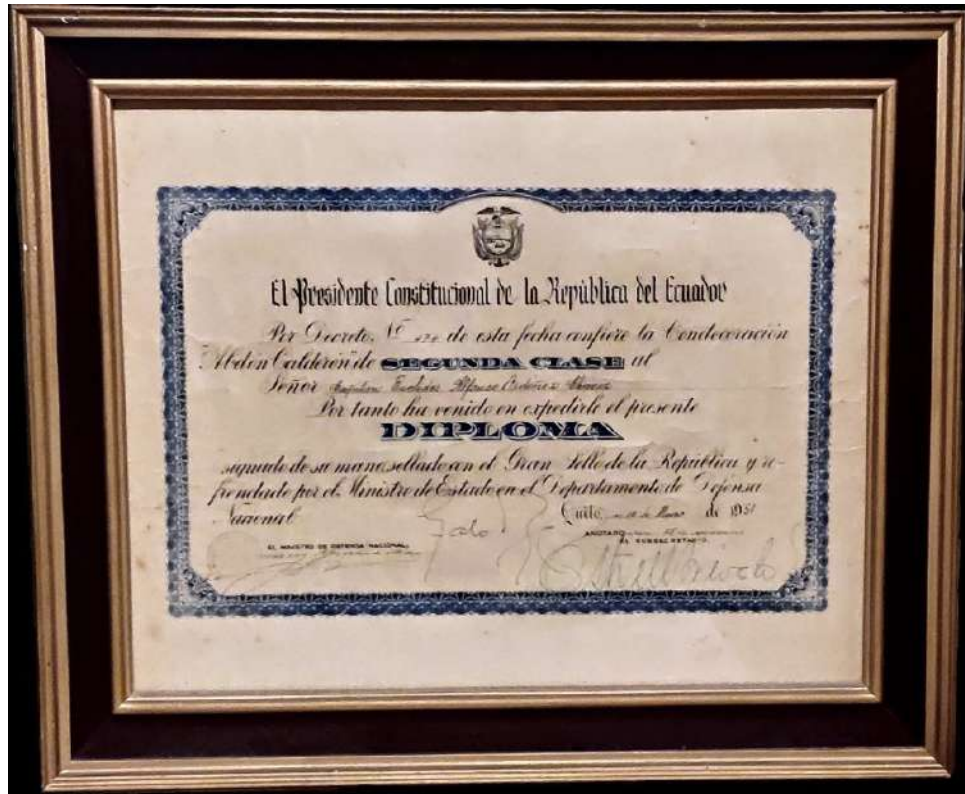


Bombardeo peruano. Acciones militares del Cuerpo Aeronáutico del Perú en 1941 sobre pueblos y ciudades de la provincia El Oro y algunas de Guayas. *(de la página de Revisionismo histórico del Ecuador)*

En 1958 cuando Alfonso tenía el grado de Capitán del ejército ecuatoriano recibió la condecoración Abdón Calderón de Segunda Clase otorgada por el Presidente Constitucional de la República señor Galo Plaza Lasso, mediante decreto No. 474 del 16 de marzo de 1951. La recomendación formulada por el Congreso Nacional se hizo efectiva y se creó la condecoración Cruz de Guerra, entre los acreedores de la distinción estuvo el Capitán Ordóñez, que la recibió junto a un diploma por el decreto 0164 del 30 de enero de 1952 firmado por el Presidente Constitucional Dr. José María Velasco Ibarra. Estos reconocimientos corroboraron la acción heroica de este valeroso soldado ecuatoriano.

A mediados de la década de los 50 del siglo XX se retiró del ejército abrumado por haber superado la edad límite para continuar en los grados superiores, pero explicable, en razón de haber realizado una carrera militar desde la tropa. Recordaría siempre su paso por las fuerzas armadas, a los amigos encontrados en los distintos lugares a los que fue asignado en cumplimiento de su trabajo. Permaneció temporadas largas en las provincias de Loja (Alamor), El Oro y Morona Santiago (Macas)

Falleció en Quito, a los 73 años de edad, dejó 9 hijos: Alfonso, Galo, Gustavo, Sonia y Eugenia Ordóñez Paz y Gabriel, Francis, Marcelo (+) y Mario Ordóñez Nieto.



Diploma que acompañó a la condecoración Abdón Calderón



Diploma entregado junto a la Cruz de Guerra por actos heroicos en 1941



Hijos de Alfonso: adelante de izquierda a derecha: Alfonso, Eugenia, Sonia, Marcelo (+), Gabriel, Francis. Atrás en el mismo orden: Mario, Gustavo, Tío Gustavo (+) y Galo.



Byron Alfonso Ordóñez Paz, nacido en Quito el 28 de marzo de 1943, sus estudios primarios y secundarios los hizo en su ciudad natal y cursó economía en la Universidad Central. Trabajó varios años en el Ministerio de Economía y Finanzas ejerciendo delicadas funciones. A su retiro fue un empresario exitoso. Casado con Corina Gómez Negrete procreó a María Fernanda (+14-11-2013) que se casó con el ingeniero Fernando Reyes teniendo 3 hijos: Esteban Andrés, Matías y Nicole; Santiago en pareja con Carolina Páez tiene a su hija Javiera y Esteban con María Augusta Guerrón tiene a Tomás y Agustina.



Galo Efraín Ordóñez Paz, nació en Quito el 24 de octubre de 1946, lo mismo que Alfonso, tuvo sus estudios formales en centros educativos de Quito y estudios de economía en la Universidad Central. Estuvo vinculado a la docencia en la Academia Militar Ecuador y a la dirigencia deportiva, desempeñó la Presidencia de la Asociación de Fútbol Amateur de Pichincha en varios períodos. También fue secretario de la Concentración Deportiva de Pichincha. Casado con Marcela Ortiz Cardona tuvo dos hijos: Galo Javier y Gina Vanessa, ambos casados y con descendencia.



Gustavo Patricio Ordóñez Paz nació también en Quito el 27 de julio de 1951 alcanzó, a nivel universitario el título de Auditor, trabajó muchos años en la Dirección Nacional de Hidrocarburos. Casado con Pilar Dueñas tuvo dos hijos: Carolina y Jonathan. Carolina se ha distinguido por su espíritu emprendedor pues ha formado junto una de sus primas la empresa Proagro Torres dedicada al cultivo, cosecha, procesamiento y exportación de espárragos de calidad.



Sonia Mercedes Ordóñez Paz nació el 2 de marzo de 1953 es contadora, trabajó en algunas instituciones y en el Instituto Ecuatoriano del Seguro Social en el departamento de afiliaciones. Contrajo matrimonio con Luis Martínez León, médico de profesión, especializado en neumología, trabajó en Solca y en el Hospital Vozandes de Quito. Procrearon 3 hijos: Luis Fernando médico graduado en la Universidad Central, especializado en anestesia en la misma universidad y experto en manejo del dolor en cursos efectuados en Argentina, casado, sin hijos, Andrés Sebastián casado con Leonela Torres Vera tiene un par de vástagos: Valentina y Emilio, Diego el tercero, soltero, estudió psicología en la Universidad Católica.



Yone Eugenia Ordóñez Paz nació el 18 de diciembre de 1956, como médica hizo la medicatura rural obligatoria en la parroquia Pablo Arenas, en la provincia de Imbabura donde conoció a Jorge Torres su esposo y padre de sus hijas Sandra y María José, ambas con descendencia. El ejercicio de su profesión ha sido limitado porque se ha dedicado a apoyar a su esposo e hijas en actividades comerciales relacionadas especialmente con la agricultura y el manejo de su empresa ProAgroTorres que, a más

de vender insumos propios de la actividad agrícola, siembra y exporta espárragos. Su residencia fluctúa entre Ibarra y Pablo Arenas. Sandra, su primogénita, es madre de Fernanda e Isabela Yépez Torres y María José de María Paula León y Álvaro Joaquín Guzmán Torres. En la foto con su esposo Jorge propietario de Proagro Torres, junto a su hija María José han emprendido con la exportación de espárragos.



Hijos de Alfonso junto a sus cónyuges en una reunión familiar



Francis Gustavo Ordóñez Nieto, nació en Loja, en las instalaciones del hotel Americano, el 9 de octubre de 1946. Estudió la primaria en la Escuela Municipal “Espejo” la secundaria en el colegio “Juan Pío Montúfar” En la Universidad Central alcanzó el título de economista. Como tal se vinculó a trabajar en INECEL, entidad ya desaparecida, integró varios equipos con funcionarios responsables de la planificación y ejecución de importantes proyectos nacionales de electrificación urbana y rural. Su especialidad lo ubicó en el departamento de presupuesto. Contrajo matrimonio con Bertha Rosillo Loayza, dama

lojana, funcionaria de INECEL, secretaria por muchos años de su departamento jurídico, falleció a edad temprana a causa de un cáncer de estómago. Dos hijas fueron producto de la unión: Diana Estefanía con estudios superiores en la Politécnica de Quito y en Inglaterra, es funcionaria del Banco Interamericano de Desarrollo con residencia en Washington y Pamela Patricia con preparación superior en diseño gráfico.



Marcelo Patricio Ordóñez Nieto

Nació en Quito el 29 de enero de 1949. Desde muy pequeño fue muy vivaz y solidario. Muy querido por la familia materna en especial por una de las tías que, en uno de sus viajes a la capital decidió llevarlo con ella para que pasar un año entero en la casa de las propiedades que tenían en Santa Rosa, provincia de El Oro. Sus hermanos mayores, como era natural, lo extrañaron muchísimo y pedían su pronto retorno. No tuvo educación preescolar formal, esta etapa de su vida transcurrió en su hogar y juegos en la calle que tenía muy poco tráfico vehicular en ese entonces y la franciscana ciudad no tenía los peligros que pululaban en las grandes urbes. La primaria la cursó en la escuela Municipal Espejo, la secundaria en el

Juan Pío Montúfar y su formación como ingeniero de minas y petróleos la tuvo en la Universidad Central del Ecuador.

Destacó por su inteligencia, su habilidad para jugar al fútbol y su pasión por el equipo de la ciudad, el Deportivo Quito.

Se vinculó joven a trabajar en la Dirección General de Hidrocarburos. Empezó en un cargo de bajo rango y fue, gracias a su trabajo distinguido y honesto, escalando posiciones hasta llegar a una de las jefaturas de la institución. Estuvo encargado de velar por la contratación petrolera y por defender los intereses del país, desde su posición de izquierda moderada, tuvo enfrentamientos con representantes de compañías nacionales y extranjeras. Varios fueron los personajes y los intentos de sacarlo de la Dirección pero, su hoja de vida limpia, el respaldo y simpatía de sus compañeros evitaron que se consumara lo que habría constituido una gran injusticia.



Marcelo Patricio Ordóñez Nieto y Francia Matilde Cruz Calderón

Era de estatura mayor a la predominante en el medio, su cabello claro y su barba entre roja y oscura que cuidaba y mantenía con cierto esmero. Estas cualidades, según decía su progenitor, le daban cierto parecido con su abuelo Gabriel, de quien, por desgracia, no se tiene una fotografía. Contrajo matrimonio con Francia Matilde Cruz Calderón, procreó tres hijos: Tania Marcela, Francia Daniela y Ernesto Gabriel.

Su muerte fue muy sentida, un cáncer pancreático que se atendió en Quito y Nueva York, terminó con su valiosa existencia cuando aún no cumplía los 60 años de edad. Gabriel su hermano escribió una elegía que se transcribe a continuación:

ELEGÍA

A dos años de la muerte de Marcelo

Tantos sufrimos tu cáncer.
El dolor de tu vientre tocó
la entraña de todos.

Células de tu páncreas,
despavoridas y corruptas
minaron soplo a soplo tu aliento,
fibra a fibra tu carne.

Hermano gemelo, idéntico hermano,
de mi fuerza y orgullo, mis ansias,
flaquezas y súplicas. Desconsuelos.

Dejaste.
Algarabía y tumulto. Dejaste.
La condena interminable, la manía,
de las noches y sus días.

Dejaste.
Explotado y bruno
el costado sensible de mi pecho,
cárdeno el hogar, vacío.
El fastidio de ahondar,
en propia muerte, pizca a pizca.

Dejaste la costumbre intacta
de velar y llorar los muertos.

Llegaron
a orar letanías y rosarios:
el omoto, el jefe y el pecoso,
el guambra, el ciego y el mellizo,
el chulla, el loco y la doncella.

Muchos llegaron
afectados y contritos.
Sin freno revivieron
recuerdos imperfectos, carcomidos
por años y años de abandono.

Nadie, nadie había olvidado
tu porte altivo y generoso. ¡Nadie!
tu talento incorruptible
en tareas extractivas de petróleo.

Nadie, tu apego a los humildes.

Centenares de pechos desmayados
dejaron caer el padrenuestro.
En cada lágrima fulguró una paz
que para ti llegó y se alejó de mí.

Creo.
Céfiro imperceptible
anunció tu vuelo
y estremeció mi temple.

Nos dejabas el sufrido cuerpo.

Yo creo.
Por ruta desbrozada de misterios
plena de certezas y verdades
a encuentro irás con nuestros viejos
y apremio final ineluctable.

No habrá penitencias ni castigos.

Fuiste hombre de textura limpia y buena
con derecho a eternidad sin sobresaltos.



Mario Guillermo Ordóñez Nieto

“Una mujer jubilada que fue secretaria en el Banco Nacional de Fomento y ahora es experta en la Edad Media. Un abogado que presidió la Corte Suprema de Justicia del Ecuador y solía comprarle libros al expresidente Carlos Julio Arosemena. Un padre italiano que domina el latín y está obsesionado por heredar su conocimiento, a quien sea. El universo de los lectores es el universo de la extrañeza, y es ahí donde Mario Ordóñez ha habitado cuatro décadas. “Ellos han sido algunos de mis clientes y de todos he aprendido algo, eso es lo más importante en este trabajo, en la vida”, dice el

hombre de piel morena y gruesa que, desde los 23 años, visita hogares, instituciones públicas y privadas, universidades, y todo sitio donde resida un lector de política, arte, historia, comunicación o literatura. La historia empieza en la Universidad Central. Cuando Mario estaba en tercer año de Bioquímica y Farmacia, uno de los requisitos para avanzar en su carrera era estudiar cualquier idioma. Él se decidió por el italiano y fue allí donde conoció a la mujer con la que, hasta ahora, sigue casado y tiene tres hijos, Olga Herrera. “En ese período las cosas se precipitaron”, recuerda con la voz baja, temblorosa. Apenas salía con su pareja y su primer hijo ya estaba en camino, por lo que tuvo “que velar por la leche de los guaguas” y abandonar los estudios. Originalmente pensó, pareciéndole lógico, en convertirse en visitador médico, pero una vez más dominar un idioma (inglés) era un requisito que él no cumplía. Fue en ese momento cuando una compañera de su facultad le recomendó aplicar al Círculo de Lectores, y Mario logró entrar ahí. Era un lugar en el que no se sentía extraño, pues en su infancia había tenido un contacto cercano con la lectura: junto con sus amigos del barrio, en Loma Grande, compraba cómics como La pequeña Lulú, Archie, Chanoc o Alma Grande, y luego los alquilaba a sus vecinos para acumular un fondo y adquirir otras historietas. También tenía un hermano “brillante” que siempre lo alentaba a la lectura y llevaba a casa las últimas ediciones de Salvat. “Él veía lo que iba a pasar en el futuro y por eso nos estimulaba con los libros”, dice Mario con la voz aún más baja, como si se rompiera al evocar ese momento definitorio en su destino. En el Círculo de Lectores trabajó tres años en sectores como la Quito Norte, Carcelén y Santa Prisca. Por su temprano dominio en la promoción y distribución de libros le pidieron que liderara una nueva oficina que el Círculo

estaba por abrir en Machala, una de las ciudades que más habitantes tenía en los años ochenta. Pero con su llegada a la Costa también se instalaba en el país el fenómeno El Niño y sus efectos no solo alcanzaron el campo agrícola, sino, colateralmente, al de los libros. Los vendedores del Círculo regresaban a la oficina con los zapatos y el material de venta empapados al hombro. La inundación lo cubrió todo. Mario retornó a Quito y sus jefes querían que se trasladara a Ambato, con los mismos fines. Él no aceptó, renunció y tomó un curso de capacitación en ventas en Secap para luego aplicar a la editorial Planeta, donde trabajó tres años. “Era una muy buena distribuidora de libros y había una formación rigurosa previa a la salida a la calle. Ahí aprendí a leer, a estudiar los libros. A encontrar en cada uno de esos objetos el argumento de la venta. Maradona dijo alguna vez, refiriéndose al fútbol, que la pelota no miente. Y lo mismo es acá. El libro no miente. Yo lo que hago es descubrir el argumento más interesante de venta del libro, pero es el propio libro el que se defiende porque no miente. No hago venta a presión, le dejo al libro que haga su trabajo”, cuenta Mario, quien luego de su paso por Planeta inició su actividad, ininterrumpidamente, como vendedor independiente hasta ahora, que tiene 63 años. Lo primero que adquirió en su nueva faceta, por 1985, fueron colecciones de los premios Nobel y Goncourt. También se hizo cargo de 120 paquetes de libros que contenían cuatro tomos de la biografía de Simón Bolívar, en donde se lo desmitificaba. “Eran ediciones hermosas, venían en un estuche negro y en la parte central de la portada estaba la firma de Bolívar sobre un brochazo amarillo, azul y rojo”. Con un ojo atento para seleccionar las obras que no solo resultan llamativas por su contenido, sino por su formato de presentación, Mario Ordóñez se ha convertido en uno de los dealers preferidos del mundo lector quiteño. Sin importarle el clima o la hora, siempre acude con su bolsa de libros enfundados bajo el brazo para dejar encargos y, de paso, tentar con novedades a sus clientes. “Siempre con respeto, sin presión. Cuando hay demasiada cercanía ya no ven a uno como un proveedor”, dice antes de seguir su camino en una ciudad que lo espera con una inclemente lluvia” *(Tomado del diario El Telégrafo, link al pie de la foto)*



Mario Ordóñez Nieto: Texto Fausto Rivera Yáñez, foto Álvaro Pérez El Telégrafo
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/11/mario-ordonez-4-decadas-entre-lectores-extranos>

Casado con Olga Herrera Ordóñez, economista de profesión, tuvo tres hijos: Mario Vladimir, ingeniero mecánico, por la Escuela Politécnica Nacional, casado con la médica Pamela Torres procreó a Mario Alejandro, Marcelo Daniel y Matías Gabriel; Alfonso Leonardo, ingeniero comercial por la Universidad Católica, casado con Sofía Páez Palacios, con dos hijos: Felipe Andrés e Isabela Victoria. María Carolina, la tercera hija de Mario Guillermo, es comunicadora social, soltera, aún sin descendencia.



Mario Guillermo y parte de su familia, de izq a der. Pamela Torres, Carolina O, Olga Herrera, Elías y Gabriela O, Alfonso O, Sofía Páez y Mario atrás

34.- LEONCIO GONZALO ORDÓÑEZ CHAVES



Leoncio Gonzalo Ordóñez Chaves



Luzmila Mantilla

Fue un hombre dedicado a diferentes actividades porque supo aprovechar su habilidad y talento para hacerlo. Vivió en Otavalo, Ibarra, San Pablo del Lago y Quito. Nació en Otavalo el 1 de mayo de 1907 y falleció en la ciudad de Quito el 4 de octubre de 1989 fue sepultado en la misma ciudad. En el año de 1951 ocupó una de las concejalías de San Pablo del Lago.

Estuvo casado, en primeras nupcias con la señora Josefina Zoila Rueda hija de Luis Rueda Sanz y de Zoila Molina, fue hermana de Juan Francisco, Luis Amable, Luz María y María Obdulia. Era pariente de los Pérez Rueda, dos de cuyos integrantes el Dr. Alfredo Pérez Rueda y la Dra. Guadalupe Pérez de Sierra fueron destacados profesionales en el campo de la medicina y ocuparon cargos prominentes en la administración pública. La pareja tuvo los primeros descendientes de la siguiente generación de los Ordóñez a saber:

1. Leoncio Gonzalo Ordóñez Chaves y Josefina Zoila Rueda

1.1 Marco Antonio casado con Dora Orrala tuvo los siguientes hijos: Daniel, Lenin, Natasha Josefina Ordóñez Orrala.

1.1.1 Daniel casó con Carmen Silva y tuvo la siguiente descendencia: Andrea y Daniel Ordóñez Silva.

1.1.2 Lenin con Maribel Santamaría

1.1.3 Natasha con César Meneses

1.1.4 Josefina

1.2 Víctor Hugo con Maruja Fiallo

1.3 Héctor Gonzalo casado, en Guayaquil, con Susana Borja y estos hijos: Álvaro Dimitri, Franklin Alberto y María José

1.3.1 Héctor Fabián con Gabriela Cordovez

1.3.2 Álvaro Dimitri con Katty Encalada

1.4 Luis Neptalí casado con Myriam Viteri con esta descendencia: Valery, David, Stheffany y Sebastián

1.5 Zoila Mercedes casada con Fernando Rivadeneira, viven en Nueva York y tienen a Diego y Pía Rivadeneira Ordóñez.

2. Leoncio Gonzalo Ordóñez Chaves en matrimonio con Luzmila Mantilla



De Izq. a derecha: Gladys Consuelo, Elvia Susana, Luzmila M.,
Gloria Mercedes Atrás: Franklin Augusto, Gabriel Gustavo,
Gilberto Gonzalo y Jorge Washington

2.1 Gilberto Gonzalo Ordóñez Mantilla que fue parte del cuerpo de paracaidistas del Ejército Ecuatoriano, fue también ingeniero industrial. Una vez retirado del ejército radicó por varios años en Venezuela. Gilberto Gonzalo formó distintos hogares y tuvo los hijos que se mencionan a continuación:

2.1.1 Gonzalo Javier Ordóñez Revelo

2.1.2 María Soledad Ordóñez Revelo

2.2.1 Andrés Ordóñez Narváez

2.2.2 Luis Gilberto Ordóñez Narváez

2.4.1 Nora Ordóñez Sequera

2.4.2 Débora Ordóñez Sequera

2.4.3 Bárbara Ordóñez Sequera

2.4.4 Alejandro Gonzalo Ordóñez Sequera

2.2 Jorge Washington Ordóñez Mantilla, intelectual, compositor, poeta, juriconsulto y escritor imbabureño: es Doctor en Ciencias de la Educación y Doctor en Jurisprudencia. Durante treinta y cinco años, ejerció la docencia en todos los niveles de la educación ecuatoriana; también ejerció la abogacía, sin descuidar la creación literaria y la música nacional. Es conocido entre sus colegas, como el abogado poeta. Por veintiséis años se dedicó al apostolado de la educación ecuatoriana, trabajó como profesor de castellano y literatura y asesor jurídico del Colegio Nacional Experimental Juan Pío Montúfar, de la ciudad de Quito. La huella que dejó en este plantel se recordará por su entrega y dedicación. Tuvo los siguientes hijos

2.2.1 Jorge Washington Ordóñez Barriga

2.2.2 Luis Roberto Ordóñez Barriga

2.2.3 Alicia Cristina Ordóñez Barriga

2.2.4 Byron Fabián Ordóñez Córdova

2.2.5 Andrés Danilo Ordóñez Córdova

2.3 Gabriel Gustavo Ordóñez Mantilla, nació en San Pablo del lago el 18 de julio de 1.945. Desde temprana edad tuvo orientación por la carrera militar, motivo por el cual laboró durante algunos años en la Aduana del Ecuador y, sobre todo, en la Fuerza Aérea Ecuatoriana. especializado en aerotecnia, capacitó en esta rama a personal de la aviación. Por su trayectoria profesional, alcanzó diplomas y condecoraciones; además hizo cursos en Panamá y Estados Unidos de América. Una vez retirado de la institución armada, fue llamado a defender la patria, asumió la delicada misión de equipar aviones de combate, en la Guerra del Cenepa, gracias a lo

cual fueron abatidas dos aeronaves enemigas. Por esta participación, recibió la más alta condecoración como héroe de guerra. Desde hace algunas décadas, se halla radicado en la ciudad de Manta. Son sus hijos:

2.3.1 Gustavo Ordóñez González

2.3.2 Javier Ordóñez González

2.3.3 Marco Antonio Ordóñez Granizo

2.3.4 Wendy Gabriela Ordóñez Granizo (+)

2.3.5 David Ordóñez Solórzano

2.3.6 Geovanna Ordóñez Solórzano

2.4 Gloria Mercedes Ordóñez Mantilla Nació a orillas del río y la laguna de San Pablo el 5 de abril de 1.947. Se graduó como profesora, en el Colegio Normal de San Pablo del Lago, para iniciar su carrera profesional en los más prestigiosos planteles de su amada provincia natal: Imbabura. Como su progenitora, también educadora, prefirió laborar en las escuelas rurales. Debido a sus cualidades de amiga, maestra y compañera, fue -en varias ocasiones- vicepresidente y presidenta de la Asociación de Profesores Jubilados de Imbabura, con sede en Ibarra, del grupo artístico y cultural de la misma asociación y presidenta de la asociación interprofesional de artesanos de Imbabura. Por sus méritos fue elegida, por unanimidad, Maestra del Amor y la Amistad, de la ciudad de Ibarra. Casada con Fausto Martínez de la Vega tuvo esta descendencia:

2.4.1 Jimena Martínez de la Vega Ordóñez

2.4.2 Ana Martínez de la Vega Ordóñez

2.5 Franklin Augusto Ordóñez Mantilla, nació a orillas de la laguna de San Pablo, el 7 de abril de 1949. Por su cabellera rubia y ojos azules, los nativos del lugar le conocían como hijo del taita Imbabura en clara alusión al volcán que adorna su orilla oriental. Doctor en Psicología Clínica, graduado en la Universidad Central con un largo y reconocido ejercicio en la ciudad de Cuenca. En su trayectoria docente en la Universidad del Azuay se distinguió en la cátedra y fue subdecano de la facultad. Fue además director de la Escuela de Ciencias de la Educación en el mismo centro y como experto en Orientación y Educación Sexual participó en programas de prevención del SIDA. En el libre ejercicio de la profesión fue reconocido por sus aciertos y dedicación. Cultor de la poesía ha publicado numerosos trabajos en medios azuayos y es un apasionado intérprete de la música nacional. Casado con Sonia Elizabeth Carrera Saá con estos hijos

2.5.1 Karina Ordóñez Carrera

2.5.2 Franklin Eduardo Ordóñez Carrera

2.6 Elvia Susana Ordóñez Mantilla, nacida en San Pablo del Lago el 24 de febrero de 1953, de sus matrimonios con Antonio Crespo Burgos y Gino Cabezas no tuvo descendencia. Licenciada en Enfermería, graduada en la Universidad Central, trabajó en el Hospital “Eugenio Espejo” de Quito y en el Ministerio de Salud Pública. Tuvo actividad como Asesora Internacional en Defensa Civil. Debido a su calidad profesional, dictó muchos cursos sobre investigación científica, defensa civil, liderazgo de grupos sociales, capacitación profesional y, de manera muy especial, fue promotora y ejecutora de importantes proyectos nacionales e internacionales con la Organización Panamericana de la Salud y la OFDA/USAID. Además de sus maestrías y títulos de cuarto nivel, recibió diplomas y condecoraciones, como consecuencia de los cursos jerárquicos, en muchos países del mundo, a los cuales asistió como representante del Ecuador.

2.7 Gladys Consuelo Ordóñez Mantilla, nació en Ibarra el 23 de julio de 1956 , es la última de los hijos de esta rama. Durante sus años de colegiala fue reina de algunas instituciones de su ciudad natal. Estudió para la docencia y la orientación vocacional que no ejerció por mucho tiempo pues, para cumplir algún mandato divino, se consagró al cuidado de sus padres, hasta cuando le dieron su último adiós en la tierra. Casada con Oswaldo Rendón Villagómez tuvo a:

2.7.1 Christian Oswaldo Rendón Ordóñez

2.7.2 Sofía Consuelo Rendón Ordóñez

2.7.3 Susana Lorena Rendón Ordóñez



Luzmila Mantilla rodeada de sus siete hijos y algunos de sus nietos

3.1.1 3.1.2 También tuvo 2 hijas Ordóñez Fierro, ambas médicas.

35.- NEPTALÍ ORDÓÑEZ CHAVES



Neptalí Ordóñez Chaves en 1970
(Otavalo 1909, Quito 1974)

Liborio Neptalí nació en Otavalo en (1909), fue bautizado en la Iglesia de San Luis, donde su tío bisabuelo Vicente Ordóñez se había desempeñado como cura y guardián, el 10 julio de 1909 por el párroco Carlos Vacas, siendo su madrina doña Mercedes Reyes.

Los abuelos maternos estuvieron vinculados con prestantes familias de Otavalo y San Pablo del Lago. En efecto, Ramón Chaves Garcés, hijo mayor de Rafael Chaves y hermano de Antonio, Nicolás y Pastora Chaves. Ramón fue organista y cantante de la iglesia de San Luis, dominaba el canto gregoriano, melodías sobre textos latinos propios de la liturgia católica. Destacó también como ejecutante de requinto, violín y guitarra, incursionó en la composición y dejó piezas litúrgicas, algunos valeses, marchas y polkas. En 1882 dirigió la Banda de la Columna Veintimilla y, organizó y dirigió su propia banda, que compitió y mantuvo cierto antagonismo con la banda de su tío Francisco Chaves padre de los afamados músicos Virgilio y Ulpiano Chaves Orbe, especialmente el primero reconocido como figura de altísimos quilates de la música ecuatoriana. Fue su abuela doña Crispina Báez de Chaves, esposa de Ramón.

En materia de parentescos merece resaltarse que el tío José María Chaves y Báez procreó con doña Ana Pareja a un hombre recordado por los otavaleños por su amor y trabajo a favor de la cultura de su ciudad y coterráneos: José María Chaves Pareja, primo hermano de los Ordóñez Chaves.

Características del entorno a principios del siglo XX

Se caracterizó por numerosos avances en los campos de la tecnología, medicina y ciencias en general. Se han resaltado, además, hechos trascendentes como la abolición de la esclavitud en los países desarrollados y la liberación de la mujer en muchos otros. También dieron mucho que decir las guerras mundiales y sus consecuencias nefastas: el genocidio, el etnocidio, la generalización del desempleo y la profundización de la pobreza y las desigualdades. Pese a todo, la época más recordada del siglo es la correspondiente a los dorados años veinte. Muchos de quienes la vivieron relataban con entusiasmo la satisfacción de haberla vivido. Ecuador no fue la excepción y en las primeras décadas del siglo XX, a un ritmo mucho menor, determinado por la comunicación lenta y difícil de la época, también vivió un tiempo de cambios que transformaron las formas de relacionarse, las maneras de aprender, de cocinar, de divertirse así como el ritmo y las rutinas de la vida cotidiana. La modernización cambió la vida de las ciudades mientras en las pequeñas y en los pueblos, no digamos ni muy pequeños, la cotidianidad era repetitiva, monótona.

Neptalí nació en el hogar de un agricultor dedicado también al negocio de la panela que extraía desde la hacienda “El Baratillo” situada en Apuela en la zona de Íntag. El transporte de los productos era muy difícil, se lo hacía a lomo de mula y por caminos tortuosos de herradura. Gabriel, su padre, pasaba temporadas en tan inhóspitas regiones mientras el niño asistía a la escuela 10 de agosto de la ciudad de Otavalo y demostraba desde temprana edad su habilidad para el dibujo, la caricatura y la pintura. Compartió las aulas, en esta etapa de su vida, con Gonzalo Rubio Orbe, otavaleño que, con el paso de los años, habría de destacarse tanto a nivel nacional como internacional. Este ecuatoriano ilustre recordaba a Neptalí como un buen escribano y artista de mérito.

Migración a Quito

La ciudad de Quito era un polo en el cual las nuevas prácticas y discursos tomaron forma concreta. Dejó de ser una ciudad aislada con la llegada del ferrocarril en 1908. Se ampliaron y diversificaron las relaciones con otras regiones, se ahondaron las diferencias culturales entre lo urbano y lo rural. La modernidad trajo al telégrafo y al teléfono, elementos vinculados con una incipiente integración del país y el cambio de la habitual tranquilidad de

las personas de algunos de sus apartados rincones. Los Ordóñez Chaves tenían familiares en esta ciudad en desarrollo y esta circunstancia fue, sin duda alguna, un factor determinante para la migración de su madre con sus nueve hijos a la capital que ofrecía horizontes para ellos desconocidos y esperanzadores. Al comienzo, gracias al trabajo de su padre las cosas marcharon con relativa facilidad, sin mayores preocupaciones ni grandes necesidades. Neptalí ingresó al colegio Mejía y cursó sus primeros años a cabalidad.

Para el joven y toda su familia las dificultades empezaron cuando cumplía los 14 años edad. Como para cualquiera de esa edad la muerte del padre, ocurrida en septiembre de 1923 en la ciudad de Quito, dejaría un vacío que ciertamente no se llenó con nada ni con nadie. La debacle económica vino pronto pues la mala administración de los negocios dejaba pérdidas y la viuda se vio obligada a vender las propiedades e industrias incipientes que manejaba don Gabriel con ahínco y eficiencia para comprar una casa en Quito. Poco a poco la situación económica desmejoraba y el dibujante en ciernes, el escribano novel dejaba sus estudios de bachillerato y se daba modos para perfeccionarse mediante exigente autoformación en lo que le gustaba y le permitía hacerse de los recursos para el sustento.

Con el paso del tiempo su dedicación al dibujo, la caricatura y la pintura fue completa. Entabló amistades con algunos personajes de la época y paulatinamente fue ganando prestigio por la exquisitez de sus obras y trabajos. En 1937 participó por primera vez en el concurso Mariano Aguilera, organizado por el Municipio de Quito en la modalidad de caricatura y se hizo acreedor al segundo premio recibiendo diploma de honor y 200 sucres en efectivo. Su deseo de competir y hacerse conocer era indetenible, confiaba mucho en sus posibilidades y su enorme habilidad y talento para el dibujo. En 1942 el Concejo Municipal de Otavalo convocó a un concurso para la creación del escudo de la ciudad, los trabajos fueron analizados por una Comisión integrada por los ilustres ciudadanos Gabriel Navarro, Cristóbal de Gangotena e Isaac J. Barrera que determinó ganadora la propuesta de Neptalí Ordóñez, único trabajo ceñido a las reglas del blasón. Entre los demás participantes se encontraba Leonardo Tejada que se distinguió luego en el campo de la pintura. Este triunfo le concedió el honor de que una calle de su ciudad natal llevara su nombre. Fue creador también del escudo del Cantón Mejía en la Provincia de Pichincha.

Las incursiones artísticas y sus relaciones con otros personajes del mundo de las artes en general le permitieron cultivar amistades muy valiosas y reconocimientos de mayor significación. Uno de sus amigos fue el señor Samuel Valarezo que llegó a la Dirección de los Correos Nacionales del Ecuador y por aquí se labró un camino de realizaciones porque intervino como creativo de varias series de estampillas como las que formaron parte de las series mariposas y aves del Ecuador, obra de Ponce Enríquez entre otras.



Escudos de los cantones Otavalo y Mejía creados por Neptalí Ordóñez



Serie de estampillas mariposas del Ecuador con diseños de Neptalí Ordóñez



Serie de estampillas aves del Ecuador



Serie de estampillas fauna del Ecuador

En el seno de la familia del artista se han guardado con cariño los 6 trabajos en caricatura que son de mucho valor porque con ellos ganó el referido concurso Mariano Aguilera. Su creatividad hizo imágenes muy originales de personajes como Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Federico González Suárez, Eloy Alfaro, Juan Montalvo y Gabriel García Moreno. Los personajes representados se identifican con facilidad.



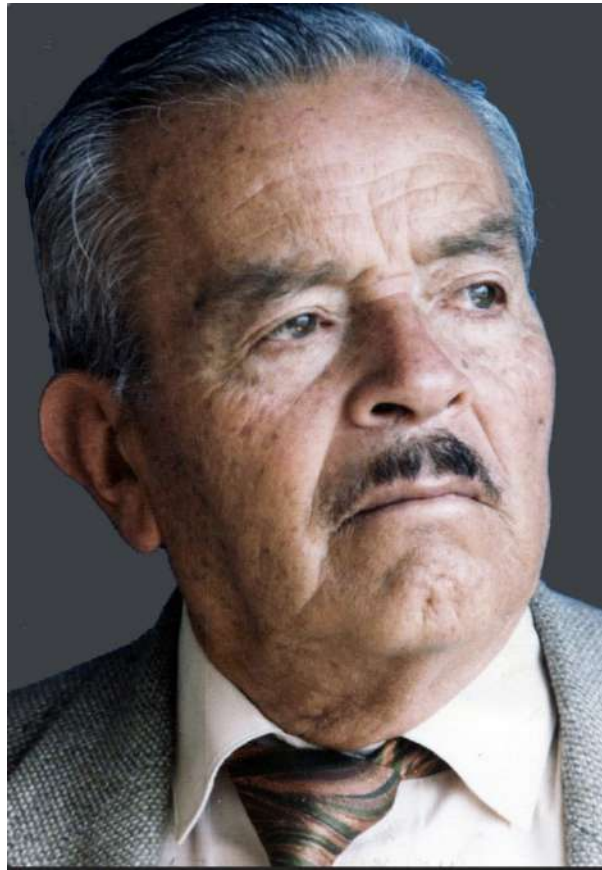


Esta minibiografía de Neptalí Ordóñez Chaves no puede concluir sin mencionar que procreó 5 hijos: 3 con la señora Mercedes Jácome: Victoria, Hugo y Cristóbal Ordóñez Jácome (+); 2 con Alicia Egas: Mercedes y Patricia Ordóñez Egas entre cuyos descendientes hay personas que heredaron su habilidad y don de gentes.



De Izquierda a derecha Mercedes Jácome, Neptalí con Hugo en brazos, Eugenia, Gustavo, Angélica y Alonso con María Victoria en brazos en 1939

36.- EUCLIDES ALONSO ORDÓÑEZ CHAVES



Fue el octavo hijo y fue el segundo en llevar el nombre de Alonso pues el primero fue José Alonso que había nacido el 10 de enero 1907 y había sido bautizado en la Iglesia de San Luis, fueron sus padrinos Manuel Garcés y María Cabrera de Garcés, padres del ecuatoriano distinguido Enrique Garcés Cabrera. José falleció a temprana edad. La pareja Ordóñez Chaves puso, a este nuevo vástago, nacido el 28 de febrero de 1912 y bautizado en el Jordán, el nombre de Euclides Alonso, en todos los ámbitos se le conoció por el segundo de los nombres. Como sus hermanos recibió educación escolar en su natal Otavalo y en su casa donde tuvo la suerte de contar con el apoyo y guía de los mayores. En Quito participó en un concurso escolar y obtuvo un diploma como mejor estudiante La secundaria la completó en la capital. Entre broma y en serio, en todo caso con mucha gracia, contaba que tenía el apodo de “Quilico” ganado, según sus propias palabras, porque había nacido sietemesino y de infante era pequeño, frágil, delgado y se parecía a cierto pájaro que merodeaba su pago.

Hombre de talento, como sus hermanos, empezó a conocer el mundo a edades tempranas, antes de enrolarse en las fuerzas armadas, anduvo por Guayaquil y otras ciudades de la costa en trabajos de distinta naturaleza. En una foto del mes de noviembre de

1935 se lo aprecia vestido de manera elegante con traje de color blanco, una llamativa corbata y a través de los cristales de una ventana se miran la costa y el mar. La imagen es la de una persona que tenía actividades exitosas. Su afición a vestir bien y mantener una apariencia bien cuidada le acompañaría toda la vida.



Fotos del joven Alonso en 1935 a la izquierda y 1934 a la derecha enviadas a sus familiares

El país vivía una situación complicada en muchos aspectos, la burguesía costeña se había debilitado y ciertos elementos serranos lograron tomar el poder con el triunfo de Neftalí Bonifaz descalificado por el Congreso debido a un oscuro episodio relacionado con la venta de la bandera que condujo en 1932 a la guerra de los 4 días, en la cual, el joven Alonso, no tomaría partido ni participaría por encontrarse radicado fuera del teatro de los acontecimientos. En la nueva elección ganó Martínez Mera gracias a que se implementó un fraude electoral pero un golpe parlamentario protagonizado por Velasco Ibarra lo derrocaría y cobraba así relevancia la figura caudillista de este político que estuvo presente en la política nacional durante un prolongado período del siglo XX. No se logró estabilizar al país que siguió gobernado por Federico Páez, Alberto Enríquez Gallo en calidad de dictador el primero y como jefe supremo el segundo. Enríquez entregó el poder a una Constituyente en 1938 que fue disuelta por Mosquera Narváez, Presidente elegido por la misma Asamblea. La repentina muerte de este político facilitó las cosas para el ascenso de Carlos Alberto Arroyo del Río, gran figura liberal, al poder. Para esta época Alonso Ordóñez, lo mismo que su

hermano Alfonso, pertenecía a las filas del ejército ecuatoriano en calidad de radio operador. Se había especializado en Panamá en los fuertes norteamericanos de radio goniometría.

El problema fronterizo con el Perú se agravaba paulatinamente sin que los gobiernos le dieran la atención suficiente, tal como se relató en la biografía resumida de Alfonso, se vino en 1941 la catástrofe de la invasión que dejó una profunda herida en el país y una derrota que no se olvidaría. El subteniente Alonso Ordóñez se hallaba, en agosto de 1941 en el oriente ecuatoriano; se había alcanzado un acuerdo para cesar las hostilidades a partir del 31 de julio pero el ejército peruano lo irrespetó aduciendo que los soldados ecuatorianos también lo habían irrespetado.



Con inusual movimiento de lanchas y hombres armados atacaron los puestos militares de Yaupi, Santiago, Tarqui, Rocafuerte, Zancudo, Río Corrientes, Andoas, Huachi y otros. Tres batallones resguardaban el territorio: el BI-13 “Ecuador”, el BI-14 “Oriente” y el BI-15 “Patria” con apenas 650 efectivos para enfrentar a la V división peruana con 189 oficiales, 3772 elementos de tropa y dotada de todos los medios orgánicos de combate y apoyo de la fuerza fluvial Amazonas más unidades de la fuerza aérea. La unidad militar de Rocafuerte, ubicada en la confluencia de los ríos Napo y Aguarico, era de gran importancia en la seguridad de esa extensa área; sin embargo de ello no tenía los suficientes medios para una defensa apropiada. La unidad peruana de Pantoja, en cambio, había sido convenientemente reforzada además de tener agregada la cañonera B.A.P. Amazonas. *(Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano CD No.1, 2013)*

*“El 11 de agosto se produjo el ataque previsto. El parte que eleva el mayor Carlos Bustamante detalla la acción: a las 4 am se oyeron disparos en el campamento peruano, en dirección a los centinelas de la garita. Se ordenó de inmediato al jefe de cuartel teniente Bayancela que cubra el frente comprendido entre el puente internacional hasta el camino que va de la antigua platanera hacia la línea del statu quo con el pelotón de servicio, lo que se realizó enseguida. Ordené al mayor Arias y subteniente Lituma que se entrevistaran personalmente con el comandante peruano, quienes pasaron el puente de statu quo y no regresaron (fueron detenidos), acto continuo me dirigí a la casa de radio para ordenar al **subteniente Ordóñez** que llamara a Quito para comunicar a ese comando el ataque peruano. A las 6 horas de ese día ordené al alférez de fragata Andrade que las mujeres y los niños de la población de Rocafuerte fueran evacuados hacia atrás de la isla Londoño, lo que se realizó sin novedad. A las 6 y 30 funcionó el motor de radio y como si esto hubiera sido una señal, se desencadenó francamente el ataque peruano, empleando todas las armas, especialmente artillería de varios calibres, armas de acompañamiento y fuego simultáneo de las cañoneras, las mismas que se encontraban frente a la población. Desde ese momento el combate se generalizó en todos los frentes. El subteniente Ordóñez insistía en llamar a Quito, mientras seguía el fuego, sin obtener contestación, hasta el momento en que cayeron dos granadas sobre la casa de la radio destruyéndola. El oficial salió ileso”*

La referencia da cuenta de la participación de un joven oficial en un conflicto armado para el cual el país no estuvo preparado, del cual salió vivo por esos misteriosos imponderables que tiene la vida y que a muchos lleva a creer con firmeza en la existencia de los milagros. En el caso del subteniente los problemas se multiplicaron a raíz de la destrucción de su medio de comunicación con lo cual el destacamento quedaba desvinculado del mando central y sin posibilidad de solicitar el apoyo que tanto necesitaban en esos difíciles momentos. Los sitios denominados Chacras, Plataneras y Figueroa situados al frente de Rocafuerte fueron tomados por las tropas enemigas y pudo emplazar piezas de artillería y ametralladoras pesadas que atacaban las otras posiciones ecuatorianas. El combate fue intenso pero desigual, la bravura de los soldados defensores logró contener muy poco el avance de quienes ostentaban una notoria superioridad numérica y armamento como ha quedado relatado. Poco más tarde el ataque fue intenso. Con una escuadrilla de aviones se bombardeó el territorio que aún se defendía con el poco equipo bélico disponible. Así las cosas el avance contrario era indetenible. El parte del mayor Escalante cuenta lo siguiente:

“A la misma hora, vadeé el río Aguarico con los subtenientes Aguinaga y Ordóñez y uniéndonos al pelotón del capitán Campuzano y subteniente Ayala, seguí por la montaña hacia arriba del río Napo, con el fin de ver si era posible reorganizar a los grupos que se retiraban y hacer frente al enemigo en la boca del río Yasuní, pero solo he ido encontrando pocos hombres, mujeres y niños cuyo repliegue se ha ido organizando poco a poco y con grandes dificultades por la persecución continua de la aviación enemiga, la que muchas veces bombardeó y ametralló algunos trechos de montaña y del río que creían eran ocupados por nuestras tropas. La persecución fue acompañada de las cañoneras a lo largo del río Napo, hasta la boca del río Yasuní. El personal de oficiales, tropa, mujeres y niños que hemos recogido en las montañas se encuentran casi desnudos, pues la sorpresa del momento, hizo que muchos de nuestros soldados tomaran sus fusiles solo con pantalón de baño, ocupando inmediatamente sus posiciones. Además por las penalidades de la retirada por la montaña, se han destrozado sus ropas y han enfermado. Algunas canoas se han volcado por la fuerte correntada del río Napo, en ellas venían los familiares de la tropa, teniendo que lamentar la muerte de seis criaturas que perecieron ahogadas. En lo que respecta al personal de oficiales y tropa, debo manifestar que hasta el momento solo cuento con cuatro oficiales: capitán Campuzano y subtenientes Aguinaga, Ayala y Ordóñez y 42 de tropa, con sus fusiles y respectiva dotación de munición, más 4 fusiles ametralladoras; pero supongo que algunos grupos evacuaron por la montaña del río Aguarico, por tanto, el parte total de desaparecidos indicaré oportunamente y cuando tenga datos concretos”
(https://issuu.com/ceheesmil/docs/tomovelejerjercito_ecuatoriano_en_la_campana_int)

El resultado de una confrontación tan disparaja era muy obvio, Ecuador perdió en esta oportunidad y fue sometido, como se conoce, a firmar el Protocolo de Río de Janeiro en momentos en que su territorio estaba ocupado por la invasión militar peruana. Alonso salió del oriente con vida pero con una bronca que le acompañó muchos años y que no se alivió ni con la cruz de guerra ni con la condecoración mérito de guerra de segunda clase otorgadas por el gobierno ecuatoriano en señal de reconocimiento a su valerosa defensa de la patria

bien amada. Las circunstancias propias del combate le llevaron a dejar su puesto de radio técnico para empuñar el fusil y junto con sus pocos compañeros intercambiar fuego con las huestes enemigas, El botón distintivo de la condecoración adornaría la solapa de sus chaquetas el resto de su existencia. La lució con orgullo.

Una vez retirado del ejército, como teniente de transmisiones, se dedicó a su familia y actividades particulares, formó parte del Centro Agrícola de Quito cuyos integrantes le alentaron y apoyaron para la publicación de un libro que tituló “Frontera Provisional” en el cual relató sus vivencias en la selva junto a un grupo de 20 soldados que caminando por la jungla ecuatoriana llegaron a Rocafuerte durante el conflicto armado con el Perú en 1941. También cuenta que una vez que los enemigos atacaron y tomaron la plaza que defendían no les quedó otra que el retiro obligado y un retorno que incluyó un extravío en la selva y la pérdida de valiosas vidas atacadas por carencias y enfermedades. El prólogo será transcrito en su totalidad para conocimiento de las intenciones del Tnte. Ordóñez.



Alonso Ordóñez Chaves, su esposa Angélica y sus cuatro hijos: Gilberto y Mercedes en primera fila y atrás Alonso a la izquierda y Carlos a la derecha alrededor de 1954

Estuvo casado con Angélica Tapia hija de María Salomé Jácome y de Rodolfo Tapia con quien tuvo los siguientes hijos: Carlos Alfonso, Alonso Gabriel, Mercedes Salomé y Gilberto. Antes de su matrimonio había procreado a Azucena Ordóñez Aguilar.

Carlos Alfonso Ordóñez Tapia



Nació el 11 de septiembre 1941 en la ciudad de Quito. Su niñez la vivió en el tradicional barrio de “El Dorado” estudió cuando niño en la también tradicional Escuela Espejo, su educación secundaria inicial la hizo entre los colegios Mejía y Sebastián de Benalcázar antes de ingresar a la edad de 15 al Colegio Militar Eloy Alfaro, para comenzar su vida militar. Graduado como subteniente de Fuerzas Blindadas como uno de los mejores alumnos, recibió el premio del gobierno de los Estado Unidos por sus altas calificaciones en conducta. Se distinguió por su visión de futuro, su creatividad y su amor a las personas y a la naturaleza. Siempre compasivo y disciplinado logró involucrar a las Fuerzas

Armadas en el trabajo comunitario.

Sirvió en unidades de fuerzas especiales y paracaidismo alrededor de 12 años. Fue coordinador interministerial entre Relaciones Exteriores y Defensa. Fue comandante en varias unidades militares. Se desempeñó como Director de la Escuela de Fuerzas Especiales en 1981. Fue Agregado Militar en Buenos Aires en el año de 1986. Fue Comandante de Estado Mayor en la Brigada de Caballería Blindada Galápagos asentada en Riobamba hasta su retiro del ejército en 1990. En 1992 se ocupó el cargo de Director General de Aduanas. Más tarde se desempeñó como Director Administrativo del Ministerio de Salud, Director de comercialización del Municipio del Distrito Metropolitano durante la alcaldía del general Paco Moncayo Gallegos.

En su carrera profesional se ubicó en la línea humanista que ha caracterizado a sectores de las Fuerzas Armadas en distintos períodos de la historia ecuatoriana. Es un gran lector, con un gusto particular por las novelas históricas. La jardinería y la agricultura han sido sus actividades predilectas; en ellas ha manifestado su afán de conservación y su preocupación por el ambiente. De buen comer, sus platos preferidos son los mariscos en todas sus variedades. La música clásica, así como los pasillos, son su fuente de inspiración. De carácter apacible, silencioso, extremadamente paciente y resistente a las adversidades,

Carlos ha mantenido fuertes lazos de amistad con sus excompañeros de trabajo, familia cercana y hermanos.

Con una marcada vocación de servicio y movido por un espíritu de aventura ha recorrido todos los rincones del Ecuador, buscando mejorar y aportar al bienestar de las comunidades con las que ha estado en contacto.

Sus hijos con Lucy López fueron Tatiana (+), Carlos y Vanessa; con Enriqueta Charpentier: Romina, Master en Comunicación y estudios culturales; Carolina, Magister en Política Social para la promoción de la infancia y la adolescencia y Licenciada en artes liberales por la USFQ; y Angélica, Doctora en Ciencias Sociales. Graduada en París y gran cultora del deporte, especialmente el ciclismo. (Resumen preparado por Carolina)

Alonso Gabriel Ordóñez Tapia



Un personaje singular, emprendedor por excelencia y dueño de una historia que merece contarse con amplitud pero, por la naturaleza propia de esta obra, se hará una síntesis de los asuntos de mayor interés. Nació en Quito el 9 de diciembre de 1944, sus años de educación primaria transcurrieron en la escuela Municipal Espejo, la secundaria la compartió entre el Benalcázar y la Salle, en este alcanzó su bachillerato y de aquí en adelante se dedicó a conocer mundo y gente a través de su trabajo enfocado en actividades recreativas y turísticas.

Levantó con enorme esfuerzo un balneario muy lindo y acogedor en el valle de “Los Chillos” al que nombró Ushimana (No Hermano), sitio llamado a constituirse en un referente de la localidad por la esmerada atención y facilidades ofrecidas para tener días y tardes de verdadero esparcimiento a más de degustar de buena gastronomía y excelente música de fondo. También era frecuente que el dueño del lugar se encontrara en medio de animadas tertulias con los visitantes sobre temas variados o de carácter filosófico pues sus afanosas lecturas le permitían hacerlo con simpatía y solvencia. Con su familia fue siempre generoso y la recibió con lo mejor de las ofertas del balneario. Trabajador y cuidadoso mantuvo el lugar en muy buenas condiciones gracias a un eficaz mantenimiento.

Luego de años de administrar Ushimana decidió concederse un año sabático. En su coche casa recorrió casi todo el país mientras pensaba dedicarse a una nueva actividad. Encontró al sur de Pedernales y al norte de Jama un sitio inexplorado, una propiedad con una gran roca a orillas del Pacífico. Sin vacilar decidió comprarla pues su creatividad le permitió avizorar un hostel de lujo y se puso manos a la obra. Con trabajadores del lugar plasmó sus ideas y con materiales amigables con el ambiente seco del lugar levantó Punta Prieta, un sitio turístico emblemático y visitado, con el paso del tiempo, no muy largo por cierto, por turistas nacionales y extranjeros pues aprovechó las facilidades informáticas y puso un sitio web para la promoción de un lugar hermoso y pacífico atendido por su dueño y su compañera Marlene con excelente comida, cordialidad, charlas interminables y agradables matizadas con hermosa música del recuerdo, unos pocos tragos, sabrosos vinos y bocaditos. No faltaban por cierto pequeñas excursiones para disfrutar del bosque seco tropical, los trinos de las aves y la flora propios de la zona. Alonso fue un excelente guía, con machete en mano, abría trochas para facilitar el tránsito de los expedicionarios.

Muy conocido en la zona por sus actividades solidarias en bien del progreso del área se encargó de inquietar a un grupo de sus vecinos y moradores para identificar y colocar distintivos sobre la línea equinoccial que cruza a poca distancia de su propiedad.

De su matrimonio con María de Lourdes Jijón nacieron Pablo Fernando y María Alexandra, ambos con descendencia. Junto con su madre quedaron al frente de la administración de Ushimana mientras Alonso daba forma y vida a Punta Prieta. Formó un nuevo hogar con Marlene Reyes mediante unión libre legalizada. No hubo descendencia pero juntos administraron Punta Prieta (Foto).



Mercedes Salomé Ordóñez Tapia



La dama de este grupo, nació el 12 de abril de 1948, que concentró el cariño de su progenitor y sus hermanos. Recibió educación esmerada, se graduó de bachiller en el Colegio de las Mercedarias en Quito y en la Universidad Católica alcanzó la licenciatura en Enfermería labor que desempeñó por un tiempo en el Hospital “Carlos Andrade Marín” pero, prefirió dedicarse a actividades privadas, y así puso y administró un almacén de muebles finos llamado “Muebles Lucio” Años más tarde incursionó en el negocio gastronómico con un restaurante ubicado en San Rafael. De gran visión para los negocios no fue ajena a la actividad inmobiliaria. Muy querida en la familia y muy cercana a sus hermanos y los negocios de

estos. Estuvo casada en primeras nupcias con Humberto Sánchez y tuvo a su hija Mercedes que se radicó en Francia, en París para ser exactos, donde estudió en la Sorbona alcanzando los títulos de Magister en Historia Universal y Magister en Ciencias sociales con mención en socio demografía, en la actualidad trabaja en Médicos del mundo con sede en Parías. en segundo matrimonio se unió al caballero Dr. Horfayth Alvear Herrera con quien no tuvo descendencia.

Gilberto Ordóñez Tapia

El benjamín del grupo nació el 13 de octubre de 1949, estudió la primaria en la Escuela Espejo, se graduó de bachiller en la Salle de Latacunga. U na vez graduado de bachiller en humanidades modernas ingresó a la Universidad Central, estudió derecho y se recibió de Doctor en Jurisprudencia y se desempeñó algunos años como juez de lo civil y formó parte luego del equipo jurídico del Consejo Provincial. A la par que ejercía su profesión construía en Manabí, en una propiedad vecina a Punta Prieta, su propia hostería, a orillas del mar, a la que pondría por nombre “*Cavalo de Mar*” Al igual que sus hermanos se distinguió por su capacidad de trabajo para levantar un sitio turístico de cierto renombre ubicado, a mitad de camino entre Pedernales y Jama. De sus cualidades no puede dejar de mencionarse su

afición al canto y la ejecución de la guitarra con lo cual ha alegrado muchas reuniones familiares y ha disfrutado con sus huéspedes horas de alegría.



Su primer matrimonio fue con María Martínez, tuvo con ella a Francisco Gilberto hábil con la pintura y graduado de diseñador gráfico, Paulina Elizabeth, Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica, diplomado en bioneuroemoción, e investigación cualitativa de la universidad Iberoamericana de Torreón, México, posgrado en bioneuroemoción con Enric Corbera en España. Ambos hijos están casados y residen en los Estados Unidos. El primero, con Paola Albornoz tiene dos hijos, Francisco y Paulina, ambos residen en USA.

Paulina con Steven Enríquez. Tuvo un segundo matrimonio con Gloria Dolores Córdova Fernández (n. 9-09-64) con quien procreó dos hijas: Lizeth Salomé (n.27-04-1988) y Katherine Alexandra (18-08-1989). Lizeth Salomé estudió en la UDLA de Quito se graduó en diseño industrial y gráfico; en la Universidad de Toulouse alcanzó el Master Desing Transdisciplinaire Culture et Territorie. Katherine Alexandra en la misma Universidad de Toulouse alcanzó un masterado en negocios internacionales. Gilberto por pedido de sus hijos radica, desde finales de 2019, en los Estados Unidos de América.



Cavalo de Mar, hostería al filo de la playa en Manabí

Azucena Ordóñez Aguilar



De la relación con Mercedes Elisa Aguilar Yáñez, nació Azucena Ordoñez Aguilar el 18 de Marzo de 1941, cursó sus estudios primarios en la escuela Zoila Ugarte de Landívar, la secundaria en el Normal Manuela Cañizares en donde obtuvo el título de Profesora de Primaria, tuvo dos años de Filosofía en la Universidad Central del Ecuador. Durante 36 años trabajó en la escuela Brasil, su desempeño fue ejemplar y reconocido hasta el día de su jubilación.

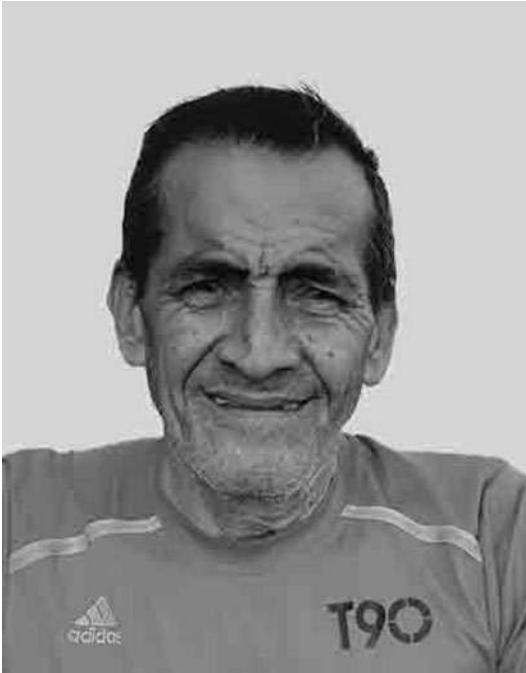
Se casó con Víctor Hugo Mejía con quien procreó dos hijos; Marco Antonio Mejía Ordoñez quien es Ingeniero de Sistemas y Hugo Fabricio Mejía Ordóñez, quien es Ingeniero Comercial, ambos

están casados y tienen descendencia.

Alonso Ordóñez Chaves tuvo en Guayaquil una relación con doña María Armenia Temoche Peñafiel, hija del Dr. Luis Alfredo Temoche Bermejo y de doña Isabel Marieta Peñafiel Domínguez, con ella procreó dos hijos: Luis Marcelo y Martha Cecilia. El Dr. Temoche fue un reconocido médico clínico y cirujano, concejal del Municipio de Guayaquil, falleció el 23 de julio de 1971. El ilustre Municipio de Guayaquil le rindió un homenaje póstumo y colocó su nombre en una de las calles de la ciudadela Los Ceibos.

Doña Armenia se desempeñó desde el año 1953 como secretaria en el departamento de Radioterapia de la noble Institución **SOLCA**, sirvió con amor y atención esmerada a los sufrientes enfermos de cáncer. Al jubilarse se sumó al voluntariado de esa Institución durante tres años al cabo de los cuales se retiró a su hogar para dedicarse por entero a su labor de madre, abuela, tía, amiga etc.

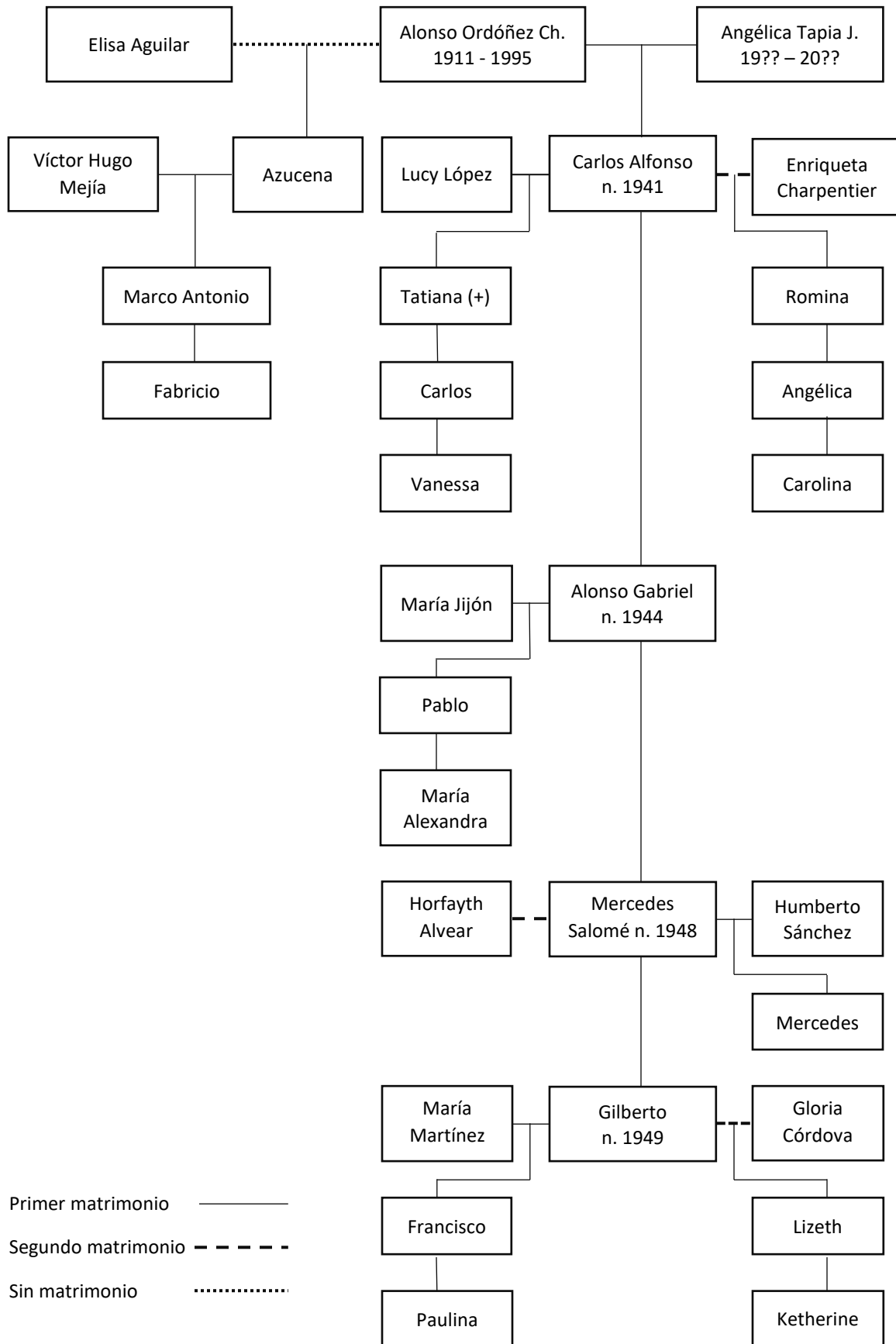
Luis Marcelo Ordóñez Temoche nació en Guayaquil el 11 de julio de 1947, realizó sus estudios en la misma ciudad, los secundarios le aseguraron un oficio con especialidad en radiotecnología. Emprendedor y dueño de gran iniciativa incursionó en varias actividades comerciales. Abrió un restaurante que ofrecía platos de carta y más tarde platos creados por él siendo el primero el encebollado de albacora. Se hizo conocido en su local llamado “Aquí



es Marcelo” o “El gran Marcelo” nombres registrados en el Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual, en la Cámara de Turismo y en la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil. En 1971 se casó con Juana Violeta Fernández Banchen, tuvo a sus hijos Luis Alfredo y Viviana Cecilia. Ambos a su vez tienen descendencia, el primero, un hijo llamado Anthony Ariel Ordóñez Segarra que en la actualidad cursa estudios universitarios y la segunda tiene a Viviana Ximena y Raúl Julián Ojeda Ordóñez. Está divorciada de Raúl Virgilio Ojeda Nieto.



Martha Cecilia Ordóñez Temoche, nacida el 30 de Julio de 1953, estudió en Guayaquil, graduada de Contadora Federada, estudió inglés y perfoverificación en computadoras en USA. En Universidad Laica Vicente Rocafuerte se recibió de Lcda. en Ciencias Políticas y Sociales; Abogada de los Juzgados y Tribunales de la República y de Doctora en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Trabajó como contadora en el departamento de informática de Filanbanco por 2 años; Gerenció en Guayaquil una oficina de EXITEX (Ecuapunto: tejidos de punto). Fue propietaria de una boutique, luego como Gerente del Hotel Los Andes fue parte del emprendimiento turístico de la ciudad, de su Asociación Hotelera, fue parte de los fundadores de la Cámara de Turismo del Ecuador y Directora Regional de Turismo del Litoral y Galápagos. No ha dejado el libre ejercicio de su profesión. Todas estas actividades las ha desempeñado con eficiencia y brillantez. En la foto Martha Cecilia junto a su madre doña María Armenia Temoche Peñafiel.



PRÓLOGO DEL LIBRO FRONTERA PROVISIONAL

No es mi propósito repetir antecedentes o hacer historia de las campañas de 1941. Eso, quizá ya lo hicieron otras personas y, talvez, esos hechos ya son parte integrante de la conciencia histórica nacional.

No es tampoco mi idea, evaluar responsabilidades en los autores de primera línea. Si sus figuras se transparentan en mis palabras, no será mi culpa, porque no es de mi interés esclarecer errores o impugnar ofensas.

De lo que conozco, es muy poco lo que se ha escrito sobre el ataque peruano a Rocafuerte, región oriental, y de lo dicho casi todo se presenta con deformaciones alejándose de la verdad.

Por lo cual es mi aspiración, brindar una colaboración sincera, al simple establecimiento de lo que sucedió en Rocafuerte en aciago año de 1941.

En lo posible, me ciño a los hechos verdaderos pero su relación desapasionada y fría me hubiera dado como resultado un amontonamiento de páginas grises, tristes, amargas... Por eso se encontrará algo de mi propia cosecha en lo relacionado a la vida de los soldados.

Son capítulos de la historia la serie de agresiones que nuestro vecino del sur ha cometido con todas las naciones que le rodean. Sus descalabros en este campo no le han dejado la buena experiencia de que es mejor vivir tranquilo y conforme con lo que se tiene. De cuando en cuando se le despiertan sus apetitos de conquista y trata de devorar las sagradas propiedades de los vecinos. Ni más ni menos esto es lo que sucedió en el año de 1941.

El Ecuador país completamente inofensivo estaba dedicado a la lucha por su supervivencia, buscando el progreso en la explotación de sus fuentes naturales y viviendo, por así decirlo, una vida de paz y tranquilidad. No importa a nadie que en su interior tenga su “politiquería” tan característica de toda América. Así estaba el Ecuador en 1941 cuando recibió el ataque artero, cuando fue víctima de la puñalada por la espalda.

Es un hecho evidente que nuestro país no esperaba tamaña traición, por eso no estaba preparado para la guerra. No tenía propiamente un ejército listo para el combate, apenas contaba con núcleos necesarios para guardar su tranquilidad interna.

Claro está que habíamos olvidado esa frase tan verdadera de: “Si quieres la paz, prepárate para la guerra” pero ese descuido lógicamente tenía que haberse cometido en la contemplación del “Panamericanismo” y en la confianza de que las conquistas eran hechos de épocas pasadas. Grave error.

En rato menos pensado la provincia de “El Oro” recibía el zarpazo de las hordas peruanas y sucumbía bajo el peso de la fuerza bruta e incivilizada. Bajo ningún punto de vista esto podía constituir una victoria para las armas peruanas, esto era simplemente el fruto de su traición. Poco a poco mientras los peruanos iban adentrándose en territorio ecuatoriano comenzaron a sufrir derrotas infligidas por esos pequeños núcleos defensores que al retirarse a nuevas posiciones iban sembrando el caos y la muerte en las filas enemigas, tales los casos de Zumba, Porotillos, Uzhcurremi, etc.

En estas condiciones “no estaba perdida la guerra estaba perdida una batalla” y quizá, acá en la cordillera, las cosas hubieran sido diferentes y tal vez habríamos tenido una bonita lápida recordatoria del *“glorioso ejército peruano, que encontró su cementerio, como sucedió en Tarqui”*

Pero los peruanos no avanzaron a la cordillera y optaron por un mejor recurso: “la diplomacia” y claro está, el Ecuador tampoco tenía ejército para defenderse en este terreno y de ahí salió el malhadado Protocolo de Río como una imposición categórica que no contempla el sacrificio del débil.

Felizmente la conciencia de América y del mundo en general ya ha encontrado los términos para calificar este mal llamado “Protocolo” y ya están dados los primeros pasos para declararlo absolutamente nulo. Esto es en resumidas cuentas lo que aconteció el año de 1941.

A mi modo de ver, esa es toda la verdad. Había errores de principio. El enemigo enseñándonos sus afilados colmillos en el umbral de nuestras puertas y nosotros tranquilos. Incontrastablemente, la política exterior en lo que al Perú se refiere, estaba equivocada.

Ahí está la raíz del mal, ahí es donde la historia tiene que encontrar a los verdaderos responsables de la tragedia y no como está sucediendo hoy que se trata de encontrar víctimas propiciatorias para inculparles fracasos, solo por el mero hecho de haber aceptado mandatos patrióticos.

(Ordóñez Ch. Alonso. Frontera Provisional. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito – 1966)

37.- EUGENIA ORDÓÑEZ Y ROBERTO POSSO ESQUETINI



Otavalo 6–octubre-1913 – Quito 23–dic-1998



Quito 1915 – Quito 31 de marzo de 2005

Laura Lucila (Eugenia) Ordóñez Chaves, fue la octava hija del matrimonio, tenía 10 años de edad cuando falleció su padre y desde tan temprana edad asumió responsabilidades propias de personas de mayor edad, tenía 2 hermanos menores (Angélica y Gustavo) a los cuales, junto con su hermana Delia, debía cuidar mientras su madre se encargaba de buscar soluciones a los problemas derivados de la muerte de su progenitor. De carácter dulce y amable se ganó el cariño de todos. Recibió educación esmerada, en su Otavalo y en el colegio La Providencia en la capital, pasó su juventud en la casa que la familia adquirió, con el dinero recaudado de la venta de las propiedades en Íntag, en el barrio de San Roque, en la calle Rocafuerte No. 108 en el año de 1924 precisamente. Mujer guapa y distinguida conquistó el amor de un joven profesor de escuela con quien se casó en el año de 1938 y a quien acompañó durante los 60 años que duró el matrimonio en una clara, muy clara demostración de que junto a un gran hombre siempre habrá una gran mujer.

Sus labores frente al hogar fueron destacadas, se encargó de la crianza de sus dos hijos: Roberto nacido en 1939 y Eugenia en 1943 y como no podía ser de otra manera, en la casa de un educador insigne se encargó de supervisar y controlar el aprendizaje de sus párvulos con gran dedicación y dulzura. En los tiempos de estrechez económica, que nunca

faltan en familias de la clase media, administró los recursos con enorme cuidado de modo tal que fueron creciendo las posibilidades gracias al ahorro y el gasto prudente y la implementación de soluciones creativas a los problemas cotidianos como la confección de unos zapatos de fútbol para su hijo, colocando en la suela de unos zapatos de uso diario una serie de tillos para reemplazar a los tradicionales pupos. Es fácil suponer el resultado, pero el ingenio no faltó.



Eugenia antes de su boda con Roberto Posso



Lcdo. Roberto Posso Esquetini

Acompañó a su esposo como una anfitriona delicada y distinguida tanto cuando atendía en su casa como cuando estaba domiciliada en el exterior debido a los cargos internacionales que desempeñó Roberto.

La trayectoria de la educación ecuatoriana ha tenido momentos luminosos con la presencia de obras y personajes de relieve y grandes ejecutorias pero, tuvo también, lapsos de oscurantismo y recesión. Como país demoró mucho en darle una estructura que permitiera contar con un sistema beneficioso para todos: universal y sin exclusiones.

Resulta casi inútil redundar en lo obvio: la educación es fundamental como instrumento para alcanzar desarrollo social, económico, cultural tanto en lo individual como en lo colectivo de manera tal que las personas puedan ampliar su horizonte de vida mediante la socialización, la investigación y el servicio a su familia y la sociedad. Ayuda también a reparar

en las capacidades y cualidades individuales para su desempeño en el marco del entorno con el cual le tocó, le toca o le tocará interactuar de manera crítica y reflexiva.

El educador es piedra angular en el proceso enseñanza aprendizaje. Su papel ha pasado por etapas de excesiva rigidez y demasiada benevolencia o contemplación. Los extremos siempre se han considerado perjudiciales. Siglos atrás la educación se fundamentaba en la religión y tenía el propósito de buscar la verdad, cultivar el espíritu y las buenas costumbres. En la colonia los españoles impusieron un par de modelos educativos, el uno, orientado a preparar a los administradores de la conquista y la otra a cristianizar a los aborígenes. El modelo era enciclopédico y libresco, saturado de clases magistrales y tenía el propósito de sostener la corona y servir a Dios, de la mejor manera.

La Orden Franciscana fue pionera en materia educativa. Fundó en 1553 la escuela San Andrés, la primera en Quito, y en 1596 la Universidad San Fulgencio. La presencia de jesuitas en la Real Audiencia fue bien valorada por sus aportes en la educación, fundaron el colegio San Luis en 1568 y la Universidad San Gregorio en 1622 destinados a la formación de los criollos. La expulsión de esta orden en 1767 alteró los estudios de sus beneficiarios.

En la época republicana la educación pública recibió el respaldo de un decreto dictado por Simón Bolívar, el 12 de diciembre de 1829, en favor de la administración de las universidades. Para 1830 cuando el Ecuador se separó de la Gran Colombia e inició su propia vida republicana se fijó la obligación de promover y fomentar la educación a cargo del estado. Vicente Rocafuerte tuvo una visión muy acertada de la instrucción pública al percatarse de sus deficiencias en amplios sectores de la población. Creó la Dirección General de Estudios y las Subdirecciones e Inspectorías de Instrucción con el ánimo de tener un ente regulador y normativo acompañado de las dependencias encargadas de vigilar el cumplimiento de las disposiciones. El sistema se organizó con escuelas primarias, secundarias y universidades. Durante este período se inauguró la Escuela Militar y se fomentó la educación en ciertos grupos femeninos.

Las cosas mejoraban por suerte. No faltaba algún iluminado que hiciera sugerencias y diera pasos en la dirección correcta por lo que no extraña que el Ministro Mata en su informe de septiembre de 1858 dijera algo incuestionable que daría lugar a la creación de establecimientos para la formación de maestros:

“No hay otro medio que hacer de la pedagogía una profesión honrosa y lucrativa, estableciendo en cada una de las capitales de distrito una escuela normal de profesores”

En el período garciano se mantuvo la idea de Rocafuerte, es decir se ratificó que la instrucción pública era una de las tareas esenciales del gobierno. Se transformó y mejoró el

deficitario sistema educativo del país, lleno de vicios y carencias. Importó modelos pedagógicos europeos diseñados por jesuitas para la educación secundaria y por los hermanos cristianos y las religiosas de los Sagrados Corazones para primaria de niños y niñas respectivamente. La calidad de la educación mejoró en forma sustantiva con el establecimiento de una formación superior de calidad en la Escuela Politécnica Nacional fundada para el efecto y con la diversificación de opciones en la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Bellas Artes, el Conservatorio de Música y la Escuela de Agricultura.

La muerte de García Moreno modificó un tanto las cosas debido a la orientación ideológica de los gobiernos siguientes que tuvieron el acierto de crear el Ministerio de Instrucción como ente rector de esta actividad en la república. Pese a las dificultades económicas y la inestabilidad política reinante en la época aumentó el número de establecimientos educativos y hubo una incipiente preocupación por los grupos marginados de la costa y de la sierra. La revolución alfarista creó un sistema educativo nacional y democrático; en la Constituyente de 1897 se estableció la enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria. También fundó el Instituto Nacional Mejía y los normales de Quito y Guayaquil para hacer efectiva la formación de los maestros laicos.

Los cambios más importantes de la administración de Eloy Alfaro se alcanzaron en la Constituyente de 1906 que dispuso la separación del estado de la iglesia, la supresión de la religión oficial, la libertad de enseñanza, la educación laica y gratuita en el nivel primario, libertad de conciencia y más garantías individuales. También se legisló para proteger de manera oficial a los indígenas con el ánimo de impedir los abusos del concertaje.

Los años siguientes los cambios operaron, sobre todo, en las metodologías de enseñanza, la elaboración de objetivos en concordancia con las corrientes educativas imperantes. Se buscó una formación que incorpore al ciudadano al desarrollo social mediante la libertad educativa y la adquisición de conocimientos con función utilitaria; se mejoró el tratamiento de las ciencias, la experimentación, el conocimiento práctico y la investigación de la naturaleza. Pese a todos estos esfuerzos la educación estuvo matizada por altibajos muy notorios, su crecimiento no fue uniforme pues hubo períodos de franco estancamiento y hasta retrocesos como lo puntualizó el Ministro de Instrucción Pública en su informe a la nación en el año de 1912:

“No tenemos locales adecuados, ni tenemos útiles de enseñanza, no tenemos personal idóneo, ni textos, no tenemos programas, no tenemos un sistema pedagógico racional y directo que haga de la escuela lo que debe ser: un estimulante y vigorizador del alma infantil, un centro atrayente donde el niño encuentre algo como una función de la labor de su desenvolvimiento físico, moral e intelectual. Cuartos oscuros, destartalados, antihigiénicos en los que el niño se siente como deprimido, asfixiado y que no encuentra, por tanto, asiento sino un tosco banco, cuando no un adobe o el suelo de tierra; maestros

gruñones, cuya ardua misión consiste en hacer repetir en coro el silabario y en caer a puñetazos sobre el muchacho que cometió el crimen de distraerse un momento; lecciones forzadas, monótonas, continuadas, abominables cuanto entorpecedoras”

Los gobiernos de la época se preocuparon más de la organización y fortalecimiento del estado en los aspectos jurídico y económico, la educación no recibió el mismo trato ni la misma preocupación, el proceso de más de 100 años no lograba consolidar un plan definitivo debido a que cada caudillo imponía su “ideología” o mejor dicho su manera particular y caprichosa de mirar las cosas antes que estructurar un sistema independiente de las pretensiones de mantener el poder.

Estos párrafos se escriben a manera de introducción para conocer la vida y los logros de un ecuatoriano que fue un educador por excelencia y para quien ninguno de estos conceptos y eventos relacionados con la educación en el Ecuador le fueron desconocidos. Su vocación para esta tarea fue innata, no tuvo que pensar mucho para poner toda su brillante inteligencia y sus capacidades al servicio de la educación de los niños, especialmente. No fue un improvisado, se formó con disciplina, exigencia a sí mismo, dedicación ejemplar y cumplimiento de todas y cada una de las etapas, propias de la época para alcanzar el título de MAESTRO, así con todas sus letras y en mayúscula.

Roberto Posso Esquetini nació en Quito el 3 de agosto de 1915 en el seno de una familia de clara tendencia liberal pues su padre que llevaba el mismo nombre, oriundo de Ibarra, se radicó en esta ciudad y tuvo activa participación política, fue diputado, profesor de Derecho Romano en la Universidad Central y ejerció su profesión de abogado con éxito. Por coincidencia el Concejo Municipal de Quito había decidido, en este mismo año fundar, por pedido del Concejal José Cervantes Freire, una escuela para niños que llevaría el nombre de un ecuatoriano eximio: Eugenio Espejo. Esta decisión fue muy acertada pues el patrono de la nueva escuela tuvo muchas actividades: médico, bibliotecario, periodista y educador. Se hizo justicia con un hombre que divulgó pioneras ideas de libertad y emprendió las primeras acciones en pos de la independencia en la ciudad de Quito. La ordenanza que contenía esta decisión fue enviada a la Jefatura Política del Cantón y el señor Rafael Grijalva Valencia, su principal personero, aceptó la resolución y ordenó su inmediata ejecución. La escuela abrió sus puertas en el mes de octubre, con 96 niños, en una parte del antiguo colegio Mejía situado en las calles Manabí y Benalcázar.

Al comenzar la década de los años veinte Roberto hacía sus estudios primarios en la escuela Municipal Eugenio Espejo de Quito, se distinguió por su aprovechamiento. Continuó, predestinado como era, su educación secundaria en el normal “Juan Montalvo” aquí conoció y se relacionó con personas también muy interesadas en la gestión educativa.

Se graduó como profesor normalista en 1935 en una época en que las decisiones las tomaba el Consejo Superior presidido por el Ministro cuyas atribuciones eran amplias y podía aprobar reglamentos especiales, ordenar métodos y programas de enseñanza, aprobar presupuestos y vigilar el cumplimiento de las tareas encomendadas a los funcionarios a su cargo.

El señor Fernando Chaves Reyes, profesor normalista graduado en el Juan Montalvo en 1920 y pariente de Laura Lucila Eugenia Ordóñez Chaves, distinguida matrona nacida en la ciudad de Otavalo, en el seno de una familia reconocida por sus aportes a la cultura, sobre todo literaria y musical, dirigió la escuela Espejo luego de haber sido profesor y director de la escuela 10 de Agosto de su ciudad natal hasta noviembre de 1927. Cuando escribió acerca de sus experiencias iniciales al frente de sus nuevas tareas utilizó los siguientes términos:

“Me nombraron Director de la Escuela Espejo, un plantel que se hundía agobiado por la espectacularidad a que habían reducido la educación, por el fiesterismo de opereta que cundía ya en ese año distante. Al día siguiente de llegado, impuse la severidad, la seriedad, la supresión de las fiestas y la dedicación a la enseñanza y aprendizaje de maestros y alumnos. Venía de la provincia y era un mozo de 25 años deseoso de trabajar como en los años anteriores lo había hecho: sin tregua, sin regateos, sin objetivos menguados y personales”

Se incluye esta referencia por dos coincidencias: la primera, Roberto Posso contraería matrimonio en 1938 con la señorita Ordóñez mencionada en líneas previas y cuando llegó a la escuela Espejo como profesor en 1938 y como Director en 1945 habría de seguir, hasta superar incluso la línea de trabajo y severidad impuesta por Fernando Chaves y convertirla en la mejor escuela de la capital y del país.

Su trabajo como “maestro de escuela” la inició el mismo año de su graduación con una acción encomiable que ponía de manifiesto su clara visión social y liderazgo al fundar la escuela “Jorge Washington” en la Mamacuchara, emblemático lugar del populoso barrio de la Loma Grande, poblado por gente de escasos recursos y una niñez necesitada de ayuda. Esta obra contó con la invaluable contribución y esfuerzo de algunos de sus compañeros normalistas contagiados por la devoción y entusiasmo del joven Roberto Posso. Al cabo de dos años de trabajo en esta primaria fue convocado en 1936 por el Municipio de Quito para que se integrara como profesor de la escuela Sucre que funcionaba bajo la dirección del señor César Mora Pareja.

Entre 1930 y 1940 estaban en auge las ideas socialistas y el Ministerio de Educación no ignoró esta realidad de manera tal que la educación rural fue observada desde su propia naturaleza y perspectiva; la educación fue vinculada con el mundo social, económico y político; se diversificó el diseño y elaboración de los planes de estudio con el propósito de

alcanzar la democratización de la actividad educativa en general. Por estos años, en 1937 el gobierno decidió incursionar en la investigación y para garantizar la obtención de resultados integró una comisión, de la que formó parte Roberto Posso, para levantar el primer censo de la población escolar, herramienta que sin duda proporcionó datos para entender mejor el problema y planificar acciones ceñidas a la realidad. El joven profesor que había mostrado sus aptitudes era tomado en cuenta para tareas importantes e innovadoras.

El 19 de enero de 1938 el Cabildo quiteño con el señor Galo Plaza Lasso como presidente, el Dr. Carlos Andrade Marín como vicepresidente y los señores Dr. Juan Isaac Lovato, Rafael Almeida Borja y Alfonso Terán, entre otros, le nombró profesor de la escuela Municipal Eugenio Espejo. Siete años más tarde, esto es en 1945, asumió la Dirección de este prestigioso plantel de educación primaria del que se retiró en 1974 luego de 36 años de servicio y de haber conseguido varios objetivos como la construcción de su edificio (inaugurado en octubre de 1947), la declaratoria de plantel experimental y de manera especial la consolidación del prestigio de la escuela tanto en el ámbito nacional como en el internacional. El contrato para construirla en las calles Río de Janeiro y Manuel Larrea lo firmó en 1944 el Dr. Humberto Albornoz y el edificio terminado lo recibió su director de manos del Alcalde Don Jacinto Jijón y Caamaño.

Terminar la primaria y tener que buscar una institución para continuar la secundaria era una dificultad por la falta de colegios de calidad y los escasos cupos disponibles en los existentes. Ante esta situación los padres de familia de los egresados de la escuela Espejo solicitaron la creación de un colegio para que sus hijos pudieran seguir sus estudios en una institución confiable y sólida. La petición y el trabajo conjunto de padres y profesores lograron la fundación del Colegio Municipal “Sebastián de Benalcázar” que llegaría a ocupar un sitio muy destacado entre los colegios de la capital y del país. En esta gestión hubo también una participación notable y decidida del insigne educador Roberto Posso. Con la misma decisión y empeño trabajó en los siguientes años para alcanzar la fundación del Colegio Femenino Espejo en 1958.

Educador incansable y visionario no se conformó con lo que había logrado y prosiguió su labor junto a padres de familia y maestros para fundar el colegio “Alberto Einstein” institución educativa de carácter privado que inició sus actividades en 1963 y de la cual fue su Rector hasta 1976, año de su jubilación. Contribuyó con el desarrollo del país a través de la formación de oficiales de policía pues se desempeñó como profesor de psicología en su escuela nacional. También fue docente del colegio nocturno Contadores de Pichincha y catedrático fundador del colegio Teodoro Anderson. Su título de Licenciado en Psicología lo había obtenido en la gloriosa Universidad Central del Ecuador.

Su deseo de servir fue inagotable como lo fueron su talento y su vocación comunitaria. Se vinculó y dirigió el movimiento Scout del Ecuador en 1956 y como premio a su tenacidad y brillantes ejecutorias se vigorizó y despertó una actividad adormecida, casi abandonada de manera injusta, que merecía un nuevo impulso por cuanto fomenta en jóvenes y niños el amor fraterno, la ayuda mutua y la solidaridad. Dejó esta agrupación en 1962 cuando era un movimiento afanoso y recuperado.

El 6 de agosto de 1949 ocurrió un gran terremoto en Ambato y la ocasión se prestó para que Roberto Posso mostrara otra de sus cualidades humanas: la solidaridad. Acudió junto a un grupo de voluntarios en ayuda de los damnificados de Guano, Patate, Píllaro, Pelileo y Ambato con toda oportunidad.

Los amigos y empleados fiscales y municipales confiaron en las virtudes de Licenciado Posso y le designaron en 1959 como su representante en el Consejo de Administración de la Caja de Pensiones. Actuó también como vocal del Directorio del Instituto Nacional de Previsión Social en 1962 y desde esta posición impulsó los programas de vivienda en favor de los trabajadores, de manera especial de los entregados al magisterio nacional.

Hombre inteligente, honrado, digno y trabajador fue invitado por el Gobierno Nacional para desempeñar las funciones de Director Nacional de Educación entre 1961 y 1963. Este cargo le permitió aplicar sus conocimientos y la gran experiencia acumulada durante su exitosa vida profesional para impulsar y concretar numerosas e importantes reformas en el sistema educativo vigente en el país. Se preocupó de mejorar la infraestructura educativa mediante la construcción de locales escolares nuevos, reparación y mejora de los existentes y equipamiento de todos con lo necesario para ofrecer la mejor educación posible con los recursos disponibles en esa época. En 1962 fue representante del Ecuador en la XII Conferencia de la Unesco efectuada en la sede de esa histórica organización internacional.

Él conocía y muy bien que la experiencia no es suficiente para desempeñar con brillantez cualquier actividad humana, era además, indispensable la capacitación permanente; fiel a este convencimiento realizó cursos de perfeccionamiento en instituciones educativas de prestigio en Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú, toda esta trayectoria le sirvió para gozar de reconocimiento internacional y alcanzar en 1963 la designación de Jefe Regional para América Central con sede en el Salvador donde permaneció 4 años. Como era habitual en un hombre de su talante y ejecutorias tuvo una actuación distinguida en favor de la niñez centroamericana.

Su enorme bagaje cultural le abrió las puertas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Quito, como miembro de esta importante institución trabó amistad con personajes como Benjamín Carrión, Carlos Andrade Marín, Augusto Arias, Humberto Vacas, Gonzalo Grijalva y muchos más.

Mundo Juvenil, una institución fundada en 1966 por un grupo de ciudadanos visionarios y preocupados por la falta de espacios públicos para encuentros educativos no formales logró del Municipio de Quito un comodato para ocupar un terreno en el parque de la Carolina donde, con aportes gubernamentales y privados, construyó con la mejor tecnología del momento y conceptos arquitectónicos novedosos el primer planetario de la ciudad, una biblioteca pública, un teatro con capacidad para 200 personas, aulas y auditorios para atender a niños y jóvenes de la ciudad y de las provincias cercanas con actividades de apoyo a los procesos educativos formales. A este lugar llegó Roberto Posso en calidad de Director Administrativo para ofrecer, una vez más a la población de menores recursos, un servicio educativo ameno y constructor de identidad cultural con valores éticos y morales. Con su experiencia docente señaló un camino que privilegió el aprendizaje a través de la observación y el descubrimiento de ciertos fenómenos del mundo. La Fundación, en homenaje a su memoria, puso a la biblioteca la institución el nombre de Roberto Posso Esquetini.

De su matrimonio con Laura Lucila (Eugenia) Ordóñez Chaves nacieron dos hijos: Roberto y Ximena. Ambos destacados funcionarios del Banco Central y dueños de trayectorias distinguidas. Roberto casó con Pilar Paz y Miño Egüez con quien procreó tres hijas: Patricia, Cristina y Verónica (+); Ximena a su vez lo hizo con Manuel Reyes Egas y tuvo a Mónica y Carolina.

La vida, las virtudes y el trabajo de este eximio ecuatoriano fueron reconocidos por el Municipio de Quito, el Honorable Congreso Nacional y el Gobierno de la República al otorgarle sendas condecoraciones en honor a su inmensa obra educativa y su entrega honesta, limpia e incondicional a las tareas que le encomendaron la sociedad y la patria a la que amó sin mezquindad alguna y representó en el extranjero con sapiencia y dignidad.

Una existencia de 90 años, sesenta 60 dedicados a la educación y la enseñanza, tuvo un homenaje muy especial, muy justo y muy merecido en su querida Escuela Espejo. En uno de sus patios se levantó un pedestal augusto sobre el cual se colocó el busto bronceo de Roberto Posso Esquetini. Así han quedado su imagen y su nombre para que sean admirados y recordados a través del tiempo por estudiantes, maestros y padres de familia de La Unidad Educativa Eugenio Espejo.

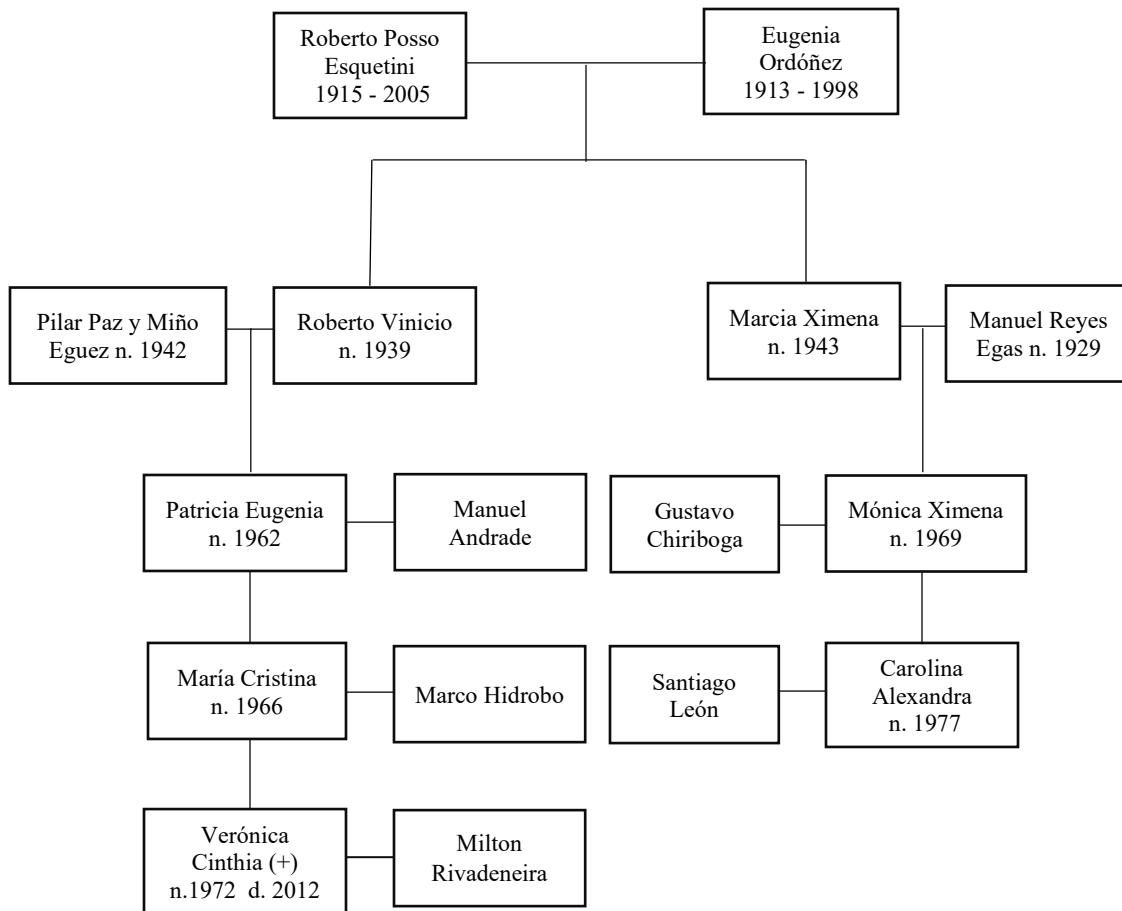


Primos Ordóñez en el acto de descubrimiento del busto de Roberto Posso en un patio de la Unidad Educativa Eugenio Espejo. En primera fila primero desde la izquierda Luis Neptalí Ordóñez Rueda y tercera Susana Ordóñez Mantilla. (septiembre de 2016)



Ceremonia de develamiento del busto de Roberto Posso Esquetini en la Unidad Educativa “Eugenio Espejo” de la ciudad de Quito. Roberto hijo pronuncia un discurso en el acto.

Falleció en la ciudad de Quito el 30 de marzo de 2005 pocos meses antes de cumplir 90 años.



- Patricia Eugenia (n. 11-02-62) casada con Manuel Andrade tuvo 5 hijos: David Eduardo (n. 9-01-82), Daniela Cristina (n. 3-02-83), Diana Marcela (n. 21-05-84), Diego Alejandro (n. 09-10-94) y Ana Paula (09-09-2000). Diana casada con N. Díaz dio los bisnetos Martín y Mía a Roberto Posso.
- María Cristina (n. 29-12-1966) casada con Marco Hidrobo tuvo dos hijas: María Cristina (n. 16-11-1993) y María Gracia (n. 11-06-2001)
- Cintia Verónica (+) (n. 9-02-72) casada con Milton Rivadeneira tuvo su hijo Carlos Alberto (n. 14-05-2000)
- Mónica Ximena (n. 20-02-69) con Gustavo Chiriboga procrearon a Gustavo Chiriboga Reyes (n. 31-01-1996)
- Carolina Alexandra (n. 23-08-1977) y Santiago Andrés León Álvarez no tienen descendencia.

38.- Roberto Vinicio Posso Ordóñez y Pilar Egüez Egas



Roberto y Pilar Egüez Egas

Roberto Vinicio fue el primogénito del hogar formado por Roberto Augusto Posso Esquetini y Laura Lucila Eugenia Ordóñez Chávez. Vio la luz primera, en la franciscana ciudad de Quito, el 24 de julio de 1939 (lunes). Por coincidencia el mismo día en que años atrás había nacido en Santa Marta, Colombia, el libertador Simón Bolívar. Dentro de la dinastía de los Posso, Roberto Vinicio es el tercero, heredando el nombre de su padre y de su abuelo.

Su niñez preescolar la vivió durante el periodo que duró la segunda guerra mundial. En contraste con lo que vivían las familias de los países participantes en el conflicto, Roberto relata que lo que recuerda de esa época, es que en el seno de su hogar existía tranquilidad y felicidad y que sus años infantiles fueron pletóricos de amor y ternura.

En octubre de 1945, a los seis años de edad, ingresó como alumno al primer grado de la Escuela Modelo Municipal Eugenio Espejo, institución educativa en la cual su padre era el Director. De su vida escolar rememora los partidos de fútbol que jugaba en los patios de la escuela no con balones hechos para practicar ese deporte sino con pelotas para jugar tenis. Relata con profunda emoción que el sueño de esa época era tener un par de zapatos de futbol. Para hacer realidad ese anhelo, su madre se había ingeniado para competir con Pichurca Cruz (un famoso zapatero de ese tiempo) y en un par de zapatos que ya no usaba su padre,

clavó tapa coronas (de las botellas de agua de Güitig) y como por arte de magia elaboró los zapatos anhelados por su hijo. La alegría y emoción que ante ese hecho sintió Roberto son inenarrables. Desgraciadamente la alegría y la emoción que sintió al calzarse fueron reemplazadas inmediatamente por el dolor que sintió en la primera carrera que, con esos zapatos, hizo en el patio de cemento que tenía al salir del departamento donde vivían.

Su padre, como buen progenitor y buen educador, estaba preocupado por la educación secundaria de su hijo. Si bien había en Quito algunas posibilidades para una buena educación de bachillerato, dedicó muchas horas de su descanso para planificar y ejecutar la fundación del Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar. Roberto fue matriculado el 16 de octubre de 1961 para el año escolar 1951-1952. Tuvo la matrícula No. 82 y sus compañeros le hacían “bullying” aduciendo que no tenía la matrícula No. 1 porque su padre no confiaba en el éxito del nuevo colegio. Obtuvo el título de bachiller en julio de 1957 e inicialmente pensaba ir a la Escuela Naval con sede en Salinas.

Por gestiones de su padre, en agosto de 1957 inició su vida laboral en el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Central del Ecuador y ese hecho le obligó a prepararse para estudiar la carrera de Economía. Escogió la Universidad Central, para ese objetivo. En la Facultad de Economía de esa institución terminó sus estudios en 1962. En el ex instituto emisor hizo una exitosa carrera, luego de 35 años se jubiló, en agosto de 1992, cuando ostentaba el cargo de Gerente de Área.

Roberto recuerda con mucha alegría que una vez que ya tenía recursos económicos podía pensar en formar una familia. Es así que, en agosto de 1960, contrajo matrimonio con Pilar Paz y Miño Egüez. El enlace procreó tres hijas: Patricia, María Cristina y Verónica.

En 1973 reingresó a realizar estudios universitarios. En esta ocasión lo hizo en la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Quito donde tomó un curso de Econometría. La vinculación con esa institución educativa, le abrió las puertas para, en abril de 1974, obtener su título de Economista y en julio del mismo año el de Economista Especializado en Econometría (título de cuarto nivel).

Con la obtención de los títulos universitarios de tercero y cuarto nivel tuvo la oportunidad para continuar con éxito su carrera profesional como funcionario del Banco Central del Ecuador tanto en el exterior cuanto en la cátedra universitaria.

Con una beca (Fullbright) concedida por el Gobierno de los Estados Unidos de América, tuvo la oportunidad de continuar sus estudios de postgrado en la Universidad de Texas en Austin (1978-1979) y con financiamiento del Banco Central obtuvo, en esa misma universidad el título de Master en Asuntos Públicos. Posteriormente, esto es en 1987, volvió

a recibir otra beca del gobierno norteamericano (beca Humphrey) para estudiar desarrollo económico en American University of Washington D.C.

Con el auspicio del Banco Central del Ecuador, la OEA, INCAE y de las propias universidades donde prestó sus servicios ha realizado cursos, tanto en el país como en el exterior, de especialización en diversas ramas de conocimiento universal.

En lo relacionado con el ejercicio de la cátedra universitaria, lo ha hecho durante 35 años (aproximadamente 7.200 horas de dictar clase) en las siguientes Universidades de Quito: Universidad de los Hemisferios (2007 a 2015); Universidad Católica del Ecuador (1994 a 2006); Instituto de Altos Estudios Nacionales (2004), Universidad de las Américas (1998 a 2000 y 2005 a 2008), Universidad San Francisco (1993 a 1998), Escuela Politécnica del Ejército y Junior College (2003). También fue catedrático en la Universidad de Guayaquil (2003) y Universidad Técnica de Ambato (2015). Durante el año 2016 ofreció un curso en la Universidad Libre de Bogotá (septiembre) y dictó un curso de convalidación de materias en la Universidad de Nariño, en la ciudad de Pasto, Colombia (noviembre).

En el ramo de la consultoría económica lo hizo con instituciones del Ecuador como Fundación Ecuador (1997): FLOPEC (1993), Armada del Ecuador (1993), LEXIS (1992 a 2000) y CEACES (2012,2013 y 2014). Las consultorías Internacionales las realizo con Agency for International Development (1994 y 1995) Y Council for International Development (1998), con sede en Washington D.C.

Como conferencista ha intervenido en ocho de los nueve Congresos Internacionales de Pensamiento Latinoamericano, realizados en diferentes universidades de Colombia y México (2015,2013,2011,2009,2007,2005,2003, 2001). Como capacitador lo ha hecho en algunos seminarios auspiciados por el Banco Central del Ecuador, universidades e institutos de capacitación profesional. Igualmente ha participado en grupos de trabajo auspiciados por bancos centrales latinoamericanos.

Como escritor ha sido coautor de libros editados por CEPLADES y por la Fundación Ecuador. "**Ecuador: Labor Force Assessment**" es uno de aquellos y fue publicado con el auspicio de USAID/ECUADOR. Tiene publicados sus artículos en las revistas especializadas en asuntos económicos de la Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Universidad Técnica de Ambato, Banco Central del Ecuador, Revista Líderes. En el campo internacional sus artículos han sido publicados por revistas especializadas de la Facultad de Economía (revista indexada incorporada en el sistema nacional de indexación de publicaciones científicas y tecnológicas colombianas) y del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Nariño, también aparecen en boletines económicos editados por la Facultad de Economía de la PUCE.

Roberto acota con énfasis que *“todo esto fue posible lograrlo gracias a los cuidados, ternura y amor que recibí de mi madre Eugenia Ordoñez Chaves y al ejemplo y tenacidad de mi padre Roberto Posso Esquetini”*.



La familia Posso Ordoñez alrededor de 1945

39.- Marcia Ximena Posso Ordóñez y Manuel Reyes Egas



Ximena Posso Ordóñez



Manuel Reyes Egas "Manino"

Nació en Quito, el 24 de junio de 1943 en el seno del hogar formado por el profesor Roberto Posso Esquetini y Laura Lucila Ordóñez Chaves. Se la conoció durante toda su magnífica existencia con Eugenia, nombre que no consta en ninguno de los documentos consultados y nadie conoce a ciencia cierta el motivo de su adopción. Quizá, como se acostumbró en una época, aprovechar el sacramento de la confirmación para poner a los niños un nombre adicional, esta sea la razón que explique el mencionado hecho.

Ximinita, como se la conoce en el ámbito familiar y en el círculo de sus amistades, estudió su primer grado de primaria, en la escuela dirigida por su padre, la Municipal Espejo, junto a 2 niñas más que eran hijas de la Piedad Vivero Noboa y de doña Carmela Cevallos de Cabezas, ambas, distinguidas maestras de la escuela. La época era muy difícil para aceptar la coeducación como un mecanismo muy válido para lograr integración de hombres y mujeres, estimular la sana competencia y el aprendizaje en igualdad de condiciones. El intento no prosperó, pero dejó muy clara la postura de avanzada y la clarividencia del maestro de maestros Roberto Posso Esquetini. Hoy por hoy la coeducación es casi universal en el Ecuador.

Los grados restantes los cursó en la escuela religiosa San José de la Providencia dirigida por las Hermanas de la providencia y la Inmaculada Concepción, ubicada en el centro norte de la ciudad pero con las mismas características de la existente en el centro de la sobre la calle Benalcázar. Recibió educación esmerada en los aspectos escolares y una

sólida orientación religiosa que le acompañaría toda la vida. La secundaria, siguiendo la misma tendencia, estudió en un afamado colegio de la época el, Nuestra Madre de la Merced, por aquí pasaron niñas de clase media alta y alta, debido al prestigio del que gozaba y educación de calidad que se brindaba. Dirigido por religiosas mercedarias, esta institución de carácter religioso se fundó en 1943 durante la Presidencia de Carlos Arroyo del Río, en una época de marcada inestabilidad política y según algunos historiadores, cierta apatía de los valores. Obtuvo su grado de Bachiller en Humanidades Modernas y sus padres decidieron enviarla a Francia a prepararse en algo que era su sueño: la traducción simultánea, sin embargo, la exigencia demanda el dominio de tres idiomas adicionales a la lengua materna. Sus padres, luego de sus dos años de estudio en Francia, le propusieron que viajara a los Estados Unidos para perfeccionar su inglés pero, en ella pudo más su amor al terruño y regresó a su encantadora ciudad de Quito a conseguir trabajo pues, sus padres quedaron en el Salvador porque Roberto cumplía una misión internacional de la UNESCO y porque era una ciudad peligrosa en la que no podía radicarse una dama de su edad y su belleza.



De izquierda a derecha: Mónica y Carolina Reyes P., Gustavo Chiriboga R., Ximena Posso O., Manuel Reyes E. al pie del busto del Lcdo. Roberto Posso E. levantado en uno de los patios de la Unidad Educativa “Eugenio Espejo”

Lo relatado ocurrió pese a que tuvo, por las relaciones de su padre, todo el apoyo del prominente militar Andrés Arrata Macías que cumplía funciones militares y diplomáticas en la ciudad de Nueva York. Vale recordar que este valioso militar ecuatoriano llegó a ser General del ejército y que desempeñó algunos cargos públicos, entre ellos, el Ministerio de Defensa. Pese a todas las facilidades, Ximenita persistió en su deseo de retornar a su ciudad natal la misma que había de depararle algunas sorpresas. ¡Cosas del destino dirían muchos! pues con esta decisión abandonaba su deseo de convertirse en traductora simultánea en eventos de gran categoría. Presentó en el Banco Central, una carpeta con los documentos de rigor, para acceder a un puesto de trabajo en la emblemática institución ecuatoriana fundada por el Dr. Isidro Ayora Cueva, personaje ligado políticamente a la familia Ordóñez. Pacífico Núñez Galárraga casado con Petrona Torres Guarderas, padres de Rosa Elena Núñez Torres, sobrina política del Dr. Guillermo Ordóñez, casada con Vicente Carbo Aguirre procrearon, entre otros hijos, a Laura Manuela Carbo Núñez que fue esposa del Dr. Isidro Ayora Cueva. En honor a estas personas se utilizó popularmente el nombre de “laurita” para la moneda de 50 centavos acuñada por el naciente Banco Central del Ecuador y el de “ayora” para el sucre.



Sentados de izquierda a derecha: Roberto y Ximena Posso O., Carlos Ordóñez T.
atrás: Gabriel Ordóñez Nieto y Guillermo Bixby Ordóñez.

Los documentos fueron presentados de manera pulcra y completa, recibidos por quien el Ing. Jack Bermeo que fue un distinguido funcionario del banco que, con sobra de méritos, escaló a las más altas dignidades de la entidad y llegó a desempeñarse como Ministro de Finanzas. Cuenta que por coincidencia y cuando ella había salido de la oficina entró Manuel Reyes Egas que miró la foto de Ximenita entre los papeles y al salir se topó con su hermano Roberto a quien saludó con un entusiasta “hola cuñado” Al final de todo esto fue admitida como asistente de la Gerencia de la Matriz, entabló una relación sentimental con Manuel que terminó en el altar.

Sus labores en el Banco Central se extendieron por el tiempo de 28 años, en la primera ubicación estuvo cuatro años, de allí pasó a la Subgerencia de Giros al Exterior donde permaneció, junto al señor Eduardo Velasteguí hasta su jubilación. El amor, el apego y la gratitud al Banco Central la mantuvieron ligada como voluntaria a las actividades culturales que desarrollaba la Institución, que dicho sea de paso, fue gigantesca, monumental, histórica y entre muchas otras cosas desarrolló un museo que era muy visitado, lleno de obras muy valiosas rescatadas de la etapa precolombina: momias, cerámicas, artesanías y muchas obras coloniales y republicanas de autores anónimos y reconocidos. Ximenita, encontró aquí la oportunidad, para ofrecer su sensibilidad y conocimientos para guiar a los visitantes. Se especializó en la época colonial y ha confesado que sus obras favoritas fueron “El Cristo Yacente” y el “Cristo Resucitado” de Caspiscara: en cada una encontró la facies distintiva, inequívoca, los gestos propios de los momentos que representaban: la agonía y la vida en toda su maravillosa plenitud.

Manuel Reyes Egas

Quiteño, del quiteñísimo barrio de La Tola. Estudió en la escuela Espejo la primaria y en el Mejía la secundaria. Muy joven se vinculó al Banco Central del Ecuador y más joven aún se involucró casi de lleno al arte musical lo que le llevó, en una ocasión, a presentarse ante el maestro Carlos Bonilla Chaves, para alcanzar su visto bueno para la grabación de su primera interpretación vocal: el pasillo ámame. Pasó la prueba antes de entablar con el afamado compositor y guitarrista una duradera amistad. Se unió a sus grandes amigos Humberto Jácome Harb, Fernando Riofrío Pólit, Manolo Franco y algunos más aficionados a la música, empeñados en juntarse para integrar un grupo musical que se concretaría cuando debutaron con el nombre de “Los Bocheritos” Dueño de una voz con tesitura de tenor y acompañado de excelentes instrumentistas y muy buenos cantantes tuvieron pronto, muy

pronto, éxito y fueron convocados a amenizar reuniones sociales de familias connotadas de la ciudad como actos solemnes organizados por universidades y otras instituciones.



Junto a Gonzalo Bueno como parte del grupo musical Los Bocheritos que tuvo una gran aceptación del público. Estuvo integrado además con otros músicos talentosos como Miguel Riofrío, Fernando Riofrío Pólit, Manolo Franco y Humberto Jácome Harb.

Propuso y logró con el apoyo de algunos Gerentes del Banco la creación de un área dedicada a la investigación musical que careció de la continuidad necesaria pues dependía mucho de la voluntad de las autoridades superiores. Pese a esta dificultad y poniendo en juego mucha paciencia y enorme tesón alcanzó a organizar tres concursos de música nacional que fueron éxitos completos pues a más de obtener muchas canciones de calidad por haberse escogido con rigurosidad convocaron a muchos compositores interesados en aplicar nuevos aires a la música ecuatoriana con la idea de difundirla profusamente en el exterior.

En otros ámbitos de la misma actividad se debe consignar su admiración por el inolvidable intérprete de música ecuatoriana y de otros géneros: Luis Alberto Valencia y su pasión por escuchar al tenor italiano Mario Lanza, el mejor en su época y los tres que coparon la atención mundial desde el siglo XX: Luciano Pavaroti, Plácido Domingo y José Carreras. Manino actuó durante algunos años como tenor del Coro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que se prestigió mucho sobre todo durante la dirección de los maestros Oscar Vargas Romero y Carlos Bonilla Chaves. Grabó junto a Lourdes de Moscoso y Renata de Hidalgo un par de discos de larga duración.

No se pueden dejar de mencionar sus investigaciones de la historia musical ecuatoriana, fruto de este trabajo fue la recuperación de las partituras de obras tanto de música popular como de óperas y sinfonías de los maestros Cristóbal Ojeda Dávila, Carlos Amable Ortiz y Salvador Bustamante Celi. Tampoco la actuación del grupo Bocheritos en la Universidad de Columbus en Ohio donde fueron aplaudidos y reconocidos por la gracia, arte y simpatía que puso el grupo ante un público numeroso y entusiasta.

Estas breves reseñas biográficas quedarían incompletas si no se participa que tuvieron 2 hijas: Mónica Ximena y Carolina Alexandra Reyes Posso. La primera obtuvo su título de Doctora en Medicina y Cirugía en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central y la especialidad en Nutriología en la Universidad San Francisco de Quito con una práctica exitosa en la capital. La segunda, en la Universidad de Ohio se graduó de ingeniera Agropecuaria y luego alcanzó una maestría en procesamiento de alimentos. Mónica casada con Gustavo Chiriboga Larrea, médico especialista en Ortopedia y Traumatología, tuvo a Gustavo Chiriboga Reyes. Carolina de su matrimonio con Santiago León Álvarez no tuvo descendencia.

40.- ANGÉLICA ORDÓÑEZ Ch. Y CARLOS GONZÁLEZ S.



Otavaló 24-03-1916, (†) Quito 5-06-1995



Loja 28-04-1913, (†) 14-01-2006

María Angélica fue una mujer de cualidades muy especiales por lo que llegó a ser estimada y querida por su familia y sus amistades. Una familia numerosa como la que tuvo la colocó en el centro para que fuera la encargada de aglutinar al mayor número de sus hermanos y los descendientes de estos. Ella cumplió este encargo a la perfección pero le dio un contenido adicional al preocuparse de brindar ayudas de todo tipo a todos los necesitados de consejos, afecto y orientación. Lo hizo sin esperar nada a cambio convencida de que se debe dar sin recordar y recibir sin olvidar, sus hermanos, los varones en especial, siempre recordarían sus gestos, palabras y favores recibidos a lo largo de su generosa existencia. De carácter afable, de temperamento dulce y tranquilo aprendió como sus hermanos las primeras letras en Otavaló, cuando salió a Quito en 1923 tenía 7 años de edad y continuó el resto de su educación primaria y media en planteles de la capital.

Desde su juventud notó su vocación para servir a los demás, sus cualidades personales fueron las apropiadas para la enfermería que la estudió en la Escuela de Visitadoras de Higiene entre los años de 1934 y 1936 actividad que desempeñó cuando se

enroló al servicio médico del Instituto Nacional de Previsión que con el paso de los años se convirtió en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Trabajó en esta querida institución desde que inició la prestación médica hasta el día de su jubilación.

Era mujer aficionada a la política, de inclinación liberal admiraba las actividades desarrolladas por el Partido Liberal Radical, nunca se afilió pero siempre los respaldó con sus comentarios favorables y sus votos. Estos pensamientos fueron compartidos con su madre y de lo que se conoce con su hermano Alfonso.

De su primer matrimonio con Enrique Alarcón nació Nancy Cecilia. Su segundo matrimonio fue con el licenciado Carlos Enrique González Solórzano, unión muy feliz y duradera que dio cumplimiento cabal a la conocida recomendación: “Hasta que la muerte los separe” Ambos eran el vivo retrato de la delicadeza y amabilidad, muy respetuosos y solidarios con toda la familia. Fueron muy celebrados los encuentros familiares en su casa de la calle Alejandro de Valdez, cada jueves santo, para degustar la fanesca que preparaba con maestría y tenía un sabor incomparable. De esta segunda unión nació Nelly Mercedes.



Angélica en 1937 antes de su matrimonio



Angélica y su hija Cecilia (primera fila) con su hermana Eugenia y sus hijos Ximena (en brazos) y Roberto alrededor de 1945

Carlos González Solórzano

Caballero nacido en la provincia de Loja. Sus padres fueron don Miguel Patricio González Delgado y su señora madre doña Esther Solórzano. Fue parte de familias distinguidas de esa provincia donde cursó su educación primaria en la escuela “La Salle” de los hermanos cristianos, se destacó como el mejor alumno por lo que fue invitado a seguir estudios religiosos que, Carlos no aceptó, prefirió pasar a Cuenca al normal Manuel J. Calle durante 2 años, para los siguientes pasó al normal “Juan Montalvo” donde se graduó con honores en julio de 1935 y conoció a jóvenes con los que entablaría amistad toda su vida y con quienes habría de compartir su pasión por la docencia. Una vez graduado de profesor normalista ejerció sus primeros trabajos en algunas provincias y se recuerda su paso como inspector escolar en su provincia y por Santa Rosa, El Oro, como director del normal “Zoila Ugarte de Landívar” fundado en mayo de 1936, dejó muy buenos recuerdos por su capacidad docente y su trato amable tanto a compañeros de labores como a estudiantes. No descuidó su formación y continuó sus estudios en la Universidad Central hasta alcanzar el 31 de mayo de 1952 el título de Licenciado en Ciencias de la Educación que le abrió las puertas para el ejercicio docente en prestigiosos colegios secundarios de la capital. Trabajó su tesis para el doctorado con los naturales de Saraguro pero no la presentó porque al hacerlo y obtener un título superior al que tenía corría el riesgo de perder su trabajo. Inconsistencias y problemas de la legislación nacional de esa época causantes de absurdos atentados al progreso personal e institucional.

No fue ajeno a la vida gremial de los maestros organizados en la denominada UNE (Unión Nacional de Educadores) que ha estado presente en la vida nacional luchando por los derechos de los profesores y de la educación. Ocupó la Vicepresidencia y luego la Presidencia de la entidad, su labor fue discreta y respetuosa, efectiva y alejada de las estridencias politiqueras.

La educación ecuatoriana requería de talentos que la impulsaran y allí estuvo Carlos para ofrecer todo su contingente en el colegio de señoritas 24 de Mayo en asignaturas que serían de su especialidad: historia y geografía, en la primera tuvo como fortaleza la Historia Limítrofe del Ecuador, tema difícil, demandante de conocimientos sólidos y mucha categoría docente para enseñar la verdad al margen de posturas patrioterías. Con habilidad y talento llevaba a sus estudiantes a reflexionar y proponer alternativas de solución viables sin sacrificar, en modo alguno, la dignidad nacional.

Fue, junto a su concañado, Roberto Posso Esquetini, uno de los fervientes impulsores de la creación del Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar, aquí se desempeñó como

profesor y llegó a ocupar el Vicerrectorado por algunos años en época en que el plantel era dirigido por el Ing. Miguel Andrade Marín Malo. La institución educativa alcanzó altas cotas de prestigio nacional pues formó, al amparo de su lema “*Aquí se habla y se enseña solo la verdad*” hombres honestos, estudiantes disciplinados.

Del celebrado grupo de profesores que constan en la foto tomada en el año de 1957 cuando egresaba la primera promoción de bachilleres del Benalcázar se logra identificar entre otros a Miguel Andrade Marín, Carlos González Solórzano, Jorge Cabezas, Ernesto Almeida, primo de Angélica.

También fue profesor y ocupó cargos directivos en el Colegio de América, su labor de muchos años fue muy reconocida y apreciada por la dedicación que puso en una actividad exigente y, en muchas ocasiones, sacrificada. Carlitos, en todo caso, estuvo siempre satisfecho con el trabajo realizado y muy contento por las permanentes demostraciones de afecto y gratitud prodigadas por centenares de quienes fueron sus alumnos en los distintos establecimientos que laboró. A lo largo de su vida conquistó algunos premios y recibió algunos homenajes por su actividad docente.



Planta de profesores del Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar alrededor de 1965

41.- Nelly Mercedes González Ordóñez

Obtuvo su grado de Bachiller en Humanidades Modernas en el Colegio de América, prosiguió sus estudios en la Universidad Central del Ecuador donde se graduó de Doctora en Medicina y Cirugía. Luego de cumplir su año de medicatura rural continuó su carrera en Venezuela donde radicó con su esposo Alberto Cabanilla y sus 2 hijas: María Belén y Carla Sofía. Se preparó para rendir las exigentes pruebas para continuar sus estudios en los Estados Unidos, llegó primero a la Universidad de Minnesota para alcanzar su especialidad en Salud Pública y Epidemiología y luego en Medicina Interna y Familiar con lo que se facilitó su ejercicio profesional en ese país y allí radica desde hace muchos años en el estado de Virginia. Alberto también regularizó su situación profesional y ejerce como ingeniero. Sus hijas contrajeron matrimonio y ambas tienen descendencia.



Gastón Alberto Cabanilla Velasco nació el 15 de marzo de 1951 en la ciudad de Quito, cursó sus estudios primarios en uno de los establecimientos dirigidos por religiosos católicos, la secundaria en el Colegio Técnico Salesiano. Su vocación por los números lo llevó a la Universidad Central del Ecuador a estudiar Ingeniería Civil, aquí permaneció dos años pues tuvo que

desplazarse a Venezuela junto con su familia y en este país continuó su formación de tercer nivel en la Universidad Central de Venezuela los años restantes hasta obtener el título de Ingeniero Civil con mención en Hidráulica. Su destino, muy ligado al de su esposa Nelly, lo condujo a los Estados Unidos donde tuvo que revalidar sus estudios para ser reconocido como professional engineer (PE) y tener acceso a trabajos relacionados con su formación. No conforme con lo alcanzado perfeccionó su inglés, siguió sus estudios y se tituló como CFM (Certified Flood Manager). Ha trabajado en empresas vinculadas al gobierno federal en temas relacionados con las corrientes fluviales e inundaciones, especialmente. Hombre hogareño disfruta como chef aficionado y goza del cariño de sus hijas, hijos políticos y cuatro nietos.

María Belén, la primogénita, quiteña, nacida el 18 de octubre de 1973 estudió, por los viajes de sus padres en Venezuela, Ecuador y estados Unidos, en este último país se graduó

de Ingeniera Civil en la Minnesota University en diciembre de 1996 que complementó con un MBA (Master en Administración de Negocios) en la escuela especializada de la Universidad de Chicago. Casada desde el 29 de septiembre de 2007 con Khamprasom Sonny Sayarath nacido el 29 de julio de 1973 en Laos. Han procreado dos hijos: Alberto Enrique (n. 9-11-2009 y Florentina Angélica (n. 13-03-2011).

Carla Sofía, la segunda hija, también nació en Quito el 13-02-1978 y en materia de estudios tuvo los mismos pasos de su hermana hasta culminar la carrera en biología en el Carleton College en el año 2000 pero, no satisfecha con esto continuó en la Universidad de Maryland hasta graduarse de Doctora en Farmacia en mayo de 2008. Casada con el ciudadano Stephen Peter Darling nacido en Uruguay el 13 de febrero de 1978 tiene dos hijos: Carlos Anthony (n. 19-01-2011) y Julia Belén (15-03-2013).



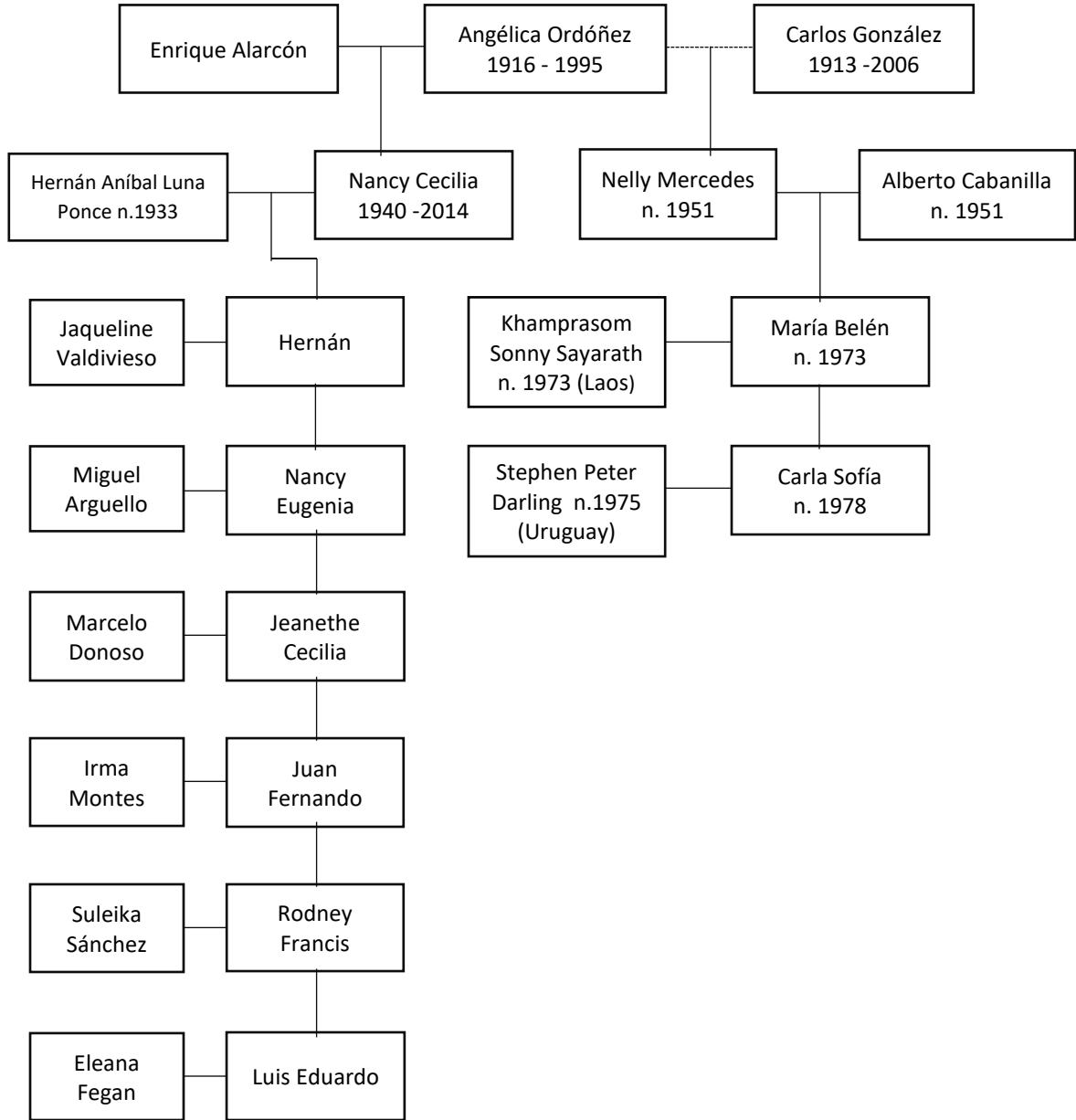
Adelante Carlos y Angélica, atrás de izquierda a derecha: Alberto, Nelly, María Belén y Carla Sofía.

42.- Nancy Cecilia Alarcón Ordóñez

Nació en Quito el 1 de junio de 1940 y falleció en la misma ciudad el 6 de junio de 2014, su matrimonio fue con Hernán Aníbal Luna Ponce ciudadano nacido el 5 de enero de 1933 en San Gabriel. La pareja tuvo los siguientes hijos:

1. Hernán, n. el 30 de marzo de 1959 casado con Jaqueline Valdivieso tuvo a Nicole Andrea y Stéfano Mateo. La pareja se divorció.
2. Nancy Eugenia, n. 11 de junio de 1960 casada con Miguel Arguello, con dos hijos: Ariel Felipe y Gabriel Alejandro.
3. Jeanete Cecilia, n. 11 de junio de 1960 viuda de Marcelo Donoso con quien procreó 3 hijos: Daniel Ricardo, Diego Fernando y Michelle Doménica.
4. Juan Fernando, n. 18 de agosto de 1961 y casado con Irma Montes tiene un solo hijo, Juan Pablo.
5. Rodney Francis, n. 17 de noviembre de 1963 divorciado de Suleika Sánchez con quien tuvo a Amber Camille.
6. Luis Eduardo, n. 17 de noviembre de 1965 casado con Eleana Fegan tuvo a Juan David, Analisbet. Pablo Esteban y Giselle Sofía.

Este grupo de la familia tiene también 2 hermanos de padre que son Christian y Andrés Luna Acevedo.



———— Primer matrimonio
 - - - - - Segundo matrimonio

43.- GUSTAVO ORDÓÑEZ CHAVES

Si. . . . Me llaman Gustavo Ordóñez Chaves, si Chaves con S, no sé la razón para ello, pero mi mamá y toda su familia así lo firmaban con S, varias personas cuando tienen que escribirlo me ponen con Z. Yo soy quiteño, pero nacido en Otavalo, así resulta porque nací un 29 de septiembre de 1921 y algún día del 1922 ya fui llevado a vivir definitivamente en la Ciudad de Quito, debido a un grave linfoma gastrointestinal maligno, que padecía mi Padre, quien, por esta causa, falleció en Quito el 28 de septiembre de 1923 por lo cual creo tener la razón para decir que soy quiteño pero nacido en Otavalo. Con estas frases de ninguna manera quiero menospreciar a Otavalo, esta ciudad merece todos mis respetos y consideraciones.

Mi niñez diremos que fue normal, pero sencilla, porque siempre faltó la presencia de mi padre y lo que siento es como si estuviera contemplando una película que pasa a gran velocidad, con espacios que quizá no los entiendo, sin embargo hay una frase que no la he olvidado y que está presente en mis recuerdos, es una que siempre o casi siempre me la decía mi mamá cuando regresaba de la escuela: *“ya vienes hecho un belermo”*. No me daba cuenta del significado de esta frase, pero era pronunciada siempre, era como una reconvención porque mi ropa y mis zapatos estaban muy mal tratados. Como esta escena se repetía con frecuencia ya no la tomaba muy en serio. Con el paso de los años me he dado cuenta que la frase *“ya estás hecho un belermo”* se ha quedado grabado en lo más profundo de mi mente y la recuerdo con frecuencia, pero con ese enorme amor hacia todas las cosas provenientes de aquella época. He pensado en el significado literal de “belermo” y me he dedicado a averiguarlo seriamente; alguna vez busqué en el diccionario de la Real Academia Española, no lo encontré, ni con la v dentolabial ni con la b labial, dándome a pensar que se trataba de algún modismo de tiempos ya pasados. Transcurrido bastante tiempo realizamos una gira turística por el sur de Colombia, principalmente con el objeto de ver la ponderada procesión del Viernes Santo en la ciudad de Popayán. Durante el transcurso de la procesión había locutores de radio que iban narrando el acto y en un momento dado uno de los locutores hablaba de los belermos que acompañaban a las imágenes de la procesión; entonces, me di cuenta que el locutor llamaba belermos a unos hombrecitos con unas largas túnicas que caminaban junto a las andas llevando unos palos largos con una cucharilla en la punta para recoger las lágrimas de cera que chorreaban debido a la mecha encendida de las velas. Gratamente sorprendido se me aclaraba el significado que mi madre daba a esa palabra “belermo”, pues indudablemente, la cera chorreaba de los cirios, el sudor y el polvo de las calles, iban dando al hombre un aspecto deplorable. Así debe haberme visto mi mamá, cuando regresaba de la escuela, para llamarme “belermo”.

Tampoco podré olvidar a mis compañeros de escuela, así citaré a: el tripas Salazar, el monja Endara, los negros Béjar, los pachocha Serrano, que eran 2 hermanos mellizos, el caucho Avilés, el rosita Pazmiño, el pecoso Salvador, el curco Guerrero que era grosero y siempre buscaba peleas, a mí me decían omoto; en fin, una larga lista de personas transformadas con el tiempo en profesionales, militares, empresarios, empleados públicos, el rosita Pazmiño se hizo sacerdote y muchos de ellos desde la eternidad nos estarán mirando.

Fui a conocer Otavalo ahí por los años 1933 o 34, porque yo era estudiante de secundaria en el Colegio Juan Montalvo y un querido Profesor al que conocíamos como el “Gancito” Jarrín había organizado un “paseo” por la Provincia de Imbabura. En Otavalo no había mayor cosa que hacer, pero por mi parte debía cumplir un encargo que me hizo mi mamacita, pues debía procurar una visita a una hermanita suya llamada Virginia. Era de noche y no había luz en toda la ciudad, como tenía direcciones y datos precisos llegué hasta la casa de mi tía Virginia, era una viejita de una cabecita blanca, blanca y en la expresión de su carita se notaba una infinita bondad y la felicidad de verme y con una lagrimita en sus ojitos cogió una esperma prendida que había sobre una mesa y dijo: *“Ven para acá mi hijito, quiero ver tu carita por todos los lados para que nunca se me olvide” Salí de la casa de mi tía con el corazón lleno de inesperados sentimientos: tenía tristeza, amor, alegría, pena, en fin algo que a mi edad era inexplicable”*

En Ibarra fuimos muy bien recibidos, me supongo que las relaciones sociales de Gancito Jarrín eran muy importantes, pues hasta el Presidente del Concejo Municipal nos invitó a un baile con las niñas de algún Colegio de la localidad, en donde reinó la alegría y la amistad, pero yo no me atreví a bailar porque mi mamita fue de la opinión que para un viaje había que ponerse un vestido “viejito”

La vida de colegial transcurrió sin mayores situaciones de importancia, excepto una huelga estudiantil cuando yo era de los primeros cursos. Alumnos de los cursos superiores, creo que reclamaban el cambio de algún profesor y para ello cerraron el colegio y por supuesto la suspensión de clases. Pero el Gobierno de aquella época tenía *“los pantalones bien puestos”* y tres estudiantes fueron a parar en la cárcel y posteriormente fueron expulsados del Colegio.

Terminados mis estudios en el Colegio Juan Montalvo me confirieron el título de Bachiller Profesor Normalista, título con el cual concurrí al Ministerio de Educación a pedir un cargo para el cual había estudiado; pero en este lugar me indicaron que solamente existían algunos cargos disponibles en la provincia del Cañar. Como necesitaba trabajar, con otros compañeros, resolvimos ir a trabajar en la provincia indicada. Después de algún

tiempo de trabajo tuve que dar la razón a la madre de una chica de quien me había enamorado, quien como una especie de rechazo me había dicho que *“Soy un triste maestro de escuela y que no tenía ningún futuro”*.

Esta frase, me impresionó seriamente, tanto así que perturbó mi sueño en algunas noches, por lo cual y después de analizar detenidamente la situación en la que me encontraba y considerando el pequeñísimo sueldo que ganaba me propuse buscar la manera de cambiar la profesión, pues, en mi intimidad me sonaban continuamente las palabras de la señora indicada y dentro de mí comenzó a nacer una especie de capricho, me creía una persona apta para encontrar un mejor destino en mi vida que me conduciría al cambio de mi situación. Como mis aspiraciones eran las de seguir una carrera universitaria me encontré con el problema de que para ingresar en la Universidad necesitaba un bachillerato que no sea el de normalista, es decir, necesitaba dos años más de colegio y, “qué caracoles” lo hice. Gané el quinto año en el Colegio “Pedro Carbo” de Guaranda y luego sexto año y consecuentemente el Bachillerato en Ciencias Químico Biológicas en el “Patrón Mejía” de Quito.

Ahora si ya estaba listo para el ingreso a la universidad, pero había que elegir la Facultad en la que debía ingresar, habíamos dicho anteriormente que me inclinaba por las ciencias médicas pero se debía considerar que yo debía trabajar para poder estudiar y la medicina ocupaba casi todo el tiempo del día, por lo cual no era factible mi ingreso en esa facultad. Como un milagroso suceso mi cuñado el señor Roberto Posso Esquetini me llevó al Ilustre Concejo Municipal de Quito en donde había la vacancia del cargo de secretario de comisiones. Dada la influencia de mi cuñado en el Concejo Municipal y las referencias que yo había dado, el Secretario General del Municipio me indicó que venga a trabajar desde el día siguiente. Si bien es cierto que este cargo era un poco complicado pude desenvolverme perfectamente al poco tiempo.

La ventaja de este cargo era que no se sujetaba a las horas normales de trabajo en las oficinas públicas, porque debía atender a las sesiones de los señores concejales que generalmente las señalaban de seis de la tarde a diez de la noche, por lo cual yo tenía derecho a salir en determinadas horas a clases en la universidad. Felizmente en ese entonces la universidad y el Municipio funcionaban en la Plaza Grande o también llamada Plaza de la Independencia. En esta situación encontré que trabajar y estudiar al mismo tiempo era posible.

Siempre existe una diferencia entre la asistencia al colegio y a la universidad porque en esta última ya se acaban los inspectores, las formaciones y las campanas de principio o fin de las clases. En la universidad se nota seriedad y respeto con los profesores. Mis compañeros eran desconocidos excepto dos de ellos que se acercaron para decirme que son

mis parientes, en ese caso, había que hacer un registro de los antecesores de una y otra familia, después de eso resultamos primos. Un día el profesor de Química inorgánica de la universidad, al terminar una clase me dijo que quería hablar conmigo y comenzó diciéndome: *“vea jovencito, mis hijos me han dicho que usted es nuestro pariente cercano y me recomendaron su nombre para que sea bien indulgente en las calificaciones, pero a mis hijos les he dicho de una manera terminante que jamás puedo prestarte a inmoralidades y que si usted no responde como buen estudiante puede perder el año. Efectivamente es mi pariente pero que quede bien claro, eso no sirve aquí en la universidad”*.

Por mi parte algo confundido respondí: *“si doctor, está muy claro, pero debo indicarle que en ningún momento pedí a sus hijos que le hablaran a mi favor”*.

Así las cosas, debía poner especial empeño en esa materia.

Posteriormente el referido profesor y cercano pariente tuvo la gentileza de volverme a llamar con el objeto de indicarme que él se había equivocado en relación a mi calidad de estudiante y por ello me invitó a pasar unos días en una hacienda que poseía en Santo Domingo de los Colorados.

Como yo había empleado unos cinco años en mis labores magisteriales se establecía una pequeña diferencia de edades con mis compañeros, por lo cual mis ideas y procedimientos eran hasta cierto punto, consideradas y aceptadas. Esta es posiblemente una de las razones para que con alguna frecuencia sea elegido para varias representaciones como por ejemplo: las juntas de facultad, la FEUE, etc.

Los años de estudio en la Escuela de Odontología (hablamos de Escuela en vez de facultad porque en esa entonces era una Escuela de la Facultad de Medicina. Ahora efectivamente es una Facultad de Odontología) decía, que los años de estudio pasaron rápidamente y para decir la verdad fue una época muy alegre y productiva. Fue un día sábado como me acuerdo, que la Facultad de Medicina, me otorgó el Título de Doctor en Odontología.

Mi vida profesional la inicié en un hospital de la United Fruit en Puerto Armuelles en la República de Panamá, luego pasé a la ciudad de Panamá en donde trabajé por dos años en la Clínica “Emiliano Ponce” posteriormente regresé al Ecuador para rehacer mis labores profesionales. Después de la instalación de mi consultorio dental recibí el nombramiento de profesor en la Facultad de Odontología de la Universidad Central, en donde laboré por dieciocho años porque recibí el nombramiento de odontólogo en la Clínica del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social en la ciudad de Ambato. Hay que entender que este cambio se debió a razones económicas.

De mi vida sentimental y amorosa no me puedo quejar pese a los contratiempos que siempre se dan en esta materia. El 21 de marzo de 1954 contraí matrimonio con la señorita María Teresa de Jesús Chico Rubio y con ella procreé tres hijos: Lizbeth, Edwin y Edith. Para la época en que escribí este pequeño relato autobiográfico Edwin había fallecido en los Estados Unidos, país donde vivía junto a su madre y sus hermanas. Los padres de María Teresa fueron Wilfrido Chico y Rosa Elena Rubio. Esta relación terminó y tuve un segundo matrimonio con una dama ambateña la Licenciada en Enfermería Yolanda Andrade Espín con quien tuve una hija a la que llamamos Gabriela Mercedes.

Como mi profesión se había mejorado notablemente tuve la oportunidad de emprender varios viajes, así hablaremos de Colombia, Venezuela, Chile y Argentina en América del Sur. Luego de poco tiempo tuve la oportunidad de conocer las capitales y varios sitios turísticos de naciones europeas como: Francia, Holanda, España, Italia y Mónaco. Para detallar lo que pude vivir y observar en esos países necesitaría escribir largamente sobre cada uno de ellos; pero lo hice no muy extensamente en un librito que escribí hace poco tiempo y que se titula “El amor y la pintura como vivencias reales”. De este libro se transcribe al final del presente capítulo el relato titulado “El Americano de Proa” con el ánimo de transmitir, sobre todo a las generaciones nuevas, de la familia la capacidad que tuvo Gustavo para emprender, en el 2007, cuando había cumplido sus 86 años, la ardua tarea de escribir con lucidez un libro con 15 relatos, algunos conteniendo ciertos rasgos autobiográficos. La publicación fue auspiciada por la Casa de la Cultura núcleo de Tungurahua.

Llegó el día de mi jubilación en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social en el mes de julio de 1986. De acuerdo con la generalidad de la creencia que una vez jubilado se gozará del descanso y la oportunidad de sentirse sin preocupaciones de ninguna clase; pero, la realidad es diferente porque uno que ha estado acostumbrado a trabajar todo el día se encuentra con la novedad de que no atina en que emplear su tiempo y entonces viene el aburrimiento y el malestar. Algunos jubilados para resolver este problema salen a las calles y parques con el objetivo de buscar amigos y tener con quien conversar, pero en mi caso me acordé de una pequeña habilidad que tengo en mis manos para dibujar y pintar con acuarelas. Una de las cosas en que esta habilidad ha sido demostrada con frecuencia es la confección de caricaturas, pues con unas pocas líneas he podido dar la expresión de muchas caras así es el caso de haberme presentado a dos concursos de caricaturas en los cuales obtuve el primer puesto.



Gustavo junto a su esposa Yolanda Andrade Espín en su casa de Ambato

Varias insinuaciones de las amistades me inclinaron por la iniciativa de hacer pinturas al óleo, pero no tenía los elementos necesarios para ello. Como en esa época las cosas eran muy baratas en Colombia hacíamos continuos viajes a Nariño y Pasto con el objetivo de pasearnos un poco y adquirir cosas para el hogar, entonces sucede que entramos en una librería y encontramos que no solo vendían libros sino casi todos los materiales necesarios para la pintura artística. Sin pensarlo dos veces compré pinceles, oleos, canvas de todo tamaño (lienzo preparado para pintura y pegado en un cartón).

Así las cosas un buen día me dediqué a pintar, encontrándome con que la pintura no es tan fácil como parece, después de varios intentos logré algo que ya podía ser visto por personas extrañas. Desgraciadamente comencé a pintar un poco tarde, habían pasado muchos años para comenzar esta actividad; de todos modos alcancé algunas satisfacciones principalmente en lo que se refiere a retratos.

Hubo una época en que fui odontólogo en el Colegio Americano por lo que acompañé a los profesores a una excursión a Salinas, como ninguno de nosotros tenía conocimientos o antecedentes sobre las playas de este lugar, escogimos una playa enorme y bellísima con una arena blanca y fina dispuesta a acariciar nuestros pies, en la mitad de esta playa había una enorme e impresionante roca que penetraba en el mar y la llamaban “Punta Carnero”; para bañarnos escogimos la playa del norte porque era más tranquila. En medio de la alegría y

risas de gozar de un mar tranquilo llegamos hasta el principio del mar, habíamos dado unos pequeños saltitos en la orilla, pero el rato menos pensado nos encontramos que no había piso y una violenta correntada nos arrastraba hacia el mar abierto, me imagino que se trataba de unos cien o ciento cincuenta metros. Felizmente yo nadaba bastante bien y nadando diagonalmente pude salir a la orilla, pero muy cansado.

Entre mis curiosidades encontré una libreta en donde había escrito “Mar, tu quisiste llevarme hacia tus profundidades abismales de aguas violentas y saladas, hicieron todo lo posible por absorber mi existencia, pero más pudo mi agilidad juvenil y te vencí. No quisiera que tus intenciones hayan sido vanas y te quedes defraudado, por eso, te ofrezco volver para siempre a tu seno aun cuando sea en forma de cenizas”.

Efectivamente he pedido a mi familia para cumplir con mi oferta, que cuando se apague mi existencia se incinere mi cuerpo y que las cenizas se las esparza en las aguas del mar que rodea a Punta Carnero. Falleció el 17 de enero de 2018 a los 96 años de edad, en la ciudad de Ambato, fue cremado, conforme a su voluntad y sus cenizas esparcidas en el mar frente a la hostería Punta Prieta. Poco antes de su fallecimiento cambió de parecer en cuanto al lugar y ello explica el destino final de sus cenizas.



Gustavo en una foto de 1958



Autorretrato de 2005



Retratos al óleo de Yolanda y Gabriela pintados por Gustavo Ordóñez

El Americano de Proa (relato) Autor Gustavo Ordóñez Chaves

Era la una y cuarenta minutos de la madrugada del domingo 7 de septiembre de 1958 y solamente oigo el trepidar de los motores del “Gallant” barco de unas 600 toneladas que ocasionalmente hacía viajes al Archipiélago de Galápagos, llevando carga y también estaba acondicionado para llevar pasajeros en cabinas relativamente limpias y cómodas. He creído necesario mencionar la fecha precisa de mi viaje porque han pasado más de 40 años y las condiciones poblacionales y turísticas han variado considerablemente, solo como ejemplo citaré que en el año 1958 el número aproximado de habitantes del archipiélago era de 1500 y ahora, años 2000, asciende a unos 8 mil.

Estamos saliendo del puerto de Guayaquil, el buque tiene sirena estrepitosa y su potente reflector ilumina la ría señalándole el paso entre pequeñas embarcaciones y lanchones bananeros. No tengo sueño y solamente bullen en mi memoria las ideas sobre la estancia de mis últimos días en la ciudad; pasan como en una película y luego se pierden en la nada. Entonces hago conciencia de mis razones para haber realizado este viaje y pienso olvida...si...olvidar siquiera momentáneamente la mónotoma vida de Quito, la rutina de la profesión y sobre todo a ella, a la de “ojos raros” que con infinita dulzura me dijo: “que le

vaya bien” Si, a ella, a esa mujer que asombrosamente se parece tanto a Suzon la muchacha del cuadro “El bar del Follies Berger” de Eduardo Manet. Si, aquella mujer de una estatura medianamente alta pero gordita, sin exagerar en ninguna parte de su cuerpo por lo cual, su aspecto físico era muy agradable, era de una piel bastante blanca y sus mejillas coloraditas. Estos detalles quizá fueran la razón para que sus familiares y amistades le conocieran solamente con el nombre de “la pambuchita” Pero sobre todo lo que la distinguía era su carácter, la jovialidad con que hablaba hacía de ella un personaje agradable para todo el mundo.

En tratándose de algunas mujeres, no es preciso encontrar sus formas encuadradas en los cánones establecidos para los concursos de belleza, no es indispensable que sus facciones sean de mucha delicadeza, ni que su piel parezca confeccionada con la más pura porcelana, pues la naturaleza las ha dotado de algo indescriptible, de un algo que atrae y seduce En esta mujer posiblemente eran sus “ojos raros” esos ojos que tenían color de hierba fresca, tenían algo inefable para atraer y la vez infundir temor. Esos ojos posiblemente estaban inyectados con la profunda ternura de su alma o los recónditos misterios del dolor. En la vida no todas las cosas son completas. Esa mujer podía haber sido ideal para despertar hermosos sueños y las más grandes ilusiones de cualquier hombre, pero su pasado había sido demasiado escabroso como ella misma, sin ningún escrúpulo y en forma no muy recomendable me contaba diciéndome a la manera de Rosario Sansores:

*¡Tómame así sin reprocharme nada!
Con el alma a los ojos asomada,
Sin sudas, sin recelos, sin temores.
Tómame como soy. ¿Por qué te obstinas
Escutar las sombras del pasado?
Lo mismo que fugaces golondrinas
Mis recuerdos de ayer se han esfumado.*

Pero también me golpeaba en la memoria la poesía “Poemas Dolorosos del escritor panameño Ricardo Miró, de la cual copio unos fragmentos:

*Olor es de quien ama a una mujer que ha sido
De todos y no puede bañarse en el olvido.
Yo la encontré en la calle como encontramos
Una moneda o como hallamos en un charco a la luna;
Y así como la luna se hiciera mil pedazos
Al tocarla, se me hizo pedazos en mis brazos*

De acuerdo con mi propia conciencia debía separarme de ella. La había tomado como algo momentáneo, algo insustancial, pero se había metido tan dentro de mi ser que solo la

idea de alejarme unos momentos de ella, me llenaba de tremendo sufrimiento, de infinita tristeza. Este era mi problema, la amaba y la quería tanto pero siempre estaba presente su pasado.

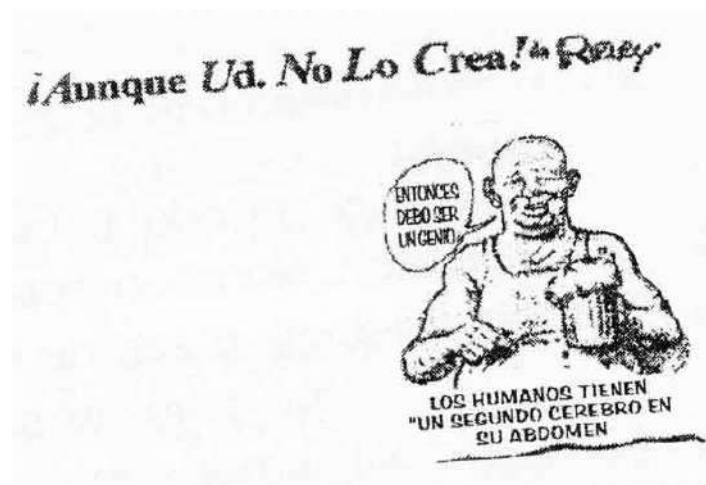
Bueno, quizá sea necesario explicar que por mi parte había llegado a pensar de una manera definitiva que por las características de mi vida era el momento de formar un hogar, pero para ello, debía buscar una mujer que cumpla con los requerimientos que ordinariamente se adjudican a una futura esposa y posiblemente a la madre de los hijos. Lamentablemente la de ojos raros no era la indicada.

Quizá durante el viaje al archipiélago, con estos días de separación tenga tiempo suficiente para meditar y quien sabe, tener la fuerza y la valentía suficiente para olvidarla. Al menos esa era mi esperanza.

En el amor todo el mundo habla sobre la intervención del “corazón” no sé si solamente se trataba de mi propia fisiología o sea de la disposición propia de mi organismo pero en situaciones conflictivas sean de raba, amor, remordimientos, penas, anhelos, querencias me daba cuenta que mi corazón estaba tranquilo y más bien, según la calidad emotiva, estos hechos repercutían en el estómago o en los intestinos dándome diferentes malestares y reacciones, por eso es aceptable el concepto de que las emociones se relacionan un poco más con el estómago y los intestinos.

No debo estar tan alejado de la verdad porque Lin Yutang en su libro “La alegría de vivir” explica que los amantes chinos al encontrarse separados y escribirse cartas de amor expresan “que sus apenados intestinos están atados en un centenar de nudos” o “que al verse por última vez, sus intestinos quedan destrozados”

Y...en un periódico encontré esto:



Bueno, quizá no debemos decir estas cosas de una manera terminante pues es muy frecuente oír que una persona al recibir una mala noticia, ha muerto por infarto cardiaco.

Impetuoso amanecer el barco estaba en pleno mar, se movía fuertemente por el empuje de las olas. Al salir a cubierta solo dos pasajeros estaban en ella, los demás se había refugiado en los camarotes afectados por intenso mareo, dolor de cabeza y náuseas. Por mi parte soy bastante resistente a estas molestias, solo cuando el vaivén del barco es muy violento, me mareo medianamente.

Tenía frente a mi “la inmensa mar salada y brava y vino a mi memoria la expresión de algún pensador: “El libre mar libera el espíritu, la inmovilidad de las montañas lo inmoviliza” si bien es cierto este concepto no es enteramente acertado pero, en esos momentos, me sentía como debe sentirse un prisionero al que le han quitado las cadenas.

Contagiado por la imponente majestuosidad del océano, sentía como una emancipación de mi espíritu. Por lo menos momentáneamente había logrado olvidar a la mujer de ojos raros y había dejado atrás la rutina de mi vida. Llegó la hora del desayuno, el mar se había tranquilizado un tanto y había despertado mi enorme apetito, por lo cual me di modos, con la amistad del mesero para servirme una doble ración.

Estaban en la mesa casi todos los pasajeros y personal de la tripulación. Ahí conocí al capitán del barco, relativamente joven y a su abuelito a quien llamaban “Comandante”, al contador radioperador que tenía el pelo entre rubio y colorado, como distintivo parpadeaba frecuentemente pero solo con el un ojo: al sobrecargo, también relativamente joven, bastante alto y flaco y de tez blanca, se encargaba de las relaciones económicas con los pasajeros, distribución de enseres, revisión de papeles porque en ese entonces para visitar Galápagos se necesitaba un permiso especial dado por la Comandancia General de la Marina; el jefe de máquinas tenía aspecto de mulato y rara vez le oí hablar. Los pasajeros éramos como treinta entre los cuales había una parejita de turistas alemanes pero que residían en Estados Unidos, con quienes espontáneamente nació una simpatía mutua e inmediatamente nos hicimos amigos, eran lo que decimos “buena gente”

Ella se llamaba Ilse Absbagen y él Hans Leitinger, hago constar sus nombres propios porque con ellos se desarrolló casi todo mi viaje: “Ship mates –as fine as – we ever hope to sail with”, es decir, los mejores compañeros que se pueda esperar para navegar juntos. Ella hablaba un buen español; Hans muy poco, por eso, a ratos usábamos palabras en inglés que ellos por supuesto a más de su idioma nativo, lo conocían muy bien y yo medianamente, entonces así resultaba por momentos: un “espanglish” improvisado. Además de los pasajeros que viajábamos por turismo, otros lo hacían con distintas finalidades.

Así por ejemplo, una señora iba a reunirse con su marido, trabajador en el Archipiélago; otra señorita trabajaría en la marina; otras dos señoras iban a visitar a unos parientes; una pareja de recién casados disfrutaba la luna de miel; un ex capitán retirado del

ejército ecuatoriano (al que lo había conocido antes), le llamaremos “Capitán Cosme” (Jácome) viajaba acompañado con cinco individuos de no muy buen aspecto; también se encontraba un individuo que decía ser francés, interesado en la posibilidad de adquirir alguna propiedad para posteriormente establecerse en las islas; y, otras personas de quienes francamente no me preocupé entre ellas: una gringuita relativamente joven, alta, robusta, bastante guapa, pero en su rostro se adivinaba un rictus de tristeza o quizá de amargura, asomaba muy poco encubierta y no hablaba con nadie, excepto con Ilse, con quien mantuvo nueva amistad.

Hace un instante había dicho éramos como treinta el número de pasajeros, pero debo hacer constar que había un pasajero más, era una persona extraña, no había querido alojarse en un camarote, había preferido construirse alguna especie de tienda con lonas, en el extremo triangular de la proa. Disponía de una cama plegable y una bolsa apropiada para dormir; tampoco había querido aceptar la comida que nos daban.

Era un hombre excepcional, no conversaba con nadie, se pasaba solo en su espacio de la proa y, cosa rara, insistentemente miraba al cielo, devoraba enormes cantidades de frutas, las piñas las partía en la mitad y se las comía con cuchara, los plátanos solo le duraban unos instantes en la boca. Conforme lo veremos más adelante, se trataba de un ex militar norteamericano, de gran contextura física, que todavía usaba el uniforme de campaña, razón por la cual los marineros de nuestro barco inmediatamente le pusieron el nombre de “El americano de proa” (Lo correcto hubiera sido ponerle “el norteamericano”, porque “americanos” somos todos los de este continente).

No recordaba haber visto jamás un rostro parecido: la boca la tenía proyectada hacia adelante, los ojos saltones y sumamente inquietos, movía insistentemente el pie derecho hacia adelante y con un pañuelo se secaba frecuentemente la frente. Más adelante tendremos oportunidad de conocer mayormente a este personaje.

Casi toda la mañana me pasé haciendo amistades con los miembros de la tripulación, quienes se portaron muy atentos para responder a mis preguntas sobre las funciones de cada uno y sobre todo, los recursos utilizados para conducir una nave: por primera vez, conocí y vi el uso de un sextante, instrumento formado por un sector de sesenta grados, o la sexta parte del círculo, que aprovechando la posición del sol, sirve para medir ángulos y distancias, con lo cual es posible establecer la propia ubicación del barco y señalar el rumbo correcto. Estuve en el puente de mando, en la sala de máquinas, en el dormitorio con literas de los marinos y en la cubierta en donde mantuve una conversación muy animada con el Capitán, quien era bastante joven, de tez relativamente blanca pero tostada por el sol y las brisas marinas.

Ahí me contó que siempre viajaba con su Abuelito, un típico marinero ya afectado por el paso de los años, el cual se sentía mal si se quedaba en tierra, porque el complemento de toda su vida había sido el mar se denominaba a sí mismo: “Comandante de Alto Bordo” y su frase preferida era: A mí no me importan los animales de cuatro patas, lo que me interesa son las yeguas de dos”. Durante la travesía puede comprobar que el “Comandante de Alto Bordo” era una persona muy agradable, de gran experiencia como marino y por lo tanto, no era de tomarle muy en cuenta sus estridentes y frecuentes gritos de: “marinero de guardia”, al estilo de los buques militarizados.

Como ya era más de medio día y estábamos a la altura de la población de Playas, el capitán desvió el rumbo de la nave a fin de que las olas no nos agarrasen de lado, es decir de babor a estribor, sino por la popa, así el barco no bamboleaba tanto y los pasajeros podían reponerse del mareo y almorzar tranquilamente.

Posteriormente rectificó el rumbo, de este a oeste. Esta maniobra –dijo- nos demora un poco, pero todo está bien en beneficio de los pasajeros. La primera noche en el barco se caracterizó por una reunión espontánea de casi todos los viajeros. La conversación sobre diferentes tópicos del vivir ecuatoriano, la política, la economía, el clima, etc. pero poco a poco se fue desviando hacia el buen humor y comenzaron a contar “cachos” o sea anécdotas cortas y picarescas. Esto se prolongó hasta bien avanzada la noche cuando los presentes comenzaron a dirigirse a sus camarotes para descansar. Por mi parte no tenía sueño y preferí subirme a la torre de mando: había un asiento circular, desde donde se contemplaba plenamente el mar, pero a esas horas de la noche, era de una obscuridad profunda; es decir, un ambiente como el deseado para hablar conmigo mismo, para escuchar lo que decía el corazón (o el estómago).

No podría precisar cuánto tiempo pasé en la torre de mando, sería una o dos horas pero me sentía satisfecho porque había comenzado a ordenar mis ideas y tomaban forma mis resoluciones. Cuando fui a mi camarote no tardé mucho en dormirme.

A la mañana siguiente me sentía perfectamente bien con mucha energía. Ya estábamos en mar abierto, por ningún lado era posible ver tierra, la inmensidad del mar y la grandeza del cielo con límites casi indefinidos, formaban un círculo de dimensiones inconmensurables situando nuestro pequeño barco en pleno centro y haciéndonos reflexionar lo pequeño que somos los humanos ante la indescriptible presencia de las proporciones naturales. El mar estaba “picado”, e presentaban olas bastante grandes y voluminosas, lo cual nos hacía pensar si Vasco Núñez de Balboa estuvo un poco equivocado cuando dijo: ¡Oh! mar que pacíficas son tus aguas”.

Por no estar acostumbrados al mar, pensábamos que estaba muy bravo y teníamos alguna preocupación, pero al ver la tranquilidad inmutable y buen talante del capitán, el abuelito y los marinos, nos serenamos definitivamente, pues en realidad un mar bravo es otra cosa, su poder y fuerza son de otras dimensiones.

El cielo estaba nublado, hacía bastante frío, seguramente estábamos navegando en plena Corriente de Humboldt, que como sabemos es fría y lleva nuestra misma dirección. Poco a poco el mar se fue tranquilizando y las olas eran las normales. En todo el viaje casi no fue posible observar las especies marinas, a pesar de la constante observación sólo se pudo ver dos tiburones, reconocibles por su característica aleta dorsal: unos pequeños enjambres de peces voladores, que salen volando a la superficie para librarse de la persecución de los peces grandes, vimos también una manta enorme con su aspecto de avión por sus aletas extendidas.

A estas alturas estamos alejados de tierra un poco más de 500 kilómetros. La velocidad del barco, según me ha dicho el capitán era de unos 10.5 nudos por hora, equivalente más o menos a unos 18 kilómetros, porque una milla marina es igual a 1852 metros y un nudo es la ciento veintava parte de una milla marina. La distancia del continente a Galápagos, tomando como referencia la línea equinoccial, es aproximadamente de 900 kilómetros (Hay semejante distancia a Panamá). Si nosotros salimos de Guayaquil, la distancia que debíamos recorrer era mayor, digamos unos 100 o 200 kilómetros más. Durante casi toda la travesía el cielo estuvo nublado.

Frecuentemente recibíamos la visita de varias aves, unas pequeñas como golondrinas revoloteando alrededor del barco, gaviotas en vuelo elegante, daban vueltas y luego se iban. Esto da para pensar en varias interrogantes ¿cómo es su sentido de orientación? ¿Hacia dónde se dirigen? ¿No se cansan de volar? ¿Por qué vuelan tan distante de la tierra? Para platicar sobre estas inquietudes nada mejor que conversar con el abuelito “Comandante de Alto Bordo” quien en esos momentos se encontraba cerca.

El abuelito, gustoso accedió a charlar con nosotros. Nos encontramos algo alejados de la tierra -dijo- pero nos hemos tardado tanto porque la velocidad aproximada del barco es apenas de 18 kilómetros por hora; para estas aves no es mayor cosa esa distancia, porque si bien no tienen la velocidad de los aviones pero con su vuelo alcanzan algo significativo: además, las hemos visto posarse en la superficie del mar para descansar tranquilamente. En cuanto a su sentido de orientación, creo que nadie ha podido explicarlo.

Con esto, estimo quedan contestadas sus preguntas y me van a perdonar que me vaya, porque necesito ver si el “marinero de guardia” está en su puesto. La mañana siguiente me encontraba en la torre de mando cuando vi que apresuradamente se subía un marino

portando un binóculo y al mirar fijamente hacia el noroeste lleno de alegría gritó hacia abajo: “Tierra, tierra”.

Prácticamente le quité el binóculo y miré el horizonte, en la dirección señalada y pude observar una mancha oscura de forma triangular con el vértice hacia arriba. Efectivamente como en el primer viaje de Cristóbal Colón, este marinero se había convertido en Rodrigo de Triana al ser el primero en divisar tierra. Una inusitada alegría se despertó en todos los pasajeros al pronunciar las palabras: “¡¡Tierra!! ¡¡Tierra!!”.

Un poco más de tres días habíamos empleado en la travesía, hasta encontrar ese islote llamado “La Momia” porque efectivamente conforme nos íbamos acercando, parecía como recostado un ser fantasmagórico. Estábamos en las proximidades de la isla San Cristóbal, en el trayecto más adelante otra roca llamada “El León Dormido” porque al verla de lejos daba esa impresión, pero acercándose tenía una rústica simetría con lados casi perpendiculares; luego, otra roca en forma de mano denominada “Five Fingers” cubierta casi en su totalidad por una especie de barniz blanco dado por las excreciones de las aves marinas por eso los nativos la llaman “Piedra cagada”

Como por arte de magia el ambiente había cambiado, desaparecieron las nubes y un sol esplendoroso iluminaba todos los ambientes. Penetrábamos en una amplia bahía con aguas transparentes, el mar ya no era azul si no de color verde seductor; algunos sectores de playa era blanco nacarado, porque su arena estaba constituida por diminutivos pedazos calizos como si para formarla, los moluscos y crustáceos hubieran pagado su tributo final. Desde la embarcación era posible distinguir un apiñamiento de pintorescas casitas y al fondo la torre de una iglesia, estábamos llegando a Puerto Baquerizo. Es el capital del Archipiélago, cuenta con algunas facilidades portuarias, el muelle de madera, algo carcomido por las aguas, fue suficiente para acoderar el barco.

Al día siguiente, me levanté un poco tarde, los otros pasajeros ya habían tomado el desayuno. Mi ánimo, como ya se estaba haciendo costumbre era de los mejor, me encontraba lleno de vitalidad y de energía. Ya no pensaba tan insistentemente en “aquellos ojos raros”, pues mis frecuentes meditaciones en la torre de mando, estaban dando resultados positivos, como si mi espíritu se estuviera elevando a regiones más racionales.

Al salir a cubierta me di cuenta que “El Americano de Proa” no estaba en la proa, pues los pasajeros habían salido a visitar el Puerto y seguramente el también salió. Mis amigos Ilse y Hans me estaban esperando para dar un paseo por el Puerto y luego irnos a una pequeña población cercana llamada Progreso. Cuando regresábamos de Progreso al Puerto, en una de las calles aledañas al muelle, un buen número de gentes rodeaba al

“Americano de Proa” quien casi gritando señalaba al cielo, sus ojos se salían de las órbitas y los labios proyectados hacia adelante.

Los espectadores sin entender nada de inglés, miraban con la boca abierta a las nubes, sin encontrar nada fuera de lo común y se preguntaban entre si, lo que decía este gringo un poco raro.

Ilse, calmadamente fue acercándose al grupo, el Americano de Proa con voz angustiada decía en inglés: Miren ustedes eso que parece una nube, pero no lo es, las nubes naturales tienen los bordes bien definidos porque son la condensación del vapor de agua y esa tiene los bordes esfumados, indefinidos saben ¿Por qué? ¡Porque es acumulación de gases, si, de gases producidos por la radiación! La gente no quiere entender lo que puede ser la salvación de todos.

Como nada entendían los circundantes, Ilse hizo una ligera explicación. El norteamericano se sosegó un tanto y continuó, quizá ustedes desconocen sobre un gran Ejército Rojo, integrado como por un millón de comunistas quienes están precipitando la radioactividad en todo el mundo, para acabar con la humanidad entera. Tengo datos precisos sobre estos malvados y por eso conozco que la única manera de salvarse de la radiación es en lugares íntegramente rodeados de agua, es decir en Islas cuya altura ideal sea de dos a tres mil pies, a donde no llegará la radioactividad contaminada a todos los continentes. Los comunistas tienen previsto todo.

Para evitar los efectos de la radiación tienen ocultos enormes campos de aviación con militares de aviones a propulsión para establecerse durante el verano en islas localizadas en el Pacífico Norte. Cuando llegue el invierno los malvados rojos volverán desde sus islas alejadas para quitar totalmente la radiación mediante bombas con químicos específicos. En aquel momento ellos serán los amos y señores del mundo. Dicho esto, alzó la mano en señal de despedida y se alejó para concurrir a la Comandancia de Marina.

Hans había permanecido callado todo el tiempo pero no se había perdido palabra de las expresiones salidas de la mente perturbada del norteamericano. Haciendo esfuerzo por manejar correctamente el español, Hans expresó aproximadamente que este es un caso típico de quien con un sentido catastrófico está sufriendo un delirio de transformación cósmica. Pobre hombre está loco de remate.

Regresamos al barco pero como todavía no era hora del almuerzo, con Ilse platicamos un poco. Me preguntó que pensaba sobre la norteamericana alta y hermosa que viajaba discretamente y si había notado la amistad que tenía con ella. Le respondí afirmativamente, manifestándole mi curiosidad por conocer sobre ello. Si, me contestó Ilse, le voy a contar algo desconocido por todos en el barco. La norteamericana se llama Doris

Winter, pero dice estar acostumbrada a que la llamen “Frosty” y aquí lo sorprendente, es la novia del “Americano de Proa”, quien se llama Stanley Mayall, ella le dice sólo “Stan”. Pobrecita cuanto ha sufrido, es una historia muy larga, muy triste, resumiéndola un poco, le contaré esta noche, porque ya nos llaman a comer.

Después de la cena, juntamente con Hans, subimos a “mi sitio”, la torre de mando, donde Ilse nos contó la siguiente historia:

Frosty y Stan son originarios de Houston – Texas, crecieron juntos desde niños, sus juegos infantiles fueron los mismos, se educaron en la misma escuela, pelearon y rieron juntos. En fin, crecieron uno al lado del otro, como dos plantas en un mismo jardín. En forma espontánea sin preámbulos, sin darse cuenta les había llegado un amor sin límites. Hay almas predestinadas a tener en toda su vida una sola primavera de amor y cuando les llega en forma de cariño son capaces de llegar al sacrificio para defender una presencia. Ese era el caso de Frosty y Stan.

Cuando Stan cumplió los 18 años, fue llamado al servicio de la Patria, la maldita guerra se había declarado, para martirizar el corazón de Frosty, transformar el alma de Stan y separarlos por primera y única vez. Después de un entrenamiento adecuado. Stan fue asignado a la Infantería de Marina y luego enviado en un buque de guerra hacia el frente de batalla. Frosty quedó sumida en la más grande desesperación. Su existencia se concretó a estar pendiente de las noticias sobre al desarrollo de la guerra, la correspondencia al principio era muy ocasional y luego se suspendió completamente. Lo peor que puede suceder a cualquier persona es cuando está pendiente de un resultado sobre algo importante y éste no asoma, porque la duda mata más que el desengaño. Esa persona se llena de angustias, espera con ansiedad una definición sea positiva o negativa para terminar la incertidumbre y eso no llegó para Frosty durante unos tres meses, pereciéndole a ella una eternidad, sin embargo, jamás perdió la esperanza, su corazón (o su intestino) le decía secretamente que Stan vive todavía aun cuando sea en algún lugar remoto de la tierra.

Stan estaba vivo. Por noticias posteriores se supo que el buque había sido herido de muerte, un torpedo alemán destruyó sus partes vitales y se hundió casi sin dar tiempo para el salvamento de su tripulación, unos pocos fueron rescatados por el enemigo, entre ellos Stan, para luego ser llevados a un campo de prisioneros, en donde permaneció hasta finalizar la guerra, sufriendo las mayores humillaciones y penalidades, que desde luego, nunca las contó ni las contará jamás.

El regreso de Stanley a los Estados Unidos y luego a Houston – Texas, no tuvo caracteres de alegría, por el contrario estuvo lleno de incertidumbre porque su mente atormentada le transformó en otro hombre. Había desaparecido ese Stan optimista, cariñoso y lleno de buen humor conocido por Frosty, en cambio volvió un hombre sombrío, taciturno con explícitos síntomas de alteración mental, parecía desconocer a todas las personas, inclusive a ella misma, mirándola con verdadera indiferencia, no quería conversar con nadie, sus frases eran limitadas y con el maldito defecto de mover los labios hacia delante, conformando la boca como la de un cerdo.

Siempre parecía estar en guarda de su propia vida, buscando a un ficticio agresor y mirando con recelo a las nubes del cielo. Daba la impresión de no decir lo que sentía o no sentía lo que decía. En general, tenía un aspecto trágico.

Mientras Ilse nos contaba esta historia su aflicción era palmaria, sus palabras se cortaban como queriendo impedir que una lágrima brotara de sus ojos. Patéticamente trataba de interpretar los sentimientos de Frosty, cuando decía: “pobrecita, ha sufrido lo

indecible”. Para Frosty, la perturbación de Stan era pasajera y tenía la esperanza que pronto, muy pronto la reconocerá, volverá a su estado normal. Ella estaba dispuesta a cuidar y mirar hasta el límite de sus fuerzas, pues su amor lo podría todo. Créanme – prosiguió Ilse - para mí fue muy enternecedor cuando Frosty en medio de su llanto incontenible hundía su cabecita rubia entre sus manos, para repetir insistentemente: “Pobrecito mío, nada ni nadie nos separará, le acompañare por toda la vida”.

Desde que Stan llegó a Texas, Frosty de la manera más disimulada, procuraba no desampararle ni un instante y por eso pudo darse cuenta de los preparativos y gestiones realizadas por Stan para un viaje a Sudamérica en donde, según él, hay unas islas apropiadas para salvar su vida. El lugar elegido era Ecuador y precisamente las Islas Galápagos. Hizo todos los papeleos, para acompañarle sin que él se percate y esa es la razón para que en estos momentos se encuentren junto a nosotros.

Obligadamente Stan debía concurrir a la Comandancia del Puerto para presentar sus papeles y legalizar su estadía en Galápagos, ella se le adelantó para poner en antecedentes sobre la situación existente al Comandante de Marina (que también hablaba inglés) a quien manifestó su deseo de mantener una conversación reservada, pasando entonces a una pequeña oficina contigua. Al iniciar el diálogo, Frosty llena de infinita ternura, de esa ternura que poseen algunas mujeres inteligentes, de esa ternura sobrenatural que es capaz de transformar un ambiente de odios en una tierra de paz, de cambiar a un hombre violento en un ser pacífico. Es indudable el poder exquisito de una frase dicha con dulzura, especialmente cuando nace de un corazón sincero y como en este caso, de un alma atormentada por el sufrimiento. Las palabras de Frosty fueron saliendo pausadamente, dulcemente de su pecho angustiado como si tuviese una herida palpitante por donde se le escapaba la vida. Comenzó indicando que posiblemente dentro de un instante vendrá portando sus papeles un norteamericano llamado Stanley Mayall. De una manera sintética, contó al Comandante toda la violenta historia vivida con Stan, las razones para la perturbación de su mente, su manía de mirar a las nubes y su deseo vehemente de salvar la vida en una isla, huyendo de la radiación. Todas sus expresiones estaban envueltas en su gran amor y desesperación, sobre todo su resolución inquebrantable de no abandonar jamás a Stan.

Parece que las expresiones de Frosty impresionaron fuertemente al Comandante porque con la faz un poco enrojecida, manifestó su interés por ayudarla.

- *Dígame señorita – dijo- ¿Qué puedo hacer por Ud.? ¿Tiene alguna idea?*

- *Efectivamente, señor comandante, ya lo he pensado, pero no atino cómo hacerla realidad. Es necesario crear un ambiente propicio para mi encuentro con Stan y luego procurar mi partida con él. Quizá esta oficina me podría servir para ello.*
- *No, señorita, necesitamos algo más apropiado. Déjeme ver. Espéreme un momento.*

Salió rápidamente de la oficina para regresar después de un rato con el rostro complacido manifestando el haber encontrado la solución, da la casualidad – dijo- que la señora de un oficial de la Armada se ha ido de vacaciones al continente, ha dejado cerrado su departamento de habitación, el oficial me ha dado las llaves para prestarnos por unos momentos. Dicho esto, salió para atender a Stanley quien ya había llegado a su oficina. Sin hacer caso de otras personas presentes en la sala, le preguntó qué deseaba, Stanley le respondió en inglés indicándole que no hablaba español. El Comandante manifestó estar dispuesto a atenderle. Stanley sacó unos papeles y entregó al comandante, indicando que en Quito, la Comandancia General de Marina le había autorizado para establecerse en una de las islas y le pedía por favor no le ponga dificultades.

El Comandante con una cara de indiferencia, movió la cabeza negativamente en señal de desaprobación y le dijo que si bien es cierto, la Comandancia General de Marina le ha expedido su aprobación, es él quien en última instancia debe analizar si conviene o no su establecimiento en las islas. Stanley, con un tono de contrariedad le pedía de favor, la autorización necesaria.

El comandante por el momento no negaba ni concedía la autorización porque era indispensable considerar si su presencia en las islas podía ocasionar molestias a la Armada.

Mire señor comandante, dijo Stan, el único propósito es salvar mi vida, estas islas son el único lugar del mundo libre de la radioactividad. Usted también se salvará si toma algunas preocupaciones, venga y mire las nubes son de gases no son de vapor de agua. Aquí el comandante le interrumpió para preguntarle:

“¿Tiene lo indispensable para acomodarse en una isla?”

“Si señor comandante, he comprado todo lo necesario incluyendo una condensadora de agua de mar, es pequeña pero me dará suficiente agua dulce, llevo maderas, planchas de zinc, combustibles, carpas, armas de fuego, gran variedad de herramientas, muchos paquetes de clavos, cordeles, útiles de cocina, etc., en fin muchas cosas y pienso gastar más dinero en esta isla comprando abundantes alimentos no contaminados por la radiación que me permitirán vivir por algún tiempo y luego cultivaré terrenos apropiados, además tengo botes inflables y procuraré construir una pequeña canoa con remos para pescar en el mar.”

“¿Quién le acompaña?”... “Voy solo.”

“Eso no está bien, dijo el comandante, porque no es posible permitir a una persona sola aislarse en un lugar desamparado, lejos de toda civilización, por lo menos deberían ser dos personas para auxiliarse en caso necesario; pero mire señor Mayall, usted es un hombre de suerte, las coincidencias le favorecen, por aquí cerca vive una joven norteamericana que tiene una situación parecida a la suya, ella ha venido aquí hace un mes y no le he dejado vivir sola en la isla desierta porque puede estar en peligro su vida y no tener quien le auxilie, estas islas son de constitución volcánica y no ofrecen buenas condiciones para la subsistencia.”

Sin dar muestras de alguna emoción, Stanley preguntó si permitiría que los dos norteamericanos se instalen en una isla.

El comandante, sin dar muestras de su íntima complacencia porque todo estaba saliendo de acuerdo a lo planeado, dijo:

“Bueno, ahora eso depende si ella quiere formar compañía con usted, porque entonces no habría inconveniente para darles la autorización. Voy a procurar una entrevista pero procure tratar a la señorita con mucho tino y habilidad y así talvez consiga su compañía”.

El comandante pidió a Stanley regresar a su oficina en la tarde.

Ilse, parece, había perdido la noción del tiempo porque seguía entusiasmada con su narración a pesar de que hacía bastante frío y de haber traspasado las 12 de la noche. Para seguirle escuchando bajamos al comedor, un marino tuvo la gentileza de brindarnos una taza de café bien calentito. Ilse se acomodó en su asiento, para gozar de la satisfacción que produce todo placer natural, aun cuando sea una simple tacita de café.

Les estaba contando – continuó- el comandante citó para la tarde a Stanley con el objetivo de dar tiempo a Frosty para instalarse en el departamento del oficial de la Armada. Efectivamente, cuando en la tarde, Stan juntamente con el Comandante, golpearon la puerta, el corazón de Frosty quería salirse de su pecho, (posiblemente los intestinos se le hacían nudos) miró ese azul profundo en los ojos de su amado, tuvo un primer impulso de lanzarse a sus brazos, besarle, acariciarle como antes lo hacía, pero haciendo un esfuerzo sobrehumano se sobrepuso adoptando la suficiente naturalidad. Stan, en cambio, no demostró ninguna emoción efectiva hacia ella, más bien su actitud era como de nunca haberla conocido.

El diálogo se desarrolló con las palabras estrictamente necesarias para convenir en formar una “sociedad”, según la expresión de Stanley. Ninguno de los dos puso condiciones

o algo parecido, simplemente quedaron en que Frosty se embarcaría en el “GALLANT” para juntos buscar el sitio en donde quedarse. Stanley pidió por favor al comandante le deje revisar algunas cartas de navegación y le aconseje el lugar más apropiado para establecerse. El Comandante gustoso accedió a su pedido indicándole que en su oficina tenía cartas geográficas de navegación, croquis detallados con topografía y condiciones climáticas.

Fueron a la Comandancia, llamó a dos oficiales muy conocedores de las islas para aconsejar lo más apropiado y ayudar a localizar el lugar conveniente, pero todo esto fue inútil porque el americano ya tenía en su cabeza la ubicación casi precisa de su destino, pues, por haber leído en algún libro o por insinuaciones anteriores había escogido la Isla Fernandina y precisamente, la denominada Punta Espinosa.

Como hemos visto hasta aquí - continuó Ilse - el comandante, seriamente impresionado por la situación de Frosty y después de haberla ayudado en todo lo posible, creyó oportuno mantener con ella una última conversación. Comenzó manifestándole admiración por su espíritu de sacrificio, abnegación y grandeza de ánimo, me imagino que Ud., dijo, lo habrá pensado muy bien, pero quizá hubiera sido preferible internar a Stanley en un sanatorio especializado donde recibiría un tratamiento y control adecuados. Frosty, después de un no rotundo, le interrumpió diciendo que Stan no podría sobrevivir en un encierro, él es como las aves, necesita el aire, la luz, el sol, la libertad, pues no, señor comandante, pobrecito mío, encerrado en un manicomio, eso jamás, prefiero verlo muerto antes que encerrado como un loco, créame señor comandante, él no está loco, padece sólo una perturbación pasajera, es preferible irnos a nuestra isla, yo cuidaré de él con todas mis fuerzas y soportaré con amor sus defectos, los dos no nos separemos nunca, nunca.

El comandante, impresionado se disculpó por haber dicho algo indebido. Para terminar la conversación con Frosty, le manifestó sus mejores deseos porque todo salga bien, pues tenía la seguridad de que el ambiente de las islas será beneficioso, la lucha por la supervivencia mantendrá a Stan ocupado casi todo el tiempo. Además, dijo, me estaba olvidando indicarle algo muy importante, cada quince días una lancha patrullera de Marina hace un recorrido por todas las islas, voy a dar las instrucciones precisas para que los marinos pasen por Punta Espinosa, será suficiente una pequeña señal de ustedes para que desembarquen y atiendan sus necesidades. También, tendrán órdenes para conducirlos hasta este Puerto si quieren salir de la isla. Frosty, dejando caer varias lágrimas de sus ojos, dio sus agradecimientos por tanta bondad. Ilse, algo conmovida dando por terminado su relato dijo: Esperemos que todo salga bien y haya una final feliz.

En las primeras horas de la mañana siguiente, habíamos llegado a Puerto Ayora; esa noche dormí tan plácidamente que ni siquiera me di cuenta que el barco había zarpado con

rumbo a la isla Santa Cruz. Con referencia a mi estado de ánimo, era de lo mejor, estaba logrando sobreponerme a las debilidades humanas, casi había olvidado “esos rojos raros”.

Santa Cruz es considerada como una de las mejores islas del Archipiélago no sólo por su belleza natural, sino también porque ligeras lloviznas, con el paso de los años han logrado formar pocas pero propicias tierras para la agricultura. La descomposición de los materiales volcánicos mezclados con restos de la vegetación, necesitaba de la presencia de agua para la formación de tierra arcillosa rojiza típica del Archipiélago, aprovechable para la siembra. La escasez de agua es la gran tragedia de las islas.

No fue mucho lo observado en esta isla, pues apenas tuvimos tiempo para caminar un poco y eso sí para gozar la hermosura de su ambiente. La bahía donde se hallaba anclado el GALLANT, era de una belleza extraordinaria, sus aguas de una transparencia increíble, daba la impresión de un enorme acuario lleno de peces de colores y adornos infinitos.

A la una y media de la tarde zarpamos de Santa Cruz con rumbo a la Floreana, la travesía duró un poco más de cuatro horas. El sonar de cadenas indicaba el lanzamiento del ancla al fondo submarino buscando seguridad para la nave. El sol estaba cerca del ocaso y comenzaba ocultarse por atrás del amplio horizonte del mar dejando todo iluminado con un color rojo intenso, las nubes tomaban ese tinte con matices delicados y hermosos, que me imagino no habrá pintor sobre la tierra para poderlos interpretar sobre un lienzo. Nosotros también estábamos rojos y rojos como la intensidad de mis pensamientos cuando por la noche vuelan los recuerdos hacia los campos inescrutables del alma humana confundiéndose en una simbiosis macabra de intelecto y erotismo. Por momentos uno quisiera tener las palabras más sutiles para descubrir tanta belleza, pero me temo, no podré hacerlo, simplemente, prefiero calificar esta obra maestra de la naturaleza como “sublime”.

COMO ME LO CONTARON TE LO CUENTO

En este marco de ensoñación, se divisan unas pocas casitas de madera alineadas junto a la orilla, en dos de ellas flameaba el tricolor nacional. Con Ilse y Hans fuimos a la playa usando una angosta canoa.

Dos ancianos, un hombre y una mujer, nos tendían sus manos cariñosas dándonos la bienvenida, la señora de cabellera blanca, ojos pequeñitos color de cielo, con un tono dulcísimo de voz, nos, dijo: “Si ustedes van a Roma y no visitan al Papa, mejor no ir a Roma, si vienen a Galápagos y no visitan a Frau Wittmer es como no haber estado en Galápagos”. Una corriente interior me recorría todo el cuerpo y sentía los nervios crispados por la emoción al darme cuenta, según referencias anteriores, lo que estas vidas significaron y talvez siguen significando en dramas conmovedores con linderos enmarcados en la

eternidad, cuyo secreto, está guardado para siempre juntamente con los restos de un cuerpo que reposa bajo una cruz, en la parte alta de la isla (Dr. Ritter).

Más adelante, trataremos aun cuando sea sucintamente sobre la tragedia vivida por estos seres casi abandonados en una isla situada en las inmensidades del Pacífico.

Fuimos conducidos a la residencia de los Wittmer, una casita de aspecto muy pintoresco, en sus ventanas lucían unas bonitas cortinas como se ven en casi todas las viviendas de los países europeos. En la parte alta de la puerta de entrada se leía este epígrafe en alemán:

“HILF DIR SELBST, SO HILFT DIR GOTT”

La misma Frau Margarite Wittmer me tradujo:

“Ayúdate a ti mismo y Dios te ayudará”.

La conversación se inició en idioma germano, pero al darse cuenta mi desconocimiento sobre el idioma de Goethe, muy gentilmente cambiaron al español. La señora Wittmer nos contó cómo en el año 1932, en Alemania, habían leído varias publicaciones sobre Galápagos, que calificaban al lugar como un “paraíso terrenal” e informaban de un médico alemán llamado Frederick Ritter, quien desde el año de 1929 se hallaba establecido en la Isla Floreana.

Pensaron, siguió contándonos la señora Wittmer, que ellos podían hacer lo mismo y quizá encontrar mejores condiciones de vida. Simplemente esas fueron las razones para que ella, conjuntamente con su marido Heinz y su hijo Harry decidieran trasladarse a esta isla; pero, la realidad era distinta, nunca imaginaron que “el paraíso” era tan inhóspito, tan yermo y desolado hasta el extremo de sentirse fuera de este mundo en un punto lejano y perdido de otro planeta. Frau Wittmer no quiso alargarse demasiado para expresar la serie de penalidades, sufrimientos, privaciones pasadas antes de poder establecerse en el lugar al fin consiguieron formar un refugio y comenzar una nueva vida.

Para el Dr. Ritter y su acompañante no debe haber sido nada halagador el conocer la llegada de otros habitantes a su isla, pues venían a quitarles su amada soledad, su soñada tranquilidad. Así estimadas las circunstancias es de suponerse que la relación entre ellos nada tenía de amigable, pero tampoco había agresividad.

Según la señora Wittmer, el doctor Frederick Ritter, en 1929 había huido de la civilización juntamente con su amante Dora o Dore Strauch, posiblemente siguiendo las doctrinas del filósofo Frederick Nietzsche o el “Regreso al estado primitivo” de Juan Jacobo Rousseau. Un día comprendió que odiaba al mundo y todo lo que le rodeaba, por lo cual

buscó la soledad de una isla, iniciando una vida del todo extraña conforme a esos principios. Dora quizá adoraba a su Dr. Ritter para acompañarlo a semejante aventura. La práctica de una vida natural fue completa: alimentación vegetariana y nudismo absoluto fueron sus principales características.

Frau Wittmer interrumpió la conversación para brindarnos un licor extraído del jugo de naranja. (Es de anotarse, en casi todas las islas, abundan los naranjos, seguramente trasladados desde el continente, porque no se trata de una planta originaria de Galápagos).

Como se acercaba la noche debíamos regresar al barco, sin embargo, por mi parte, hubiera deseado que la conversación se prolongue para conocer algo respecto a los dramas y tragedias acontecidas en ese lugar. Ilse, como siempre, con su intuición refinada se adelantó a mis deseos diciéndome que ella conocía bastante sobre esos asuntos y que tendría mucho gusto en platicar conmigo.

Cuando salíamos de la casa, para irnos al barco, el ambiente se había transformado como por arte de magia, la luz, los colores habían desaparecido, en cambio había solamente tristeza, soledad, misterio y sombras.

Ya en el barco después de la cena subimos a mi lugar preferido: la torre de mando, que como testigo invisible guardará para siempre el testimonio de mis introspecciones profundas, las meditaciones más variadas sobre la complejidad del comportamiento humano. Como Ilse era una mujer, hermosa, inteligente y de cultura superior, esa noche hizo gala de su facilidad de expresión, pues con los términos más delicados fue liberando acontecimientos sin dejar de poner en ellos sus propias emociones.

Comenzó con disquisiciones variadas sobre la apreciación conceptual dada a los seres en el momento que se tocan aspectos tan complicados como los sentimientos y los improfanados vericuetos del alma. Al pertenecer a seres refinados su interpretación es más difícil, porque se está tocando límites de los abismos personales de existencialismo, gnosis, ego y quizá la misma muerte, pues para algunos de ellos “la muerte es parte de la vida”. El “cogito ergo sum” de Descartes (“Pienso, luego existo”) en el mare magnum de las ideas, se torna con caracteres de dubitación cuando a su vez, se extorsiona al cerebro al decir: Si pienso ¿para qué pienso? Si existo ¿para qué existo?

En la conversación de esa tarde –prosiguió Ilse - habíamos quedado en el año de 1932 cuando la familia Wittmer se estableció en la playa de una tranquila bahía, en la Floreana, no muy alejados del Dr. Ritter, llamándole “post office bay” (Bahía del correo) porque habían instalado un barril, como buzón donde cualquier visitante podía depositar y retirar su correspondencia, sin necesidad de sello alguno. Por convenio tácito, los barcos al

llegar a la bahía, dejaban y retiraban la correspondencia para hacerla llegar en su primera oportunidad a los servicios del correo ordinario.

Prácticamente, no se suscitaron problemas con el Dr. Ritter y su compañera, cada familia vivía su vida sin estorbar a la otra; pero esa paz no duró mucho, en octubre de ese mismo año 1932, llegó a la isla un extraño grupo de personas que parecía haber traído consigo algún secreto maleficio. Sin ninguna consideración se instalaron en terrenos localizados en la parte superior a los ocupados por el Dr. Ritter constituyéndose en verdaderos usurpadores de la calma y serenidad disfrutados hasta entonces.

El nuevo grupo se conformaba por una señora ya entrada en años autotitulada “Baronesa Wagner von Bousquet” traía a su amante Laurenz y a otro hombre que hacía de paje, llamado Phillipson. No era posible conocer los propósitos de estos personajes pero en algún momento se le escapó a la misma Baronesa revelar su intención de establecer el Hotel Internacional “Paraíso” para turistas millonarios de todo el mundo, más este propósito nunca tuvo visos de hacerse realidad, su vivienda misma, no pasó de ser una especie de tienda de campaña sobre cuatro estacas, con cubierta de hojalata, rodeada de malezas y arbustos espinosos.

Desde los primeros días en que llegó esta mujer, comenzaron las dificultades con los Ritter y con los Wittmer. Sus abusos, desplantes e indiscreciones eran permanentes, lo cual perfectamente podía conducir a hechos lamentables no previstos. Por ejemplo, la única vertiente de agua pasaba primeramente por su residencia para luego descender hasta donde habitaban los Ritter y ella; la Baronesa, tenía un enorme placer en dejar pasar únicamente el agua en que ella se había bañado, para lo cual disponía de una pomposa tina de baño. Los problemas comenzaron a producirse en la casa de la misma Baronesa, porque ella decidió cambiar de amante, ocupando esta posición Phillipson y en cambio Laurenz, en medio de ultrajes y vejaciones fue el cocinero. Con este panorama de fondo- continuó Ilse - no era de esperarse que las cosas marchen normalmente, antes por el contrario, parecía el presagio de una tragedia.

La Baronesa, asomó un día en la casa de los Wittmer para despedirse porque con Phillipson se iban para los mares del sur; pero para esto, era necesario utilizar un barco y en las orillas no había ninguno, los Wittmer, juzgaron era otra locura o alguna estratagema de la Baronesa; sin embargo cuando Laurenz penetró en la casa, estaba abandonada y faltaban muchas cosas de las pertenencias, entonces salió a buscarlos por toda la isla, después de dos días encontró solamente unas pisadas en la playa. Nunca más se supo de ellos, simplemente desaparecieron.

Laurenz también tuvo un fin misterioso. Pidió a un noruego llamado Nuggerud, que estaba pasando por La Floreana, le conduzca en su pesquero hasta San Cristóbal, para de ahí tomar otro navío que le lleve a Guayaquil y luego irse a su nativa Alemania, pero este pesquero jamás llegó, ni se encontró el menor rastro de él. Unos seis meses después, inexplicablemente, los cadáveres de Laurenz y el pescador noruego fueron casualmente encontrados por un barco norteamericano en las playas de la Marchena, isla sin agua, ubicada bastante al norte del Archipiélago, sus cuerpos estaban horriblemente secos con sus manos crispadas sobre la ardiente arena y en sus rostros había un rictus de desesperación. Cerca de ellos se encontró una lente con la cual, posiblemente, trataron de hacer fuego y en la orilla, la panga de desembarco. Se supone la embarcación pesquera de Nuggerud sería arrastrada por las corrientes marinas y a lo mejor como una nave fantasma, todavía se encontraría flotando sobre la inmensidad de los mares. ¿Qué pasó con ellos? Nadie lo sabe.

Como si la isla Floreana fuese una caja de Pandora, como si ejerciera la fascinación de lo misterioso o si su nombre de mujer fuera al mismo tiempo un paraíso de ternura y abismo insondable de fatalidad, unos pocos meses después, sucedió otro acontecimiento luctuoso.

Ahora le tocó al Dr. Ritter, pasó a la eternidad después de comer un caldo de gallina, servido por Dora, seguramente envenenado, con su lengua agarrotada y botando espuma por la boca, apenas pronunció imprecaciones contra Dora, como últimas palabras alcanza a decir que era una ironía del destino: un vegetariano como él muera por haber ingerido caldo de gallina. Dora desapareció de este escenario, embarcándose en el Velero III del capitán Hancock y nunca más se tuvo noticias de ella.

El final del Dr. Ritter aparece como accidental, pero da para plantearse algunas interrogantes: ¿Fue Dora capaz de envenenar al amor de su vida, su amor natural y único? ¿Quizá se sentía como en un cautiverio? ¿Algún drama pasional entre ellos?, ¿La ambición, la venganza, el odio, el amor, la casualidad o simplemente la locura? En fin, nadie lo sabe.

La señora Wittmer, a más de Harry tuvo otros dos hijos: Rolf y Floreanita nacidos en Galápagos. Harry, tuvo una trágica muerte, se ahogó mientras realizaba faenas de pesca. Rolf se casó y tuvo cuatro vástagos. Floreanita cuyo poético nombre encuadra perfectamente con su dueña nacida en 1937, una muchacha hermosa y fuerte como una amazona, radiante de salud y vitalidad, “Creció en medio de una naturaleza de contrastes, al mismo tiempo bravía y tierna, agreste y gentil, dura como las rocas, dulce como los frutos, musical como el canto de las aves”. Se casó con un señor de apellido García de cuyo amor nacieron tres hijas. Pero, García también había caído dentro del maleficio fatal, desapareció misteriosamente

sin dejar ningún rastro, como si la isla lo hubiera devorado. Hasta hoy no se ha podido saber nada de su final. Simplemente desapareció.

Para terminar –dijo Ilse-, ya un poco cansada –otra desaparición más para acentuar el sortilegio que parece rondar por esta hermosa y misteriosa isla Floreana. Un grupo de turistas norteamericanas llegó a la isla, entre ellos una muchachona, con la secreta intención de investigar personalmente sobre los sucesos relatados. Una soleada mañana el grupo de turistas subía hacia la parte alta de la isla, la muchacha con el deseo de saciar necesidades orgánicas se retrasó un poco, le esperaron prudentemente pero al ver que no venía fueron a buscarla sin dar con su paradero, ni siquiera había huellas peor la existencia de su cadáver. Se hicieron muchas averiguaciones e investigaciones, pero todo resultó inútil simplemente desapareció.

De los seres relacionados con estos trágicos dramas, solamente sobrevivieron los Wittmer, (1958) quienes estuvieron un poco alejados de los acontecimientos, por lo tanto, mal se podría acusarlos de haber intervenido de alguna manera. Después de haber disfrutado, aun cuando sea por unos momentos, la amistad de la dulce y bondadosa señora Margarite Wittmer, no creo que en su corazón pueda anidarse la más mínima intención de delito, es realmente lamentable que esa familia siga recibiendo los más variados estigmas de presunciones antojadizas.

Navegamos toda la noche y no lo había sentido pues en la mañana quise ver por última vez la isla Floreana pero sorpresivamente me encontré con otra isla, estábamos en puerto Villamil de la Isabela. Aquí no hay muelle donde pueda atracar el barco por eso se queda un poco lejos de la playa, los pasajeros fueron conducidos en pequeñas canoas hasta cerca de la orilla, en donde nos esperaban unos hombres con el dorso desnudo, quienes, a cambio de unas pocas monedas prestaban sus hombros para que no nos mojemos los pies. Por la presencia en las cercanías de guardias armados, era de suponerse, se trataba de reclusos pertenecientes a la colonia penal establecida allí para delincuentes de alguna peligrosidad, a mí me tocó “cabalgar” sobre un presidiario que tenía una terrible cicatriz en el hombro izquierdo y el tatuaje de una mujer con flores en el pecho.

Ya en el puerto, vi a Ilse formando grupo con Frosty y Stan, se dirigían apresuradamente por una callejuela hacia un lugar abierto donde había unos puestos con ventas de enlatados, indumentarias, alimentos frescos; con la traducción de Ilse, los adquirieron en buenas cantidades. Por el ofrecimiento de comida y un dólar diario cinco hombres, se presentaron para acompañarles a la Fernandina, por un tiempo aproximado de quince días, con el objetivo de ayudarles a construir un albergue y otros menesteres que serían necesarios para acomodarse inicialmente.

Enseguida zarpamos de Villamil, ahora nos dirigíamos a la Fernandina con el objeto de dejar al Americano de Proa, a Frosty y sus cinco peones. El barco fue hacia el oeste aproximadamente durante unas dos horas y luego enfiló hacia el norte por un tiempo semejante hasta llegar al Canal Bolívar, formado por puntos cercanos de La Isabela y La Fernandina. Navegando entre aquellas islas deshabitadas, por aquel mar tranquilo, envueltos en un gran silencio se experimentaba la extraña sensación de estar viviendo en los principios del mundo, cuando el ser humano aún no había hollado con su planta aquellos parajes.

Flotaba en el ambiente una primitiva frescura, todas las complicaciones de la civilización se esfumaban ante aquel espectáculo, dando la sensación de estar envueltos por un éxtasis místico de una completa sencillez tan concreta y desnuda como una quimera. A lo lejos como en sombras, estaba Punta Espinosa, que se convertiría en el hogar y máspreciado fortín de Stan para defenderse de los malvados y dar rienda suelta a sus fantasías.

Con bastante cuidado bajaron todas las pertenencias de Stan y Frosty, que dicho sea de paso, eran abundantes, bultos de varios tamaños y objetos de gran variedad fueron colocados en una pequeña explanada que las rocas de lava negra habían conformado no lejos de la orilla. Una inmediata actividad se notaba en el grupo de Stan, seguramente con el propósito de construir un refugio lo más pronto posible. Cuando zarpó el barco solamente vimos se alzaban y movían sus brazos en señal de despedida.

Si bien es cierto no nos ligaba ningún lazo de amistad, con Frosty y peor con Stan, el conocimiento de sus profundos y difíciles problemas no dejaban de preocuparnos. Cuando llegó el momento de verlos por última vez una estela glacial rodeaba nuestros ánimos, solamente nos quedaba desearles muchas bienaventuranzas.

Regresamos por el Canal Bolívar y como por encantamiento nadie conversaba, seguramente impresionados con la despedida del Americano de Proa, un ambiente como de tristeza embargaba a todos y hasta el cielo se encapotó para acompañar nuestra contrariedad, solamente se oía el golpetear incesante de los motores de la nave.

El capitán del barco quizá tratando de disipar nuestra contrariedad, nos hizo mirar hacia La Isabela donde había una especie de ensenada bastante pintoresca denominada Tagus Cover y cosa rara, sin haber estado antes en Galápagos la reconocí de inmediato porque hacía muy poco tiempo habían exhibido en Quito la película “El Marino de su Majestad” filmada en ese lugar con Tony Curtis.

Luego, largas horas de navegación, el sonido de las olas y la tarde tocaba a su fin para dar comienzo a la noche marina con sombras y tinieblas. Fondeamos en la llamada Caleta Webb y ahí nos quedamos por razones desconocidas, pues sabemos que para los barcos lo

mismo es navegar de día como de noche. Nos dimos cuenta de un ajeteo inusitado en la cubierta. De las bodegas salían enormes bultos, palas, picos, numerosos rollos de alambres de púas, cuerdas, unos atados de tablas de madera, de palos redondeados, cabos variados, utensilios de cocina, alimentos, un tractor, no muy grande, que en vez de tener cuchillas tenían una especie de tornillo en la parte posterior, también unos diez robustos caballos estaban en cubierta. Ante nuestra curiosidad por saber de qué se trataba, simplemente nos contestaron que mañana el capitán Cosme y sus hombres también se quedaban en la cercana Punta Essex de la Isabela. Para nosotros fue algo sorprendente porque nada habíamos oído al respecto, pero este desembarco no nos impresionó tanto como la despedida del Americano de Proa.

Apenas amaneció elevamos anclas para dirigirnos a Punta Essex. No tardamos mucho tiempo para llegar a ese lugar, una enorme saliente de la isla porque no es posible ver sus límites. (No está por demás considerar que la Isla Isabela es la más grande del Archipiélago, tiene una superficie de 4.275 km cuadrados, es decir mayor a la superficie total de la provincia de Tungurahua que sólo tiene 3.850 km cuadrados).

Con Ilse y Hans, conseguimos viajar en una de las primeras lanchas que iban a la isla, pues según nos habían indicado, bajar todas las pertenencias de Cosme iba a demorar bastante tiempo porque no había muelle, lo cual nos permitía explorar con tranquilidad la isla. Una primera zona amplia, no muy definida, con rocas, declives y espacios abiertos, luego otra zona cubierta de vegetación espesa hasta terminar en un cono misterioso bastante pronunciado, denominado “Cerro Azul”, que efectivamente es un volcán en plena actividad, rodeado de centenares de picos igualmente volcánicos para formar una muralla humeante e infranqueable. Hacia un lado, en una especie de explanada es posible divisar una gran antena de radar seguramente construida por los norteamericanos cuando estaban en posesión de estas islas durante la última guerra mundial y hoy definitivamente abandonada.

En las orillas se perfila una costa de lavas negras y playas pequeñas de un blanco resplandeciente, alternadas con oscuros peñascos basálticos, abundantes cráteres volcánicos, unos activos y otros conos despedazados, llanuras de lava cortada por grietas profundas, caos de rocas, amontonamiento de escorias y cenizas en un marco de quietud mítica, vestigios de una vegetación flaca de un color gris verdoso, hacía su presencia en las tierras calcinadas. Los pocos matorrales bajos estaban integrados casi en su totalidad por cactus erizados de espinas, todo envuelto en una bruma dorada. “Los jardines del infierno”, fue la expresión de Charles Darwin para calificar este ambiente de extraña belleza.

Con Ilse y Hans, caminantes improvisados, veíamos con temor los caprichos de la naturaleza en su expresión más agreste y original. Desde un promontorio de la orilla vimos

una plácida familia de tortugas de mar, las llamadas carey, que hicieron nuestras delicias, al entrar y salir de las aguas en medio de mil maromas para mirarnos con curiosidad. Más allá otra familia de lobos marinos tan confianzudos, juguetones y saltimbanquis, meneando la cabeza lanzaban una especie de ladridos, tratan de acercarse a nosotros, pero no fuimos tan valientes como para permanecer en el sitio ante tan cordial recepción. Un poco alejado un viejo lobo marino de piel oscura y brillante se alisaba los bigotes en una afilada roca. Estos pinnípedos muy parecidos a las morsas y focas, son de la misma familia.

Gran cantidad de iguanas, rezago de los saurios pobladores del mundo en épocas remotas, nos contemplan casi impassibles con sus ojillos de cansancio, desolación e indiferencia.

Estos seres en manadas pasan su existencia pegados a la lava ¿En espera de qué? Su piel escamosa, su cresta llena de espinos, sus patas provistas de afiladas garras, su cuerpo deforme le dan un aspecto de horror. ¡Pero son tan mansas e inofensivas!

En la parte alta de la isla existencia abundantes pastos, riachuelos de agua dulce y una fauna muy variada, siendo el sitio preferido de los galápagos gigantes, por lo tanto, resolvimos aventurarnos en esa zona. Comenzamos a subir en medio de bastantes plantas espinosas vimos la existencia de caminos por todo lado, constituyendo una especie de dédalo y es entonces cuando apelamos a la intuición de Ilse para que ella nos diga por dónde ir, así fue, se colocó delante de nosotros y fue guiándonos hacia la parte superior.

Gran variedad de aves de formas y tamaños diferentes nunca vistas con anterioridad, por lo cual no me atrevería a denominarlas ni siquiera describirlas. Vimos una manada de gatos, casi todos negros, oímos los ladridos de una manada de perros, a lo lejos de desplazaba una fila de chivos con robustas cornamentas. Estos animales, inicialmente fueron domésticos al ser llevados a las islas por los primeros colonos pero hoy, se han reproducido en forma alarmante constituyéndose en verdaderas plagas que azotan la fauna y la flora de las islas. Todavía más, hay la presencia de abundantes ratas escapadas de los numerosos barcos llegados al Archipiélago.

Como un ligero paréntesis séame permitido manifestar la urgente necesidad de la intervención del Gobierno Ecuatoriano para exterminar estos animales domésticos que vienen a constituirse en los mayores depredadores de las islas; luego procurar evitar la incontrolada colonización humana y la indiscriminada visita del turismo porque con su abundante presencia, turba el ambiente natural quitándole esa belleza exótica y original.

Subiendo un poco más, nos topamos con un hermoso ejemplar de ganado vacuno color bayo, con manchas oscuras en todo el cuerpo, el susto fue grande ante su presencia pero felizmente al vernos desapareció entre las malezas, más adelante pudimos ver a la

distancia grandes manadas de ganado diseminado en pampas y quebradas cubiertas de hermosos pastizales, cada manada era por lo menos de unos 200 ejemplares. Algún autor dice textualmente: “La vida de estos cornúpetos es verdaderamente milagrosa, carecen de agua dulce y para saciar la sed lamen en las primeras horas de la mañana los tallos humedecidos del pasto, por la llovizna que les prodiga el líquido vital y así pueden sobrevivir.” Pero eso no sería suficiente pues, la contemplación de esos pastizales tan verdes y robustos da para pensar que las lloviznas deben ser muy frecuentes para formar pequeños y dispersos manantiales de agua dulce. En lo referente a los galápagos gigantes, sin embargo de haberlos buscado insistentemente, no tuvimos suerte para poderlos encontrar.

Se había pasado el tiempo con gran celeridad, estábamos desorientados, no sabíamos en dónde estábamos, Ilse con su intuición característica insistió subirnos a una elevación cercana, para desde allí ver la ubicación del barco. Así fue, subidos a un promontorio vimos a lo lejos en el mar al “Gallant”. Entonces fue fácil orientarnos y tomar un rumbo seguro para regresar al barco.

Después de una opípara comida basada en pescado, subimos a la torre de mando donde frecuentemente mantenemos nuestras conversaciones. Ilse lamentaba mi desconocimiento completo del idioma alemán, pero para ella, por lo menos aprenderme la palabrita: *gemutlich* muy significativa para designar una reunión agradable e íntima entre amigos y familiares: de ahí en adelante, para reunirnos simplemente decíamos “gemutlich”. En esta ocasión necesariamente debíamos preocuparnos del caso “Capitán Cosme” sobre todo porque hemos visto la intención de mantener sus actividades con un cierto secretismo, pero estaba claro, habían fijado como punto de desembarco la Punta Essex, en donde previamente estuvo la vanguardia de Cosme, porque nosotros pudimos constatar algunas huellas dejadas en el terreno, una cajetilla de cigarrillos vacía, ramas quebradas de los arbustos, algunas pisadas humanas relativamente frescas en terrenos suaves y la existencia misma de senderos dando la idea de que alguien transitó previamente por esos lugares; por otro lado ese tractor con un gran tornillo en la parte posterior, la presencia de los cinco individuos acompañantes de Cosme, la madera, los caballos, la cantidad de cosas que llevaban, en fin, el modo mismo con que trataban de desenvolverse, nos hacía pensar que algo no muy santo tenían proyectado. Atando cabos, discutiendo posibilidades, haciendo deducciones evidentes, ya teníamos un panorama bastante claro de lo que se proponía Cosme, su intención notoria era llevarse el ganado de la isla y no solamente unas pocas reses, porque sus preparativos eran para más. Por lo visto, comenzarán construyendo una vivienda para Cosme y sus peones, luego la formación de grandes cercados para lo cual llevan ese tractor con un tornillo en la parte posterior para hacer huecos apropiados en donde clavar

los postes o estacas, luego poner los alambres de púas; inmediatamente procederán a la captura de las reses y su conducción a los corrales para eso disponen de suficiente número de caballos. Próximamente, de manera sincronizada, vendrán barcos para llevarse el ganado al continente, lo cual les proporcionará ingentes ganancias. Creemos, Cosme es solo el instrumento de alguna compañía extranjera o de algún empresario poderoso.

He querido hacer constar este hecho, para que se vea que en nuestro país hay muchas cosas no controladas por las autoridades respectivas. Quizá eso pueda ser una denuncia evidente, pero ya ha pasado tanto tiempo ¿Por qué no la hice oportunamente? Vaya a saberlo. Simplemente porque soy un poco ajeno a crearme complicaciones en mi vida.

Todo el día se pasaron desembarcando las cosas y los caballos. Ya bien entrada la tarde, Cosme y sus peones abandonaron el barco, para quedarse en la isla y nosotros enrumbarnos nuevamente para Puerto Villamil. El mar estaba picado, el barco se movía con violencia y las olas golpeaban con estridencia las costas rocosas de la isla, levantando grandes masas de blanca espuma: contemplar como se desatan las fuerzas de la naturaleza realmente es un cuadro estremecedor, pero bello. (Hanz dijo: “Bonitísima la reventación”). Mientras navegábamos, poco a poco fue calmándose la furia del mar, ya relativamente cerca a Villamil, comenzó a asomar el sol en el ocaso, el cielo se tiñó de ese rojo increíblemente fascinante cubriendo todo de hermosura y seducción.

El océano de un verde luminoso se entretiene en matizar con sus colores el pecho de las aves, mientras el sol las tiñe de rojo en su parte superior. La contemplación de la naturaleza, el contacto con su inmaculada senda de siglos nos lleva obligadamente a la meditación y nosotros, pobres seres de imaginación endeble, creemos estar viviendo un mundo de fantasías. Han llegado las sombras de la noche y estamos anclados en Villamil. El capitán del barco, nos ha dicho que mañana debe quedarse casi todo el día en Puerto y nosotros entonces podremos salir tranquilamente a conocer la isla. Esa mañana me sentía con un ánimo excelente. Respiro profundamente y mis pulmones se llenan de ese aire puro proveniente del mar, la brisa marina golpeando y tostando mi piel, impregnan partículas de aliento.

No es solamente en el aspecto físico que sentía una superación, era también en lo psicológico, quizá exageraba un poco, pero mi espíritu se había ennoblecido, hasta pensaba que todos los seres eran propensos a la bondad. Habían terminado su danza macabra algunas ideas que como fantasmas o espectros de largos dedos amenazantes, serpenteaban en mi cabeza, en cambio oía la suave música de la naturaleza como una sinfonía maravillosa de paz y de esperanza. Caminando por una calle del puerto pasamos por una casita pintoresca en donde pudimos apreciar a unos flamencos rosados que perezosamente

estiraban sus extremidades zancudas para caminar airosamente a pesar de su cautiverio. Nunca nos fue posible verlos en su libre albedrío.

Después como ya era nuestra costumbre planeábamos una correría por la playa que no era pedregosa, y luego una visita al “Muro de las lágrimas”, que tan insistentemente nos habían comentado. Las playas siempre tienen algo nuevo para ofrecer al visitante, mientras las aguas cristalinas jugaban sincronizadamente haciendo piruetas con blanca espuma, afuera un pez espada saltaba de ola en ola como queriendo hacer notar su presencia majestuosa en el paisaje marino. Hans, que tenía un ojo excepcionalmente descubridor de cosas nuevas, en una de tantas lagunitas formadas, fue a dar con un pulpo relativamente pequeño (él le denominó: “polipo” sin tilde) y francamente, por mi parte nunca había tenido la oportunidad de estar tan cerca de un molusco cefalópodo de ocho tentáculos como este; despertó mi interés por verlo detenidamente, como primera impresión, su aspecto no era muy agradable porque parecía su piel de alguna materia mucilaginosa, untuosa la tacto, sus extremidades se movían indistintamente con la tendencia a enrollarse en todo lo que tocaban y estaban dotadas de poderosas ventosas.

Dos cosas me llamaron la atención, la primera su facilidad para mimetizarse instantáneamente, pues cuando tenía un fondo de rocas negras él era completamente negro, pero en la arena blanca su cuerpo se volvía casi transparente con tintes difusos de colores verdes, rojos, amarillos que los iba cambiando con absurda rapidez. La segunda cosa sorprendente, era su locomoción, sus rápidos y eficientes movimientos los hacía plegando sus extremidades hacia atrás mientras absorbía agua hacia su cuerpo para proyectarla inmediatamente por una especie de tubos que tenía hacia los lados consiguiendo así una propulsión muy original, (Hans dijo: estos polipos tienen un bonitísimo jet).

Había gran variedad de aves zancudas de color gris oscuro, patos de diferentes colores y tamaños, gaviotas y los infalibles “chiques”, especie de gorriones de una mansedumbre increíble, creo que con un poco de paciencia se pudiera lograr se posen en nuestras manos. En otra laguna vimos como unos peces pequeñitos listados como cebras, jugaban alegremente con otro un poco más grande de color negro y aletas amarillas, que se escondía entre unas piedras y de rato en rato salía violentamente sobre ellos, haciendo mil maromas de gracia y alegría, luego volvía a esconderse en sus piedras mientras los peces cebras volvían a nadar en el mismo sitio como que su indiferencia fuera parte del entretenimiento, y así, no sabía hasta cuando se prolongaría la misma escena. Nos habían dado indicaciones precisas de cómo llegar al “Muro de las Lágrimas” nos internamos un poco hacia el interior de la isla, encontramos un camino, hacia una vertiente de agua relativamente dulce y relativamente salada, pero ahí terminaba el camino.

La presencia de agua límpida tenía la virtud de dejar en nuestros sentidos una sensación agradable pero en esta ocasión no fue mucha por no encontrar la continuación del camino hacia nuestra meta, pero estábamos con Ilse y ella haciendo alarde de su intuición dijo: “Por aquí debe haber otro camino, déjenme encontrarlo”. Caminó unos pasos y ahí estaba. Este no sólo era un sendero era una verdadera carretera asfaltada pero por el abandono estaba cubierta casi en su totalidad por malezas de toda clase, después supimos, fue abierta por los norteamericanos para llegar a su base militar en ese sector y a una torre de radar, hoy desaparecida. Realmente era muy placentero este paseo, primero por Ilse y Hans, personas tan agradables y segundo por la originalidad y belleza del paisaje, los grandes helechos como arboles corpulentos, por momentos, no dejaban ver el cielo y nos hacían pasar por entre arcos de suave frescura, había abundante vegetación con preferencia plantas espinosas, tunas y cactus variados.

Unas tantas gaviotas comenzaron a evolucionar cerca de nosotros dando una especie de graznidos o mejor dijéramos como ladridos de perro para luego ejercitar una serie de acrobacias en el aire e irremediamente terminar en una soberbia picada sobre nuestras cabezas, sin llegar a tocarnos. Hans dijo: “Bonitísimos estos stuckas” probablemente refiriéndose a los aviones alemanes. Esas aves querían demostrar su disgusto por considerarnos intrusos cerca de sus nidos.

Nuestra caminata había sido tan entretenida para no darnos cuenta del tiempo transcurrido, eran casi las tres de la tarde cuando Ilse nos ofreció unos sánduches pero se le olvidó llevar algo de líquido, pues la sed comenzó a hacer su presencia, los labios y la garganta ya estaban bastante secos, esta preocupación fue sustituida por la sorpresa cuando al coronar una pequeña meseta estaba a nuestra vista: “El muro de las lágrimas”. Previamente se había acondicionado el terreno en forma de una explanada rectangular en donde se había construido un muro enorme de piedras negras en forma de una C, cálculo como de unos treinta metros de largo por unos doce o quince metros de altura y las prolongaciones en los extremos de unos seis metros de extensión, tenía unos cuatro y cinco metros de ancho aunque sus bordes no estaban bien delimitados.

El lado norte, el de mayor contextura, realmente es impresionante, no sólo por su color negro sino por sus dimensiones ciclópeas. Se trataba simplemente de la superposición de piedras labradas rústicamente en forma de losas, sin ninguna argamasa entre ellas pero en su conjunto daba la impresión de una gran muralla amenazante como si su gran estructura fuera a derrumbarse sobre nuestras cabezas y ese color negro, quizá como la conciencia de quien la mentalizó o de quienes la construyeron. En honor a la verdad de los hechos, juzgo necesario aclarar, las expresiones siguientes son el producto de lo que nos

contaron algunos isleños, es decir, no tienen ningún respaldo documental pero estimo, tendrán mucho de auténticas. La Colonia Penal de Galápagos en la Isla Isabela, fue establecida con la finalidad de reducir en ella a los delincuentes más avezados, es decir aquellos que no habían demostrado la intención de cambiar sus procedimientos y seguir un camino de honradez así también a los criminales que constituían una verdadera amenaza para la sociedad por su contumacia. Como director jefe de la colonia penal fue nombrado un oficial relativamente joven, de alta graduación en la Policía Nacional.

Se había instaurado un régimen carcelario bastante riguroso por la peligrosidad de los detenidos pero desde el inicio, el jefe vivía preocupado ante la insoluble circunstancia de ocupar en algo a los penados, pues era angustioso verlos pasar los días templados en el piso en medio de una inactividad absoluta y lógicamente con una mentalidad llena de imágenes negativas. Para ese entonces, el oficial se acordó de un gran epígrafe existente en una pared blanca del penal “García Moreno” de Quito (Panóptico) que dice: EL TRABAJO DIGNIFICA y a partir de esa premisa, quizá por ausencia de otras iniciativas, fue hilvanando la idea de ocupar a los reclusos aunque sea en la construcción de un gran muro, pared, tapia o muralla, como quiera llamarse, que para nada serviría, pero según él, era la única manera de mantener en actividad a los encarcelados. Para localizarlo, buscó un lugar distante unos tres o cuatro kilómetros de la colonia penal.

La estructura misma del muro sería hecha con lozas de lava volcánica rústicamente rectangulares labradas por los presos en la playa, y luego transportadas sobre sus hombros al lugar señalado. Nosotros estuvimos en lugar para dar cuenta de la dureza increíble de esa negra lava volcánica, lo difícil para los penados darles esas formas rectangulares simplemente con herramientas manuales, luego el acarreo por terrenos de una sequedad absoluta, pendientes, con un calor atosigante y lo peor con los sicarios a sus espaldas dispuestos a descargarles sin ninguna piedad bofetones, puntapiés, palo, látigo y hasta bala. Nos decían quienes esto nos relataban, que muchas vidas se perdieron en la empresa, pues comenzaron exactamente 231 penados, supervivieron a la empresa apenas unos 50. Sin más preámbulos quienes fallecían eran sepultados inmediatamente en el mismo lugar, por lo cual, ese sendero estuvo lleno de rústicas cruces de madera, desde luego, hoy desaparecidas para borrar los indicios de la ignominia.

Nos contaron también que el jefe policial en una ocasión, cuando el muro estuvo casi concluido, se trepó a la parte superior pero con tan mala suerte que una de las piedras no soportó su peso y se deslizó hacia abajo por lo cual el jefe estaba derrumbándose violentamente, pero un penado alcanzó a sostenerle cogiéndole de los pies, es decir, le salvó la vida. Como consecuencia de esto era de suponerse el jefe manifestaría de alguna manera

la gratitud hacia su salvador, pero se supo, que al poco tiempo el prisionero perdió la vida. Como decía antes, estos hechos parten de una premisa aceptable: *“El trabajo dignifica”*, lo absurdo radica en los procedimientos empleados. Si bien es cierto, se trataba de personas que significan la escoria de la sociedad, al fin eran seres humanos a quienes como castigo ya se les había privado su libertad en condiciones muy severas. No era necesario usar tanta crueldad, no era indispensable utilizar el esfuerzo de esos miserables para que trabajen en el levantamiento de un muro inútil en medio de sangre, sudor, lágrimas, sed y aun el sacrificio de su propia existencia. En este caso sí, era preferible utilizar la pena de muerte.

Ahí quedó ese muro, hoy conocido como “El muro de las lágrimas”, es una prueba fidedigna de la infamia o por decir lo menos, de la locura del jefe de ese destacamento penitenciario, quien, se hizo construir una banca de cemento frente al muro, para mirar complacido su obra. Nosotros debíamos regresar al barco, sobre todo porque ahora la sed nos acosaba terriblemente, la boca, la lengua y la garganta estaban completamente secas. Nunca antes había sentido una verdadera sed, es algo angustiosos y desesperante. Al mirar las nubes, (como “El Americano de Proa”) veía enormes botellas de Coca Cola derramando su contenido hacia el espacio, en los oídos me zumbaba la música de una caída de agua.

Así debimos aguantar hasta llegar precipitadamente a las primeras casas de la población, encontramos una tienda donde vendían gaseosas. La desesperación por ingerir el líquido vital era enorme y no solamente por ingerirlo sino de echarse en todo el cuerpo desde la cabeza a los pies, porque la sed era también de la piel. Pasadas las seis de la tarde estuvimos nuevamente en el barco donde nos habían preparado una excelente cena o al menos así nos pareció por el hambre devoradora que teníamos.

Después, “mi sitio” para un interesante “gemutlich”. Como era de esperarse el tema de preferencia fue sobre la existencia de “Muro de lágrimas”. Fue Ilse quien se explayó manifestando su desaprobación a los procedimientos empleados en esa construcción e inclusive se acordó de Plauto, el cantor inimitable de las costumbres populares que en su obra “Asinaria” dejó para siempre la frase lapidaria de “Homo homini lupus” o sea “El hombre es el lobo del hombre” para expresar simbólicamente cuánto daño es capaz de hacer el humano a sus semejantes. A la mañana siguiente pasamos nuevamente por Academy Bay en la Isla Santa Cruz, pero no desembarcamos porque de inmediato continuaría el viaje hacia Seymour; pero en vez de llegar a Seymour, llegamos al magnífico muelle de la isla Baltra, desde luego no por equivocación, sino, todavía se guarda la costumbre de los norteamericanos en llamarla así porque realmente el nombre Seymour corresponde a un islote localizado al norte de Baltra.

En realidad este muelle es magnífico su sólida construcción y su planeamiento llaman la atención del visitante porque Baltra es una isla absolutamente sin agua por lo cual está deshabitada, pero fue construido por los norteamericanos cuando aquí tenían su base principal y ellos disponían de lo necesario para sobrevivir.

Después caminamos por unas carreteras perfectamente asfaltadas, aun conservadas en buen estado a pesar del abandono y del tiempo transcurrido desde que los “gringos” abandonaron su base; además, existen construidos dos campos de aviación y una magnífica rampa para hidroaviones. Todavía quedan los restos de una hermosa ciudadela en donde vivieron los norteamericanos, principalmente “la casa de piedra” que llama la atención por su bella arquitectura, ya está casi desmantelada por la rapiña de quienes pasaron por el lugar, pues dicen, se llevaron hasta los cartones de las paredes, aun cuando sea para no utilizarlos. En los exteriores de cada casa se adivina, existieron hermosos jardines hoy diezmados por la falta de cuidados y principalmente de agua, sin embargo, han quedado bastantes plantas de sandía para saciar nuestra sed. ¡Qué sabrosas eran!, su gusto exquisito debe haberse aumentado porque una fruta, por algo inexplicable es más sabrosa cuando se la coge de su propia planta. Esto desde luego, tiene un sentido diferente de aquel aforismo: “La fruta es más sabrosa cuando es del huerto ajeno”. Tantas instalaciones abandonadas, casas suntuosas, carreteras de lujo, tanques enormes para líquido, distribuidos por toda la isla, campos de aviación, etc. da idea de la necedad del hombre por destruirse así mismo con las bárbaras maniobras de la páfida guerra. Ahí estaban desperdiciados enormes recursos económicos, que nunca fueron ni serán útiles a la humanidad.

Al terminar la guerra los norteamericanos debían entregar las bases de Galápagos y Salinas, pero no era necesario desmantelarlas como lo hicieron, se llevaron todo lo posible y lo demás despiadadamente arrojaron al mar, como constancia de esto, tuve la oportunidad de ver con mis propios ojos como habían arrojado las refrigeradoras, equipos de distinta clase, herramientas, infinidad de alambres y otros, en el sitio denominado “La Chocolatera” de Salinas. En Galápagos no sé en dónde lo hayan hecho, porque no dejaron nada útil. En Baltra, solamente les faltó pasar tractores para destruir todo porque dañaron o se llevaron todas las instalaciones, así por ejemplo las desalinizadoras y plantas eléctricas. No creo que estos procedimientos digan nada bueno de nuestros “aliados del norte”. Para dejar Baltra, el barco debía demorarse unas horas más por lo cual tuvimos la oportunidad de disfrutar de un delicioso baño de mar, matizado con pequeñas trivialidades novedosas: por ejemplo poder jabonarnos en el mar gracias a un jabón especial, proporcionado por Ilse, que inmediatamente le denominé “Jabón de sal”; Hans también había llevado un artefacto especial en forma de máscara, con un tubo largo que tenía una pelotita plástica en su extremo

para permitir zambullirse tranquilamente por un tiempo algo prolongado, Hans dijo esta actividad en inglés se llamaba “diving” y quien la practica un “diver” o sea casi un buzo.

Algo que nunca lo había hecho era una fogata en la playa, valiéndonos para ello de trozos de madera abandonados, se hace primeramente un hueco algo profundo en la arena, una astilla pequeña, una lumbre, una astilla más gruesa, otra más gruesa y así hasta un tronco de árbol y estaba lista una encantadora fogata que convirtió nuestro frío en agradable sensación de calor. De Baltra regresamos a Puerto Baquerizo Moreno en San Cristóbal para de ahí dirigirnos al continente, dando por finalizada nuestra travesía. Cerca de la media noche zarpamos con rumbo a Guayaquil. Subidos en la torre de mando con mis buenos amigos, veíamos como las luces de Cristóbal iban poco a poco alejándose, mientras en mi cabeza martillaba la idea de que quizá nunca más volveré a contemplar estos parajes de auténtica belleza. También deseaba fervientemente que esta última visión de Galápagos quede grabada para siempre en mi memoria.

CONCLUSIONES

Nuevamente en Quito, volví a mis actividades rutinarias pero ciertamente, todo estaba transformado, veía las cosas desde otro punto de vista, hasta las personas parecía me trataban con más bondad y sinceridad, en fin, me sentía cambiado, con un ánimo más positivo, encontraba gusto y satisfacción en toda la actividad. En cuanto a “Los ojos raros” también había cambiado totalmente, ya no sufría esa influencia obsesionante, ya no me sentía esclavo de una pasión enfermiza y cosa rara, a ella le veía con mucho cariño, la consideraba como parte integrante de mi vida, pero de mi vida anterior, y por eso, interprete que todavía la amaba, pero como se ama a los familiares, a los seres más íntimos, a los verdaderos amigos.

Entre los tantos méritos de ella, sobresalía su inteligencia, su pleno entendimiento de los múltiples vericuetos de las relaciones humanas, por eso, desde un principio captó mi transformación y aceptó la nueva posición. Simplemente, había comprendido que no encajaba en mi vida. Hoy, cuando nos vemos, lo hacemos como buenos amigos, sin rencores ni reproches. En cuanto al “Americano de Proa”, solamente transcribo textualmente la carta que Ilse me había enviado desde Pittsburg, Estados Unidos:

*“Estimado y recordado amigo;
Cierto es, nuestra correspondencia se ha interrumpido últimamente pero eso de ninguna manera quiere decir ha disminuido el afecto que para siempre le guardamos Hans y yo, pues mantenemos vivos esos recuerdos tan agradables de nuestros “gemutlich”, y nuestras correrías durante el inolvidable viaje, que hace ya cerca de tres años, realizamos a las encantadoras Islas Galápagos.*

En esta ocasión quiero darle una noticia que seguramente Ud. la recibirá plazeramente, pues se trata de Frosty y Stan. Hace algunos días cuando alguien golpeaba nuestra puerta nos encontramos con la agradable sorpresa que Frosty y Stan venían a visitarnos. Parece, no tuvieron mucha dificultad en conseguir nuestra dirección domiciliaria, porque hicieron un viaje un poquito largo desde Houston – Texas hasta encontrar nuestro hogar en Pittsburg. Ya puede suponerse nuestra alegría al ver esta parejita, desde luego, muy distinta de la conocida en Galápagos. Llenos de un enorme afecto nos manifestaron su agradecimiento por el gran apoyo brindado por nosotros cuando ellos más lo necesitaban. En medio de las más sentidas emociones, Frosty, nos contó con abundancia de detalles la serie de peripecias pasadas durante el período crítico en la psicosis de Stanley. Solamente la inteligencia, amor, tino, abnegación y cariño pudieron llevarle a una terapia persuasiva, al informar a Stan sobre los errores de su percepción, Frosty también juzgaba que el ambiente de las islas, el clima maravilloso y la lucha por la existencia deben haber influido de una manera muy favorable para conseguir el restablecimiento de su salud mental. Fueron suficientes unos dos meses, porque una mañana Stan se levantó preguntando: ¿Qué hacemos aquí?

De inmediato se preocuparon en escoger todas las cosas factibles de llevar y solamente les quedaba esperar la lancha de la Armada Ecuatoriana que con alguna frecuencia les visitaba, para salir a Puerto Baquerizo y al continente.

He tenido el enorme placer de comunicarle esta noticia porque conozco sus sentimientos humanitarios y le ofrezco, de aquí en adelante nuestra correspondencia no volverá a interrumpirse.

*Con enorme estimación.
Ilse”*

De esta manera creo haber terminado la narración de este viaje de ilusiones, visiones fantásticas y de utilidad introspectiva. Solamente cabe mencionar las tan sentenciosas y delicadas frases que en su libro sobre Galápagos hace constar la señora Paulette de Rendón:

“ISLAS ENCANTADAS QUE SIRVEN DE REFUGIO A TODOS LOS LOCOS DEL MUNDO,
ISLAS PRECIOSAS EN DONDE TODAVÍA ES PERMITIDO SOÑAR”.



Ruinas en Baltra en:
<https://fotografodegalapagos.com>

44.- LÍNEA DE GENARO MOISÉS ORDÓÑEZ MONCAYO



A handwritten signature in cursive script, reading "Genaro M. Ordóñez Moncayo". The signature is written in dark ink on a light-colored background.

Segundo de los hijos de Rafael Ordóñez Espinosa y de Rafaela Moncayo. Nació en la ciudad de Quito alrededor de 1870 y tal como aconteció con su hermano Gabriel poco se conoce de su infancia, de su educación escolar y secundaria. Como se ha mencionado antes, su padre fue comerciante e industrial de éxito, que también incursionó en la agricultura tal como quedó demostrado cuando se relató su presencia en Íntag. Genaro, durante un tiempo estuvo interesado en las propiedades de su padre, llegó incluso, a administrar uno de los fundos y formó sociedad el 31 de julio de 1897 con Segundo León para cosechar los cañaverales y producir aguardiente. Los términos del acuerdo eran favorables para las partes

y se mantuvo hasta que fue rentable producir tan lejos de los centros de comercialización en una época con caminos de herradura y difícil, muy difícil, traslado de los productos.

Se vinculó después a varias actividades comerciales que le permitieron obtener ganancias que debidamente ahorradas le procuraron cierto capital antes de contraer matrimonio con la señorita Dolores Viteri Duque, 26 años menor que él, y formar un hogar duradero que afrontó con amor las infaltables dificultades en toda familia. Dolores fue hija de Carlos Viteri y de Rosa Duque, hermana de Miguel Duque. Sus hermanos Luis, comerciante casado con María Fiallos, Carlos Enrique, dedicado también a actividades comerciales, casado con Guillermina Palacios procreó a Guillermina, Carlos, Martha y Magdalena; Rosita fue monja por un tiempo, salió del convento, luego vivió sola dedicada a cumplir todos los ritos de su religión católica, no tuvo hijos y Juana casada con el Dr. Guillermo Ramos tuvo dos hijos Hernando y Marco.

45.- CARLOS CÉSAR ORDÓÑEZ TRUQUE



Carlos César Ordóñez Truque



De izq. a der. niña Carmela Egüez. Carlos Ordóñez T., Orestes Ratti, Telma Egüez de Ratti, Héctor Amable Egüez. (Cortesía de Ezio Roberto Ratti Egüez)

Un documento del 17 de marzo de 1891 da cuenta que Genaro Ordóñez reconoció como su hijo a un niño llamado Carlos César procreado durante su soltería con la señorita Mercedes Truque. Este vástago una vez que alcanzó la edad adulta emigró a la costa ecuatoriana, radicó en varias poblaciones. Tuvo un gran almacén, muy bien surtido, con mercadería que compraba en Guayaquil y la vendía en su zona de influencia. Era, por este motivo muy popular y conocido. Fue propietario de un par de barcos de bajo calado, fue un

exitoso comerciante itinerante que registró su paso por Esmeraldas, Cojimíes y Bahía principalmente. Conocido como el “sordo Ordóñez” tuvo una descendencia numerosa misma que ha permitido construir el árbol genealógico presentado más adelante. Había nacido en Quito en 1889, falleció en Cojimíes y fue enterrado en la misma localidad el 24 de noviembre de 1965.

Según testimonio de Ezio Roberto Ratti Egüez, hijo de Orestes presente en la foto que se muestra en estas páginas, Carlos César fue un personaje en Cojimíes, muy apreciado por su generosidad, gran comerciante, gran amigo, gran conversador que los últimos tres años de su vida los pasó en una silla de ruedas y muy afectado de su audición pero, que aun así, mantuvo su alegría, don de gentes y se dio modos para mantener su actividad comercial, su numerosa descendencia y sus amistades.



Carlos César fue propietario del barco Cojimíes



Tumbas en Cojimíes de Carlos y su hijo

De su unión con Sebastiana Moreira García nacieron los siguientes hijos Ordóñez Moreira:

1. Marina casada con Ernesto Obregón, no tuvo hijos. Falleció en Guayaquil en 1951
2. Carlota que se casó con Roberto Castillo y procreó a:
 - 2.1 Hugo casado con Carmita García tuvo 3 hijos: David, Hugo y Roberto Castillo García. Viven en la ciudad de Cuenca desde hace muchos años.
 - 2.2 Roberto tuvo 3 matrimonios el primero con Katty Krecka una dama nacida en USA, de ascendencia polaca, con dos hijos Cristina y Steven Castillo Krecka, el segundo con: Denisse sin descendencia y el tercero con Gilma Castillo Cardozo, igualmente sin descendencia y
 - 2.3 Carlos Armando Castillo Ordóñez, casado con Fátima Fierro con quien procreó 3 hijos: Carlos Alberto sin descendencia, Sofía casada con Pedro José Cardozo, con dos

hijos Antonela y Emilio José y Esteban casado con Pamela Ortiz tiene a Valentina Castillo Ortiz.

3. Ana casada con Galo Santos de Bahía, no hubo descendencia. Ambos fallecidos.
4. Carlos Oliverio, emigró joven y registró estancias en Balboa, Panamá de donde pasó a USA en 1948, fue propietario exitoso de un astillero, contrajo matrimonio y tuvo dos hijos Roberto y Luis residentes en los Estados Unidos. Antes de emigrar, en el Ecuador, tuvo dos hijos: Oky y Oliverio Ordóñez Reina.
5. Argentina se casó con José Quiroz con quien tuvo 3 hijos:
Gladys que vive en Guayaquil, estuvo casada con el médico riobambeño Dr. Walter Baldeón Barros y tuvo una familia compuesta por 5 hijos Baldeón Quiroz.
Carlos con residencia en Miami y Laura en Guayaquil casó con su conuñado el economista Jorge Baldeón Barros, vinculado a labores importantes incluso en organismos internacionales. Tuvieron 2 hijos Jorge y Lorena Baldeón Quiroz



Carlota Ordóñez Moreira y Roberto Castillo



Hugo Castillo O, Carmen García y primos

De la unión con la señora manabita Laurentina Sabando Vera nacieron:

1. Grace Ordóñez Sabando, en Esmeraldas el 6 de marzo de 1946 estuvo casada con Nelson Vargas Zurita de quien se divorció luego de procrear a su único hijo don Nelson Vargas Ordóñez, empresario dedicado al negocio de maquinaria pesada, casado con doña María Paula Loor Pérez y padre de Estéfano y Alana Vargas Loor.
2. Laura Ordóñez Sabando estuvo casada con el mayor de ejército Alvaro Buenaventura Sabando, su primo hermano, procreó 4 hijos de los cuales 3 han fallecido: Nixon, Daniel y Lorena, a la fecha sobrevive Mónica Buenaventura Ordóñez que no tiene descendencia. Nixon dejó una sola hija: Laura Buenaventura González.



Grace Ordóñez S. y nietos Estéfano y Alana Vargas Loor

Con Margarita Yépez Realpe la descendencia Ordóñez Yépez conformada por:



Marianita, Mercedes y Carlota Ordóñez Yépez



Carlota y Victoria Ordóñez Yépez

1. Victoria, la mayor de esta estirpe estuvo casada con un ciudadano italiano llamado Miguel Della Chiesa con dos hijos: Analisa y Carlos. Trabajó un tiempo en la capital en el negocio de sus tíos Ordóñez Viteri.
2. César, soltero, vive en los Estados Unidos de América, sin descendencia conocida.
3. Mariana de Jesús (n.18 de octubre de 1945) y Carla fueron gemelas. La primera casada con Pedro Velasco tuvo a Brixia, Thalía, Pedro y León Velasco Ordóñez.



Doña Margarita con algunos de sus hijos, de derecha a izquierda Mercedes, Carla, Mariana y Gabriel. La joven es nieta



Desde la izquierda Pedro Velasco, Thalía, Mariana Ordóñez, León, Brixia y Pedro Velasco Ordóñez

4. Carla, la segunda gemela, tuvo su matrimonio con Guillermo Antonio Santos Joniaux con estos hijos: Carlos, Guillermo Jr., Raúl (+) y Karina Santos Ordóñez.

5. Ernesto Genaro (+) con Nelly María Eugenia Cevallos Cevallos tuvo 4 hijos:
 - 5.1 Lourdes María Eugenia Ordóñez Cevallos radicada en Portoviejo tuvo dos hijas: Génesis Thalía y Kimberley Sofía Brasero Ordóñez
 - 5.2 Smerlin Gustavo Ordóñez Cevallos radicado en España tuvo dos hijos: Ernesto Ordóñez Macías y Andrés Smerlin Ordóñez Llerena
 - 5.3 Iván Marcelo Ordóñez Cevallos radicado en Manta tuvo estos hijos: Elizabeth Nicole Ordóñez Mera e Iván Mateo Ordóñez Cabrera
 - 5.4 Lorena Margarita Ordóñez Cevallos vive en España, tuvo 2 hijos: David Alejandro y Génesis Valentina Villafuerte Ordóñez
 - 5.5 Ernesto Genaro en segundas nupcias con Olga Mariana Delgado Cedeño procreó a Olga Mariana Ordóñez Delgado que tiene 3 hijos: Ernesto Darío, Olga Pamela y Valentina Monserrate Briones Ordóñez



Lourdes María Smerlin Gustavo Iván Marcelo Lorena Margarita Olga Mariana

6. Rafael Sabino casado con Olga Villalobos tuvo 3 hijos Danny, Josué y Noemí Ordóñez Villalobos.
7. Mercedes Sandra con Silvino Vélez tiene 5 hijos: Janeth, Margarita, Dunia, Karina y Wilson Vélez Ordóñez.
8. Gabriel Isaac nació en Pedernales, estudió en Esmeraldas y su trabajo está dedicado a la industria del camarón, tuvo más de un compromiso y los siguientes hijos Juan Gabriel, Dani Gabriel, Carlos Alan, Naida Tamara.
9. Carlos Wilson, falleció el 20 de febrero de 1956 y está sepultado junto a su padre en Cojimíes



Rafael Sabino Ordóñez Y.

Como resultado de otros compromisos tuvo a:

1. Marieta Ruth Ordóñez Quiñonez, de Atacames, Esmeraldas con una descendencia de 4 hijos: Linda Aurora Benítez, José Vicente, Milton Fabrizio y Iack Wladimir Lima Ordóñez.
2. Elsa Ordóñez Juniot casada con Jorge Rodríguez Sacoto (+), con 7 hijos: Carlos, Jorge, Rubén, Roy, Noida, Emma y Evelyn Rodríguez Ordóñez.
3. Macario Ordóñez Loor y cinco de sus 6 hijos residen en New York, estuvo casado con Orfelina Cedeño (+) tuvo esta descendencia:

3.1 Laura Ordóñez Cedeño con José Aquino tuvo esta descendencia:

- 3.1.1 Laura Isabel Aquino Ordóñez con Diego Ferreira tuvo una hija: Isabela Victoria
- 3.1.2 José Aquino Ordóñez con Marisela Metraux
- 3.1.3 Emmanuel Aquino Ordóñez

3.2 Cecilia Ordóñez Cedeño tuvo 4 hijos:

- 3.2.1 César Palma Ordóñez con Pamela Pazmiño tuvo a Alejandro Palma Pazmiño
- 3.2.2 Miguel Palma Ordóñez con Karen Ordóñez Cañarte tuvo a Antonella y Miguel Palma Ordóñez

3.2.3 Gabriela Rodríguez Ordóñez

3.2.4 Gonzalo Rodríguez Ordóñez

3.3 Macario Ordóñez Cedeño tuvo a Macario Ordóñez Feijoó



Marieta Ruth Ordóñez Quiñóñez



Macario Ordóñez, Orfelina (+) e hijos

3.4 Etelvina Ordóñez Cedeño tuvo con Sebastián Hidalgo a Christopher y Sara Hidalgo Ordóñez.

3.5 Lorena Ordóñez Cedeño es la única hija de Macario que vive en el Ecuador, en Machala específicamente dedicada a la actividad bananera, casada con Iván Aguirre Espinoza tuvo 4 hijos:

3.5.1 Andrea Aguirre Ordóñez casada con Bryan Rodríguez y un hijo, Mateo Rodríguez Aguirre

3.5.2 Iván Andrés Aguirre Ordóñez

3.5.3 Anthony Aguirre Ordóñez y

3.5.4 José Miguel Aguirre Ordóñez



Lorena Ordóñez Cedeño y familia

3.6 Patricia Ordóñez Cedeño casada con Paulo Valdez procreó a:

3.6.1 Daniela Valdez Ordóñez y

3.6.2 Paulo Valdez Ordóñez



Margarita Yépez Realpe, Gabriel y Marianita



Der a izq Marieta, Elsa, Carla, Grace y Marieta

Como dato colateral de interés se consigna que la señora Mercedes Truque, madre de Carlos César, tuvo hijos de apellidos Andrade Truque, una de ellas la señora llamada Blanca tuvo como descendencia a Edgar y Ramón Patiño Andrade. sobrinos del sordo Ordóñez y primos de la numerosa prole que consta en líneas anteriores.

A propósito de la vida de Carlos César valen unas reflexiones sobre migraciones:



Mariana Ordóñez, su hija Brixia y su nieto en compañía de su tío Ernesto, su sobrino Hugo Castillo Ordóñez y primos Quiliro y Carlos (atrás) Ordóñez

46.- Las migraciones

El acto de migrar no es nuevo ni desconocido para el humano como no lo es para muchas especies animales, sobre todo aves. Su paso o asentamiento en tierras que no fueron originarias de los migrantes dejó huellas, cambios y hasta transformaciones de todo tipo en las costumbres, la ingeniería, la arquitectura, la danza y las artes. El obligado sincretismo renovó en muchos casos la ideología, la política, la economía y más actividades propias de la vida comunitaria en campos y ciudades.

Para unos empezó cuando salió del paraíso, para otros cuando Lucy dejó su vida arbórea y asentó sus extremidades sobre la tierra para vivir siglos como nómada, carroñero, cazador recolector y guerrero. Superó infinidad de obstáculos y contratiempos: las inclemencias del tiempo, las feroces luchas con animales salvajes, la falta de techo permanente y abrigo, las enfermedades, los accidentes en sus largos desplazamientos y la falta de herramientas apropiadas para la caza y la pesca. Su cerebro evolucionaba a la par con la necesidad de mejorar sus habilidades para sostener la permanencia de la especie en condiciones menos precarias y menor vulnerabilidad. Acumuló experiencias, aprendió a sortear los peligros, la forma de encender el fuego y poco a poco su trajinar fue más eficiente para irse situando con seguridad y solvencia en medio de adversidades que a estas alturas de la historia parecían insalvables.

Decidió, sin embargo, asentarse en algún lugar, no se sabe donde ni cuando pero su vida cambió para siempre. Sedentario tuvo vivienda en lugar de cuevas o cavernas, se protegió del frío, domesticó cereales y otras plantas, ovejas, aves de corral y fue ampliando su alimentación con proteína de buena calidad para pulir su evolucionado cerebro que fue alcanzando cotas de complejidad creciente. Estos hechos le confirieron un lugar distinguido en el universo y superó lo alcanzado por otras especies. Desarrolló el lenguaje primero, la escritura después y estuvo en capacidad de comunicarse con la gente de su tiempo y legó para la posteridad escritos que dan cuenta de los cambios suscitados a través de los milenios. Los grupos humanos crecieron, formaron poblados, ciudades, metrópolis que fueron imponiendo nuevas normas y reglas de convivencia. Los desafíos fueron afrontados con racionalidad en la mayoría de los casos, alguna vez se impusieron las armas y la barbarie. Hubo libertad en muchos pueblos y sometimiento en otros tantos. La política: sus ideas y doctrinas fueron pensadas, diseñadas, comunicadas a las distintas sociedades por pensadores de varias latitudes, de Europa en especial, y de a poco calaron en el alma de los pueblos y alcanzaron adeptos que defendían las distintas posturas con ardor, con vehemencia. Los ciudadanos se fueron alineando en grupos crecientes de seguidores de tal o cual ideología política y dieron lugar, paulatinamente, a las formas de gobierno que imperaron en el pasado (monarquías, imperios, ducados, etc.) y que desembocaron en la concepción y práctica de la democracia y las posiciones llamadas de izquierda como el socialismo y el comunismo. Estos temas son muy importantes pero el interés y propósito de este trabajo.

Las migraciones continuaron. Diversos factores y circunstancias motivaban a los hombres a buscar nuevos horizontes. Unas veces se desplazaban de manera voluntaria en procura de alcanzar lugares que le proporcionen confort, buen clima, trabajo, aprendizaje de artes o de ciencias, oportunidades económicas o financieras, etc. En otras eran obligados a partir por efecto de catástrofes naturales, guerras, epidemias, enfermedades, etc.

Los racionalistas miran a la migración como un fenómeno autorregulable que a la postre equilibra a regiones pobladas de manera desigual, lo convierte dicen: en un sistema armonioso que iguala la oferta y la demanda de mano de obra. Prima en este caso la racionalidad del migrante ante los elementos demográficos y económicos de un proceso que enfatiza las causas y los efectos de la migración. Parece una decisión individual si no se consideran las implicaciones estructurales. Los emigrantes buscan una vida mejor, dejan sus terruños, trabajos mal remunerados, desempleo, sobrepoblación, represión política, desastres naturales, problemas de relación familiar, insatisfacción social, educación de mala

calidad, necesidades insatisfechas, violencia familiar, frustraciones tempranas, influencias familiares o de amigos.

Los estructuralistas creen que más que las perspectivas economicistas pesa el enfoque histórico estructural. Las migraciones no son mecanismos de equilibrio social por la enorme asimetría entre los países: unos proveen materias primas y otros la mano de obra barata y esto condiciona el flujo desde la periferia al centro (tercer mundo al primer mundo) lo cual más que involucrar países se refiere a un sistema. (*Ordóñez Ch. Angélica. La migración transnacional en Peguche, Ecuador, y la fiesta del Pawkar Raymi. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala. 2018*)

Las redes juegan su papel al vincular de manera dinámica a las poblaciones de las cuales emigran con las receptoras, sirven como mecanismos para recoger datos, interpretarlos y recibir información bidireccional. Conocer coyoteros, contactar con ellos, establecer tratos y formas de pago y decidir la cadena migratoria.

En este contexto, este breve marco referencial, sirve para entender al grupo de los Ordóñez, motivo de este libro. Es indispensable tomar en cuenta la época en la que ocurrieron los movimientos de los hijos de José Ordóñez e Isabel Sevilla de la Torre que a comienzos del siglo XIX se mudaron desde Ambato a la ciudad de Quito para abrazar los estudios sacerdotales, luego arribaron José e Isabel junto a sus otros hijos Trinidad y Joaquín. Los cuatro hijos de los 8 que tuvieron, los otros habían fallecido en su ciudad natal. Los sacerdotes debido a sus obligaciones religiosas se desplazaron a Íntag y Tisaleo el primero, a Licto Y Otavalo el segundo. En la siguiente generación fue notoria la permanencia de Gabriel y Genaro entre Íntag, Otavalo y Quito.

Los hijos de Gabriel, todos nacidos en Otavalo, salieron a Quito. Aquí radicaron de modo permanente, formaron sus familias y tuvieron sus hijos. De los hijos de Genaro, el primero Carlos César, migró a la provincia de Manabí y dejó una descendencia numerosa que fue descubierta y conocida gracias a esta investigación. Está repartida en las provincias de Esmeraldas, Manabí y Guayas. Algunos de sus integrantes han prestado su colaboración para ubicar a un buen número de ellos y han aportado fotos muy valiosas para su publicación. Los Ordóñez Viteri también han registrado y registran su domicilio en varias ciudades de los Estados Unidos, especialmente Los Ángeles y Nueva York. Muchos de las nuevas generaciones han echado raíces en países europeos: España, Holanda, Inglaterra, etc.

Se debe mencionar la carga emotiva de las migraciones. pues no dejan de provocar nostalgia, es decir la pena sentida por aquel que retorna, de manera cierta o imaginaria a la patria chica que lo vio nacer. Es infaltable en estas circunstancias la añoranza, o sea el

regreso, real o ficticio, a los lugares que enamoraron al ausente y en los que quedaron huellas de su inequívoco paso. Todos de una manera u otra vivieron la saudade cuando intentaron recuperar lo imposible, lo que fueron alguna vez.

47.- Los Ordóñez Viteri

2.2- Genaro estuvo casado con Dolores Amelia Viteri Duque. Esta dama fue hija de Rosa Duque y de Carlos Viteri, sus hermanos fueron: Carlos Enrique, Luis, Rosa María y Juana Viteri Duque. Luis fue comerciante casado con María Fiallos; Carlos Enrique también comerciante, casado con Guillermina Palacios tuvo 4 hijos: Guillermina, Carlos, Martha y Magdalena Viteri Palacios; Rosita fue soltera, monja por un tiempo, al dejar el convento vivió sola, no tuvo hijos; Juana estuvo casada con el Dr. Guillermo Ramos y dejó dos hijos Hernando y Marco.



De izquierda a derecha: Carlos Enrique, Rosa Duque y Luis, atrás, Dolores Amelia, Rosa María y Juana Viteri. Foto cortesía de Gustavo Ordóñez Morales

Del matrimonio de Genaro y Dolores Amelia nacieron los siguientes hijos:

1. Carlos

2. Gustavo
3. Lyda
4. Ernesto
5. Lourdes
6. Nelly

2.2.1 CARLOS ORDÓÑEZ VITERI

El primogénito de este núcleo familiar estuvo casado con doña Delia Rosa Crespo Benítez con quien procreó los siguientes hijos:

2.2.1.1 Carlos Guillermo, médico especializado en cirugía pediátrica, con largos años de ejercicio en el Hospital Vozandes de Quito y en el sector privado;

2.2.1.2 Consuelo que fue Reina de la Ciudad de Quito, estuvo casada con Jalil del Castillo (+) con una hija Daniela del Castillo O.;

2.2.1.3 Diego casado con María Fernanda Chiriboga Merino procreó a Valeria, Daniela y Diego José Ordóñez Merino. Daniela se casó con Mario Freire Orozco y

2.2.1.4 María Cristina Ordóñez Crespo soltera sin descendencia.

Aparte de esta familia tuvo una relación con la señora Antonieta Gutiérrez y un hijo llamado Juan Carlos.



Carlos Ordóñez Viteri y Delia Rosa Crespo (Foto cortesía de Gustavo Ordóñez Morales)

Delia Rosa Crespo de Ordóñez: enviudó a los 38 años, esta dama inteligente, valiente y exitosa salió adelante con sus cuatro hijos. Su cuñado Ernesto la recuerda con cariño como una mujer trabajadora, alegre, inventaba y vendía cosas como líquido de muebles, tinta de zapatos blancos. Hizo que mucha gente aprendiera secretos de su original manera de cocinar y preparar alimentos al publicar en “El Comercio” sus recetas, que fueron recopiladas en un famoso libro llamado: “Cocinemos con Kristy”. Falleció a los 92 años de edad.

2.2.2 GUSTAVO HUMBERTO ORDÓÑEZ VITERI

Conocido en la familia como “ñaño bovavo” Nació en Quito el 27 de abril de 1918 falleció en la misma ciudad el 29 de noviembre de 2009. Estuvo casado con Marcela Morales desde abril de 1952 y tuvo estos hijos:

2.2.2.1 Marcela Elizabeth casada con Roberto Garza tuvo a Elizabeth, Esteban y Rodolfo Garza Ordóñez;

2.2.2.2 Gustavo “Pichi” contrajo matrimonio con Alice Kenny, tuvo a su hijo Paúl Gabriel Ordóñez Kenny, de su relación Leslie Joan Pospisil no hubo descendencia.

2.2.2.3 Susana Ordóñez Morales casada con Mike Kelly tuvo a Victoria y Philip Kelly Ordóñez.



Gustavo Ordóñez Viteri, 1952 en NY
(Fotos cortesía de Gustavo Ordóñez Morales)



Marcela Morales, 1954 en NY

Su hijo, Gustavo Guillermo, recuerda entre muchas vivencias de su familia íntima, que doña Marcela salió de su pueblo natal Naranjito localizado en Puerto Rico, a la ciudad de Nueva York para sus estudios superiores y que allí conoció a quien llegó a ser su esposo durante 57 años. Al Ecuador llegó antes que Gustavo en diciembre de 1956, embarazada, se hospedó en la casa de su suegra Dolores Viteri Duque situada en la avenida Colón de la conventual ciudad de Quito. De temperamento firme pero de carácter jovial y alegre educó a sus hijos con valores y creencias de fuerte vinculación cristiana. Su marido retornó un año después para formar con sus hermanos la sociedad industrial anónima GAMMA, propietaria del Supermercado 7/9 que marcaría una etapa entre los negocios de este tipo en la capital.

Marcela fue una compañera leal, una madre amorosa y preocupada por la educación de sus hijos que, luego de culminados sus estudios básicos, siguieron carreras universitarias en el exterior. Su contribución al trabajo de la empresa fue eficiente y comprometida. Falleció en Houston el 4 de julio de 2016, cerca de cumplir 87 años de edad. Sus cenizas están sepultadas en Quito, junto a su esposo, en el cementerio El Batán desde el 26 de junio de 2018.



Foto de la pareja Ordóñez Morales con sus hijos Gustavo, Marcela y Susana
(Cortesía de Gustavo Ordóñez M.)

2.2.3 LYDA MARÍA ORDÓÑEZ VITERI

Nacida el 18 de agosto de 1920 en Quito, casada con Guillermo Bixby, ingeniero geólogo (n. 4 de junio de 1919), fue miembro fundador de la Cámara de Minería del Ecuador y desempeñó una vocalía en el primer directorio de la entidad. Prestante hombre público desempeñó cargos de importancia en la administración pública. La pareja tuvo los siguientes hijos:

2.2.3.1 Santiago Bixby Ordóñez, arquitecto, casado con Susana Mera tuvo a Sergio, Santiago Humberto y Sebastián Bixby Mera.

2.2.3.2 William Bixby, ingeniero geólogo, empresario de éxito, de su primer matrimonio con Mery Anda Pachano tuvo a Felipe y Guillermo Andrés Bixby Anda. Del segundo con Susana Tamayo no hay descendencia.



Foto de reunión familiar en la que constan: agachados de izquierda a derecha: Gustavo Ordóñez V., William Bixby, NN Mosquera, Lourdes Ordóñez y Guillermo Bixby. Atrás en el mismo orden: Santiago Bixby, Marcela Ordóñez M., Lyda Ordóñez V., Nelly Ordóñez V., Richard Uquillas O., María Dolores Moscoso O., Gustavo Ordóñez M., Susana Ordóñez M., Marcela Morales y José Viteri. Fecha 31-12-1977. (Cortesía de Gustavo Ordóñez M.)



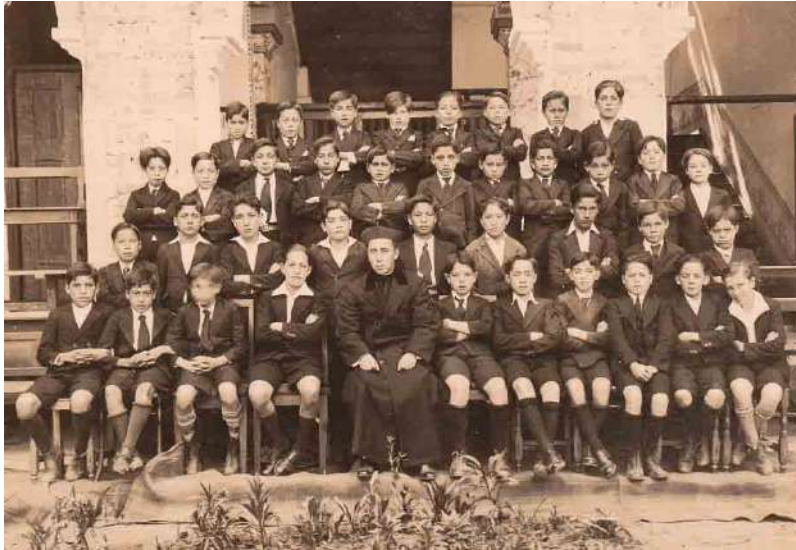
De izquierda a derecha María de Lourdes, Nelly y Lyda Ordóñez Viteri
(Cortesía de Gustavo Ordóñez M.)

2.2.4 ERNESTO GONZALO ORDÓÑEZ VITERI

En la familia y en los ámbitos social y deportivo se lo conoce como “Caracuso” mote asignado a nuestro personaje en los años de su juventud cuando se desempeñaba como futbolista en Liga Deportiva Universitaria en la época del fútbol amateur en la provincia de Pichincha y en todo el país. Hombre visionario enfrentó la vida con gran determinación porque no se rindió ante ninguna de las dificultades que le planteó la vida ni ante las adversidades que mostraban alguna oportunidad de solución. Es amigo de escribir la verdad en las biografías de las personas, lo cual implica, la obligación de hacer constar todo lo bueno y todo lo malo de la historia vivida por cada ser humano durante su periplo vital. Tuvo afición por los números y el deporte y a las dos se dedicó con ahínco y perseverancia.

Quiteño, nacido el 4 de enero de 1923 en una etapa en que la vida familiar gozaba de ciertas comodidades, tenían un amplio terreno por el sector del Itchimbía y allí tenían su vivienda. La propiedad fue embargada debido a una garantía concedida a familiares de su madre. Terminada la educación escolar en la escuela anexa al normal “Juan Montalvo” por decisión de su madre y gracias a una beca, ingresó al seminario menor y allí encerrado tuvo asegurado un techo y alimentación. La carrera religiosa no estaba en los planes del joven Ernesto y dejó el Seminario con el deseo de ingresar a la Universidad para estudiar ingeniería pero, se topó con un problema, sus estudios requerían una reválida y le tocó hacer,

con otros jóvenes, una petición al Congreso Nacional para rendir, en el Instituto Nacional Mejía, exámenes de lo estudiado en los cursos quinto y sexto del seminario que una vez aprobados les permitió rendir las pruebas previas al grado de Bachiller. Logrado esto estuvo apto para iniciar su ansiada carrera en la Universidad Central del Ecuador.



En el Seminario Menor en 1937

La situación económica había desmejorado por motivos no recordados con precisión. Hubo días de hambre y falta de dinero para el transporte por lo que caminaba varios kilómetros 2 veces al día, desde la Colón “*de a perro*” y Versalles hasta la Plaza Grande, esto, según Ernesto, le confirió un gran estado físico como para incursionar en el deporte y decidió optar por el fútbol. Como parte de L.D.U. participó, a finales de la década de los 40. en campeonatos locales de la división máxima del fútbol pichinchano enfrentando a equipos como el Gladiador, Gimnástico, Atlanta de Chimbacalle, Sociedad Deportiva Argentina, Crack, Aucas y como es natural en este tipo de competencias hubo sonadas victorias como sonadas derrotas como para recordarlas siempre. Era delantero y jugaba por la izquierda y consiguió desde luego muchos goles y repartió asistencias que terminaron en goles en numerosas ocasiones. La prensa deportiva de la época tuvo comentarios elogiosos para las actuaciones del deportista Ordóñez. Como un ejemplo, nada más, en la columna “Comentarios Deportivos” del diario “La Tierra” del jueves 2 marzo de 1949 se lee lo siguiente:

“Liga Deportiva Universitaria impuso su clase al ganar el encuentro al Argentina por 4 goles a dos. En el conjunto azucena se distinguieron Ordóñez y Sánchez en la delantera, la línea media cumplió bien y en la defensa brillaron Ponce y Mosquera. El puntero izquierdo

de Liga “Caracuso” Ordóñez realizó un gran partido, demostró que en cualquier momento puede quitarles el puesto a los aleros titulares”



Desde niño demostró su afición al fútbol

El equipo alineaba de modo regular con los siguientes futbolistas: Muñoz en el arco, Ponce y Mosquera en la defensa, C. Torres, Vásquez y Prado en la línea media y adelante Ordóñez, Miranda, Cedeño, Riveros y Sánchez. El sistema utilizado para el juego evolucionó con el paso de los años y se inventaron numerosos sistemas con sus respectivas variantes.

En septiembre 24 de 1949 el periódico “El Nacional” publicó, con foto incluida, una nota con el siguiente contenido:

“Ernesto Ordóñez, el popular “caracuso” fue merecidamente declarado el Deportista más valioso de los Primeros Juegos Olímpicos Universitarios Ecuatorianos y día a día va progresando en el manejo de la redonda lo que ha hecho de muchas satisfacciones al juvenil once futbolístico de la Central”

Pasada la etapa de competición Ernesto se dedicó, ya en la etapa del fútbol profesional, a la dirigencia deportiva. Fue elegido Presidente del club el 21 de noviembre de 1957, en el año siguiente formó un equipo poderoso que tuvo una brillante campaña gracias a la que se consagró campeón de Pichincha en 1958. Luego de este logro quedó ligado a la institución como miembro de la comisión de fútbol y como tal fue escogido por el Consejo Ejecutivo de AFNA (Asociación de Fútbol No Amateur) como gerente de la entidad, pero no aceptó tal designación.

Hombre muy activo y conocido en el ámbito quiteño fue escogido en enero de 1959 para presidir una delegación de basquetbolistas invitados a jugar 12 partidos en varias ciudades de los Estados Unidos dentro de un programa llamado “People to people” establecido para estrechar los lazos de amistad entre los jóvenes de ambos países. Los encuentros de este equipo de LDU ante equipos universitarios se llevaron a cabo en distintas localidades, como se ha mencionado. La plantilla estuvo integrada por los siguientes deportistas: Marcelo Olgún, Santiago Oleas, Oswaldo Arroyo, Rodrigo Burbano, Gonzalo

“Patallucha” Cevallos, Efraín López, Ramiro Escalante, Angel Lofrucio, Arturo Buenaventura, Rodrigo Rivadeneira, René Ampudia y Rodrigo Araque. Se alcanzaron algunas victorias, el balance en general fue muy positivo para el deporte y el intercambio cultural. Cuando retornó al país fue entrevistado por un diario capitalino tal como se muestra a continuación

Este ingeniero nacido en Quito el 4 de enero de 1923 se destacó también en sus labores profesionales, tuvo una oficina de Proyectos, Cálculo de Edificios y Avalúos desde la que sirvió a la ciudadanía radicada en estos lares, se encargó del diseño y construcción de varias viviendas y de algunos edificios. Lo hizo con buen gusto y maestría, se hizo acreedor al Premio Ornato concedido por el Municipio de Quito en 1956 gracias a la decisión del Jurado Calificador integrado por Carlos Andrade Marín, Alcalde de la ciudad y por Jaime Mantilla Mata que consideró como la mejor a la casa construida en la intersección de las calles Carrión y Tamayo perteneciente al capitán René Cueva. Recibió condecoración y diploma honor de manos del Alcalde en sesión solemne conmemorativa de la fundación de Quito.

Junto con su cuñado Gonzalo Baca mentalizaron, para competir con “La Favorita” la creación de lo que fue un comercio activo y exitoso que tuvo el nombre de Supermercado 7/9 ubicado en Quito en la calle Versalles frente al mercado de Santa Clara. Formó con sus hermanas y hermanos políticos una sociedad para cristalizar la idea que funcionó bien desde fines de 1960 hasta que un desgraciado asalto a sus cuñados Eduardo Uquillas Baquero y Jaime Moscoso Chávez terminó con el asesinato de los dos el 26 de abril de 1971.

Un fragmento de una nota periodística publicada en “El Comercio” de la fecha relata lo siguiente:

“Un monstruoso asesinato de dos apreciados ciudadanos quiteños los señores Eduardo Uquillas Baquero y Jaime Moscoso Chávez, ha producido indignación general en toda la ciudadanía, lo cual quedó demostrado ayer en la tarde cuando un impresionante acompañamiento se hizo presente en las exequias de los citados caballeros, conocidos ejecutivos del Supermercado 7/9. El crimen cometido a sangre fría ha levantado una ola de protestas en una ciudad abandonada y en la cual la delincuencia crece día a día. Los robos, los asaltos, los crímenes son hechos que parece no llaman la atención de la Policía distraída en otras actividades.

Pero si bien el habitante de Quito ha mirado con cierta indiferencia todo lo acontecido hasta antes del sábado, el crimen cometido con estas personas que, acompañadas de dos pequeños hijos, hacían un depósito bancario en la agencia de un banco en plena avenida 10 de Agosto, a las nueve y media de la noche, ha indignado a todos. Ante la ineficiencia policial hay muchos ciudadanos que piensan organizar grupos de defensa particular pues de otro modo, todos los habitantes de la capital estarían expuestos a ser asaltados, golpeados y aún asesinados.

Parece ser que el asalto y el robo del sábado estuvieron a cargo de criminales avezados. Según las versiones que se han conseguido, participaron en él tres o cuatro delincuentes altos y corpulentos. Armados con pistolas dispararon a sangre fría para, tras golpear con brutalidad al señor Eduardo Uquillas Baquero, huir al parque de El Ejido a donde fueron perseguidos por el señor Jaime Moscoso quien desarmado trató de capturarlos, pero lo victimaron golpeándolo con saña y disparándole dos veces para asesinarlo instantáneamente. Luego se dieron a la fuga en forma rápida. Se cree que en alguno de los costados del citado parque tenían un vehículo para huir.

Lo cierto es que este monstruoso crimen, que no tiene antecedentes en nuestra ciudad, ha alarmado y ha indignado a la ciudadanía que exige de las autoridades de policía una inmediata y severa investigación para dar con los asesinos quienes deberían recibir un castigo ejemplar. La policía tiene que desplegar toda su fuerza, deberá realizar una labor intensa y sin desmayos hasta descubrir este crimen que ha privado a dos hogares conocidos y respetados de sus jefes de familia, enlutando a la ciudadanía en general que ha mirado horrorizada como se puede asaltar y matar en avenidas muy transitadas sin que los ciudadanos tengan ninguna posible defensa.

El señor Eduardo Uquillas Baquero era un quiteño, tenía 51 años. Fue oficial de la armada y trabajó en la Flota Mercante Grancolombiana. Estaba casado con la señora Nelly Ordóñez de Uquillas. Deja tres hijos: una señorita, un joven y un niño de 9 años, quien presenció el crimen. El señor Jaime Moscoso Chávez estaba casado con la señora María de Lourdes Ordóñez de Moscoso. Tenía 42 años. Deja una niña de 15 años, un niño de 11 que vio el asalto y una nenita de tres años”

Decenas de condolencias se publicaron en la prensa capitalina para solidarizarse con los familiares de los desaparecidos y manifestar su pesar por tan infausto acontecimiento.

El incidente tuvo, como era de esperarse, profundas repercusiones en la vida de todos los involucrados, la empresa familiar también tuvo su impacto y cambió por completo el rumbo que debía seguir. Se implementaron los cambios necesarios para garantizar la seguridad de los exitosos empresarios pero, el temor hizo mella pese a todas las medidas y poco a poco, decayó el entusiasmo por el comercio hasta que la empresa liquidó y dejó de operar en la capital en diciembre de 1974. Ernesto cuenta que también le tocó soportar ciertas presiones de autoridades corruptas que rechazó y enfrentó la disyuntiva de ceder en sus principios o cerrar el negocio, optó por lo segundo y así culminó la historia de su emprendimiento.

Ernesto, como principal de 7/9 era miembro de la Cámara de Comercio de Quito y formó parte de una delegación que se desplazó hasta Lima – Perú para mejorar las relaciones comerciales entre ambos países.

Contrajo matrimonio el martes 13 de octubre de 1953 con la señorita Laura Herlinda Gloria Beatriz Baca Moscoso, perteneciente a una familia prestante de la ciudad vinculada sobre todo con los negocios de la firma denominada “Casa Baca” Ha incursionado en las letras, sobre todo en la poesía que la ha cultivado con esmero y escrito algunos poemas que no han trascendido del ámbito familiar. Una muestra se transcribe a continuación.

MI DESPEDIDA

No todos tenemos la valentía, que tuvo San Pablo para desprenderse de los ídolos materiales. Tan es así que cuando iban a derrocar la casita, que construí con mis manos, y que fue mi única compañera por 30 años, yo sufrí tanto, que sentado junto a ella, me despedí con las siguientes palabras:

Se albergó mi inspiración,
En tu bonita figura,
Casita que, a la sazón,
Sólo eras tierra desnuda.

Con esa sabiduría,
Que me inspiró el poderoso,
Mis manos encallecidas
Le dieron forma a tu rostro.

Sólo amando a mi familia,
Yo te pude construir,
Casita de fantasía,
Con tan sólo un albañil.

Faltando sólo pintura
Y unos pocos acabados,
Por mi estrictez inmadura,
Mis amores se alejaron.

Con mi amor paralizado,
No te pude concluir
Y así casita has quedado,
De testigo, hasta morir.

Quise hacerte una obra de arte,
Donde viva mi familia,
Con ironía quedaste,
En bodega convertida.

Apenas cuarenta días,
Me alejé de ti, en treinta años,
Si pierdo tu compañía,
Mí vida será un calvario.

Pronto serás derrocada,
Me quedaré sin aliento
Y mi lánguida mirada,
Se perderá en el silencio.

El feroz monstruo de acero,
Se incrustará en tus costillas,
Tu dolor subirá al cielo
Y tu irás en el metida.

En los escombros y piedras,

Se ocultará la crueldad
Que, con sus filas tijeras,
Corta la vida y se va.

Velarán la noche entera
Los perros dando aullidos
Y en la densa polvareda
Se ahogarán nuestros gemidos.

Cuando nos trague el abismo
Y se silencie el sepulcro,
Quedará sólo el vacío
Y el llanto de nuestro arupo.

Te prometo mi casita,
Por lo vivido y sufrido,
Que estarás en mi metida
Y hablaré siempre contigo.

De pronto, mientras soñaba,
alguna voz me decía:

Si vives en la neblina,
Te da miedo y no circulas,
Si la fe no te ilumina,
No hay Dios o al menos lo dudas.

Si tú las cosas no dejas,
Tarde o temprano en cascada.
Las cosas a ti te dejan
Y a cambio no te dan nada.

Cabalgata de esta vida,
De la que nunca te bajas,
Cuando tu alma está nutrida,
Las cosas no te hacen falta.

Entonces reflexioné como san Pablo y concluí este poema, con el siguiente

EPÍLOGO:

Es verdad que de repente
Mi sentimiento solloza,
Pero me dijo la mente,
Zoquete, sólo son cosas.

La pareja Ordóñez Baca tuvo la siguiente descendencia, toda nacida en Quito:

2.4.1 Ernesto Daniel (4 de agosto de 1954) arquitecto, conocido como ñaño, casado con Paulina Naranjo tuvo a:

2.4.1.1 María Paula (n. 10 de mayo de 1989), matrimonio con Juan Pablo Eguiguren.

2.4.1.2 Juan Ignacio (n. 4 de diciembre de 1992)

2.4.1.3 Nicolás (n. 27 de octubre de 1994)

Con Cecilia Garcés tuvo a:

2.4.1.4 María Isabel Ordóñez Garcés, que casada con Juan Carlos Robalino procreó a Sofía y Sebastián y

2.4.1.5 Ana Cristina

2.4.2 Gloria del Pilar (n. 19 de noviembre de 1955) familiarmente llamada “Glo-glu” ingeniera química graduada en la Escuela Politécnica Nacional, con un masterado obtenido en Texas, USA, casada con Alberto San Andrés (n. 25 de julio de 1955) procreó a:

2.4.2.1 María José (n. 10 de mayo de 1985) casada con Arthur Grijalva y

2.4.2.2 Ana Cristina (6 de diciembre de 1990)

2.4.3 Juan Francisco (Pancho) (n. el 13 de diciembre de 1956), ingeniero electrónico graduado en la Universidad de Texas, se desempeña como empresario en el área de la computación, casado con Mónica Sevilla (n. 18-02-1956) procreó a

2.4.3.1 Francisco José (Frankie) n. el 7 de agosto de 1995, ingeniero mecánico graduado en Chicago, IL.

2.4.3.2 María Emilia (Emi) n. 19 de abril de 1992, socióloga graduada en USA

2.4.3.3 Juan Pablo (Juanpi) n. 18-07-1993 graduado en negocios con masterado sobre la materia en España.

2.4.4 Cecilia Isabel (n. 13 de abril de 1958) directora de la fundación TASE, conocida como “Choco” casada con Françoise Salaum Benattar (27-07-1960) con descendencia conformada por:

2.4.4.1 Alexia Cristina nacida en Quito el 30 de julio de 1996, estudiante de sociología y

2.4.4.2 Lucas Mateo Salaüm que nació en París el 3 de noviembre de 1993, chef con estudios superiores en su ciudad natal.

2.4.5 Mónica Magdalena (n. 22 de julio de 1961), especializada en sistemas con estudios en Texas y Costa Rica, fundadora de la fundación TASE para atención de enfermos con Alzheimer, casada con Pedro José Villamar (n. 9 de julio de 1961) con estos hijos:

2.4.5.1 María Alejandra (n. 10 de marzo de 1994) casada con Bernardo Mantilla (n. 15 de abril de 1994) tiene su hijo Tomás Mantilla Villamar (17 de mayo de 2016)

2.4.5.2 Andrea Gabriela (n. 13 de septiembre de 1985) casada con Diego Ponce (n. 15 de octubre de 1984) tiene dos hijos: Diego José (15 de mayo de 2013) y Amaya Ponce Villamar (n. 20 de abril de 2015). Ambos en Miami, Florida, Estados Unidos.

2.4.6 Pablo David (n. 26 de junio de 1964) ingeniero industrial, estudió en 1984 en la Universidad A&M en Texas. De regreso al país, su primer trabajo lo vinculó al Banco Popular, como pasante primero y llegó a ocupar la gerencia de Banca Personal a escala nacional. Su trabajo en Fybeca (1993) le permitió desarrollar la tarjeta Vitalcard mediante la conformación de la empresa Medihealth que lideró durante 4 años. Por su vinculación con la industria automotriz, debido a los negocios de su familia materna y por sus conocimientos financieros y “madurez emocional” se le propuso la gerencia de Chevy Plan en el Ecuador, ha permanecido al frente de la empresa más de una década. Fue también vicepresidente de Citibank en su país. En suma se trata de un excelente profesional y exitoso tanto en este campo como en el personal. Casado con María Elena Coronel procreó a:

2.4.6.1 José Miguel (3 de septiembre de 1991)

2.4.6.2 Carolina (n. 30 de septiembre de 1995) y

2.4.6.3 Joaquín Ordóñez Coronel (n. 16 de septiembre de 2003)

2.4.7 Esteban Ramiro (Quiliro) (n. 14 de abril de 1969) casado con Jenny Iralda Rueda tuvo César Andrés (22 de julio de 1996). De su unión con Ana Lucía Barahona no hubo descendencia. Especializado en el manejo de computadoras. Fue presidente de la Asociación de Software Libre del Ecuador, vinculado a tareas de defensa y protección de los derechos humanos, la naturaleza y de los principios fundamentales.

2.5 DOLORES MARÍA NELLY ORDÓÑEZ VITERI

Nació el 16 de octubre de 1925. Casada con Eduardo Uquillas Baquero tuvo la siguiente descendencia:

2.5.1 Patricia Victoria (n. 20 de junio de 1949) casada con Antonio Battle Carrión con un hijo

2.5.1.1 Daniel Battle (n. 14 de marzo de 1993) casado con Jacqueline Kay Irigoyen (n. 28 de diciembre de 1981) tuvo a Thomas (n. 20 de diciembre de 2010) y Emma Battle (n. 28 de noviembre de 2007).

2.5.2 Richard Edward (n. 16 de enero de 1954) casado con María Dolores Moscoso (n. 17 de septiembre de 1957) y estos hijos:

2.5.2.1 Jaime Eduardo (n. 19 de diciembre de 1983) se casó con Suheir Mary Khamis y procreó a Zaiyah Mary Uquillas (3 de agosto de 2013);

2.5.2.2 Michelle Erika (n. 10 de julio de 1992) y

2.5.2.3 Jéssica Denise Uquillas Moscoso (n. 3 de mayo de 1979), casada con Patricio Everet Aguilar (n. 22 de junio de 1973) tuvo a Rodrigo Patricio (n.23 de marzo de 2010) y Joaquín Ricardo Aguilar Uquillas (n.14 de noviembre de 2011).

2.5.3 Steve Albert (n. 24 de diciembre de 1962) con Martha Villagómez Mancheno (n.2 de septiembre de 1964) tuvo estos hijos:

2.5.3.1 María Cristina Uquillas (n. 6 de noviembre de 1990)

2.5.3.2 Andrea Uquillas (n. 29 de marzo de 1997)

2.5.3.3 Juan Esteban Uquillas Villagómez (n. 5 de julio de 1994)

2.6 MARÍA DE LOURDES ORDÓÑEZ VITERI

Nació el 16 de febrero de 1930. Falleció el 14 de Julio de 2014. Casada en primeras nupcias con Rafael Andrade Ochoa, no tuvo descendencia. Su segundo matrimonio fue con Jaime Moscoso Cedeño, trágicamente fallecido en el asalto que sufrieron personeros del supermercado 7/9 como se ha relatado en párrafos anteriores. Tuvo tres hijos:

2.6.1 María Dolores Moscoso Ordóñez (n. 17 de septiembre de 1957) casada con Richard Uquillas O. y la descendencia señalada en 2.5.2,

Gabriel Ordóñez Nieto

2.6.2 Jaime Patricio (Pacho) (14 de abril de 1962) casado con Melanie Meier y la siguiente descendencia:

2.6.2.1 Priscila (12 de enero de 1989)

2.6.2.2 Analía (24 de septiembre de 1991) y

2.6.2.3 Carolina (17 de septiembre de 1989) y

2.6.2.4 Melanie Patricia (9 de julio de 1990)

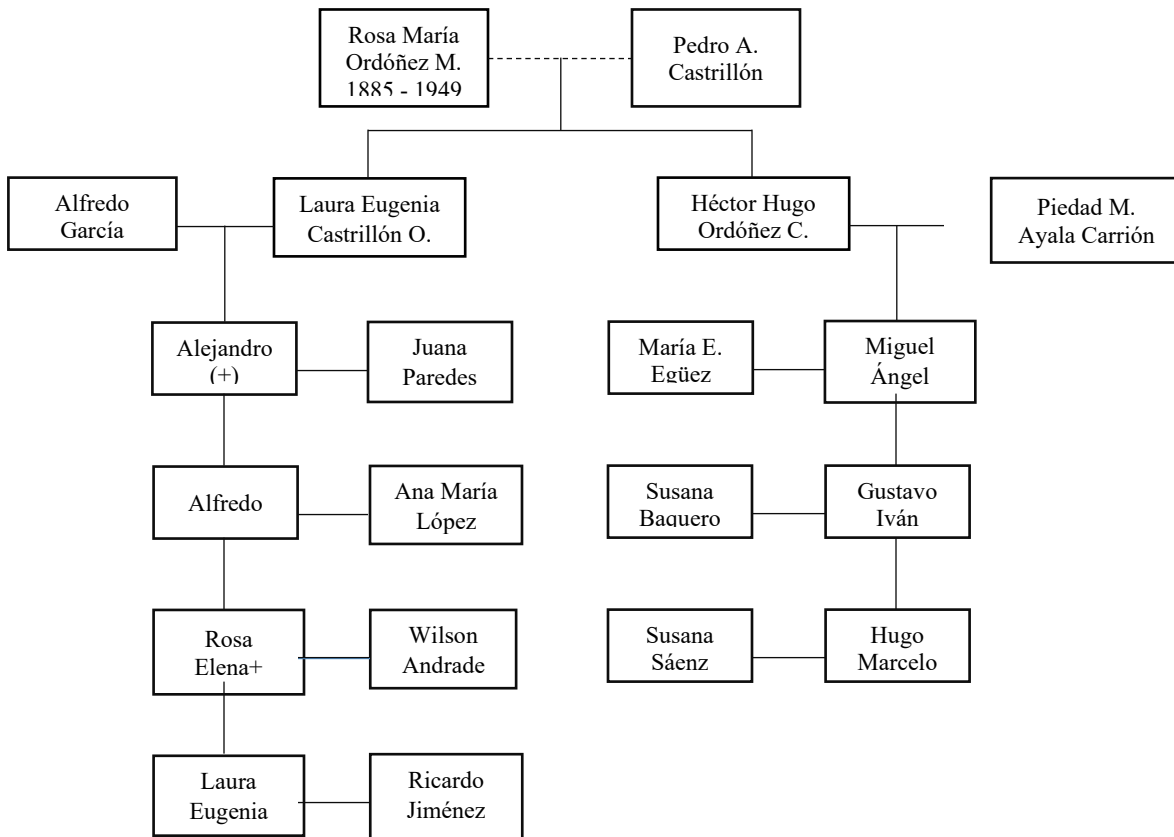
2.6.3 María de Lourdes (Marilú) Moscoso Meier, (n. 6 de abril de 1967) casada con Leonardo José Salas.



Atrás de izquierda a derecha: Quiliro y Ernesto Ordóñez, Patricia Uquillas O. y GON, adelante Nelly y Cecilia (Choco) Ordóñez (agosto de 2018)

48.- LÍNEA DE ROSA MARÍA ORDÓÑEZ MONCAYO

Poco se conoce de la infancia y juventud de Rosita, sus hermanos Gabriel y Genaro figuraron en las actividades comerciales de su padre. Se presume, como era habitual en esos tiempos, que se crio como niña de su casa y con seguridad tuvo formación escolar y secundaria. No se tiene fecha de su nacimiento pero con cierta seguridad ocurrió alrededor de 1885 en la ciudad de Quito. De su relación con Pedro Alfonso Castrillón nacieron Laura Eugenia Castrillón Ordóñez y Héctor Hugo Ordóñez Castrillón.



Laurita, como se la conocía en la familia fue una distinguida maestra de primaria y trabajó por años en la escuela fiscal “Alejandro Cárdenas” de la ciudad de Quito. Contrajo matrimonio con el Dr. Alfredo García, prestigioso abogado de origen bolivarenses y tuvo los siguientes hijos:

Gabriel Ordóñez Nieto

1. Alejandro García Castrillón, arquitecto de profesión, casado con una descendencia de 5 hijos, dos de ellos varones, todos profesionales. Fue un estimado y destacado profesor del emblemático colegio “Sebastián de Benalcázar”
2. Alfredo García Castrillón, economista, casado, tuvo tres hijos igualmente profesionales.
3. Rosa Elena García Castrillón, abogada de notable ejercicio, casada con Wilson Andrade, con tres hijos varones, todos profesionales.
4. Laura Eugenia García Castrillón, licenciada Enfermera, con dos hijas profesionales.



Dra. Rosita Elena García Castrillón (+)

HÉCTOR HUGO ORDÓÑEZ C.



Héctor Hugo Ordóñez Castrillón en dos etapas de su vida

Se graduó primero de profesor normalista en el Juan Montalvo luego, en la escuela de Ingenieros Militares, alcanzó el título de ingeniero civil lo que le valió para vincularse al ejército ecuatoriano, llegó hasta el grado de Teniente Coronel, fue jefe de varios repartos militares en algunas provincias del país, gracias a su magnífico desempeño, su talento y reconocido don de gentes llegó a ocupar la Dirección de la Escuela Superior Politécnica del Ejército (ESPE) en dos oportunidades. Formó parte del grupo integrado por un grupo de oficiales del ejército ecuatoriano que comandados por el Tcrnl. Alberto Lasso Darquea fundaron en 1963 el centro educativo “Academia Militar del Valle” con el propósito de ofrecer educación de calidad a la niñez y a la juventud del país, bajo el lema de disciplina y libertad. La institución creció con prestigio gracias al trabajo profesional de los fundadores y alcanzó importantes logros académicos y deportivos.

En 1943 contrajo matrimonio con la señorita Piedad Mercedes Ayala Carrión perteneciente a familias distinguidas de la ciudad. La pareja tuvo tres hijos, todos ingenieros civiles: Miguel Ángel, Gustavo Iván y Hugo Marcelo, todos casados y con descendencia.

La señora María Elena Egüez contrajo matrimonio con Miguel Ángel, la pareja tuvo una hija llamada Catalina Lizbeth que culminó sus estudios universitarios y procreó un hijo llamado Nicolás Donoso Ordóñez.

Gabriel Ordóñez Nieto

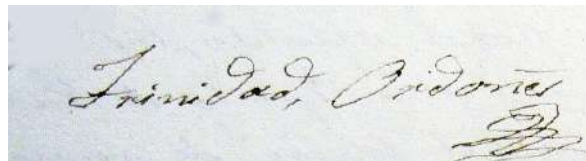
Gustavo Iván casado con Susana Baquero procreó a María Cristina que culminó su carrera en marketing y publicidad; Susana Sofía graduada de arquitecta y en ejercicio de su profesión; Ana Lucía obtuvo su título en Fotografía y Dirección de Cine y Gustavo Andrés que sigue sus estudios superiores.

Hugo Marcelo se casó con Susana Sáenz y tuvo dos hijos: Sebastián que abrazó la carrera de Arquitectura y Esteban que estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.



Hugo junto a sus primos hermanos, a la izquierda Gustavo Ordóñez Ch. (hijo de Gabriel) y a la derecha Ernesto Ordóñez Viteri (Hijo de Genaro) el 24 de abril del año 2010

49.- LÍNEA DE TRINIDAD ORDÓÑEZ SEVILLA DE LA TORRE



Trinidad Ordóñez Sevilla de la Torre (1817 – 1917)

Bautizada en Quito, en el Sagrario, el 28 de diciembre 1817 como María Trinidad Inocencia, murió en Quito el 18 de abril de 1917 poco antes de completar un siglo de vida. Fue soltera y junto a sus hermanos Vicente, Pacífico y Joaquín también tuvo presencia en Otavalo y Tisaleo. No hay rastros de sus actividades durante la niñez y adolescencia, es de presumirse, sin embargo, por las costumbres arraigadas en esos tiempos, que vivió junto a sus padres hasta cuando decidió optar una vida independiente que, en todo caso, contó con el apoyo de sus familiares cercanos. Se asegura su paso por Otavalo porque el 8 de diciembre de 1838 fue madrina de una niña bautizada, en la iglesia de San Luis, por Pacífico con los nombres de María Ambrosia de la Concepción González y desde entonces ya estuvo vinculada, por el trabajo clerical de sus hermanos mayores, con algunos religiosos de la época y se atribuye, al romance con uno de ellos, el Dr. Manuel Castelar Mejía del Valle, el nacimiento de sus hijas Dolores Trinidad y María Rosario Ordóñez Castelar.

De su participación en negocios existe una obligación hipotecaria del señor Cayetano Salazar en favor de doña Trinidad por un préstamo de 450 pesos, en la escritura de la operación se hace constar que sus hijas eran menores de edad. En 1862 se registró la venta de una casa de su propiedad ubicada en La Chilena al ciudadano Fernando Cevallos Gaviño.

En la escritura firman como mayores de edad sus hijas y Rosario lo hace junto con su esposo el Dr. Braulio Buendía. Estos datos permiten situar el nacimiento de las hijas alrededor de 1840 y el matrimonio de Rosario entre 1859 y 1862. Mediante escritura pública celebrada en Quito vendió al señor Francisco Pintado el fundo de su propiedad llamado Santa Lucía localizado en la parroquia Tisaleo donde su hermano Pacífico era cura propio. Por la transacción recibió la suma de 2050 pesos lo que indica que era una propiedad grande y que su condición económica no era mala.

Al testar José Ordóñez en junio de 1875 dispuso un reparto igualitario de su dinero y de sus bienes entre sus tres hijos sobrevivientes: Pacífico, Joaquín y Trinidad pero, también dejó algo para repartir entre sus nietos como se hizo constar en su momento.

Un acto de particular importancia fue protagonizado por doña Trinidad el 6 de agosto de 1877 fecha en que se acercó ante autoridad competente con el propósito de reconocer como hijas propias a Dolores y Rosario que acudieron al acto judicial acompañadas de sus esposos Amador Sánchez y Braulio Buendía respectivamente. En el documento, cuya copia parcial se adjunta, se pueden constatar los motivos que tuvo Trinidad para justificar dicha actuación. En todo caso no reveló el nombre del padre.

Del testamento del Dr. Pacífico Ordoñez (15 de mayo de 1887) se desprende que Trinidad era copropietaria de una casa en la Ronda pues para su adquisición había aportado 1000 pesos de los 2400 que costó el inmueble. Recibió en calidad de herencia la efigie del patriarca San José y quedó como heredera de cuanto restare después de los gastos que demandaren su funeral, entierro y misas celebradas por el sufragio de su alma. El inmueble fue hipotecado, luego de la posesión efectiva, por 800 pesos sencillos, a la señora Virginia Portilla. La deuda se canceló de modo puntual y tuvo como uno de los testigos del acto de finiquito al señor Fernando Avilés Flores que fungía como escribano del cantón y era su sobrino político (casado con una hija de su hermano Joaquín). Este caballero acompañó a varios miembros de la familia en las diligencias judiciales que enfrentaron. La casa se vendió en noviembre de 1880 al Presbítero doctor Wenceslao Velasco en la suma de 1820 pesos.

El 10 de abril de 1894, muchos años antes de su muerte, testó ante el escribano encargado don Fernando Avilés Flores, en el documento hizo constar de modo expreso que fue soltera y tuvo dos hijas reconocidas en debida forma y que, a esas alturas de su vida no tenía bienes de ningún tipo, que todo cuanto poseyó lo había repartido entre Dolores y Rosario. Dio, además indicaciones precisas para la distribución de los pocos muebles, enseres y figuras religiosas que aún le acompañaban.

Reconocim^{to} de hijas En la Ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador,
 Febrida Ordóñez Do-
 lores i Rosario Ordóñez te el presente escribano público i testigos que suscribieron, com-
 pareció la Señora Febrida Ordóñez, vecina de esta Ciu-
 dad, de estado soltera i mayor de edad, á quien conozco
 que doy fe, Orogas que descando cumplido con un deber
 que la naturaleza i la sociedad lo reclaman, tiene á
 bien reconocer, como en efecto, reconoce por sus verdade-
 ras hijas naturales á las niñas Dolores Ordóñez de San-
 ches i Rosario Ordóñez de Pucundia, habidas sin nin-
 gun impedimento canónico en la soltería de sus padres.
 En consecuencia, las declara individuos de su familia,
 concediéndolas todas las prerrogativas que el Código civil
 asigna á tales hijas, á fin de que tengan una represen-
 tación social, i puedan sucederle en todos sus derechos
 i acciones conforme á la ley. Presentes á la celebracion
 de esta escritura las Señoritas Dolores Ordóñez de San-
 ches i Rosario Ordóñez de Pucundia, de este mismo ve-
 cidario, de estado casadas i mayores de edad, á quienes
 igualmente conozco, de que tambien doy fe, i instrui-
 das del contenido, dicen que la aceptan en todas
 sus partes, por ser hecha en su favor, i con la auto-
 rización de sus esposos, quienes firman tambien este
 instrumento, el que lo reciben como una escritura in-
 violable todos los comparecientes, con remisión
 de las leyes que les fuerdan favorecer. En su testimo-

Dolores Trinidad Ordóñez

Nació en Quito alrededor de 1840 y se desconoce el año de su muerte. Su infancia transcurrió en su ciudad natal junto a la familia de su madre. Con algún grado de certeza es posible afirmar la existencia de cierto apoyo del abuelo José y su esposa Mariana, sobre todo cuando tuvo a sus hijos Guillermo y Elisa Ordóñez de una relación con el ciudadano, Antonio Casares con quien no contrajo matrimonio. Los niños según consta en el testamento de Mariana fueron criados por ella, en calidad de tía abuela; se presume por tanto, que fueron parte de su hogar al ser reconocidos como seres de su misma sangre. De lo consultado en el movimiento de las notarías de Quito hasta el año de 1900 se aprecia, a diferencia de su hermana Rosario, muy poca participación en negocios y otras actividades de registro obligatorio en tales oficinas. A más de lo mencionado acerca del reconocimiento y en los testamentos, ya comentados, de José, Pacífico, Mariana Castelar y Trinidad su nombre no figura en otros documentos.



Antonio Casares (Foto cortesía del Dr. José Torres Bucheli)

Está registrado en El Sagrario, el matrimonio de Dolores con Félix Amador Sánchez en noviembre 13 de 1870. Fueron padrinos Rafael Espinosa Ordóñez y Nicolasa Ordóñez, ambos hermanos de padre de su madre Trinidad. Entre los ascendientes de Félix Amador se encuentra lo siguiente: doña Magdalena Suárez y González, (21-06-1774 – 21-08-1850) fue hija del latacungueño Mateo Grande Suárez y Villamarín y de Agustina González Cortés y Riofrío, huérfana de padre desde los 6 años de edad, tuvo casa en San Roque, muy cerca de las carnicerías de Santa Clara, contrajo matrimonio en artículo de

muerte, en la misma parroquia el 6-04-1811 con Francisco Sánchez de la Flor, natural de Popayán, con quien procreó los siguientes hijos: (<http://www.pressreader.com/>)

1. María Rosa Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 1795); casada en esa capital en la parroquia de San Roque el 1.X.1811 con Antonio Estévez de Toral (Cuenca), su

matrimonio fue anulado. Doña María Rosa fue propietaria de una casa en la parroquia de San Blas, testó en Quito el 10-11-1880 ante el escribano Mogro.

2. Francisca Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 1797), bautizada en la parroquia de San Roque; casada en Quito en 1812 con Antonio Rudecindo Estévez de Toral y Mora (Paute 12.VIII.1788-Cuenca 25.XII.1850), prócer de la independencia, secretario de la junta patriótica de Riobamba en 1820, luego secretario de la intendencia del Azuay; hijo de Nicolás Estévez de Toral e Illescas (Cuenca 15.XII.1737); casado por segunda vez con Sebastiana Cipriana de Mora y Domínguez.
3. Josefa Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 1800), vecina de Quito en la parroquia de San Roque en 1847, año en el que junto con su madre fueron madrinas de bautizo de María Josefa Ignacia Flor.
4. Isabel Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 1803); casada en Ambato el 10.X.1852 con Juan Garcés; no tuvieron descendencia.
5. Trinidad Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 1805); casada en Quito en la parroquia de San Roque el 28.I.1827 con el Dr. Fernando Antonio Bernardo Melo.
6. María del Carmen Rosa Regina Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 7.IX.1807), falleció niña.
7. Alegría Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 1809), vivía en Quito en 1839, testó el 12.VI.1895 ante el escribano Avilés; casada dos veces: 1º en Quito con dispensa del 24.V.1839 con Carlos Sandoval (Riobamba); 2º también con dispensa en Ambato del 25.III.1857 con Lizardo Lalama y Constante (1798), viudo de Francisca Baca Martínez; no tuvo descendencia en ambos matrimonios.
8. María Josefa Margarita Sánchez de la Flor y Suárez (Quito 20.IV.1812), se supone que falleció por 1895, porque no la cita su hermana Alegría en su testamento; fue madre de Pablo David Sánchez quien a su vez fue padre de Pablo N. Sánchez que se encargó de declarar la muerte de su tío Félix Amador en 1912, otro de los hijos de María Josefa Margarita, que había nacido en Quito en 1835. Amador, se casó, en primeras nupcias, con Dolores Ordóñez y en segundas con Rosario Rueda. Tuvo descendencia con la primera mas no con la segunda. Sus hijos fueron: Pedro Amador nacido en 1869, Isabel en 1871, José Amable Alejandro Ricardo en 1877 y María Dolores Amelia Margarita en 1884. El primero llegó a ordenarse de cura, fue párroco de Alausí. Blanca María Isabel Alejandra, bautizada en el Sagrario el 3 de mayo del año de su nacimiento, estuvo casada con Valentín Núñez Galárraga, cuñado de su hermano Dr. Guillermo Ordóñez, dejó descendencia en las familias Núñez Sánchez y Núñez Lasso; Alejandro no se casó, no se conoce si tuvo hijos y Dolores prohió una

niña. La pareja también tuvo otro hijo llamado Jesús Enrique, nacido el 8 de noviembre de 1873 siendo sus padrinos Braulio Buendía y Margarita Sánchez. Falleció, con toda seguridad a temprana edad.

Dolores Sánchez Ordóñez murió el 29 de septiembre de 1956. Se anexa el parte mortuario publicado en un periódico en la fecha señalada porque contiene algunos datos que ofrecen nuevas pistas sobre los parentescos que toca investigar con detenimiento.



El parte ratifica que Dolores fue soltera y no tuvo descendencia. Confirma que sus hermanos sobrevivientes eran Alejandro, Pedro Amador Sánchez SJ y Elisa Ordóñez viuda de Torres. Había fallecido su hermana Isabel y de sus hijos aún vivían Luis y Eduardo Núñez Sánchez, el primero, había formado la familia Núñez Lasso y el segundo la Núñez Mora. Su hermano

Guillermo también había fallecido y de sus hijos, al parecer, todavía estaban vivos, Luis y Antonio Guillermo Ordóñez Núñez. Constan como sus sobrinos Alfonso Torres Ordóñez, hijo de su hermana Elisa, Ricardo Torres Vargas descendiente de su sobrino José Guillermo, hermano de Alfonso. Carlota Ordóñez viuda de Torres fue la esposa de su sobrino Enrique Torres O. El Dr. Augusto Estupiñán, el ñato, fue pariente de la occisa por el lado de su apellido paterno pues fue hijo de Leonardo Estupiñán Sánchez, hijo, a su vez, de Antonio Estupiñán Mera y Rosario Sánchez de la Flor. Desconciertan los nombres de Josefina, Ana Luisa y Francisca Acevedo, hijas de la pareja formada por Nicanor Acevedo Gavilánez y Ofelia Gangotena Reaño. Un dato adicional da cuenta del nacimiento de José Luis Alberto Acevedo Ordóñez, el 25 de septiembre de 1891, hijo del mismo Nicanor pero con Eloísa Ordóñez bautizado en Santa Bárbara, en ceremonia que apadrinó el canónigo Ramón Acevedo. María Eloísa figura en el libro de bautismos de El Sagrario, el 5 de febrero de 1869 como hija de Juan Ordóñez y Micaela Espinosa, su madrina fue Manuela Espinosa. Cabe en este punto consignar el nombre de Carlos Enrique Francisco, hijo de Elías Ordóñez y de Rosario Acevedo, bautizado el 3 de septiembre de 1892 en el Sagrario por el mismo sacerdote. Los padrinos fueron Nicanor y Mercedes Acevedo. La misma pareja bautizó el 15 de junio de 1894, esta vez en Santa Bárbara, a José Modesto Francisco apadrinado por sus tíos Ramón Canónigo de la Merced y Manuela Acevedo. La cercanía de las dos familias estuvo marcada por don Valentín Núñez Acevedo suegro del Dr. Guillermo Ordóñez.

Corresponde profundizar la investigación de este asunto, en medio de una época poco tolerante a ciertas relaciones irregulares. Un hecho que ayuda a clarificar estas relaciones es el referente al bautismo en el Sagrario, el 15 de abril de 1865 de un niño expósito a las puertas de Manuel Espinosa Ordóñez o Manuel Ordóñez Espinosa como se ha probado en otras secciones de este escrito al que se le puso los nombres de Elías Roberto Reinaldo con el padrinazgo del referido Manuel. Para el año de 1892 Elías tenía 27 años y podría ser el esposo de Rosario Acevedo y el padre de los niños Carlos Enrique y José Modesto mencionados en las líneas anteriores. Estas informaciones quizás expliquen el parentesco que se consigna en el parte mortuorio de Dolores Sánchez.

No se atina a explicar la presencia, en este parte mortuorio, del capitán Bolívar López y de la señora Teresa viuda de López. Sorprende, por decir lo menos, el nombre de Dorinda Sánchez como hermana de la difunta, pues no consta en ninguno de los escritos relacionados con la familia. Se anota como una especulación la posibilidad de que sea la niña que adoptó en su juventud. Probablemente hermana de padre porque Amador tuvo otro compromiso.

50.- Dr. GUILLERMO ORDÓÑEZ

Un hombre destacado de la familia fue sin duda el Dr. Guillermo Ordóñez, profesional de la medicina que nació, vivió, ejerció y murió en la ciudad de Quito. Fue hijo de Dolores Ordóñez, hija de doña Trinidad Ordóñez, hija a su vez de José Ordóñez e Isabel Sevilla de la Torre. Fueron sus hermanos Elisa Ordóñez de Torres, Alejandro, Amador SJ, Isabel y Dolores Sánchez Ordóñez. Está registrada como fecha de su nacimiento el 13 de noviembre de 1868. Se destacó por sus estudios primarios en la escuela de los Hermanos Cristianos, notables educadores en esa época y secundarios en el Colegio de los Jesuitas donde fue un estudiante distinguido, esta educación sería definitiva en sus actividades universitarias matizadas por su erudición y conocimientos en distintas materias humanísticas. Luego de alcanzar el título de Bachiller en Humanidades ingresó a la Universidad Central donde culminó su notable carrera en febrero de 1894 para incorporarse de inmediato al cuerpo médico de la República del Ecuador.



Uno de sus condiscípulos, al recordar la niñez de Guillermo, aseguró que tuvo un hogar humilde cuya madre no pudo ofrecerle ni darle todo cuanto el niño necesitaba pero, este, en un alarde de tierna solidaridad, empleaba las horas propias del juego y el descanso para realizar trabajos de pintura, venderlos y obtener los centavos indispensables para comprar el libro o el vestido que le permitieran atender sus obligaciones escolares y asistir puntualmente a sus clases.

Poco tiempo después, en diciembre de 1985 se integró al cuerpo docente de su querida facultad como profesor de Anatomía General y Descriptiva, materia complicada, exigente y difícil de enseñar. El joven maestro sin embargo se desempeñó desde el comienzo con acierto y según alguno de sus biógrafos, con brillantez pese al escepticismo mostrado por sus estudiantes, debido sobre todo a su juventud. Poco a poco demostró sus conocimientos y su habilidad para dictar las clases y se granjeó el respeto primero y la admiración después de los discípulos y sus compañeros docentes de medicina. Las disertaciones llenas de sabiduría tenían claridad, eran amenas y concisas como para

despertar entre los estudiantes amor por la anatomía y la carrera evitando, además, el desaliento y el abandono. Convertido en conductor de la juventud universitaria demostró su inteligencia, su apego irrenunciable a la ética y profundo respeto a la profesión y sus colegas. (Montero Carrión José. Dr. Guillermo Ordóñez en Maestros de Ayer y de Hoy. Primer Volumen. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962)

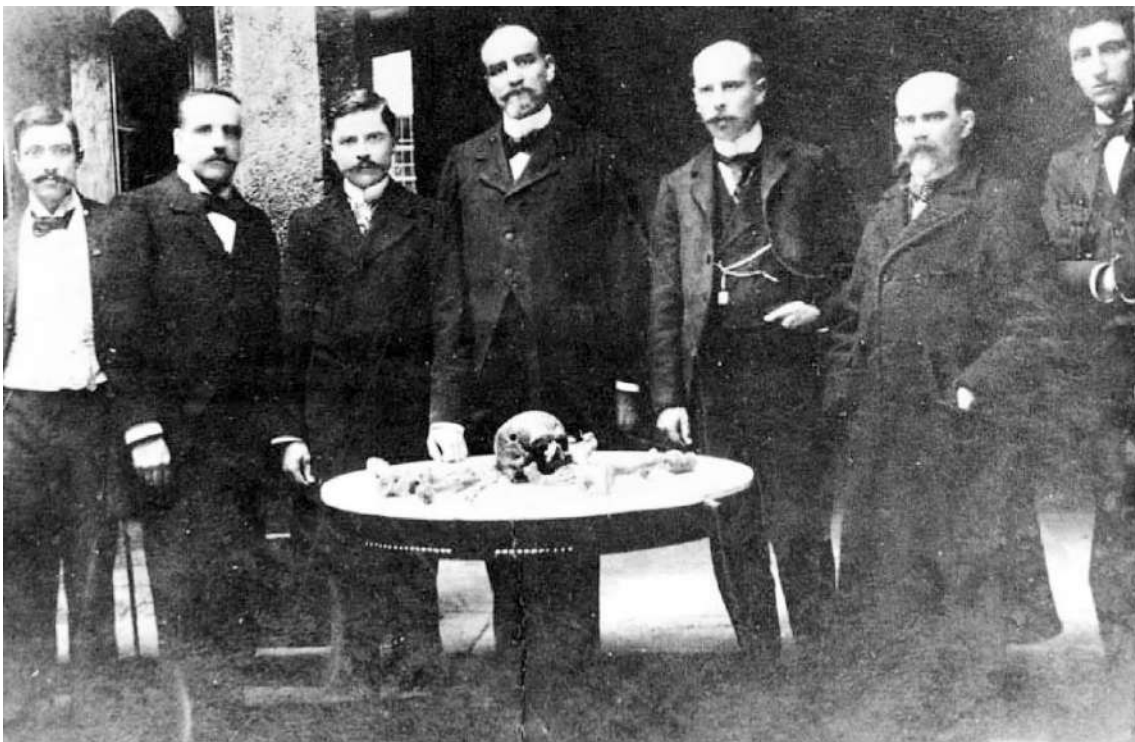


En la foto junto a sus compañeros de cátedra y discípulos
(Museo de Historia de la Medicina “Eduardo Estrella” Quito)

En abril de 1900 los señores Alejandro Melo y César Portilla que habían sido confidentes de doña Rosario Rivadeneira que conocía el paradero de los restos mortales de Antonio José de Sucre, el Mariscal de Ayacucho, pusieron en conocimiento del Gobierno presidido por el General Eloy Alfaro lo que sabían al respecto. Investigado el asunto se

encontró, pocos días después, en el convento del Carmen Bajo, la caja que contenía los restos. Se levantó un acta con la presencia del escribano público Daniel Rodríguez.

El hecho fue trascendental para la ciudadanía y las autoridades que rindieron homenaje a la memoria del ilustre libertador. El obispo de Ibarra pronunció la oración fúnebre en acto efectuado en la iglesia metropolitana de Quito. Era, en todo caso, necesario tener certezas acerca de la identidad de los restos, para el efecto la facultad de medicina de la Universidad Central nombró una comisión por pedido del Ministro de Justicia para que hiciera el estudio respectivo y emitiera el informe correspondiente.



Grupo de profesionales involucrados en el reconocimiento de los restos del Mariscal de Ayacucho
El Dr. Guillermo Ordóñez, segundo de izquierda a derecha.

El 24 de abril del mismo año los comisionados Lino Cárdenas, Rafael Rodríguez M., Miguel María Casares, Manuel María Almeida, Guillermo Ordóñez, Juan Antonio López y Luis Felipe Leoro en presencia del General Alfaro, varios ministros de estado y otras autoridades hicieron el primer reconocimiento de los restos del Mariscal. En el documento levantado por el escribano se hizo constar lo encontrado y puesto en manos del general de policía presente en la diligencia junto a los restos que debían depositarse en la facultad de

medicina donde los médicos nominados procedieron a catalogarlos al siguiente día. La conclusión del trabajo realizado emitida el 7 de mayo de 1900 fue la siguiente:

“La facultad de medicina de la Universidad Central del Ecuador, cree: Que está comprobada plenamente la identidad de los restos encontrados en la Iglesia del Carmen Bajo como que son los del General Antonio José de Sucre”

De trato amable y cariñoso tuvo una importante clientela particular, sus pacientes eran de Quito al comienzo pero, al extenderse su fama, provenían de todo el país. Hombre sencillo manejó con igual dedicación y calidez a pacientes de toda condición social y económica, no discriminó a nadie y la gente supo reconocer con admiración su trabajo, sus acertados diagnósticos y sus prescripciones ceñidas a los conocimientos y adelantos de la época. Como cirujano fue hábil, se distinguió como el primer especialista ecuatoriano en enfermedades del hígado, intervino con éxito sobre todo a los enfermos con absceso hepático, una patología prevalente y grave en los años de su ejercicio. Salvó a muchas personas y hubo tal demanda de sus servicios que en el Hospital “San Juan de Dios” se destinó una sala para atender a estos pacientes. La emetina, medicamento para tratar abscesos de etiología amebiana se descubrió en 1912 en Calcuta, en el Ecuador fue el Dr. Ricardo Villavicencio Ponce el encargado de prescribirla, llegó a inyectarla de manera directa en la cavidad del absceso luego de puncionarlo y evacuarlo con esto, poco a poco la cirugía fue quedando en un segundo plano porque ya no era necesaria la costotomía para abordar la patología. El Dr. Ordóñez publicó en los Anales* de la Universidad Central, en los números 37 y 39 en el año de 1915 un importante trabajo titulado “El Absceso Hepático en el Ecuador” presentado en la ciudad de Guayaquil en primer Congreso Médico Ecuatoriano organizado con motivo del centenario de su independencia.

En el desarrollo de su ponencia se refiere primero a ciertos aspectos de orden anatómico y fisiológico del hígado, da cuenta de la histología del órgano, pone elementos para comprender su desarrollo embriológico y pasa a examinar la patología reconociendo que Bertrand y Fontan han escrito con lucidez sobre la materia, recomienda su lectura a los interesados en el tema. En su escrito expresa con claridad el deseo de comunicar la presencia de numerosos casos de la enfermedad en las ciudades de Quito, Ambato e Ibarra y en varias poblaciones de la costa. Entre sus hallazgos menciona un predominio abrumador en los hombres de edad adulta y niega haberlo visto en niños. Como causas determinantes informa de alguna relación con ciertas frutas mal conservadas y sin aplicar medidas higiénicas apropiadas. Discute las distintas maneras de tratarlo y se refiere al uso de emetina en algunos casos. Se confiesa inclinado a evitar en la medida de lo posible el abordaje quirúrgico por cuanto ha visto pacientes curados luego de una simple punción evacuadora seguida de

la prescripción de emetina. Los pacientes fueron vistos por un equipo profesional del que formaron parte los doctores Peñaherrera, Ortiz, Ontaneda y Reimburg con los que compartió conocimientos y experiencias sobre el tema. Como dato curioso cabe señalar que buscaba en cada ocasión cerciorarse de aquello que pudo estar mal indicado o mal aplicado y no dudó en hacer autopsias cuando ameritaba hacerlo y fue así como en su trabajo relató que con el doctor Coussin practicaron la necropsia a uno de los fallecidos y encontraron en el lóbulo derecho del hígado cuatro focos, cada uno del tamaño de una naranja grande, completamente independientes, separados por gruesas paredes de tejido en buenas condiciones. Esto da cuenta de los afanes científicos de la época y de la colocación de bases sólidas para proseguir la construcción de una práctica médica de calidad.



Calles aledañas al Hospital San Juan de Dios, lugar de trabajo del Dr. Guillermo Ordóñez año de 1917 (Arco de la Reina)

Todos los integrantes del grupo eran médicos con excelente dominio de las técnicas para tener la mejor información a través de la anamnesis detallista y completa y practicaban

la exploración física con devoción, sin dejar cabos sueltos, al buscar pistas en los recónditos secretos del cuerpo humano, para apoyar sus diagnósticos con los datos obtenidos de este modo pues los auxiliares de diagnóstico prácticamente no existían o estaban en etapas incipientes, muy alejadas de todo cuanto se tiene ahora, sobre todo en materia de imágenes.

El prestigio de este profesional traspasó las fronteras del país pues en publicaciones relacionadas con la Anatomía, Fisiología y Patología del Hígado, el nombre del Dr. Ordóñez consta claramente mencionado, tal es el caso de la Anatomía de Testut. Las lecciones de Histología impartidas por el profesor resultaron magistrales e incomparables tanto como las prácticas de disección que sentaron una época de docencia recordada por la brillantez del maestro y sus jóvenes ayudantes: José Guillermo Torres Ordóñez sobrino del catedrático, Alcides Rivadeneira y un joven de apellido Estrella.

En el hospital trabajó durante 20 años, aquí dejó el recuerdo imperecedero de su profesionalismo y junto con el nombre de la Madre Rosa, religiosa de las Hermanas de la Caridad, quedó el nombre del Dr. Ordóñez como ejemplo de humanismo y respeto por la profesión que tanto amaron. El espacio dedicado a hospitalizar los pacientes tuvo por muchos años el nombre popular de la “Sala Ordóñez”

Fue profesor de distinguidos ecuatorianos, sin menospreciar a nadie pues toda persona que estudia medicina y culmina la carrera merece ser reconocida en este espacio y en muchos otros, se mencionan a modo de ejemplo, los siguientes: Isidro Ayora, Segundo y José Montero Carrión, Alfonso Mosquera Narváez, Carlos Chiriboga Gangotena Benjamín Bravo Anda, Alfonso Almeida, Luis León H., Constante Amador Espinosa, Rafael Salvador, Luis Alcívar, Alcides Rivadeneira y Alfonso Gómez Jurado. (Montero Carrión José. Dr. Guillermo Ordóñez en Maestros de Ayer y de Hoy. Primer Volumen. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962)

La vida docente de este caballero le llevó a participar en la conducción administrativa de la Facultad de Ciencias Médicas de la que fue Decano entre los años de 1908 y 1910, fue miembro del Consejo Universitario en 1907 en ambas funciones fue diligente y mostró tino a la hora de plantear soluciones a los infaltables conflictos estudiantiles. Como Vicerrector de la Universidad Central, dignidad que ocupó durante 12 años, le tocó encargarse del Rectorado pues, estando en funciones, falleció el Rector titular Dr. Ángel Modesto Borja en los primeros días de enero 1911. Eran épocas en que el Congreso Nacional elegía de ternas elaboradas por las autoridades al Rector de la Universidad. Guillermo Ordóñez formó parte de estas en 1911, 1914 y 1922. El Congreso Pleno se reunió el 2 de octubre de 1914 bajo la Presidencia del Dr. Alfredo Baquerizo Moreno para escoger a los rectores de las universidades dándose la siguiente votación

Dr. Lino Cárdenas 33 votos

Dr. Agustín Cueva 23 votos

Dr. Guillermo Ordóñez 1 voto



En clase de anatomía rodeado de sus estudiantes (Foto cortesía de Mariana y Ricardo Torres G.)

En 1922 la terna estuvo integrada por Guillermo Ordóñez, Lino Cárdenas y Manuel Balarezo. El Congreso Nacional el 23 de octubre del mismo año designó esta vez al Dr. Balarezo como Rector de la Universidad de Quito. El Dr. Ordóñez continuó, al mismo tiempo, como Vicerrector y Decano de la Facultad de Medicina. La ceremonia de posesión del nuevo Rector para el período 1923 – 1927 fue en el mes de enero de 1923 en un acto solemne que contó con la presencia de las autoridades universitarias, profesores destacados y especialmente invitados, miembros del cuerpo diplomático, autoridades de las funciones judicial y administrativa, funcionarios de la Instrucción Pública, militares, representantes estudiantiles de las facultades, numerosas damas y caballeros.

El Dr. Ordóñez había estado encargado del Rectorado el año precedente por renuncia del titular Dr. Carlos M. Tobar y Borgoño, fue el encargado de dar la bienvenida al recién electo con un emotivo discurso en el que resaltaba entre otras cosas las dificultades económicas de la institución, faltaba sobre todo dinero para pagar a los profesores porque no se habían descuidado ni el mantenimiento de los laboratorios ni las construcciones indispensables. Se dio curso a la reorganización de los nuevos cuadros y al elegir Vicerrector,

El Dr. Ordóñez, fue distinguido una vez más para ocupar el cargo y como tal formar parte de la Junta Administrativa de la Universidad junto con el Rector y los vocales Alberto Larrea Chiriboga, delegado de Jurisprudencia, Dr. Aurelio Mosquera Narváez de Medicina, Cirugía,, Farmacia y Odontología; Dr. César Aníbal Espinosa de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales; Sr. Francisco Cruz, delegado de la Facultad de Ciencias Politécnicas y de Aplicación y los señores César Carrera Andrade y Rodrigo Jácome, delegados de la Federación de Estudiantes.

Se le reconoció como el Rector tácito, el Rector espiritual, que mantuvo en el ejercicio de sus cargos, las tradiciones universitarias. En él habían depositado muchos docentes y estudiantes universitarios el alma universitaria, debido a la limpieza de sus actuaciones. En materia electoral, no estuvo vinculado con maniobras para lograr los votos necesarios para alcanzar su elección como Rector. No se lo vio explotando los cargos importantes que ejerció para sacar provecho personal, no descendió al palanqueo propio de los improvisados y arribistas. Si su nombre integraba las ternas presentadas al congreso era porque desde los claustros universitarios surgía con sincera espontaneidad.

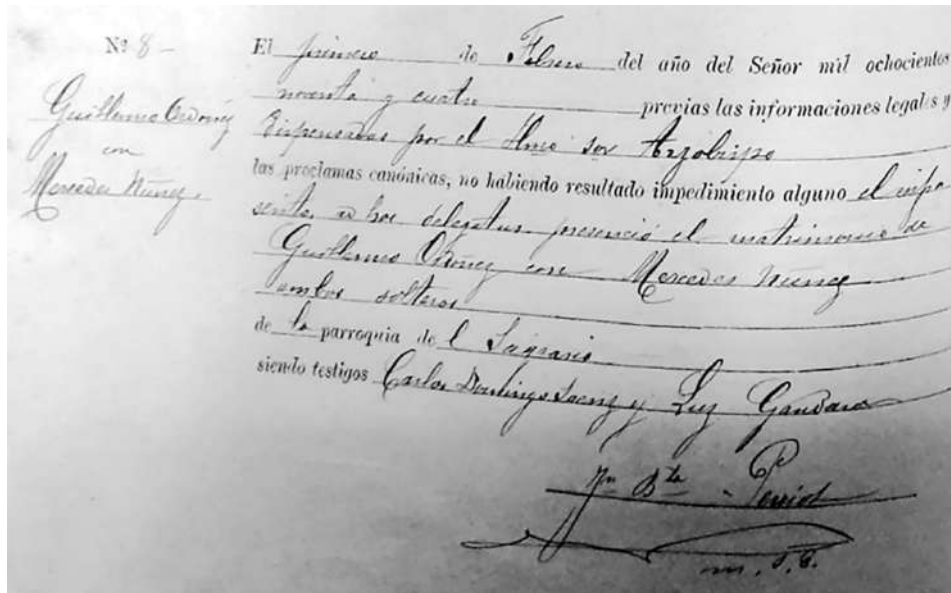
Su actividad sanitaria le llevó a formar parte de la Sociedad Protectora de la Infancia, en mayo de 1906 junto a distinguidas damas y respetables caballeros de la ciudad de Quito trabajó en favor de la siempre mal atendida niñez. El grupo estaba presidido por el General Flavio Alfaro. Era un liberal convencido y como tal hizo actividad política en una época de verdadero auge de la ideología y de la revolución liberal que llegó al poder y desde allí, declaró como obras de interés nacional y de beneficio colectivo a la dotación de agua potable, canalización y pavimentación a la capital, para el efecto se conformó una junta integrada por miembros del Municipio de Quito y el Ministro de Obras Públicas. El Dr. Ordóñez formó parte de este grupo en su calidad de Concejal y trabajó con ahínco porque sabía de la urgencia de alcanzar tales infraestructuras pues se había desatado una epidemia de tifoidea que causaba estragos en la población.

Figuró como hombre público limpio y honesto, como perteneciente al partido liberal ocupó la Vicepresidencia de la Junta de dicho partido en la provincia de Pichincha y en su representación ocupó dignidades públicas importantes como diputado, senador, consejero de estado, Presidente Ad-Hoc de la Cámara del Senado, miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública. En todas se desempeñó con acierto y marcado desinterés por los asuntos económicos lo cual explica su condición de hombre no adinerado pues su comportamiento fue igual en el ejercicio de su profesión. También prestó su contingente, entusiasta por cierto, en la Junta conformada para impulsar el camino que uniría Quito con

Santo Domingo de los Colorados. Llamado a formar parte del ejército ecuatoriano llegó a ser Teniente Coronel Asimilado.

Una contribución no relacionada con la medicina fue un folleto de su autoría publicado en Quito en 1914 con el nombre de “El caucho en Santo Domingo de los Colorados”

El 1 de febrero de 1894 se casó con Mercedes Núñez Galárraga, hija de Valentín Núñez Acevedo y de Mercedes Galárraga, nieta de Ramón Núñez del Arco Martínez Gabela y Manuela Soria y Gordillo. Ambos fueron reconocidos como prestantes ciudadanos de la capital. Les pertenecía la compañía de coches “La Fraternal – Coches para el sur” con agencias en Quito, Latacunga y Ambato. Valentín fue hijo de Ramón Núñez Soria y Manuela Acevedo que se casaron alrededor de 1812 y fueron además padres de Francisco y Manuela Núñez Acevedo, tíos de la esposa de Guillermo. Los hermanos políticos del Dr. Ordóñez fueron siete:



1. Matilde: religiosa de la providencia
2. Francisco Roberto: casado con su prima hermana Zoila Rosa Núñez, tuvo estos hijos: Gabriel, Luis, Clemencia y Guadalupe Núñez Núñez que fallecieron a tierna edad; Griselda religiosa del Buen Pastor de alguna manera vinculada con el descubrimiento del corazón embalsamado y luego del cuerpo de Gabriel García Moreno en la iglesia de Santa Catalina; Segundo Roberto y Marieta Núñez Núñez.
3. Augusto Núñez Galárraga

4. Ricardo: murió joven mientras era estudiante de medicina
5. Luis Valentín: casado con Ysabel Sánchez Ordóñez, hermana de Guillermo, con 6 hijos: Eduardo casado con Ana Mora tuvo hijos; Luis casó con Blanca Lasso y tuvo a sus hijas Isabel y Magdalena Núñez Lasso, esta última tuvo matrimonio con Bolívar Chiriboga Donoso e hijos Chiriboga Núñez con sus respectivas descendencias, Emelina (comprometida con Gustavo Buendía Jácome pariente de Guillermo): Manuel Alberto Núñez Sánchez con sucesión; Eufemia casada con el Dr. Alberto Palacios de origen lojano y Laura Judith Núñez Sánchez casada con Rafael Enrique León Saltos tuvo su descendencia.
6. Luz casada con Arcesio Gándara, fueron abuelos de Luis Gándara Egas padre de Marcos Gándara Enríquez que formó parte del triunvirato militar que gobernó el país entre 1963 y 1966 y
7. Pacífico Núñez Galárraga casado con Petrona Torres Guarderas, padres de Rosa Elena Núñez Torres, sobrina política de Guillermo, casada con Vicente Carbo Aguirre procrearon, entre otros hijos, a Laura Manuela Carbo Núñez que fue esposa del Dr. Isidro Ayora Cueva. En honor a estas personas se utilizó popularmente el nombre de “laurita” para la moneda de 50 centavos acuñada por el naciente Banco Central del Ecuador y el de “ayora” para el sucre. (*Francisco Núñez del Arco* <https://coterraneus.wordpress.com/>)

Esta relación sirve para conocer las vinculaciones sociales del Dr. Ordóñez con personas y personajes destacados de la época y sus actuaciones tanto profesionales como políticas. Del matrimonio con Mercedes Núñez Galárraga nacieron 5 hijos:

1. Carmelina que permaneció soltera, católica, virtuosa y bonita, vivió en su casa de la calle Loja acompañada de su madre y pariente María Bucheli. Carmen Elina, como consta en el registro respectivo, fue bautizada en El Sagrario el 16 de julio de 1897, madrina Mercedes Galárraga.
2. Luis Ernesto, n. 1905, f. 14 de abril de 1972
3. María Inés de las Dolores (Lolita) nació el 19 de septiembre de 1901 fue bautizada en el Sagrario por su tío, el sacerdote Amador Sánchez Ordóñez, su madrina fue Mariana Ordóñez de la Roche.
4. NN Ordóñez Núñez, niño que falleció el 13 de abril de 1908
5. Guillermo Antonio. n. 9 de julio de 1909 f. 20 de marzo de 1977

Fueron hermanos de Guillermo la señora Elisa Ordóñez esposa de Pacífico Torres, el sacerdote Pedro Amador, Alejandro, Isabel y Dolores Sánchez Ordóñez. La pareja Torres Ordóñez tuvo los siguientes hijos: José Guillermo médico y profesor de Anatomía descriptiva como se ha mencionado, Enrique, Luis, Alfonso y Rosario; tuvieron descendencia Luis y Alfonso. Fallecieron a tierna edad las niñas Isabel Torres Ordóñez el 11 de abril de 1904 y Mercedes Esther Torres Ordóñez el 23 de mayo de 1903.

Se encontraba en funciones de Vicerrector y Decano cuando enfermó gravemente para no levantarse del lecho del dolor y fallecer el 25 de julio de 1923 poco antes de cumplir sus 57 años de edad a causa de uremia. La muerte de este ecuatoriano ilustre y respetado fue muy sentida, la velación y el traslado del cadáver fueron muestras elocuentes de esta afirmación. En uno de los salones de la Universidad Central se levantó severa capilla ardiente y desde aquí pasó, en hombros de los profesores de la Facultad de Medicina, hasta el túmulo levantado en la iglesia de La Compañía de Jesús. Luego de la misa de cuerpo presente, así mismo en hombros de estudiantes y profesores, sus despojos mortales llegaron al cementerio de San Diego para su inhumación. En el cortejo fúnebre estuvieron presentes el Ministro de Instrucción Pública, el Jefe del Estado Mayor General, los edecanes del gobierno, Ministros de la Corte Suprema, de la Corte Superior, del Tribunal de Cuentas, el cuerpo de profesores de medicina y otras facultades, el cuerpo médico de la capital y un número considerable de alumnos universitarios.

En el panteón pronunciaron sendas oraciones fúnebres el doctor José María Pérez Echanique, a nombre de la Junta Administrativa de la Universidad Central que con emotivas palabras resaltó la personalidad del extinto y sus virtudes como ciudadano, sabio profesor y hombre público. El Dr. Maximiliano Ontaneda en sentido y expresivo discurso (transcrito en su totalidad a continuación) recordó sus vivencias junto a quien fue su amigo entrañable y el señor Pablo Enrique Albornoz lo hizo a nombre de los estudiantes.

Oración Fúnebre pronunciada por el Dr. Max Ontaneda en la inhumación de los restos del Dr. Guillermo Ordóñez

“Señores:

La eterna ley de los contrastes es la suprema ley que rige y avasalla nuestra mísera condición actual y densos nubarrones entenebrecen la brillante luz meridiana; a las risas de alegría siguen lágrimas de amarga congoja; y en la exigua copa del placer, las últimas gotas que apuramos son el acíbar del desengaño y del dolor. En esta fecha tan solemne para mí, la gloria de mi triunfo debía opacarse con las sombras de la muerte; y el canto de la alegría trocarse en sollozos y gemidos. Con cuanta claridad desfilan en mi memoria las visiones de días vividos; como acuden a mi mente horas de escuela, clases de colegio y aulas

universitarias y en todos estos recuerdos como descuella la imagen de un compañero querido, de un hermano en el dolor y en la miseria el Sr. Dr. Dn. Guillermo Ordóñez. ¡Felices años de la infancia, cuando sin temores por el porvenir, ni aspiraciones del presente vemos deslizarse los apacibles días al calor del regazo maternal, con cuanta fidelidad os veo reproducidos al conjuro de la voz de mi dolor!

¿Quién es ese tierno niño pálido y desmedrado, sus pobres vestidos diciéndonos están que la abundancia y las riquezas no mecieron su cuna; mas en su frente se ve ya brillar la chispa del genio; y sus relevantes aptitudes pronto van a darle merecido asiento entre los primeros de su clase?

Ese es el niño Guillermo Ordóñez, inicia en el año de 1880 una carrera fecunda, ha penetrado ya por la puerta del templo de la ciencia, en el que será ungido con el óleo de los escogidos.

¿Qué importa que le falten los bienes de fortuna? Si le sobran arrestos para acometer esta empresa. Su madre desvalida no podrá ofrecerle cuanto el niño necesite, mas el, pequeño artista empleará las horas del juego y del descanso en la ejecución de trabajos de pintura pobres de mérito artístico pero grandes en su labor. Con su producto tendrá ya el libro indispensable y el modesto y limpio vestido, repartiendo así el tiempo entre el estudio y el trabajo termina el joven Ordóñez sus labores de colegio.

Predestinado para el sacerdocio médico lo abraza con fe y con furor, desde los primeros días sus maestros ven en él al futuro anatómico y sus merecimientos le condujeron al cargo de ayudante del anfiteatro y luego por su brillante oposición es el alumno de una sala de clínica del hospital y así de triunfo en triunfo llega a ceñir su frente con la muceta del doctorado.

A nadie debió nada su voluntad enérgica, su amor por la ciencia son desde hoy las poderosas palancas para ver cumplidas casi todas sus aspiraciones.

Las convulsiones políticas del 95 lanzaron de sus cátedras a los viejos maestros; la cátedra de Anatomía huérfana de un hábil director pasó por manos inexpertas hasta que la estulticia reinante de entonces tuvo (caso inusitado) el feliz acierto de llamar al joven Ordóñez para dictar la difícil asignatura. El nuevo doctor preparado para este trabajo desempeña con loa su nuevo cargo y desde sus primeras lecciones descuella entre sus compañeros cual maestro consumado.

Su influencia se hace sentir no solo en su clase, sino aún más en toda la Universidad y así le vemos elegido para el alto cargo de Vicerrector y cuando por renuncia del principal quedó en sus manos la dirección del primer centro docente de la república, el Dr. Ordóñez fue el modelo del rector justo y sagaz.

Penetrado del valor del profesor, de este elemento tan combatido por aquellos precisamente que no saben ni pueden apreciar el trabajo de preparación que requiere la lección dictada desde la cátedra, el Dr. Ordóñez digo, comprendió que el director de los hombres de ciencia, de hombres conscientes de sus deberes no es el guardián de delincuentes condenados a trabajos forzados y por lo mismo su amabilidad ingénita y su carácter suave, pero recto, merecieron el que la Junta General de Profesores le eligiera como primer miembro de la terna para el nombramiento de Rector. La voluntad de nuestros cuerpos legislativos burló las esperanzas universitarias.

*Hermano del dolor y de la miseria duerme en paz a la sombra de la cruz bendita, cuyos brazos siempre abiertos, prestos están para el perdón y que esta Santa Cruz que guio tus años de juventud guarde también tus cenizas en la tumba fría”
(El Comercio viernes 27 de julio de 1923)*

He dicho.



Guillermo y Elisa Ordóñez con sus hermanos Sánchez Ordóñez (Foto cortesía del Dr. José Torres Bucheli)

Honda impresión y dolor causó en el corazón social la muerte del Dr. Ordóñez y con sentimiento sobrecogido de emoción la ciudad lloró la partida del liberal y profesor de enorme valía. Quedó sepultado en el nicho No. 75 de la sección nueva del panteón.

51.- Luis Ernesto Ordóñez Núñez

Nació en Quito alrededor de 1905, estuvo casado con Lucila Rodas Avilés, hija de Juan Rodas, tuvieron 2 hijos: Eulalia y Luis Guillermo. Falleció en Quito el 14 de abril de 1972 a causa de una fístula duodenal según consta en el certificado de defunción. En la prensa local publicaron condolencias del Instituto Nacional Mejía, la Clínica de Especialidades lugares donde trabajó su hijo Luis Guillermo como profesor y como médico, la Asociación de Empleados del Banco de Fomento presidida por su hermano Guillermo Antonio y CIESPAL institución donde se desempeñó uno de sus sobrinos Ordóñez Andrade.

La señora Eulalia Ordóñez Rodas estuvo casada con el señor Jaime Dávalos y tuvieron descendencia:

El Dr. Guillermo Ordóñez Rodas tuvo como su esposa a la doctora Magdalena López que fueron padres de la siguiente prole Ordóñez López:

1. Cecilia, de profesión ingeniera, casada con Mario Castillo tiene a sus hijos Eduardo y Gaby
2. Lucía Jimena, odontóloga de profesión, especializada en ortodoncia, contrajo matrimonio con Jaime Ruiz y no tuvo descendencia. Adoptó un hijo que lleva el nombre de Rafael Ordóñez López.
3. Luis Guillermo, médico salubrista, se casó con Lourdes Olivo tuvo a Magdalena, Lourdes y Andrea que es médica de profesión. De su segundo matrimonio con Rocío Suárez nació su hija Daniela.
4. Javier con Paulina Santamaría tuvo dos hijas: Evelyn y Esther.
5. Pablo con Alexandra Quinteros. De este primer matrimonio nacieron Guillermo y Jenny. Del segundo con Cindy Prías nació Juan. Pablo, médico de profesión ejerció en el campo de la medicina general.
6. Mauricio, licenciado en Educación Física, casado con Mishell Escobar tuvo 2 hijos Ian y Johan, su trabajo en el Colegio Militar. Participó con notable éxito en los Juegos Deportivos Nacionales realizados en Ambato en marzo de 1992, alcanzó la medalla de oro en decatlón, la prueba más exigente del atletismo. Su puntaje fue de 5371 puntos que le dieron una victoria apretada sobre el deportista esmeraldeño Janio Corozo (5324). La escasa diferencia hace notar lo difícil que resultó la competencia. El tercer lugar fue para Dean Torres (5311).
7. Verónica tiene su trabajo en el Registro Civil y una hija llamada Camila Narváez.
8. Isabel, periodista, trabaja en una empresa petrolera, casada con Dane Schiller tiene un hijo. Como su hermano Mauricio intervino en los Juegos Deportivos de Ambato y también ganó medalla de oro en las pruebas de heptatlón con 3730 puntos y lanzamiento de la jabalina con una distancia de 41.66m. Como nota destacada y anecdótica del evento se debe mencionar que Jefferson Pérez, medallista de oro olímpico y mundial, participó por primera y única vez en este tipo de competencias nacionales.

Fue muy conocido por su actividad médica en la Clínica de Especialidades que funcionó en la ciudad de Quito, falleció en un accidente de tránsito ocurrido en San Mateo en la

provincia de Esmeraldas el 11 de septiembre de 1993 a los 60 años de edad. En la prensa local se publicaron condolencias a cuenta del Instituto de Diagnóstico Médico, de la Sociedad Ecuatoriana de Anestesiología de la que fue su Presidente, del servicio de Anestesiología del Hospital “Carlos Andrade Marín” que lo recordó como un gran amigo de los médicos que allí trabajaban, del hospital “La Carolina” lugar donde también tuvo su ejercicio profesional, del Colegio de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos de Pichincha al que pertenecía su hija la ingeniera Cecilia, de la Sociedad de Ortodoncia de la que formaba parte su hija la doctora Lucía. También se manifestaron el Decanato de la facultad de Odontología de la Universidad Central, sus compañeros médicos de la promoción 1964 – 1965 y la Concentración Deportiva de Pichincha que se solidarizó con sus hijos Isabel y Mauricio destacados deportistas de la provincia.

52.- Guillermo Antonio Ordóñez Núñez



Nacido en Quito el 9 de julio de 1909 fallecido el 20 de marzo de 1977. En la prensa local publicaron acuerdos de condolencia: Ministerio de Educación Pública, la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Consejo de Administración del Centro Internacional de estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), la Secretaría Nacional de Información Pública, la Clínica Odontológica Moderna, la Asociación de Bibliotecarios de Pichincha, la Casa Matriz del

Banco Nacional de Fomento lugar en el cual trabajó y fue presidente de la Asociación de Empleados, Internacional de Comercio, empresa con nexos de amistad con el hijo Germán, Tuboplast relacionada con el hijo Augusto, la Asociación de Jubilados de Ex Trabajadores del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social donde se desempeñó como Jefe del Departamento de Datos; estuvo casado con la señora María Lucila Andrade Romero quien nació el 14 de marzo de 1914 y falleció el 3 de marzo de 2012, fue hija de Segundo Andrade y Lucila Romero. Tuvieron los siguientes hijos:



De pie y de izquierda a derecha: Marcelo, Marco, Antonio, Augusto, Germán, Francisco, sentadas: Lucila Andrade Romero (madre) y Emma, Carmen y Martha Ordóñez Andrade (diciembre 10 de 1993)

1.- Marco Aníbal Ordóñez Andrade

Nació en Quito en 1935, falleció el 16 de agosto de 2008 en la misma ciudad. Fue abogado de profesión pero ejerció el periodismo con brillantez. Fue director de Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina). Colaboró en los diarios *El Comercio* y *Últimas Noticias*. También ejerció la cátedra; fue profesor en la facultad de Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar. Aunque

formó algunos gremios periodísticos, Marco Ordóñez Andrade nunca perteneció a la dirigencia de los mismos. Le tocó como Director de CIESPAL presidir los actos de inauguración de la sede institucional en mayo de 1979. Al magno evento asistieron personalidades ecuatorianas y de otros países.

Entre sus publicaciones se mencionan las siguientes:

1. Huasipungo: versión teatral de la novela de Jorge Icaza. Editorial Casa de la Cultura 1970
2. Pedagogía del periodismo: evaluación crítica de las experiencias latinoamericanas. CIESPAL 1974
3. Comunicación y cambio social. Peter Shenkel y Maraco Buendía 1975. ILDIS
4. Los medios de comunicación colectiva y su rol socio político en América Latina. CIESPAL 1977 (folleto)
5. Democracia plena: hacia la definición de un proyecto político para el Ecuador. Culturandes, 1993
6. Laicismo vivo: del feligrés al ciudadano, 100 años de laicismo en el Ecuador 1906 – 2006. Coautoría con José Rodas Cabrera y Pablo Espinosa Córdova
7. Latinoamérica, la democracia en crisis: en busca de un análisis de sus causas. documento de trabajo en coautoría con Arturo Sáez Ch. 6 números.

Como curiosidad se debe anotar que la adaptación teatral de Huasipungo fue interpretada por su hermano Antonio en un celebrado monólogo.

Estuvo casado con Iralda Guerra Zumárraga y tuvo tres hijas: Juana, Trinidad y María Clara Ordóñez Guerra.



En el acto inaugural Marco Aníbal fue condecorado por el Ilustre Municipio de Quito



Intervención de Marco Ordóñez Andrade en el acto inaugural del edificio de CIESPAL



Entre los asistentes al acto inaugural se ve a Camilo Mena, Asdrúbal de la Torre, Milton Barragán



Atendiendo una visita del Presidente Jaime Roldós Aguilera y del ministro Roberto Dunn Barreiro



Interviene en la presentación de uno de sus libros junto a Camilo Mena y Peter Schenkel

2.- Marcelo Ordóñez Andrade

Inició sus estudios en el año de 1954 en la Escuela de Ballet de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, continuó en la universidad de Quito y en la Escuela de Danza de la Casa de la Cultura de Guayaquil. En 1962 realizó estudios en San Francisco Ballet de los EE.UU. En 1968 estudió coreografía y pedagogía de la danza en el Royal Ballet de Londres, Inglaterra. En 1974 visitó la Unión Soviética para efectuar observaciones en los principales centros dancísticos de Moscú y Leningrado. (Datos tomados del programa de mano de la 1ª Temporada de la Compañía Nacional de Danza, Quito. Octubre, 1976. Diario El Tiempo, Quito, sábado 20 de Mayo de 1967, p.13)

Fue creador y director del Ballet Nacional Ecuatoriano, en 1976 fundó la Compañía Nacional de Danza, de la cual fue su director y coreógrafo hasta 1989, año en el que viajó a Francia, donde estableció un centro cultural y una compañía de danza profesional.

Después de una larga y voluntaria estadía de 20 años en este país, el coreógrafo Marcelo Ordóñez, pionero de la danza en Ecuador, regresó al país para sentar una escuela. Lo hizo con la apertura del Centro Cultural Marcelo Ordóñez, espacio destinado a talleres permanentes de danza, teatro, música y cine con niños y jóvenes, principalmente. Se

transmiten los conocimientos técnicos adquiridos a lo largo de su dilatada trayectoria, que ha conjugado los valores de la cultura andina y la influencia estética del arte europeo. La trayectoria de Ordoñez atraviesa los años del Ballet Nacional y sus talleres en una joven Casa de la Cultura Ecuatoriana, en la década de los sesenta. Allí, el maestro trabajó con quienes ahora dirigen grandes elencos en el país, como María Luisa González y Rubén Guarderas. Sus trabajos han sido presentados y reconocidos en varias latitudes.

<http://www.elcomercio.com/actualidad/marcelo-ordonez-abre-escuela.html>

En la Compañía Nacional de Danza del Ecuador asumió la tarea de potenciar y desarrollar la danza del país, por medio del impulso que dio a los procesos creativos, formativos y la difusión, promoción y fortalecimiento en las diferentes instancias públicas. Se puede hablar de tres grandes etapas institucionales:

- a) Los primeros años, bajo la dirección de Marcelo Ordóñez, la compañía alcanzó posicionar la danza mediante un concepto nacionalista y latinoamericanista apoyado por coreógrafos como Germán Silva, Segio Kuten, Jaime Jorry y Rodolfo Reyes.
- b) La profesionalización del bailarín ecuatoriano y el desarrollo del talento coreográfico nacional, conjugando el trabajo artístico con la investigación conjunta con antropólogos, sociólogos e investigadores de reconocido prestigio y,
- c) Creación de la escuela coreográfica de la CNDE para la formación de nuevos bailarines y coreógrafos ecuatorianos.

<http://www.monografias.com/trabajos102/compania-nacional-danza-del-ecuador/compania-nacional-danza-del-ecuador.shtml#ixzz4wCfQQUA7>



Marcelo Ordóñez imparte sus enseñanzas a un grupo de estudiantes

Nació en Quito. Su primer matrimonio fue con Teresa Fierro con quien procreó a Jaime, María Fernanda y María Belén Ordóñez Fierro. De su segundo matrimonio con Guadalupe Chávez no hubo descendencia y del tercero con Maritza Cretenier nació María Dolores Ordóñez Cretenier.

3.-Emma Ordóñez Andrade nació en Quito en 1940, tuvo en una infancia feliz al cuidado de sus padres. Estudió en colegio católico y allí a más de estudiar matemáticas, castellano y otras materias reforzó los valores que le acompañaron toda la vida. A poco de graduada de bachiller se casó con Antoine M. Habis, ciudadano americano con raíces árabes, rusas y francesas. Tuvo dos hijos: Joseph y Margarita. Radicados con éxito durante 20 años en California pudo retomar sus estudios y alcanzar su Bachellor en Educación que le facultó para trabajar en escuelas del estado. Jubilados, ella y su esposo, viven en Ecuador, viajan de manera constante a California y gozan de la tenencia de 5 nietos que les visitan con frecuencia.

4.- Antonio Ordóñez Andrade

Antonio Ordóñez Andrade nació en Quito el 23 de enero de 1943, estudió en la Escuela de Arte Dramático de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y asistió a seminarios de capacitación en México, Estados Unidos y Venezuela. Fue miembro fundador del grupo Tzántzicos, actor y director del Teatro Ensayo, actor del Teatro Popular Ecuatoriano, director de la Escuela de Arte Dramático de la Casa de la Cultura, director de la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador durante 11 años y profesor de la misma facultad durante 32 años, miembro del Instituto Ecuatoriano del teatro y miembro de la Junta General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En calidad de actor y/o director ha participado en más de 83 espectáculos entre los que se destacan: “La Guarda Cuidadosa”, de Miguel de Cervantes; “La Tigra” de Demetrio Aguilera Malta, “En la diestra de Dios Padre”, de Enrique Buenaventura; “Boletín y elegía de las mitas”, de César Dávila Andrade; “Huasipungo” adaptación de la novela de Jorge Icaza escrita por su hermano Marco Aníbal, “Los Tejedores” de Gerard Hauptmann” por mencionar algunas.

Participó como actor en varios filmes de producción nacional, entre ellos: “Siete lunas y siete serpientes” basada en la novela de Demetrio Aguilera Malta, “El misterio de las cuevas” “Eugenio Espejo” “Ratas, rateros y ratones” de Sebastián Cordero, varias obras para

televisión, actor y ambientador en la serie Nazca de la televisión española y en varias producciones radio teatrales. Ha sido muy activo y exitoso en la producción de guiones para radio, publicación de artículos y poemas en revistas especializadas. Actualmente es director del Teatro Ensayo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

“Si hay un ejemplo de constancia, de apasionada vocación, de superación en el campo del arte y la cultura nacional, ese sitio le corresponde, sin duda alguna, al Teatro Ensayo que, desde hace 45 años, viene desarrollando una intensa y prolifera actividad artística, destinada a difundir y desarrollar el Teatro en el Ecuador. Los Tzántzicos, grupo cultural de indudable trascendencia en el país, presentó la obra teatral de José Martínez Queirolo “Réquiem por la Lluvia”, un monólogo interpretado por Antonio Ordóñez, un joven estudiante del colegio “Mejía” el monólogo, dirigido por Marco Muñoz, en el café 77, entre los espectadores y de incógnito se encontraba un técnico de la UNESCO, Fabio Pacchioni, quien había sido llamado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, para dictar un seminario sobre actuación teatral.

En 1964, Fabio Pacchioni se relacionó con los Tzántzicos y organizó un seminario con asistentes reclutados entre estudiantes y obreros; este grupo, con el nombre de Teatro Ensayo y bajo la Dirección de Fabio Pacchioni, en agosto de 1964, presenta el primer espectáculo en el Teatro Sucre; las obras escogidas fueron: “La Guarda Cuidadosa”, de Miguel de Cervantes, “Las Aceitunas”, de Lope de Rueda y “La Farsa de Messié Patelín”, un anónimo francés del siglo XV. Posteriormente se presentará una nueva temporada, esta vez con las obras: “El Tigre”, de Demetrio Agujera Malta; “El velorio del albañil”, de Augusto Sacoto Arias; “Montesco y su Señora”, de José Martínez Queirolo; y, “El Pasaporte”, de Ernesto Albán Gómez.

En 1972, y ya definitivamente bajo la dirección de Antonio Ordóñez, se iniciará la época más prolífica de la actividad del Teatro Ensayo. Expulsados de la Casa de la Cultura por el régimen dictatorial de Rodríguez Lara, que consideró que “las obras presentadas por el grupo teatral, eran actos bochornosos para la Patria”, los miembros del grupo teatral reafirmaron su línea de acción política-ideológica y continuaron, en forma independiente, con el montaje de obras de contenido social, cada vez más radicales y acusadoras. Una muestra de ello es el montaje, en 1970, de la obra “Santa Juana de América”, que exalta la primera guerrilla que se conoce en nuestra América. Desde entonces Antonio Ordóñez, como Director del Teatro Ensayo, no ha parado un instante su accionar: ha realizado más de ochenta montajes teatrales y, además de recorrer anualmente todo el Ecuador con su mensaje teatral, ha realizado giras por Venezuela, Estados Unidos, Cuba y México. Ahora mismo ha terminado un periplo por el Ecuador; en esta gira han difundido dos piezas de creación colectiva del grupo: “El Santo Oficio del Amor” y “Memorias del Cascajo”

Alfonso Murriagui



Algunos integrantes del grupo Tzántzicos. Antonio es el segundo de derecha a izquierda
http://www.casadelacultura.gob.ec/?ar_id=25&pr_id=19&gr_id=3&title=Grupos%20Art%EDsticos:%20Teatro%20Ensayo&palabrasclaves=Grupos%20Art%EDsticos%20Teatro%20Ensayo

Antonio Ordóñez

“El teatro es una expresión de signos propiciatorios que están dictados por la historia”.

Antonio recuerda aún su primera participación en la obra *Requiem por la lluvia* de José Martínez Queirolo. El teatro le ha dado inmensas gratificaciones, y una manera de conocer y entender el mundo. Se apasiona fácilmente con todo lo que le concierne al ser humano, precisamente es el ser humano y su combate lo que lo inspira, cuenta, y procura no tener miedo a la libertad. Su oficio puede ser gratificante e ingrato a la vez, pero los logros de Antonio han sido muchos y grandes. Dirigir *Vida y muerte Severina* de Joa Cabral, *Huasipungo*, en una versión de la novela de Jorge Icaza y actuar en *Boletín* y *Elegía de las Mitas*, son algunos.

Una frase para su vida: “Sería capaz de hacer lo mismo que hasta hoy”.



Remembranza Antonio Ordóñez <https://spark.adobe.com/page/Q7GroVzwNFxOp/>

El grupo, recuerda Antonio, tuvo en el teatro de la Escuela Municipal Espejo, un lugar para sus ensayos y la preparación de nuevas presentaciones. El Director de la escuela era el señor Roberto Posso Esquetini, esposo de su pariente Eugenia Ordóñez Chaves, hija de Gabriel Ordóñez Moncayo, tío segundo del Dr. Guillermo Ordóñez, abuelo de Antonio, que desconocía dicha relación.

Casado con Isabel Antonia Casanova Puertas tuvo dos hijas Paula y Gabriela Ordóñez Casanova.



Isabel Antonia Casanova Puertas

Antonio ha incursionado en la poesía, prueba de ello es el libro “El demonio en el fondo de los ojos”



5.- Germán Gonzalo Ordóñez Andrade, nacido en Quito el 5 de abril de 1947, en casa situada en la calle Loja, intersección con la Borrero, cerca de la iglesia de San Sebastián. Estudio en la Escuela Espejo de Varones y en Colegio Nacional Mejía donde se graduó de bachiller. Los estudios superiores en sistemas los realizó en el Instituto Tecnológico de Monterrey, trabajó toda su vida en la Superintendencia de Compañías. Su matrimonio con Leonor Cabrera Garcés fue el 25 de mayo de 1968. procreó a María Lorenza que nació el 1 de mayo de 1969 y Gustavo Ordóñez Cabrera el 26 de abril de 1973. Este caballero se casó con Paulina Yerovi

Romero y tuvo a su hija María Emilia Ordóñez Yerovi nacida el 25 de noviembre de 2004. Germán falleció el 12 de junio de 2004 a la temprana edad de 57 años

6.- Carmen de las Mercedes Ordóñez Andrade nació en Quito en 1939, casada con Oswaldo Mora Anda en 1968 y tuvo tres hijos: Pablo Emiliano, María Daniela y Soledad Amelia Mora Ordóñez. Su educación superior se dio en el Centro de Desarrollo Integral titulándose en Terapia Iniciática con la Dra. Vera Kohn. Con su esposo tuvieron un taller de vitrales que tuvo la dirección técnica y la administración de Carmen. Este trabajo a la final quedó a cargo de su hijo Pablo, arquitecto de profesión. En el 2020, año de la redacción de este resumen, Carmen residía en Loja y se dedicaba con gran satisfacción a la agricultura. Son sus nietos Pablo Martín, Tomas Miguel Mora Sandoval, Emilia Luciana Mora Andrade, hijos de Pablo y Amadeo Stoichkov Morales, hijo de Soledad. Como sus hermanos recuerda la dulzura, el cariño y los valores que recibió de sus padres en una ejemplar vida hogareña.

7.- Martha Susana Ordóñez Andrade nació en Quito, estudió sociología en Francia, se especializó en género y derechos de las mujeres acá en el país. Ha trabajado en asuntos relacionados con su especialidad durante 30 años ligada a movimientos de mujeres en cargos gubernamentales, en organizaciones no gubernamentales y oficinas de cooperación

internacional. Por asuntos laborales propios o de su esposo le ha tocado vivir en Chile, Cuba, Colombia y Malí. Casada con el italiano Aimo Baribbi. Su hijos Maximiliano y M. Giuliale dieron dos nietas franco ecuatorianas. Ama su vida familiar que conjuga sabores tradicionales con la diversidad cultural.

8.- César Augusto Ordóñez Andrade nació en Quito el 4 de agosto de 1954, realizó sus estudios entre Ecuador y los Estado Unidos en bachillerato, arquitectura y fotografía. esta última actividad mereció una preparación adicional en Argentina mediante una formación en servicio tanto en Miller foto como en Kodak Argentina. Trabajó en tecnología y comunicación audiovisual. Autodidacta, desarrolló aplicaciones y sistemas para distribuir el agua de riego del río Chambo, técnica y equitativamente a 10000 usuarios en la provincia de Chimborazo. Desarrolló también aplicaciones para procesar y analizar información de encuestas así como el sistema contable (Maki 2000) que se usa en el país desde hace 20 años. Creó en 1975 una empresa de servicios de fotografía que funciona hasta el presente.

Por la fotografía enfocada a la danza ganó un segundo premio en 1983. Realizó una importante cantidad de productos comunicacionales y documentales sobre temas sociales, institucionales, medioambientales, danza y teatro. En audio también la producción fue importante.

Tuvo 2 matrimonios uno con Diana Cintia Burstin con una hija Mariel Ordóñez Burstin y otro con María Cristina Garcés Molina con dos hijas: María Isabel y María Augusta Ordóñez Garcés. Su vida le permitió ofrecer buena educación a sus hijas que supieron responder a las expectativas de sus padres, vencer los restos y trabajar con ahínco.

9.- Francisco Javier Ordóñez Andrade nació en Quito. Una breve reseña de su trayectoria muestra que es periodista y comunicador con estudios en Ecuador y Alemania. Ha sido profesor universitario y capacitador de organizaciones internacionales de comunicación para América Latina y productor de radio y televisión educativa y cultural. Presidió el Colegio de Periodistas de Pichincha y la Asociación de Prensa Extranjera acreditada en Ecuador. Dirigió el canal interestatal de noticias Telesur en Ecuador y se ha desempeñado como consultor de comunicación. Ha diseñado y fundado la Radio Pública de Quito, la Radio Pública Ecos de Rumiñahui y Cultura FM, así como la radio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Por otro lado ha sido parte del Teatro Ensayo de Quito como actor, desde 1975 a 1990.



El 5 de mayo de 2017 fue elegido del Núcleo de Pichincha de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), en una contienda electoral en la que participaron otras tres listas. El ganador y su lista integrada por Luis Ernesto García, Yaffa Carolina Arellano, como vocales principales y Santiago Francisco Buitrón y María Paulina Izurieta, como suplentes, obtuvieron 204 votos, de un total de 511 sufragios.

Casado con Alexandra Buendía Jaramillo, prima de los Buendía Núñez, no tuvo hijos; su segundo matrimonio fue con Claudia González con quien procreó a Alejandra Ordóñez González y el tercero con María Gabriela Tejeda Cajas con un hijo.

53.- Elisa Ordóñez



Nació y vivió en Quito, fue hermana de Guillermo, durante su infancia estuvo al cuidado de su bisabuelo José Ordóñez y su esposa Mariana Castelar según consta en el testamento de esta señora. No se han logrado detalles de su educación pero, debe suponerse, que la tuvo y de buena calidad dada la situación social y económica de la familia.

Su matrimonio con el señor Pacífico Torres Bastidas fue en el Sagrario Tuvieron los siguientes hijos: José Guillermo, Isabel, Mercedes Esther, Enrique, Alfonso, Rosario y Luis Torres Ordóñez. Isabel (+12-04-1904) y Mercedes Esther (+23-05-1903) murieron a tierna edad. Elisa vivió con su familia en Chilibulo, en las afueras de Quito en esa época debido a que su hija Rosario tenía algún problema de salud y la recomendación médica la obligó a escoger ese lugar por tener a mano cierta medicación natural que la utilizaba en su tratamiento. Todos sus hijos tuvieron educación esmerada:

1. José Guillermo, el primero fue médico, junto a su tío Guillermo, dictó cátedra de anatomía descriptiva, al comienzo en calidad de ayudante y luego como profesor titular a raíz de la muerte de su pariente en 1923,
2. Enrique, el siguiente hijo, fue Químico Farmacéutico, estuvo casado con su pariente Carlota Ordóñez y no tuvo descendencia,
3. Alfonso el siguiente tendrá una nota un tanto más amplia a continuación,
4. Rosario no se casó, ni dejó descendencia y
5. Luis fue veterinario, tuvo matrimonio con Clemencia Murgueytio

Elisa recibió herencia de su tío Pacífico y de sus abuelos lo cual pone de manifiesto cierta predilección por ella en una época en que ya existían numerosos miembros de la generación a la que perteneció. Sus descendientes la recuerdan como una mujer cariñosa y buena que enviudó el 16 de febrero de 1935 fecha de fallecimiento de su esposo Pacífico de

una enfermedad que tuvo cuidado médico brindado por los profesionales Carlos Andrade Marín, Julio Enrique Paredes y Fernando Casares de la Torre, todos connotados médicos de la época. Su muerte fue sentida, tuvo misa en la iglesia de San Francisco y fue sepultado en el cementerio de San Diego. La prensa en una pequeña nota dio cuenta del infausto acontecimiento. Entre las personas que hicieron llegar ofrendas florales estuvieron sus nietos Torres Vargas, los parientes Ordóñez Moncayo, Ordóñez Viteri, Ordóñez Villacreces, Ordóñez Chaves, Isaac J. Barrera, Alfredo Pérez Guerrero, César Aníbal Espinosa e instituciones como el Colegio Nacional Mejía y el Sindicato de Farmacéuticos de Pichincha.

Elisa falleció en Quito en 1957 y fue sepultada en el cementerio de la Magdalena en la misma ciudad.



Reunión familiar en la propiedad de Chilibulo. Guillermo Ordóñez, y miembros su familia política (Núñez Galárraga) alrededor de 1920 (Foto cortesía del Dr. José Torres Bucheli)

54.- José Guillermo Torres Ordóñez



José Guillermo Torres Ordóñez



Enriqueta Vargas Lasso de Torres

En la familia, algunos de los miembros habían abrazado la carrera de medicina, unos tantos destacaron nítidamente tales los casos de Guillermo Ordóñez, Aparicio y Armando Terán Ordóñez, Samuel Buendía Ordóñez de manera que había ejemplos a seguir y por este motivo no sorprende que uno de los hijos de Elisa se haya dedicado con pasión al estudio de esta carrera. José Guillermo hizo su primaria en la escuela de los Hermanos Cristianos, aquella a la que su tatarabuelo le hiciera un importante legado, el bachillerato lo alcanzó en el colegio de los jesuitas cuyo retorno fue pedido y respaldado por sus antecesores mediante la firma en un documento público de la época. Al comenzar la carrera de medicina en la Universidad Central del Ecuador fue alumno de su tío en la materia de anatomía descriptiva, luego fue su ayudante mientras continuaba con las actividades del pensum, aprobó todas con brillantez y se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía en 1915. Entre sus compañeros se recuerda a Luis María de la Torre, Luis J. Martínez, Enrique Puertas, Ángel Bayas, Francisco de Paula Moncayo, Luis Alberto Proaño, Antonio Pallares P. y Antonio J. Bastidas.

Su ejercicio profesional fue bien calificado por la sociedad quiteña al fin y al cabo había recibido enseñanzas de médicos y profesores notables como los doctores Ricardo Villavicencio Ponce, Enrique Gallegos Anda y Luis G. Dávila.

Los primeros meses de ejercicio profesional estuvo en la provincia de Los Ríos, en Babahoyo se desempeñó como médico de sanidad y asistencia pública. Muy pronto retornó a la capital, se vinculó como residente en el viejo y querido hospital San Juan de Dios, junto al doctor Villavicencio Ponce se adentró en los secretos de la cirugía general. Talentoso y dedicado como era no tardó en descollar y formar parte de agrupaciones científicas y culturales. Ocupó también en algunas ocasiones el cargo de vocal en la Junta de Asistencia Pública, encargada entonces de la administración del hospital. Hombre de recto desempeño, ético y humanitario tuvo un equilibrado ejercicio tanto en lo público como en lo privado sin que llegare a tener bienes ni fortuna, se conformó con lo suficiente para una vida sin angustias ni limitaciones excesivas en el hogar que había formado al casarse con Enriqueta Vargas Lasso con quien procreó sus hijos: Ricardo, Jaime, Francisco y Hugo Enrique que tierno murió, debido a una bronquitis, el 15 de marzo de 1917. Pese al tiempo trabajado junto a maestros de la cirugía, su ejercicio profesional estuvo orientado más bien a la medicina interna; la dedicación a los pacientes, los diagnósticos acertados y la terapéutica apropiada fueron sus distintivos.

Como catedrático de anatomía descriptiva se destacó por el dominio de la teoría y su habilidad para la disección adquirida por sus años de práctica en el anfiteatro y su permanencia, como se ha dicho junto a virtuosos en la materia, su magnífica memoria y su trabajo organizado. Cuando falleció su tío Guillermo quedó como profesor titular y sus alumnos le recordarían también por su facilidad para transmitir los conocimientos. Sus actividades fueron interrumpidas por una grave dolencia que lo llevó a buscar ayuda en el exterior, visitó centros médicos en España, Francia, Bélgica, Alemania, en alguno de ellos se precisó el diagnóstico de su dolencia que por desgracia para él y su familia no tenía tratamiento. En este punto del relato es conveniente agregar que su esposa Enriqueta también estuvo con Guillermo por un cáncer de piel que fue tratado con éxito, en París, con la incipiente radioterapia de la época. Sufrió a causa del tratamiento una quemadura en una parte de sus ventanas nasales que dejaron cicatrices de por vida. Descorazonado retornó al país pero tuvo arrestos suficientes para poner en práctica lo visto y aprendido en materia clínica. (Montero Carrión, José. Maestros de Ayer y de Hoy. Primer Volumen, Quito, CCE, 1962)

Falleció en Quito el 9 de enero de 1931 cuando frisaba los 40 años de edad. Su muerte fue muy sentida por la sociedad quiteña que se manifestó con sendos acuerdos por prensa,

numerosos actos de condolencia y una nota necrológica que se publicó en el Diario el Comercio y que se transcribe a continuación:

“Acaba de descender a la tumba otro de los Profesores de la Universidad Central que en desfile fúnebre nos han dado con su eterna despedida. Ayer no más desaparecieron Dávila, Arellano, Ponce, Peñaherrera y otros ilustres catedráticos que van dejando un enorme vacío en la casona universitaria. Y hoy ha emprendido ese viaje hacia lo infinito, hacia lo desconocido otro profesor de los más modestos pero también de los más distinguidos.

No podía desmentir la noble estirpe del talento a que pertenecía. Se consagró al estudio con decisión y su cátedra de Anatomía Descriptiva, la llegó a poseer, a dominar como un verdadero Maestro. Digno discípulo de aquella otra lumbrera que se llamó Guillermo Ordóñez, le siguió sus pasos, fue un reemplazo que amplió el sendero e iluminó la trayectoria de una juventud estudiosa.

Algunos lustros ha dictado clases en la Universidad. Su vocación para la Medicina, fue reconocida desde su iniciación como alumno y, en tal calidad fue el profesor de sus compañeros. Sus enseñanzas dejarán una huella muy profunda porque la valía del maestro no está solo en el conjunto de conocimientos que ha logrado acumular en su mente, sino en el método, en la claridad de la exposición, en la íntima y fácil comunicación con los discípulos. Y el doctor Torres se distinguió por ese amplio criterio, por la elevación de su doctrina que es donde brilla el verdadero guía de la juventud.

Un escritor ha dicho de los médicos algo que revela dolorosamente la muy relativa capacidad de la ciencia: Parece que el destino del médico es vivir al lado de las desgracias humanas; que felices fuesen si siempre pudiesen aliviarlas. ¡Pensamiento hermoso y desconsolador!

Pero, por una de esas grandes contradicciones de la suerte, el doctor Torres alcanzó con su ciencia y sus conocimientos a dar vida a muchos enfermos, alivio a muchos dolores, y fue como un lenitivo en los pesares ajenos, sin que nada haya podido conseguir con los suyos propios. Víctima de una alevosa y persistente dolencia, adquirida en el duro afanar del anfiteatro, en ese trabajo de los abnegados luchadores por la ciencia y por el bien de la humanidad, no vio otro camino sino el de la consulta en el exterior, y partió a lejanas tierras en busca de salud. Los sabios de España, de Francia lo desahuciaron y volvió a su patria con el alma despedazada y deshecha la esperanza.

En medio de este mar de amarguras de los últimos años de su existencia, no dejó de ser también el médico del alma. Con su frase siempre sonriente, sorpresiva y fina cuantas pesadumbres disipaba, porque talvez mitigando el dolor de los demás, conseguía un alivio de sus propios dolores.

Joven todavía rinde la jornada de la vida entre los suyos. En plena lozanía se deshojan entre lágrimas de dolor y palabras de admiración, los pétalos de una flor. Séale blanda la tierra así como él fue tan amable con sus semejantes”

J. B.

(El Comercio 9 de enero de 1931)

La misa de cuerpo presente se dio en la Basílica de la Merced, el cortejo fúnebre con el féretro en hombros de los estudiantes de medicina fue precedido por una elegante carroza de la que pendían cinco cintas que fueron llevadas por el Vicerrector, Ernesto Albán Mestanza, el Decano de Medicina, Enrique Gallegos Anda, César Aníbal Espinosa, Subdecano de la Facultad de Filosofía y Letras, Manuel García, Director de la Escuela de Odontología y Eustorgio Salgado, Subdecano de Medicina. En el cementerio de San Diego,

Gabriel Ordóñez Nieto

antes de la inhumación, tomaron la palabra el Dr. Eduardo Bejarano, Profesor de Parasitología, Antonio Bastidas profesor de Medicina Legal y Odontología y en nombre de los estudiantes Humberto Álvarez Miño y Dimas Burbano Bowen.

Más de un centenar de ofrendas florales llegaron al velorio, sus familiares se hicieron presentes con este homenaje lo mismo que ciertos personajes de la época como Alejandrino Rivadeneira, Gustavo Buendía, Isaac J. Barrera, Eduardo Alzamora, Montero Carrión, Enrique Gallegos Anda, Gustavo Pérez Chiriboga, Pablo Arturo Suárez y muchos más.

Ricardo Torres Vargas casado con Fanny Gavela Suárez tuvo a Mariana y Ricardo Torres Gavela. Fue un distinguido médico adscrito a la Maternidad “Isidro Ayora” de Quito.

Jaime Guillermo Torres Vargas casado con Lucila Bucheli tuvo los siguientes hijos: Enriqueta, José, Lucila, Jaime, Eulalia, Francisco, Jorge Eduardo, Santiago, Patricio, Silvia, Gioconda y Carlos Fernando Torres Bucheli.

Francisco Torres Vargas casado con Bolivia Lasso tuvo a Francisco Medardo y Patricia Isabel Torres Lasso.



Dr. José Guillermo Torres Ordóñez en una de sus clases en el anfiteatro alrededor de 1925

55.- Alfonso Torres Ordóñez



Doctor en Química, graduado en la Universidad Central del Ecuador, ejerció con notable acierto su profesión pero, de modo muy especial la docencia en el Colegio Nacional Mejía y en la misma universidad que le otorgó el título. Hombre disciplinado, exigente, conocedor de la materia que dictaba a sus estudiantes. Gozó de aprecio general tanto de sus compañeros docentes como de sus alumnos. Al finalizar su carrera docente fue incorporado, por sus méritos y desempeño brillante, como Profesor Honorario de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Central del Ecuador. Contrajo matrimonio con la señora Dolores Victoria Carrera, el 2 de agosto de 1930 en ceremonia celebrada por José F. Acevedo y atestiguada por

el Dr. Guillermo Torres O. y la señora Carlota Ordóñez de Torres. Tuvieron los siguientes hijos:

1. Enrique, abrazó la carrera militar y llegó al grado de Teniente Coronel. Fue también ingeniero.
2. Guillermo, economista de profesión vinculado con actividades públicas en la Gerencia de la División Técnica y la Gerencia de Estudios Económicos del Banco Central. Fue gerente de una empresa dedicada a ofrecer asesoría y estudios financieros. Formó parte del cuarto grupo de estudiantes en el Instituto de Altos Estudios Nacionales.
3. Mercedes fue la única mujer de esta estirpe. Casada con César Alarcón R. (+) tuvo una familia muy querida y respetada, integrada por María Belén casada con Jaime Montenegro tuvo 2 hijos: Juan Pablo y Antonia; Rosa que tuvo a su hija Juliana Alarcón; César casado con Catalina López primero tuvo a sus hijas María Elisa y María José. Con Adriana Zapata procreó a su hijo Nicolás; el cuarto hijo de Mercedes fue Rodrigo.
4. Marcelo se dedicó a la actividad financiera y bancaria, llegó a desempeñar la Subgerencia de la Agencia Iñaquito del Banco del Pichincha.

5. Fernando, Ingeniero Agrónomo, que prestó sus servicios en el Instituto De Investigaciones Agropecuarias (INIAP), que hizo significativos aportes al desarrollo del país. Fue Subdirector de la Estación Experimental localizada en Santo Domingo. En la actividad privada fue gerente de la consultora ASISTEC.



Mercedes Torres Carrera y su esposo César Alarcón Ramos (+)

Alfonso falleció en Quito, el 3 de abril de 1980, su muerte fue muy sentida por la ciudadanía quiteña. Hubo la publicación de varios acuerdos por la prensa entre los que deben destacarse los de la Universidad Central, varios del INIAP y algunos de sus amigos muy cercanos.

56.- Rosario Ordóñez (Rama de los Buendía Ordóñez)

Rosario Ordóñez contrajo matrimonio con el Dr. Braulio Buendía Hidalgo conocido personaje de la ciudad de Quito quien, antes de casarse, bautizó en El Sagrario a su hijo natural Francisco Belisario, nacido de su relación con Ramona Olmedo en abril de 1856.

En el libro de matrimonios de la misma parroquia se lee la siguiente acta del 17 de febrero de 1860:

“Después de obtenida la dispensa de proclamas concedida por el ilustrísimo señor Obispo auxiliar el 10 del presente mes y año habiéndose preguntado el consentimiento libre con licencia expresa del R.P. Enrique Mesa caso con palabra de presente al señor Braulio Buendía con la señorita Rosario Ordóñez. El contrayente de San Roque. Fueron padrinos el Sr. Dr. Ramón Narváez y la señora Dolores Ordóñez, de esta ciudad, de lo que doy fe. F. Dr. Carlos Rafael Pezantes”

De la sociedad conyugal hay indicios de una activa participación sobre todo en materia de negocios inmobiliarios como ha quedado consignado en capítulos anteriores. Conviene recordar a Braulio Buendía, abogado de profesión, graduado en 1871 pese a que terminó la carrera en 1860, involucrado en las transacciones de las tierras de Íntag y en la compra venta de algunas casas en Quito.

La pareja tuvo varios hijos entre el año de la unión y antes de 1882 en que Rosario como viuda de Buendía firmaba documentos públicos y como tal afrontó algunas obligaciones legales y crediticias. Por ejemplo, hipotecó parte de la casa comprada con su difunto esposo al señor Manuel Maruri. La otra mitad fue respetada porque pertenecía a los hijos quienes tiempo después se la otorgaron por completo. De la información recogida se puede mencionar con seguridad a los siguientes hijos:

1. José Amable León, n. 19 febrero de 1861 madrina Trinidad Ordóñez, fue sacerdote jesuita, llegó a ser Canónigo Magistral según consta en una condolencia publicada en la prensa local por el Arzobispo de Quito Carlos María de la Torre. Falleció el 4 de febrero de 1935 luego de padecer una larga y dolorosa enfermedad.
2. Susana Sofía Felisa bautizada en El Sagrario el 15 de diciembre 1862. Fue su madrina la señora Mariana Carcelén, distinguida dama de la sociedad quiteña de esa época
3. Braulio Gabriel en 1864
4. Juan Benigno Samuel Elías el 7 de febrero de 1867, bautizado por Rafael Ordóñez siendo madrina, Trinidad Ordóñez. Ocurrió en la iglesia del Sagrario.

5. Francisca Leonor Rosario, bautizada en El Sagrario el tres de diciembre de 1868 siendo su madrina la señorita Natalia Salazar, Rosario, años más tarde fue madrina de su sobrino Telmo Enrique Alfredo Buendía Jácome.
6. María Rosa Ester recibió bautismo en El Sagrario el primero de febrero de 1872. la apadrinaron su tío político Amador Sánchez y su abuela Trinidad Ordóñez. Ofició la ceremonia Ramón Acevedo, cura ligado de alguna manera con la familia.
7. Manuel Telmo Tobías bautizado, a los cinco días de nacido, en El Sagrario el 19 de diciembre de 1873, fue madrina Trinidad Ordóñez
8. Ana María Inés Maclovia el 12 de agosto de 1875, madrina la misma Trinidad
9. Rafael Eduardo Alfredo el 6 de octubre de 1877, su padrino fue el venerable cura Dr. Rafael Ordóñez.

Un par de problemas familiares la ligaron con la justicia el uno, el 26 de febrero de 1892, cuando uno de sus hijos estuvo involucrado en un ilícito susceptible de fianza. Con el apoyo de Fernando Avilés Flores, escribano de la ciudad, muy relacionado con la familia, evitó el encarcelamiento de su vástago y otro el 23 marzo de 1892 cuando tuvo que acudir en auxilio de Alejandrino Rivadeneira, acusado de otro delito susceptible de fianza, para otorgarla en favor del ciudadano que pocos años más tarde se convertiría en su yerno.

El 21 de julio 1892, a la audiencia de partición de bienes intestados, a raíz de la muerte de Braulio Buendía, concurrieron, ante el juez partidor Carlos Casares, la viuda Rosario Ordóñez, Trinidad Ordóñez en representación de Amable (León Amable) Buendía y Rosario Buendía; Dr. Gabriel Buendía por sus propios derechos y a nombre de Samuel Buendía y el Dr. José María Sáenz en representación de los menores de edad (Ana María Inés Maclovia y Alfredo). Se declaró en rebeldía, por su inasistencia, al Dr. Alejandrino Rivadeneira esposo de Sofía Buendía (Casados el 28 de julio de 1885). No se menciona a Manuel Tobías que a estas alturas habría cumplido 19 años lo que hace suponer que falleció antes o estuvo en el grupo de los representados por el Dr. Sáenz.

A más de acuerdos puntuales sobre muebles, un par de figuras religiosas de cierto valor económico y libros, por unanimidad de los presentes, al no haberse logrado el remate de la casa por falta de ofertas, se acordó adjudicarla a la viuda Rosario, por las dos terceras partes de los 5709 suces en que se había tasado el precio del inmueble situado en la Chilena. La viuda quedó como única dueña de la propiedad y de 320 suces obtenidos antes del matrimonio y aportados a la sociedad conyugal.

Rosario afrontó con ciertas ayudas familiares las obligaciones inherentes a todo hogar, sobre todo la educación de los hijos. De lo que se sabe algunos de ellos fueron

profesionales: Gabriel, abogado; Samuel, médico; León Amable, sacerdote. Esto explica los diferentes créditos hipotecarios que gestionó. Son algunos ejemplos los siguientes: con Rosario Villavicencio por 500 pesos en el año de 1880 a poco de la muerte de su marido; en 1884 hipotecó la casa y una finca llamada Río Blanco ubicada en Santo Domingo de los Colorados; otra del mismo tipo del 23 de abril de 1891 fue el mutuo firmado, con Belisario Albán Mestanza, por 160 sucres con la garantía de una acción correspondiente a la herencia recibida de su esposo; en 1892 adquirió una deuda similar con el señor Elías Laso. En todos estos casos cumplió cabalmente sus obligaciones. La casa que le sirvió para respaldar la consecución de préstamos, ubicada en la calle Olmedo, la vendió el 26 de julio de 1900 a su hijo León Amable Buendía, a la sazón, cura y vicario en San Luis de Otavalo, iglesia en la que había servido su tío abuelo Vicente Ordóñez.

Doña Rosario falleció en Quito el 22 de febrero de 1921 a causa de uremia, según consta en la partida de defunción, inscrita al día siguiente, por Pacífico Torres, esposo de su sobrina Elisa. Dejó por sucesión 5 hijos legítimos: Gabriel, Sofía, León Amable, Rosario e Inés. Los demás habían fallecido.

57.- Sofía Buendía Ordóñez

Quiteña de la parroquia El Sagrario, educada con esmero en el seno de una familia del estrato medio de la sociedad quiteña, formó parte de una prole numerosa. Estuvo casada con el Dr. Alejandrino Cirilo Rivadeneira Lucio nacido en Santiago, provincia de Bolívar en 1865. Los padres de este caballero deseaban que estudiara para clérigo, lo enviaron al Seminario de Riobamba de donde salió por falta de vocación. Continuó en el colegio Normal de Guaranda, terminó la secundaria y salió a Quito para estudiar Jurisprudencia. Su vida universitaria estuvo matizada, por su temperamento vehemente, de experiencias agradables y de las otras pues llegó incluso a ser expulsado de la Universidad Central. Antes de terminar su carrera contrajo matrimonio con Sofía, casado y con hijos egresó alrededor de 1892, salió a vivir en Guaranda hasta los primeros años del siglo XX. Contrario a la revolución liberal, fue obligado a abandonar el país por el Gobernador Carlos Concha que lo consideró enemigo del régimen. Se asiló en Tumaco en el sur de Colombia, aquí trabó amistad con otros refugiados de modo especial con su pariente el Dr. Aparicio Rivadeneira Ponce. Retornó a Guaranda en 1899 pasó luego a Riobamba para ejercer su profesión de manera sobresaliente lo que le sirvió para ser nombrado en 1920 Presidente de la Corte de Riobamba, se mantuvo en el cargo durante 10 años. Fue un gran conversador, inteligente, brillante profesional, político activo y polémico. Fue designado por el Congreso Nacional, Ministro de la Corte

Superior de Ambato. Falleció el 13 de mayo de 1936 a la edad de 71 años en la ciudad de Riobamba.

La pareja tuvo los siguientes hijos:

1. Alfredo Alejandrino n. 1886
2. María Delia Olimpia n. 1890
3. José Alejandrino b. 6 de agosto de 1892, madrina Avelina Borrero, f.1932
4. María Esther n. 1893
5. María Eugenia n. 1895 f. 1984
6. Carlos, sacerdote jesuita, n. 1897 f. 1980
7. Mélida n. 1900 f. 1971
8. León Amable Rivadeneira Buendía, n. 1902 f. 1908

Sofía murió en Quito el 17 de diciembre de 1955, vivía en la calle Vargas 178 y Oriente. La misa se dio en la Iglesia de la Compañía y en el parte mortuorio publicado en El Comercio de la fecha constan sus hermanas sobrevivientes: Rosario e Inés Buendía Ordóñez; sus hijos: Carlos, sacerdote jesuita, Delia María de Grijalva, María Eugenia y Mélida de Muñoz; los nietos Rivadeneira Pareja y Muñoz Rivadeneira; los sobrinos: Buendía Jácome y Buendía R.

58.- Gabriel Buendía Ordóñez

Quiteño, obtuvo su título de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador. Se incorporó como abogado el 19 de octubre de 1894 con el informe favorable, sobre su idoneidad y buena conducta, de los doctores Miguel Egas, Presidente del Tribunal de Cuentas, Roberto Espinosa, Ministro de Instrucción Pública, del Dr. Emilio M. Terán, de los señores alcaldes municipales y de varios de sus profesores de la universidad. En 1891 era Juez Primero de lo Civil en la parroquia Santa Bárbara.

Fue nombrado Auditor de Guerra en 1894 para juzgar ciertos hechos imputados a los coroneles Agustín Fierro y Manuel López. Este incidente fue negativo para sus relaciones con otros abogados de la época, se ganó algunas enemistades como la del Dr. Francisco Andrade Marín. Como abogado en libre ejercicio fue litigante y en una ocasión se le acusó de falsificar un documento por lo que tuvo un juicio largo y muy disputado con el señor Ángel Paz y la señora Adelaida Rodríguez. Sobre este particular publicó un par de folletos para dar a conocer a la opinión pública la verdad de los hechos y algunas injusticias cometidas para afectar su buen nombre y su prestigio. Son alegatos bien documentados y demostrativos de

las malas actuaciones de sus encarnizados enemigos. En una parte del escrito se refirió a sí mismo en los siguientes términos:

“...Joven soy, republicano soy, independiente soy, siento hervir en mi sangre el fuego del amor propio y del honor, y jamás podrán conseguir de mí nada, los aduladores, ni doblaré jamás mi cerviz ante nadie, sino ante el Ser Supremo, ante mi conciencia y ante las venerandas leyes...”

Se casó con Rosario Andrea Jácome el 16 de mayo 1889. En la constancia de esta boda están registrados nombres y apellidos de los padres de Gabriel pero no están los de la novia, es un dato que llama la atención. Tuvo los siguientes hijos Buendía Jácome, nacidos entre el año de su matrimonio y 1902 tal como lo menciona en una parte del referido alegato:

1. Carlos Isaac Gabriel nacido el 27 de febrero de 1890, bautizado en el Sagrario, fue su madrina su abuela doña Trinidad Ordóñez
2. Telmo Enrique Alfredo, nació el 9 de diciembre de 1894, falleció a los 25 años de edad, soltero a causa de una meningoencefalitis aguda el 17 de mayo de 1919. Perteneció a la Sociedad Unión Intelectual que publicó un acuerdo de condolencia en el diario El Día de la fecha. Madrina de bautizo fue su tía Rosario Buendía.
3. Luz Elvira Carlota nació el 3 de diciembre de 1895, padrinos fueron José Antonio Rodríguez y Elvira R. de Rodríguez, murió joven, no se casó ni dejó descendencia.
4. Carmela, estuvo casada con Oswaldo Garcés y tuvo a Fabián Garcés Buendía.
5. María Elena Judith, n. el 19 de agosto de 1893, bautizada en el Sagrario, su madrina fue su abuela Rosario Ordóñez, tuvo un matrimonio sin hijos con José Miño.
6. Gustavo n. el 24 de mayo de 1897 tuvo una familia numerosa como se verá a continuación.
7. Alberto no se casó, no se conoce si dejó descendencia.

59.- Gustavo Buendía Jácome

Nacido en Quito el 24 de mayo de 1897, hizo sus estudios secundarios en el colegio Nacional Mejía y los superiores en la Universidad Central del Ecuador. Fue investido de abogado ante la Corte Suprema el 10 de enero de 1925.

Ejerció la docencia con particular distinción en la Facultad de Leyes de la Universidad Central del Ecuador. Dictó las cátedras de Derecho Romano y Derecho Penal entre los años de 1925 y 1953. En 1930 y por espacio de 5 años fue Decano de la Facultad de

Gabriel Ordóñez Nieto

Jurisprudencia. En la administración pública ocupó cargos y dignidades importantes como:
(*Historia de la Procuraduría General del Estado*).



(Foto tomada de la Historia de la Procuraduría General del Estado
<https://studylib.es/doc/1490852/hoja-de-vida-funciones-y-cargos-lugar-y-fecha-de-nacimiento>)

- Juez Parroquial
- Concejal de Quito en 1927. Su tío segundo, Guillermo Ordóñez, fallecido en 1923 también había ocupado una concejalía en el muy ilustre municipio capitalino.
- Consejero de Estado en 1935, luego de haber sido Decano como se ha mencionado.
- Procurador General del Estado, designado en el gobierno del General Alberto Enríquez Gallo, de diciembre de 1937 a febrero de 1939
- Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente entre 1944 y 1945
- En el campo privado fue abogado de la Fábrica La Internacional, redactor del diario El Comercio y síndico de numerosas organizaciones de la sociedad civil.

Tuvo a su haber publicaciones relacionadas a su diario quehacer:

- Las Transformaciones del Derecho Penal
- El Servicio Militar Obligatorio

- De los Contratos Sometidos a la Jurisdicción de la Policía
- Programa de Derecho Romano
- Reorganización del Poder Judicial
- Salutación a Cuenca
- Supuesta Inconstitucionalidad del Art. 68 del Código Penal
- El Asunto Scotoni
- Artículos en varias revistas jurídicas y periódicos

Como Procurador General del Estado respondió a las preocupaciones sociales propuestas por el General Enríquez Gallo que se plasmaron con la expedición del Código del Trabajo, instrumento legal de gran importancia para el país y referente en América Latina. Se encargó de la revisión de numerosos contratos públicos firmados al margen de la ley y perjudiciales para el país.

El contrato firmado con la Empresa Scotoni para la construcción del ferrocarril Ibarra San Lorenzo fue analizado a fondo pues existían profundas diferencias de criterio entre unos pocos que lo defendían y una mayoría que criticaban los malos manejos de la obra. Esto sumado a los abusos e incumplimientos de la empresa llevó a la ruptura unilateral del contrato que se acompañó de la amenaza hecha por la Scotoni de llevar el caso a la Corte Internacional de la Haya.

El trabajo jurídico del Dr. Buendía fue claro y terminante para que el gobierno tomare la decisión que tomó pues tuvo la minuciosidad de establecer todas las irregularidades e ilegalidades cometidas por la empresa contratada y el gobierno tuvo el coraje para decidir en favor de los intereses nacionales. Se tiene que destacar también que al terminar el caso se establecieron responsabilidades penales lo cual tiene para el Ecuador un valor histórico incuestionable porque por primera vez la Procuraduría estableció la responsabilidad de un gobierno en el atraco de fondos públicos y señaló la identidad de los atracadores y sus cómplices. El Dr. Buendía estuvo a la altura de su prestigio, su valía personal y su patriotismo.

Resulta de particular interés recordar en este punto la relación entre el Dr. Guillermo Ordóñez y Mercedes Núñez Galárraga porque, un hermano de esta dama, Valentín Núñez Galárraga, cuñado de Guillermo, fue esposo de Isabel Sánchez Ordóñez, media hermana de Guillermo, con los siguientes hijos: Luis Ricardo, Eduardo, Isabel Emelina, Manuel y Eufemia Núñez Sánchez.

Estas relaciones propiciaron los amoríos de Gustavo Buendía J. con Isabel Emelina Núñez Sánchez, prima de su padre Gabriel, tuvieron los siguientes hijos Buendía Núñez:

1. Gustavo, nacido en 1926, casado con María Isabel Belletini Zedeño tuvo una hija llamada María José. Una reseña publicada en “El Comercio” da cuenta que falleció el 12 de agosto de 1956 al ser atropellado por un vehículo conducido por el señor Helge Vorveck, quien se presentó de manera voluntaria ante las autoridades para responder por el trágico accidente, ocurrido en el sector de la Carolina, en la avenida 10 de agosto intersección con la calle Murgeón. Tenía 30 años de edad, había egresado de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central y trabajaba como secretario privado. De emergencia había sido conducido al Hospital “Eugenio Espejo” donde murió debido a la severidad de las lesiones que presentaba (Fractura del cráneo, ruptura hepática y fracturas en ambas piernas).



Fue un destacado estudiante, viajó a certámenes en el extranjero y gracias a ello se convirtió en el pionero del Teatro Experimental Universitario y fungió de secretario del Dr. Raúl Clemente Huerta, el viejo gallo de pelea, candidato a la presidencia de la república por el Frente Democrático Nacional en 1956.

Su muerte fue muy sentida entre la ciudadanía quiteña, su sepelio una gran demostración de amistad y solidaridad con toda su familia, en especial con su padre, muy conocido por sus actividades públicas y privadas. Se publicaron algunos acuerdos de condolencia por la prensa, entre los más destacados cabe mencionar el de la fábrica de tejidos “La Internacional” y la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Central firmado por su decano el Dr. Juan Isaac Lovato. Fue sepultado en el cementerio de San Diego.

2. Alfredo, nació en 1928 y falleció en 2009, tuvo tres matrimonios: el primero con Nelly Balda Ode, tuvieron dos hijas Elizabeth y María Cristina Buendía Balda; el segundo con María Magdalena Enríquez Chiriboga y una hija, María Magdalena Buendía Enríquez y el tercero con Susana García Lince con dos hijas María Fernanda y Verónica García Lince.
3. Mérida del Rosario (n.1930, f.2014), casada con el Dr. Fidel Jaramillo Terán (2-11-1926 – 10-03-1992), distinguido jurisconsulto que llegó a ser Fiscal General del Estado durante el gobierno del Ing. León Febres Cordero R. Fue profesor de historia en el prestigioso colegio “Sebastián de Benalcázar” Formó parte del primer Consejo Ejecutivo Nacional de la Izquierda Democrática, partido político que llegó al poder con del Dr. Rodrigo Borja Cevallos en el período comprendido entre el 10 de agosto de 1988 y el 10 de agosto de 1992. La pareja procreó a: Gladys Emelina, Sonia, Igor y Fidel Jaramillo Buendía.

4. Jorge Washington (n.1932), casado en dos ocasiones, la primera con Cecilia Gómez de la Torre con 4 hijos: Gustavo, Alfredo, Fernando y Patricio Buendía Gómez de la Torre y la segunda con María de Lourdes Venegas con 2 hijos: Luis Javier y Cristóbal Buendía Venegas.
5. Yolanda Cecilia (n. 1934) casada con el Ing. Raúl Peñaherrera Hidalgo tuvo 6 hijas: Cecilia Isabel, Martha, Magdalena, Patricia, Paulina y Maritza Peñaherrera Buendía.
6. Patricio Enrique (n. 1936, f. 1991) estuvo casado con Francisca Laguna y dejó 2 hijos: Gustavo y Mónica Buendía Laguna.
7. Martha Germania (n. 1938), casada con Antonio Albornoz Rojas con 3 hijos: Martha Fernanda, Gustavo Antonio y Luis Alfredo Albornoz Buendía.
8. Gladys Magdalena, (n.1941) casada con Luis Vilanova Saurat con 2 hijas: Isabel del Pilar, gran aficionada a la genealogía y poseedora de importante información de la familia en una página web administrada por ella en MyHeritage.com y Sandra (Alejandra) Manena Vilanova Buendía.
9. Fernando Gabriel (n. 1943), médico de profesión, vinculado por años a la industria farmacéutica, fue Director Médico de Ciba Geigy en el Ecuador. y como tal, con entusiasmo, visión y talento impulsó un programa docente, Aula Ciba Geigy, conjuntamente con el Colegio Médico de Pichincha, que tuvo éxito por haber firmado un convenio con la Universidad de Salamanca y por haber becado a 3 médicos ecuatorianos a un postgrado de medicina interna. Vive en Barcelona, estuvo casado en primeras nupcias con Concepción Martínez Solares con 2 hijas: Mélida y Amaranta Buendía Martínez y en segundas con Nuria Bordera con 2 hijos: Gabriel y Jordi Buendía Bordera.

El doctor Gustavo Buendía Jácome tuvo, de su matrimonio con Alicia Endara, los siguientes hijos:

1. Maruja,
2. Fabiola,
3. Guillermo, estuvo a cargo de la notaría vigésima del cantón Quito, casado con María Gladys Jaramillo tuvo 4 hijas: María Gladys, Alexandra, Verónica y Susana. Alexandra tuvo un matrimonio con Francisco Javier Ordóñez Andrade, sin descendencia.
4. Susana,
5. Inés, casada con Marco Díaz.
6. Grace.

El doctor Gustavo Buendía Jácome falleció el 1 de enero de 1957 cerca de cumplir 60 años de edad. El diario El Comercio publicó, acompañada de una foto del fallecido, una nota en los siguientes términos:

“El primero del presente falleció en esta ciudad el Señor Doctor Gustavo Buendía. Mucho pudieron dar todavía sus actividades y los talentos del Doctor Buendía en beneficio de la sociedad. Abogado connotado, profesor erudito, periodista atildado. Sus actuaciones en el foro ecuatoriano han sido siempre lúcidas, la cátedra de Derecho Romano tuvo en él uno de sus más eficaces profesores. El Comercio lo contó por algunos años en el pasado entre sus redactores. Este diario ante su prematura desaparición, envía su sentido pésame a sus deudos” El Comercio 02 enero 1957

Pronunciaron oraciones fúnebres sentidas los doctores Juan Isaac Lovato y Olmedo Vásconez, el Lcdo. Trajano Soto Naranjo y don Nicanor de J. Alejandro. Periodistas como Víctor Gabriel Garcés, Alejandro Carrión (Juan Sin Cielo), Luis Alberto Legarda y Alberto Efraín del Hierro escribieron expresivas notas necrológicas. Varios periódicos de la época y de algunas provincias del país se hicieron eco de la infausta noticia.

Publicaron acuerdos de condolencia por la prensa las siguientes entidades: La Internacional Sociedad Anónima, el Personal de Empleados de la internacional, la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Central, El Consejo Universitario de la Universidad Central presidido por su rector el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, la Casa de la Cultura Ecuatoriana y su presidente el Dr. Benjamín Carrión, la Academia de Abogados de Quito, el Banco de Abasto, los estudiantes de primero y sexto año de derecho, la Cemento Chimborazo C.A., el Sindicato Único de Choferes de Pichincha, El I. Concejo Municipal de Quito y su Alcalde el Dr. Carlos Andrade Marín, la Cooperativa de Buses Los Chillos, el Vicepresidente de la República y Presidente del H. Congreso Nacional, Dr. Francisco Illingworth, el Directorio de Aguas de la Acequia Grande o de Caciques.

60.- Línea de Joaquín Ordóñez S.

Nació en Ambato alrededor de 1812 y se trasladó, como se ha mencionado antes, junto a su familia, integrada para entonces por su padre José, su madre Isabel y sus hermanos Vicente, Pacífico y Trinidad, a la ciudad de Quito. No hay información disponible sobre sus estudios primarios y secundarios, pero si se conoce a ciencia cierta que no siguió a sus hermanos en la carrera religiosa, no se tiene constancia de que haya tenido estudios superiores. Participó, y no se repetirá aquí, en la compra venta de varias casas de la ciudad y representó a sus hermanos, mediante poderes legalmente otorgados en algunos casos. Hay noticias y evidencias de sus desplazamientos a Otavalo, Riobamba y Ambato pero su residencia habitual era la capital.

Su primer matrimonio fue con la señora Juana de la Rocha por el año de 1838 y tuvo los siguientes hijos bautizados en El Sagrario:

1. Félix Joaquín bautizado (b.). 22 de febrero de 1840, por su Pacífico Ordóñez, padrino Manuel Donoso.
2. María Mercedes Teresa b. 15 de octubre de 1841, por Camilo Quintana, madrina María de Castelar.
3. José María Manuel b. 29 de diciembre de 1842, por Joaquín Tovar, padrino Miguel Maldonado.
4. María Teresa Eduvigis b. 17 de octubre de 1845, madrina Teresa Jácome.
5. Francisco Casimiro Joaquín b. 4 de marzo de 1847 por José Chica, padrino Rafael Véliz.

Se debe anotar también que antes de su matrimonio y con la señora Juana Endara bautizó un niño llamado José Rafael Estanislao, en la parroquia de San Blas, en el año de 1834 y que el 30 de enero de 1847 fue padrino de bautizo en El Sagrario de la niña María expuesta a las puertas de doña Dolores Viteri. De su estancia en Otavalo existe su participación como padrino del bautismo de Francisco, hijo de Manuela Solís y padre desconocido, el 4 de julio de 1840 época en la que su hermano Vicente era clérigo en ese lugar.

Seguir el rastro de estas personas ha resultado difícil. Apenas se sabe algo de Mariana (María Mercedes Teresa) nombrada, reconocida y beneficiaria en el testamento de José Ordóñez y años más tarde, en 1901 aparece como madrina de la niña María Inés de las Dolores hija del Dr. Guillermo Ordóñez y de Mercedes Núñez. También a María Teresa Eduvigis se la encuentra en una actividad similar el 8 de mayo de 1895 amadrinando a María

Selina, hija natural de Marcos Espinel y Flavia Terán, nieta de Nicolasa Espinosa Ordóñez, hija de Flavio Terán Espinosa.

Joaquín estuvo dedicado a los negocios junto a sus hermanos, enviudó alrededor de 1850, contrajo el segundo matrimonio, en Santa Bárbara, con la señora Benigna Andrade el 7 de marzo de 1857, fueron padrinos Ignacio Andrade y Josefa Olea, la pareja procreó los siguientes hijos nacidos y bautizados en la parroquia El Sagrario de Quito:

1. Zoila Juana Balbina b. 28 de diciembre de 1857 por Joaquín Ocampo, madrina Carmen León.
2. Carlos Miguel Antonino, b. 17 de enero de 1859, por Carlos Rafael Pinto, padrino Miguel Egas
3. María Isabel Josefa Benigna b. 17 de marzo de 1860, por Carlos Pinto, padrinos Braulio Buendía y Rosario Ordóñez.
4. Mariana
5. Rosa Elena Clementina b. 15 de mayo de 1865 por Rafael Ordóñez, padrino Pacífico Ordóñez, aunque en la ceremonia participó por encargo de éste Trinidad Ordóñez. (foto) Un ejemplo muy claro de una familia en torno a los acontecimientos importantes, lo hacían con frecuencia, porque servían para fomentar la unión de todos y, en algunos casos, para mantener en la sombra alguna situación que no debía trascender a la pacata sociedad de entonces.
6. José Vicente Emiliano b. 19 de octubre de 1866, por Pacífico Ordóñez, padrino Braulio Buendía.
7. Matilde
8. María Victoria

En quince de Mayo de mil ochocientos
sesenta y cinco bapuzte volunneamente
y quise el oleo santo a Prosa Elena
Clementina hija legitima de
Clementina quin Ordóñez y Benigna Andrade, siendo
su padrino el bot. Don Pacífico Ordóñez y por
comisión a cargo la Srta Trinidad Ordóñez
quienes saben sus deberes y el parentesco
intergen con la niña y con sus padres
que certifico.
D. Carlos Pinto
Rafael Ordóñez

No llegaron todos a la edad adulta, se tiene noticias y evidencias claras de cuatro que si la alcanzaron:

- 1.** Carlos Miguel Antonino Joaquín Ordóñez Andrade, b. en El Sagrario el 17 de enero de 1859 por Carlos Rafael Pinto, fue su padrino del Dr. Miguel Egas; falleció 12 de agosto de 1909. Fue escribano público del cantón Quito durante algunos años y desde estas funciones estuvo en contacto con varios de sus familiares a quienes sirvió con sus trabajos. Fue propietario de una finca llamada la Benigna en honor a su madre y ubicada en la parroquia San Blas de la ciudad de Quito. Esto da cuenta de que la ciudad, propiamente dicha se extendía, por el norte hasta la actual calle Oriente o quizá hasta la Galápagos (La Guaragua). Estuvo casado con la señora Mercedes Villacrés Torres, fallecida a causa de uremia el 30 de abril de 1935 e hija de Ignacio Villacrés y Carmen Torres Guarderas, procreó los siguientes hijos:
 - 1.1** Miguel Joaquín Carlos Alfonso, n. el 7 de abril de 1889, bautizado en Santa Bárbara, cc. Zoila Luz Avilés Ordóñez, su prima hermana, Miguel falleció el 7 de octubre de 1948 y Zoila Luz el 5 de mayo de 1951 dejaron estos hijos:
 - 1.1.1** Miguel, cc. con Maruja Noriega no tuvo descendencia.
 - 1.1.2** Mercedes, cc. Gustavo Dávalos Velasco con:
 - 1.1.2.1** Marcelo, doctor en Medicina y Cirugía, trabajó por muchos años en la Maternidad Isidro Ayora con enorme sapiencia y calidad humana, también fue un distinguido profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador. Casado don Lupe Valencia tuvo descendencia.
 - 1.1.2.2** Martha casada con Carlos Pazmiño
 - 1.1.2.3** Pilar casada con Bernardo Icaza Roca con descendencia
 - 1.1.3** Alfonso, cc. Raquel Mantilla sin descendencia
 - 1.1.4** Gerardo, cc Marina López que falleció el 30 de abril de 2010. Hijos:
 - 1.1.4.1** Gerardo, fallecido
 - 1.1.4.2** Susana, cc. Carlos Pacheco
 - 1.1.4.3** Rodrigo, cc. Rosa Cáceres
 - 1.1.4.4** Zoila, soltera
 - 1.1.4.5** Carlos, cc Nancy Vizcaíno
 - 1.1.4.6** José Luis, cc. Silvia Mogollón
 - 1.1.4.7** Lola, soltera

- 1.1.5** Marianita, cc Jorge Vergara Garcés, hijos:
 - 1.1.5.1 Jorge Patricio casado con Cecilia Anda
 - 1.1.5.2 María Eugenia (+)
- 1.1.6** Alicia, n. 27 de septiembre de 1923, cc. Celio Armando Fabara Garzón, n. 2 de noviembre de 1907, f. 5 de agosto de 1986 con estos hijos:
 - 1.1.6.1 Elena, n. 3 de junio de 1943, cc. Julio César Guerrero Salas, el 14 de febrero de 1970, con hijos
 - 1.1.6.1 Sonia, n. 21 de marzo de 1946, cc. Rafael Herrera Gil el 14 de agosto de 1965, con hijos.
 - 1.1.6.2 Ivonne, n. 12 de octubre de 1947, cc. Fernando Bajaan Mosquera el 30 de agosto de 1969
 - 1.1.6.3 Carlos, n. 7 de noviembre de 1949, cc. Eunice Rojas Idrovo el 30 de junio de 1973
 - 1.1.6.4 Carmen, n. 25 de marzo de 1975, cc. Francisco Olmedo Bedoya el 30 de abril de 1977
 - 1.1.6.5 Roque, n. 7 de diciembre de 1955, f. 8 de febrero de 1994, cc. Miriam Díaz Granados Guerrero el 25 de febrero de 1984
- 1.1.7** Lucía, cc. Fausto Vásquez Cevallos, hijos:
 - 1.1.7.1 Lucía Margarita cc. Nelson Reascos
 - 1.1.7.2 Elsa Ximena, soltera
 - 1.1.7.3 Ramiro, cc. Verónica Rojas
- 1.1.8** Vinicio (+), cc. Olga Aragundi, hijos:
 - 1.1.8.1 Cecilia, cc. Roberto Rosas
 - 1.1.8.2 Patricia, cc. Enrique Elías
 - 1.1.8.3 3 hijos fuera de matrimonio: Zoila, Fernando, Lourdes (+)
- 1.1.9** Cecilia, cc. Washington Caamaño Garcés el 5 de mayo de 1961, esposo falleció el 12 de marzo de 2000
 - 1.1.9.1 Paulina, cc. Alberto Pontón
 - 1.1.9.2 Pablo, soltero
- 1.2** José Amable Ordóñez Villacrés, bautizado en el Sagrario el 15 de noviembre de 1894, padrinos fueron Julio Guerrero y Victoria Ordóñez de Gavela, fue doctor en odontología, trabajó en el colegio Fernández Madrid, se desempeñó como secretario de la Cruz Roja Ecuatoriana en 1940, estuvo casado con Lola López Campana, hijos:
 - 1.2.1 Jaime Ordóñez López, cc. Hilda Murillo
 - 1.2.2 Martha, casada con Santiago Oleas

1.2.3 Mario, casado con Pilar Cornejo

1.2.4 Fernando



Elena Fabara Ordóñez y Julio Guerrero Salas

1.3 Carmela Ordóñez Villacrés, cc. Alejandro Ponce Cornejo, hijos:

1.3.1 Fabián Ponce Ordóñez (+) cc. María del Carmen Iturralde

1.3.2 Teresa, cc. Hernán Egüez

1.3.3 Hernán, cc. Martha Aray

1.3.4 Mercedes, cc. Rodrigo Gómez (+)

1.3.5 Alejandro, cc. NN Stagg Bueno

1.3.6 Magdalena, cc. Con Pedro NN

1.4 Zoila María Benigna bautizada en Santa Bárbara el 26 de enero de 1899, fueron sus padrinos Benjamín Avilés y Cleotilde Torres, al parecer no llegó a la edad adulta.

1.5 Miguel Ignacio Ricardo, n. 1901, bautizado en Santa Bárbara, sus padrinos fueron Francisco Ribadeneira y su tía Mariana Ordóñez de Avilés. Mantenía en “El Comercio” una columna diaria con el nombre Revista del Mercado que contenía los precios de los productos de primera necesidad vigentes en la plaza SUR pues ejercía como Inspector, se casó el 15 de mayo de 1934 con María Rosa de las Mercedes Villacreses Estupiñán, hija de Neptalí y Ursulina. Testigos de la celebración fueron: José Amable Ordóñez, Alejandro Ponce Cornejo, José Adolfo Chiriboga y Ricardo Villacreses Gómez. Fueron sus parientes políticos los integrantes de las familias Estupiñán Orejuela, Estupiñán Di Donato y Chiriboga Estupiñán. A la segunda de las nombradas perteneció el Dr. Luis,

conocido pediatra de la ciudad de Quito, conocido por su talento y sus virtudes éticas y humanísticas, dirigió por muchos años la Casa Cuna Gangotena Posse situada en la calle Rocafuerte en la Loma Grande. El autor de este trabajo lo recuerda con afecto porque fue atendido por este valioso profesional. Miguel Ignacio, falleció el 19 de febrero de 1955, las exequias se celebraron en la iglesia de San Agustín y fue sepultado en el cementerio de San Diego. Del matrimonio nacieron:

- 1.5.1 Rubén, casado con Eugenia Maldonado. Estudió derecho en la Universidad Católica
- 1.5.2 Héctor, cc. con Carmen Corral
- 1.5.3 Fernando
- 1.5.4 Carmen, casada con Francisco Pachano
- 1.5.5 Miguel
- 1.5.6 José
- 1.5.7 Rosa, cc. NN Ponce
- 1.5.8 Mercedes
- 1.5.9 Susana

1.6 También tuvo a Miguel Ordóñez Salguero, quien a la fecha de la defunción de su padre figuraba como subteniente del ejército.

2 Mariana, se casó el 23 de agosto de 1884 con el destacado escribano de la capital el señor Fernando Avilés Flores, ofició de cura el Dr. Pacífico Ordóñez, tío carnal de la novia, testigos fueron Joaquín Ordóñez, su padre y la tía Trinidad Ordóñez, tuvo dos hijos:

- 2.1 Zoila Luz Avilés Ordóñez cc. Carlos Joaquín Ordóñez Andrade con hijos. Ver (1.1)
- 2.2 Ricardo que falleció muy niño

3 Matilde, casada también con el escribano a raíz de la defunción de su hermana Mariana. No tuvo hijos.

4 María Victoria, casada con Luis Antonio Gavela Delgado con estos hijos:

4.1 María Victoria Gavela Ordóñez, casada con Manuel Eduardo Reyes, hijos Fabiola y Jaime Reyes Gavela. f. 2 de febrero de 1938

4.2 José Julio, n. en 1894, casado con Georgina Arias González, hija de Mariano Arias y Margarita González, el 1 de junio de 1921. Tuvo un segundo matrimonio el 10 de diciembre de 1935 con Leonor Arias González, hermana de su primera y fallecida esposa.

- 4.3 Jorge Manuel Eduardo, n. 17 de diciembre de 1897, sus padrinos fueron Miguel Carlos Ordóñez y Clotilde Torres de Núñez
- 4.4 Luis Alberto, casado con María Suárez Cedeño y los siguientes hijos:
 - 4.4.1 Fanny, cc. José Ricardo Torres Vargas, médico distinguido que laboró en la Maternidad Isidro Ayora de Quito, fueron padres de:
 - 4.4.1.1 Fanny Mariana Torres Gavela y
 - 4.4.1.2 Ricardo Torres Gavela
 - 4.4.2 Margoth,
 - 4.4.3 Raúl y
 - 4.4.4 Nelson
- 4.5 Humberto María, n. 23 de julio de 1905 siendo sus padrinos Carlos Ordóñez y Zoila Luz Avilés
- 4.6 María Enriqueta, n. 21 de septiembre de 1907 en Santa Bárbara. Madrina Mariana Ordóñez

Ricardo Torres Gavela

Nació en Quito, Ecuador, el 16 de noviembre de 1953. Fue su padre el José Ricardo Torres Vargas, médico especialista en Ginecología y Obstetricia, fue uno de los fundadores de la Maternidad Isidro Ayora y Fanny María Beatriz Gavela Suárez. Entre sus ancestros están el médico José Guillermo Torres Ordóñez; el doctor Guillermo Ordóñez, destacado médico y profesor de la Facultad de Medicina quien ocupó el Decanato de dicha Facultad; su abuelo paterno fue el Dr. José Guillermo Torres Ordóñez, preceptor de la Cátedra de Anatomía en la Facultad de Medicina de Quito; cuenta también de la línea materna con el Dr. Luis Alberto Gavela Ordóñez, médico de la Sala San Vicente en el Hospital Psiquiátrico San Lázaro y poeta contemporáneo. Contrajo matrimonio con Marie Madeleine Berrini Brun de nacionalidad suiza y procrearon Joseph Marie (1975), Manuel Sebastián (1978) y Ricardo Francisco Torres Berrini (1980).

En la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, se graduó en el año de 1981. Viajó a Europa y llegó a Génova, Italia para un curso de clínica pediátrica; Dirige la Corporación Ecuatoriana de Escritores Médicos, cuya sede se encuentra en el Museo de Historia de la Medicina “Eduardo Estrella Aguirre”. En el campo literario en 1971 participó en el XIII Concurso Nacional de Poesía “Ismael Pérez Pazmiño” y recibió la V mención de honor; en 1999 triunfó en el concurso de poesía que organizó el Colegio Médico de Pichincha y en el 2010 se hizo acreedor al premio Médico del Año 2010 “Ricardo Paredes Romero” por sus actividades literarias.

61.- LA FAMILIA NIETO PESANTES Y SUS CONEXIONES

El país vivía la decadencia del período conocido como el del boom del cacao debido al auge de la exportación del producto cultivado y cosechado, sobre todo, en las tierras pertenecientes a la cuenca del río. Una incipiente industrialización profundizó las diferencias entre la sierra y la costa presentes desde el inicio de la vida republicana. La buena situación económica de ciertos grupos propició la formación de núcleos burgueses predestinados, según ellos, a controlar la situación política del país que lejos de propiciar estabilidad mantuvo un país en permanente zozobra debido a pugnas por el control del poder.

De la deprimida zona central de la sierra emigraron a la costa muchas personas, entre estas y alrededor del año de 1910 se encontraban los hermanos José Secundino y Juan Bautista Nieto Gavilánez, nacidos, según aseguraban sus familiares, en la ciudad de Ambato, solteros. Ambos llegaron a Guayaquil, el uno, Juan Bautista, se quedó allí a probar suerte, el otro José Secundino, arriesgó más y se desplazó en los inseguros barcos de la época a viajar por mar hacia la provincia de el Oro, llegó a Puerto Bolívar pero no desembarcó allí pues continuó viaje hasta Puerto Pital situado en una de las orillas del río Santa Rosa y decidió quedarse aquí. ¿Cómo serían los primeros días o semanas de estos serranos viviendo en ambientes cálidos, insanos y con deficiente estructura sanitaria? No se sabe, lo cierto es que se adaptaron y emprendieron con distintas actividades pues los tiempos eran propicios para hacer negocios.

Los padres de estos señores fueron Carlos Nieto y Balbina Gavilánez Nieto, primos hermanos que unieron sus vidas en la ciudad de Ambato, ambos tenían familia en Quisapincha y San Miguelito de Píllaro donde eran dueños de algunas propiedades. José Secundino nació el 14 de diciembre de 1881 y falleció en Santa Rosa El Oro el 12 de agosto 1937 a la edad de 56 años, fue sepultado en la misma ciudad en el mausoleo familiar.

Se dedicó a las actividades agrícolas y ganaderas y poco a poco fue adquiriendo terrenos y cabezas de ganado vacuno. Durante sus tareas habituales conoció a la señorita Carmen Lastenia Pesantes Romero, nacida el 8 de junio de 1891, hija de Benjamín Pesantes Paladines y de Emilia de Jesús Romero Armijos. Luego de las formalidades de rigor y propias de comienzos del siglo XIX la pareja contrajo matrimonio el 25 de febrero de 1912 y continuó el crecimiento económico de don José, ahora con el apoyo de su esposa perteneciente a distinguidas familias de la ciudad en la que decidieron radicarse.



José Secundino Nieto y Lastenia Pesantes junto a sus primeros 5 hijos. 1924. De izquierda a derecha: María Rosa, Heraldo, Balbina, José y Carlos

A partir de Carlos y Balbina, los ascendientes de José Secundino fueron: Manuel Nieto Dávalos; Francisco Nieto Viteri casado con Bernardina Dávalos Calvachi; Antonio Nieto Manzano casado con María Viteri Arias y Luis Nieto de Solís esposo de Mariana Manzano de Sandoval. Susana, hermana de los antes nombrados no salió de su terruño, vivió entre Ambato y Quisapincha donde contrajo matrimonio con el señor Juan Poveda prominente ciudadano de la localidad. Uno de sus hijos fue el señor Adriano Poveda Nieto, hombre reconocido por sus valores comunitarios padre, a su vez, del Dr. Méntor Poveda Palacios jurisconsulto y político que llegó a ocupar importantes funciones en el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y llegó en su carrera pública a presidir el Tribunal de Garantías Constitucionales. Entre los hijos de este caballero está Méntor Poveda Almeida, ingeniero eléctrico de la Politécnica Nacional muy vinculado con la investigación en su campo. Los demás hermanos de Adriano fueron: Cristóbal, Balbina, Alonso y Ana Poveda Nieto.

Juan Bautista Nieto Gavilánez, radicado en Guayaquil, contrajo matrimonio con doña Rosaura Mora y sus hijos fueron: Humberto, Delia María, Gustavo y Juan Bautista Nieto Mora y Lenín y Juan Nieto Sánchez. Humberto y Gustavo dedicaron sus mejores

esfuerzos a la conexión marítima entre Guayaquil y Puerto Bolívar. Cada uno tenía un barco, el primero era propietario de la motonave Olmedo y el segundo del vapor Jambelí. Zarpaban, a las 8 de la noche, del muelle No.9 ubicado a orillas del río Guayas, en el malecón, y arribaban al amanecer a Puerto Bolívar, desembarcaban carga y pasajeros para continuar hasta Puerto Jelí solamente porque, las condiciones hidrográficas habían cambiado y no era posible llegar a Puerto Pital. En todo caso era un punto muy cercano al cantón Santa Rosa lugar de residencia del tío José Secundino.

La travesía duraba aproximadamente ocho horas. Por aquellos años, los comerciantes minoristas utilizaban la vía marítima para el traslado de la carga. ¿Las razones? La carretera estaba en malas condiciones y querían evitar los controles de las mercancías, en su mayoría latas de manteca, jabones, juguetes, colchas, zapatos, licor, aceites, lenteja, cebollas, uvas, etc. traídas por lo general de Aguas Verdes (Perú) para negociarlas en Guayaquil. La navidad y las festividades de fin de año se vieron empañadas por este doloroso suceso que registra la historia marítima orense. En ese naufragio falleció el dueño de la embarcación (el capitán de la motonave) don Juan Nieto. Su camarote estaba lleno de latas de manteca y al naufragar la embarcación quedó aprisionado y se ahogó. El hijo del capitán del barco, buzo de la marina del Ecuador, rescató el cuerpo de su padre. Para la familia fue algo que le marcó toda la vida. La motonave iba con exceso de carga.

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional/1/un-naufragio-enluto-a-los-orenses-hace-42-anos>

Humberto Nieto Mora, c.c. Ana Barcelona tuvo dos hijos: Sheyler y Fernando Nieto Barcelona; Delia María con Carlos Granja a Grace Granja Nieto; Gustavo con Aura Espinoza García a Raquel Nieto Espinoza; de Juan Bautista no se disponen datos tampoco de Lenín y Juan Nieto Sánchez.

62.- Algo sobre la tradicional familia Pesantes

Por el lado de este apellido se asegura que se trata de añeja familia procedente de Italia y radicada en Cuenca desde los mismos días de su fundación. Se instalaron en la ciudad en el siglo XVI al mismo tiempo que los Crespo, los Arízaga y más. Un miembro de la familia, con documentos probatorios, afirma que alguno de sus antepasados se unió a una descendiente directa de Huayna Cápac lo cual, dice, les otorga el privilegio de haberse ligado a unos de los imperios más grandes e importantes del nuevo mundo. El apellido Pesantes se encuentra en buena parte de la sierra y de la costa ecuatorianas. Unos cuantos nombres sirven para resaltar la importancia alcanzada por miembros de la familia: el escritor y polemista Manuel J. Calle Pesantes, el padre Julio Matovelle P. fundador de la orden de los oblatos, el ensayista Rodrigo Pesantes Rodas, el historiador Joel Leonidas Monroy Pesantes,

el diputado Gonzalo Pesantes Lafebre, contradictor de Galo Plaza Lasso a mediados del siglo pasado, el experto indigenista Gonzalo Pesantes Reinoso, etc.

En Cuenca tuvieron propiedades en barrios tradicionales de la ciudad, en la provincia se ubicaron en numerosos sitios para impulsar la agricultura desde mediados del siglo XVIII. También migraron a Azogues, Baños de Cuenca, Biblián, valle de Chaullabamba y algunos más. Por estas actividades se hicieron conocidos los nombres de Manuel Pesantes, Antonio Pesantes, coronel Ramón Pesantes, Blas Pesantes, Mariano Pesantes Cobos y muchos más. Fuera de Azuay y Cañar se los encuentra en Loja, El Oro y en Quito al coronel Filomeno Pesantes compañero de lucha de Luis Vargas Torres. Se debe destacar el nombre del general Alcides Pesantes junto al de los diplomáticos Armando Pesantes García y Manuel Pesantes García. En El Oro propiamente han radicado desde el siglo XIX tanto en Machala como en Santa Rosa.

Manuel Ygnacio Caietano Pesantes (sic) nacido en Loja había contraído matrimonio con Agustina Paladines de Cariamanga antes de pasar a Santa Rosa por motivos de salud tuvieron los siguientes hijos:

1. Abel Pesantes Paladines, n. el 8 de junio de 1848, f. 28 de enero de 1936 en Guayaquil. Casado con María Leonor Sánchez n. en 1859 en Santa Rosa, f. luego de 1919
2. Manuel Benjamín Pesantes Paladines, n. el 24 de mayo de 1847, f. 19 de julio de 1913, casado con Emilia de Jesús Romero Armijos, hija de Juan Romero y Rosa Armijos, n. en Zaruma, n. 1 de junio de 1881, f. 4 de febrero de 1954 en Guayaquil. Manuel Benjamín tuvo un segundo matrimonio con Petrona Correa.
3. Federico Filomeno Pesantes Paladines, n. antes del 15 de noviembre de 1849, casado en primeras nupcias con Edelmira Cortes y en segundas con Juana Villacís Toro.



Cuenca a fines del siglo XIX, cuna de alguna rama de los Pesantes

<https://www.elcomercio.com/tendencias/fotografias-cuenca-exposicion-homenaje-independencia.html>

Por el alcance limitado de esta publicación solo se revisará la descendencia de don Manuel Benjamín, en sus dos matrimonios debido a que todos fueron tíos de doña Balbina y todos nacieron en Santa Rosa:

- 2.1 José Benjamín Pesantes Romero, n. 20 de marzo de 1885, f. el 24 de febrero de 1960 en Guayaquil, c. con Rosa Ercilia Valarezo Alvarado el 25 de marzo de 1910
- 2.2 Maximiliano Pesantes Romero, n. 17 de junio de 1887, tuvo dos matrimonios el uno con Maclovia Maldonado y el otro con NN Hilbron
- 2.3 María Lastenia del Carmen Pesantes Romero, casada con José Secundino Nieto Gavilánez
- 2.4 Ernesto Alejandro Pesantes Romero, n. 28 de febrero de 1894
- 2.5 Margarita Emilia Pesantes Romero, n. 10 de junio de 1895
- 2.6 Mercedes Elvira Pesantes Romero, n. 23 de junio de 1897
- 2.7 Domingo Oswaldo Pesantes Romero, n. 4 de agosto de 1898, f. 10 de marzo de 1953 en Guayaquil. Casado Mercedes María Paladines Valarezo, n. 12 de noviembre de 1898 y f. 13 de mayo de 1966 en Guayaquil

De la unión con Petrona Correa nacieron los siguientes hijos:

- 2.8 Ángela Pesantes Correa casada con Santiago Blacio Román
- 2.9 Agustina Pesantes Correa
- 2.10 Dominga Pesantes Correa que tuvo matrimonio con Gregorio Aguilar
- 2.11 Agustín Pesantes Correa casado con NN Delgado y
- 2.12 Manuel Benjamín Pesantes Correa



Casa de la hacienda "San Agustín" de propiedad de los Nieto Pesantes



De izquierda a derecha: Gladys Llanos, Bertha Nieto, Andrea, Gabriel y Martina Ordóñez, Anabel Salazar, atrás Gabriel Ordóñez Nieto

Los Nieto Pesantes:

Don José Secundino Nieto Gavilánz casado con Lastenia Pesantes Romero tuvo a:

1. Esther Alida nació en 1912 y murió a tierna edad
2. Carlos Benjamín Nieto Pesantes, n. 24 de noviembre de 1914, f. 8 de agosto de 1969 c.c. María Ernestina Espinoza Guzmán tuvo a Gustavo, Carlos, Grace, Aracely y Jaime Nieto Espinoza y de su relación con doña Rosa Valarezo a Carlos Luis (+), Ernesto (+), Humberto (+), Jorge y Armando Nieto Valarezo. Fue un hombre bueno, dedicado en su juventud al deporte, al fútbol en particular aunque también apoyó a otras disciplinas. El cantón en señal de reconocimiento a estas actividades puso su nombre al estadio de Santa Rosa.
3. Balbina Emilia del Socorro Nieto Pesantes, n. 6 de enero de 1917
4. José Ernesto Eulogio Nieto Pesantes, n. 21 de enero de 1918, f. 14 de julio de 2002 c.c. Edda Espinoza Guzmán tuvo a: Edda Lastenia (+), José, Dalia, Gissela, Rodrigo, Mariela, Yadira, Danilo, Irasema, Soraya, Lina, Nora, Sandra y Antonella Nieto Espinoza. Como resultado de otros compromisos también fueron sus hijos Myrna Alexandra, Marcelo Ernesto (+) y Eithel Nieto Orellana; Joselito y Eddie Nieto

Bayas; Fabián y Luisana Nieto Porras. José fue un hombre muy apreciado y carismático, llegó en su juventud a estudiar medicina, carrera que no terminó debido a su matrimonio a la temprana edad de 22 años. No fue muy afecto a las actividades agrícolas ni a las ganaderas. Se desempeñó como notario del cantón durante algunos años. En su numerosa prole de hijos y nietos hay profesionales en distintas ramas de las actividades humanas

5. María Rosa Nieto Pesantes, n. 29 de agosto de 1919, f. 21 de abril de 2010 tuvo, de su unión con Luis Espinoza Guzmán a María Lastenia Espinoza Nieto, n. el 9 de diciembre de 1955 c.c. Henry Andrade Gaybor tiene a sus dos hijos María Rosa y Henry Andrade Espinoza
6. Heraldo Secundino Nieto Pesantes, n. 5 de abril de 1921, f. el 14 de noviembre de 2014, c.c. Rosa Matilde Orellana Flores tuvo una prole conformada por: Miriam, Heraldo Teófilo, Galo Secundino, Patricio e Iván Nieto Orellana. Antes de su matrimonio procreó a Víctor Hugo (Mario) Nieto Suriaga (+) Heraldo fue un hombre de campo, amó la tierra y el trabajo en actividades agrícolas y ganaderas. Iván, uno de sus hijos es médico, especializado en gastroenterología, ejerce de manera destacada en la ciudad de Guayaquil tanto en Solca como en la práctica privada.
7. Delia Martha Eufemia Nieto Pesantes, n. 20 de marzo de 1923 soltera, f. el 12 de julio de 1998, soltera, sin descendencia. Se educó en Quito, en el normal Manuela Cañizares alcanzó su título de profesora normalista que ejerció cuando retornó a su tierra natal. Su trabajo arduo y distinguido fue compensado cuando el Ministerio del ramo la nombró directora de la Escuela Espejo de mujeres, cargo que desempeñó con responsabilidad y lucimiento por muchos años, hasta el día de su jubilación. También supo trabajar en el campo cultivando café, cacao y banano en pequeñas tierras de su propiedad.
8. Lastenia Eloísa Nieto Pesantes, n. 27 de noviembre de 1924, c.c. el profesor Miguel Calle Delgado tuvo a sus hijos: Mariana de Jesús, María Auxiliadora, Miguel Ángel y Raquel Eloísa Calle Nieto. Fue profesora en la escuela Sucre de varones de su natal Santa Rosa. Muy apreciada por su don de gentes y calidad docente
9. Bertha Alida del Rosario Nieto Pesantes, n. 29 de mayo de 1926, profesora normalista, graduada en Quito en el Colegio Normal “Manuela Cañizares” casada con el Ing. Epsilon Ruiz Betancourth tuvo a su hijo Epsilon Leonardo Ruiz Nieto, n. en Quito el 15 de febrero de 1959, ingeniero civil radicado en Cuayaquil y casado con Raquel Calle Nieto. Bertha ejerció la docencia en la misma escuela en que su hermana Martha era directora. Reconocida por su delicadeza y respeto a los educandos y por

su capacidad para enseñar en los primeros grados de primaria. Fue reina de su ciudad en una de sus fiestas patronales. Jubilada del magisterio radicó en Guayaquil hasta el día de su muerte. Descansa en Parques de la Paz. Tuvo dos nietos: Leonardo Miguel y André Gabriel y un bisnieto Leonardo Daniel Ruiz Campaña.

10. Juan Bautista Nieto Pesantes, n. el 28 de septiembre de 1928, f. 4 de abril de 2009, casado Nelly Grimanesa Romero Pacheco el 11 de enero de 1957 con estos hijos Judith, Nelly, Osvaldo y Eric Nieto Romero. Trabajó durante toda su vida en el campo y cultivó distintos productos según demandaban los mercados, fue productor de café, cacao y banano de exportación. Dueño de un hato ganadero para la producción y comercialización de leche. Judith, la primogénita estudió medicina, hizo su posgrado de Pediatría en Argentina y es una profesional exitosa en Guayaquil, su ciudad de residencia. Casada con Mauricio Castro tiene su descendencia conformada por Mauricio, Andrés, Valeria y Leonardo Castro Nieto. Nelly, “la morita” de su matrimonio con Vicente Burneo tiene a Gabriela y Jean Burneo Nieto. Osvaldo, como su padre trabajó en las propiedades familiares y sus hijos fueron Osvaldo, Mauricio y Claudia Nieto Blacio, finalmente Eric casado con Iliana Betancourt tiene a María Belén y Michelle Nieto Betancourt.
11. Grace Dalila Dolores Nieto Pesantes nació el 24 de marzo de 1930, soltera, sin descendencia. Acompañó a su hermana Martha en las duras y difíciles actividades agrícolas, vive en Guayaquil y como rasgo sobresaliente de su generosidad ha ofrecido su contingente humano, tierno y solidario en el cuidado de sus hermanas enfermas, ancianas o disminuidas.
12. María Piedad del Carmen Nieto Pesantes, n. 19 de junio de 1932, f. el 21 de mayo de 2007, c.c. Víctor Hugo Espinoza García, f. el 12 de agosto del 2009. Hijos de la pareja fueron: Manuel Augusto, Carlos Fernando, Cecilia Catalina y Ernesto Víctor Espinoza Nieto. En las generaciones siguientes están nietos de apellidos Espinoza Ugarte, Espinoza Paz, Grunauer Espinoza y Espinoza Blacio. Cecilia Catalina ha mostrado interés por la genealogía familiar y la está trabajando en la ciudad de Guayaquil.

Don José Secundino tuvo, antes de su matrimonio, una relación con doña Amanda Contreras con quien procreó a:

1. Homero Nieto Contreras tuvo 3 hijos: Franklin, Gonzalo Nieto Valarezo y Ernesto Nieto Matamoros.
2. Eloísa Nieto Contreras

3. Ana María Nieto Contreras
4. Amanda Nieto Contreras, su esposo fue Isaías Marín Vargas y sus hijos José, Aracely, Luis Ernesto e Iliana Marín Nieto. Sus nietos llevaron apellidos de: Marín López y Achi Marín.



Lastenia Pesantes viuda de Nieto con sus hijos en 1942 en unas vacaciones en Ambato. Atrás de izquierda a derecha: Eloísa, María Rosa, Lastenia, Bertha, Juan Bautista, Martha. Adelante Piedad y Grace

La familia Nieto Pesantes había logrado acumular cierta fortuna gracias al trabajo de la agricultura, sobre todo en la siembra, cosecha y comercialización de dos productos de exportación: el café y el cacao, hubo también ganadería para la producción de leche y venta de leche. Adquirió importantes extensiones de buena tierra y su hacienda llegó a ser de las importantes de la zona, amén de la que tenían como fincas en sectores cercanos a la población de Santa Rosa. La situación económica era buena y desde luego la atención y cuidado de numerosos hijos en asuntos sanitarios y educativos era muy buena, quizá sobresaliente para las limitadas condiciones de la época. La temprana muerte, sin testar, de José Secundino dejó todo su gran patrimonio en manos de Lastenia y de su primer hijo, mayor de edad, Carlos. La compleja administración de los cuantiosos bienes no marchó como se esperaba y poco después sus otros hijos varones entraron en una disputa que terminó fraccionando la tierra y ocasionando conflictos de interés que perjudicaron a las herederas mujeres, sobre todo.



Carlos Benjamín



José Ernesto



María Rosa



Delia Martha



Lastenia Eloísa



Bertha Alida



Juan Bautista



Grace Dalila



María Piedad



Heraldo Secundino



De izq. a derecha: María Rosa, Heraldo, Grace, Bertha y Eloísa el 29 de agosto de 2009 en Santa Rosa

63.- BALBINA EMILIA DEL SOCORRO NIETO PESANTES



Nació el 6 de enero de 1917, durante el festejo de la epifanía en homenaje a los Reyes Magos. Su padre la recibió como un singular regalo y amaba mucho a esta niña a quien puso el mismo nombre de su madre. Su infancia transcurrió en medio de los mimos de su progenitor y buscó para ella lo mejor en todo sentido. Terminada su educación primaria decidieron sus progenitores enviarla a un colegio regentado por religiosas en la ciudad de Riobamba, Allí permaneció por 2 o 3 años estudiando para el bachillerato y aprendiendo, entre otras cosas, a tocar el piano. La enfermedad y la muerte de su padre la llevó de vuelta a Santa Rosa en una época en que el país soportaba una grave crisis económica y política a más de graves diferencias por límites territoriales con el Perú. que terminó con la invasión de las huestes peruanas al territorio nacional. La provincia más afectada fue El Oro y algo menos las provincias orientales. Lastenia y sus hijos abandonaron Santa Rosa debido a la desigual conflagración. A su retorno encontraron su pueblo y su casa en ruinas y no quedó

otra alternativa que trabajar en su reconstrucción. Orenses altivos, patriotas y trabajadores lo lograron.

Estos hechos habrían de marcar la vida de Balbina pues, como parte de la movilización de tropas ecuatorianas y de los pases constantes que sufrían los integrantes de sus fuerzas armadas llegó a Santa Rosa el teniente Alfonso Ordóñez, se conocieron y se unieron gracias a un amor claro y rotundo. Procrearon a su primer hijo que nació en Santa Rosa en 1941, le llamaron Alfonso, pero a tierna edad falleció y fue sepultado en el mausoleo familiar junto a su abuelo. Balbina, en un acto de valor y coraje, dejó su casa junto a toda su familia para evitar la barbarie de la guerra no declarada entre Ecuador y Perú. Alfonso se desplazó por asuntos de estrategia militar al oriente ecuatoriano y allí defendió la heredad territorial. No perdió la vida. Cuando terminó el desastre se reencontró con quien esperaba continuar su vida, junto al hombre que había colmado sus aspiraciones sentimentales y conquistado su corazón. Juntos recorrieron algunos repartos militares del país, en la provincia de Loja, especialmente. Gratos, muy gratos, eran sus recuerdos de las estancias a en Alamor, Celica, Catacocha y la propia capital de la provincia.



De izquierda a derecha, en Ambato en 1945: Balbina, María Rosa, Martha, Eloísa y Bertha

La defunción de su padre y el alejamiento de su casa la mantuvo al margen de los conflictos sucesorios existentes en la familia. Debido a los incipientes medios de comunicación de la época se mantuvo, en alguna medida, aislada de su familia con la que

coincidía, en algunas ocasiones, en las vacaciones que tomaba la familia junto a sus parientes en Ambato para evitar las insanas condiciones de las épocas invernales de la costa en esos años. El 6 de julio de 1945 había nacido, en el Hospital Militar de Quito, su segundo hijo, le nombraron Enrique Gabriel y aprovechando uno de aquellos encuentros vacacionales, fue bautizado en la iglesia de Santo Domingo de Ambato, los padrinos fueron Lastenia viuda de Nieto y Juan Bautista Nieto P. La vida militar los llevó una vez más a Macas, allí transcurrió el siguiente embarazo y Francis Gustavo nació el 9 de octubre de 1946 en la ciudad de Loja. Mercedes, la tercera hija de la pareja nació a inicios de 1948 pero muy tierna falleció al parecer víctima de la tosferina.

Balbina era dueña de una voluntad a toda prueba y de un espíritu indomable. Su carácter fuerte que se acrecentó durante su cercanía con la vida militar y su visión de una vida con futuro próspero para sus hijos le hicieron migrar a Quito y radicar en la capital porque intuía que allí encontraría mejores oportunidades.

Al llegar se alquiló una pequeña vivienda ubicada en la esquina de las calles Espejo y Almeida de aquí se mudaría a otra en la calle Espejo 661 de propiedad del señor Zambrano, aquí entablaría una duradera amistad con la familia Guerrero Acosta integrada por don Carlos, doña Carmela y sus hijos deportistas Efrén, Luis, Gustavo y Guido que llegaron al fútbol profesional quiteño y nacional en el Aucas, España, Politécnico y Deportivo Quito; con doña Carlota Martínez y su compañero don Mariano Hidalgo a más de los numerosos vecinos que moraban en esta casa.

Estos años fueron placenteros, Alfonso había alcanzado el grado de capitán, sus hermanas llegaban a pasar sus vacaciones de invierno. Mientras aquí se vivía llegaron los nacimientos de Marcelo Patricio el 29 de enero de 1949 y de Mario Guillermo el 17 de diciembre de 1953.

Se tuvo que abandonar esta casa porque el señor Zambrano la vendió y el nuevo dueño pidió a los inquilinos que desocuparan los departamentos y los cuartos. A cada familia le tocó buscar vivienda y cada una marchó a distintos lugares de la urbe, pero no se perdió la amistad que perduraría por mucho tiempo. Los Ordóñez Nieto migraron a otro barrio tradicional de Quito, a la casa de la familia Albán situada en la calle Valparaíso, frente a la lavandería de la Tola Alta. Poco tiempo estuvieron por aquí pues se dio la oportunidad de trasladarse a un departamento ubicado en la calle Salvador en la Loma Chica, acogedor y tradicional, rincón quiteño donde la familia Molina Badillo tenía una casa rentera con 4 departamentos y 3 habitaciones separadas.



Casa de la Espejo y Almeida (esquina)
Óleo de Sergio Guarderas 1940



Casa de la Espejo 661



En la calle Javier Piedra (1959), Panecillo al fondo. Con niños del barrio. Primera fila de izquierda a derecha el segundo es Marcelo y atrás el segundo de los sentados Mario. Gabriel con niño en brazos.

Los dos eran muy buenas personas, amables, condescendientes, respetuosos de las personas que alquilaban sus habitaciones y no presionaban ni amenazaban cuando alguna vez se retrasaba el pago de la renta. Los vecinos de barrio eran amistosos, amables, prestos

a colaborar en lo que pudieren. En fin por estos lares permanecieron algunos años, hasta que el señor Miguel Ángel Molina, perdió a su esposa por un cáncer y se vio precisado a vender su casa y, una vez más, el nuevo dueño pidió desocupar las habitaciones y así, los Meneses, los Proaño, los Gómez, los Peña se dispersaron por algunos sitios de la tranquila, en esos años, ciudad de Quito.



En el patio de la casa de la calle Espejo 661. Adelante de izquierda a derecha: Margoth Guerrero, Gabriel, Marcelo y Francis Ordóñez, Guido Guerrero, NN y otros vecinos.

Los Ordóñez Nieto encontraron cabida en una casa de la calle Silva, signada con el número 360 en el sector de la Inclana. Los jóvenes se habían juntado a las jorgas juveniles de la Loma Chica y de la Loma Grande y las seguirían frecuentando debido a la cercanía de su nuevo domicilio, solo Mario, se adhirió a la niñez y juventud existente en su nueva ubicación.

Doña Balbinita, como era llamada por propios y extraños falleció, de causas naturales, cerca de cumplir 87 años de edad en la ciudad de Quito, fue sepultada en la cripta de la Dolorosa el 28 de octubre de 2003. Durante su sepelio hubo muestras sinceras de dolor y su familia recibió la solidaridad de muchos allegados y familiares. No dejó bienes materiales fue su legado de mujer católica, espiritual, íntegra y abnegada el que heredó a sus 4 hijos, 7 nietas, 4 nietos. Una vida ejemplar había terminado. Todo cuanto plantó con amor

Gabriel Ordóñez Nieto

había fructificado y habrá de fructificar mucho más en la vida y el recuerdo de las siguientes generaciones que sienten y saben de la presencia de la “Mamita Balbina” en cada uno de sus destinos.



Casa de la calle Silva, ocupaban primer piso alto

Gabriel, el mayor de sus hijos escribe poemas en sus ratos libres, en uno de ellos, acosado por los innumerables recuerdos que se deben acopiar para escribir un libro de esta naturaleza escribió en su memoria los siguientes versos:

SOLEDAD Y RECUERDO

Unidos
como agua a la vertiente
y el vivo corazón al latido
así, la soledad y yo, unidos

El recuerdo es a la soledad
lo que la sonrisa al silencio.

Solo,
sin conocer la angustia todavía
atravesé un camino sin señales
y arribé a este mundo.

Me prendí a la vida
por instinto. Solo.
¡Nadie me dijo cómo!!

Al pezón de mi madre,
de su esencia incomparable
confluyeron riachuelos
blancos, azulados a veces,
que atizaron el capricho
de mantener el soplo enhiesto
la existencia firme.

Lloraba, si lloraba,
mi madre sabía –si que sabía–
los motivos de mi llanto:
cólico, hambre o sueño. Frío
o humedad entre las piernas
con sapiencia resolvía todo
con amor y con ternura, todo!

¡Ah mi madre, mi madre!

Menuda y ligera, hermosa,
de temple y textura firmes

Del humedal transparente
de sus ojos intensos, oscuros
desaguaban dolor y tristeza
o alegría y gozo. Felicidad.

*(Heredé un llanto limpio y fiel
a sentimientos encontrados)*

Abrí párpados y manos
aprehendí aires y fantasmas.
Desconocía el miedo.

Reconocí el rostro de mis padres
a su sonrisa correspondió la mía,
me llegó su voz amable y nítida
yo balbuceé en respuesta.

Sin ayuda me senté un día
juguetes y cánticos, resplandores
alegraban mis horas de vigilia.
Giré en la cuna, giré en la cama,
rodé veloz, me estrellé en el piso.

El dolor no me detuvo, avancé.

*(Caí, tantas veces caí, nunca,
¡nunca! del todo caí)*

¡Ah mi madre, mi madre!

Estrené de repente
una marcha inestable
en medio de alaridos
de preocupación y sorpresa.

Raciocinio y palabra
poco a poco crecieron
pasos, rodeos y brincos audaces

Mi madre cristiana, de católica stirpe,
rezaba: con mis hermanos, conmigo.
Inculcó, con su ejemplo de vida,
sabios valores, principios y creencias.

Del regazo al pupitre,
de la calle a la escuela,
de la rayuela y el trompo
a las letras y números,
a la disciplina y el orden.

¡Ah mi madre, mi madre!

En la ciencia creyó, en las artes.
Empujó sin nada y con todo
a sus hijos, hombres en ciernes,
por rutas honestas, claras y limpias.



La señora Balbina Nieto Pesantes rodeada de sus hijos (los cuatro de la última fila), sus hijas políticas (sentadas en segunda fila, de izquierda a derecha: Bertha Rosillo, Gladys Llanos, Francia Cruz, Olga Herrera) y nietos. Enero de 1997

64.- Gabriel Ordóñez Nieto

Nació en la ciudad de Quito, en el antiguo Hospital Militar, el parto fue atendido por el Dr. Mario Celi el 6 de julio de 1945 a las 8 de la mañana. Su primera infancia transcurrió en medio de desplazamientos frecuentes entre Quito, Loja y Santa Rosa “El Oro” debido a los cambios constantes de domicilio determinados por la carrera militar de su padre.

Una vez afincados en Quito, su etapa preescolar la vivió en el barrio de San Marcos hasta que llegó la hora de ir a la escuela. Estudió en la Municipal Espejo, dirigida en ese entonces por el señor Roberto Posso E., con el temor natural a la nueva experiencia, sin haber asistido previamente a jardín de infantes. Aprendió a leer y escribir con una maestra de capacidad sobresaliente, la señora Carmela Cevallos de Cabezas. Con la misma profesora siguió en segundo grado, con el Lcdo. Washington Bejarano el tercero, el Dr. Molina el cuarto. el señor Augusto Díaz el quinto y con un grupo de maestros integrado por Sergio

Torres, Gustavo Vela, Dr. Mario Salvador, Elena Benalcázar, Luis Luna, Edison Suárez y Hernando Ron.



Gabriel en distintas etapas de su vida, con sus padres Alfonso y Balbina

Recuerda con especial cariño y reverencia al Lcdo. Bejarano porque el terminar el año escolar le obsequió un libro por su rendimiento y por igual motivo al Dr. Hugo Molina. El primero le obsequió “Corazón” de Edmundo de Amicis y el segundo “Los Hijos del Capitán Grant”. Estos hechos fueron decisivos para inclinarlo desde temprana edad por la lectura, ejercicio que no ha parado desde entonces y que le permitió descubrir de modo sorpresivo a los poetas: César Vallejo, Miguel Hernández y Pablo Neruda a los que leyó con especial interés sobre todo en sus años adolescentes. Fue una etapa muy feliz de su vida.



Con su hermano Francis, primer grado de escuela y en su primera comunión



Alumnos del cuarto grado A con su profesor Dr. Hugo Molina. Gabriel tercero de izquierda a derecha en la primera fila. Alonso Ordóñez T. quinto de la segunda fila. Año de 1955



Tomada en 1957 al culminar su formación escolar. Gabriel en primera fila, cuarto de izquierda a derecha. Profesores acompañantes: Sergio Torres, Gustavo Vela y Daniel Gómezcoello

Todo lo aprendido en las materias estudiadas, cumplimiento, orden y disciplina lo impregnó para toda la vida. El aprecio y reconocimiento de sus maestros y la amistad cultivada con sus compañeros también perdurarían por muchos años y le serían de utilidad en muchas instancias del quehacer cotidiano ya sea en los estudios ulteriores o en actividades culturales, deportivas, etc.

La educación secundaria la recibió en el Colegio Municipal “Sebastián de Benalcázar” mientras fue rector el Ing. Miguel Andrade Marín, Vicerrector el Lcdo. Carlos González Solórzano, Inspector General el señor Reinoso y una pléyade de profesores ilustres como los que se ven en la foto presentada en la página 158. Bajo el lema de “Aquí se dice y enseña solo la verdad” cursó 6 años exigentes que lo prepararon de manera muy adecuada para sus estudios universitarios. Había decidido seguir medicina.



Grado de Bachiller en Humanidades Modernas con los profesores Eduardo Rodríguez y César Pérez de biología a inglés respectivamente. Julio de 1963

Recuerda de esta época a profesores como Ernesto Almeida B., Jorge Cabezas, Wenceslao Vásconez, Manuel Zavala Ruiz, Darío Guevara, Fidel Jaramillo Terán, Blasco Peñaherrera, Enrique Espín Yépez, César Jaramillo Pérez, Carlos González, Gonzalo Benítez por nombrar algunos sin restar mérito a ninguno de los demás ilustres maestros de juventudes que entregaban sus conocimientos con pulcritud y esmero.

Se presentó al examen de ingreso de la Universidad Central y fue admitido al curso premédico obligatorio en aquella época. Superado este empezó la carrera de medicina propiamente dicha con el estudio de anatomía con el inolvidable José David Paltán y su equipo integrado por Sixto Valdez, Francisco Ormaza, Luis Escobar, Reinaldo Quijano, N Rivadeneira, Víctor Manuel Pacheco P. Un año escolar complejo, difícil, de mucha dedicación al estudio de una materia árida y extensa. Sin embargo, la vocación logró vencer todos los obstáculos y la emoción causada por el deseo de alcanzar la profesión escogida puso el ánimo y la fuerza necesarios para no doblegarse. Coincidió con algunos compañeros de la secundaria y entabló amistad con jóvenes provenientes de otros colegios y provincias con algunos de ellos habría de continuar la aventura hasta el final. El aprendizaje no dejó de presentar sorpresas pues la calidad de la mayoría de los profesores era excelente y no se puede dejar de nombrar a los doctores: Teodoro Salguero Zambrano, Jorge Donoso, Arturo Cántag, Galo Álava Cedeño, Plutarco Naranjo Vargas, Ruperto Escaleras Bustos, Marco Herdoíza, Francisco Guerrero, Frank Weilbauer, Eduardo Villacís Meythaler, Max Ontaneda Pólit, Marco Salgado Baldassari, Nicolás Espinosa Román, Luis Felipe Sánchez Astudillo, Raúl Pita López, Washington Arias Beltrán, Fabián Vásconez Román, Gustavo Ramos Toledo y algunos más que formaban parte de lo más distinguido de los profesionales de la época tanto por sus conocimientos, su dedicación abnegada y su reconocida trayectoria ética en el ejercicio de la profesión.



En el Instituto de Anatomía de la Facultad de Medicina de la UCE.

A finales de 1965 llegó al hospital “San Juan de Dios” primero como externo y como interno después aprendió y trabajó junto a destacados profesionales en las salas de clínica y cirugía general dedicadas a la atención de mujeres: “La Virgen” y “Santa Rosa” en esta casa de salud se integró a un grupo inolvidable de compañeros y maestros como Raúl Vaca B.(+), Luis Cueva S.(+), Fausto Tafur P., Alfonso Castro L., Carlos Guarderas R., Fabián Corral C.(+), Edmundo Vega R., Enrique Durango F., Edgar y Gerardo Rentería G., André Bravomalo V.(+), Pompeyo Salazar N., Mario Aulestia M., Mario Piñeiros C., Antonio Orjuela V.(+), Gilberto Ruiz Z., Luis Rodríguez C., Galo Guerra C., Delia M. Landázuri G., Gladys Llanos V. y algunos más. El trabajo, las actividades y anécdotas que giran alrededor de este grupo se están recopilando para escribir un libro que dará buena cuenta de la responsabilidad, alegría y calidad con la que desempeñaron sus funciones y sirvieron a la comunidad.

En julio de 1971 antes de emprender con el año obligatorio de medicatura rural se incorporó al cuerpo médico del país, en solemne ceremonia colectiva efectuada en el Teatro Universitario, luego de pronunciar el juramento hipocrático, recibió de manos del Dr. Álvarez, Subsecretario del Ministerio de Salud Pública (foto), el título de Doctor en Medicina y Cirugía. Su ambición de hacer una especialidad le llevó a consultar los requisitos para alcanzar una beca para continuar su formación en México, recibió información del Instituto Mexicano del Seguro Social y envió una aplicación para optar por un lugar en el curso de Pediatría Médica que fue aceptada mientras practicaba como médico rural en la parroquia Pichincha de la provincia de Manabí que, dicho sea de paso, poseía un sistema organizado de atención llamado PISMA dirigido por el Dr. Loor, que funcionaba de manera satisfactoria.

Al llamado, en esos años, Distrito Federal arribó en 1972, fue asignado como residente de primer año al servicio de pediatría del Hospital General del Centro Médico “La Raza” y en su primer día tuvo la agradable sorpresa de conocer al maestro Dr. Rogelio Hernández Valenzuela, jefe del servicio. Preguntó, a cada uno de los recién llegados, sus generales de ley y procedencia, Gabriel dijo ser extranjero, ecuatoriano, el maestro al darle la bienvenida le dijo: *“no hay tal somos hermanos latinoamericanos”* le deseó suerte y ofreció su concurso en caso de presentarse algún inconveniente. ¡Linda forma de empezar la residencia! El curso duró tres años y durante su desarrollo conoció a otros personajes destacados como Antonio Violante Latour, introductor de la penicilina en México, Héctor Fernández Varela, Ángel Figueroa Tarango, Fernando Díaz Torres, Luis Marquet Santillán coautor del libro “Manual de Pediatría” junto al maestro Valenzuela, Estela Ponce de León, Eduardo Picazo Michel, Roberto Ramos Motilla, Andrés Straffon Osorno, Óscar García Pérez y algunos más. Todos eran conocedores de los secretos de la pediatría, tenían gran experiencia en el reconocimiento

y la terapéutica de los males infantiles, de las medidas preventivas aplicables en cada grupo etario, de los principios bioéticos innegociables, del maravilloso proceso del crecimiento y desarrollo de los humanos, etc.



Incorporación al cuerpo médico del país en 1971

En el grupo de los nuevos era el único no mexicano, entre los antiguos había colombianos, hondureños, nicaragüenses, peruanos gracias a que el país y la institución abrieron sus puertas para difundir sus especialidades, la pediatría en particular, que había alcanzado presencia y notoriedad en el continente hispano hablante. Mantuvo buenas relaciones con sus compañeros y superiores. Cumplía jornadas agotadoras de trabajo con guardias prolongadas y numerosas tareas relacionadas con la atención médica y el estudio que obligaba a la presentación de casos, sesiones clínicas, patológicas, radiológicas y bibliográficas. El balance final fue muy favorable, alcanzó la preparación suficiente para dar atención eficiente y eficaz a los niños. Presentó su tesis a la UNAM, se tituló: *“Papel de los gérmenes potencialmente patógenos en el síndrome diarreico”* fue aprobado y recibió el diploma correspondiente de esa institución de educación superior.

Entre 1975 y 1976 estuvo como becario del IMSS en el hospital de Gineco Obstetricia No.2 del Centro Médico Nacional, adscrito al programa de un año de duración de Pediatría Perinatal. Este período fue decisivo para su vida futura porque sintió una gran inclinación por la neonatología y el cuidado intensivo neonatal, gracias al ejemplo de influyentes maestros como Juan Urrusti Sanz, autor del libro *Avances en Perinatología*, escrito junto a Ernesto Díaz

del Castillo, Manuel Jiménez Gallegos, Manuel Ruiz Zapata y otros, le enseñaron los principios y fundamentos de una especialidad que no tenía mucho tiempo de reconocida pues, recién en 1960 Schaffer acuñó el término e inició e impulsó su desarrollo al margen de la pediatría tradicional.



Con su compañero Rafael Sánchez y a la derecha con Fernando Díaz Torres, profesor

Retornó al país en 1977, pronto se vinculó al Servicio de Neonatología del Hospital “Carlos Andrade Marín” a órdenes del ilustre profesor Nicolás Espinosa Román, con su anuencia y participación se dieron los primeros pasos para implantar la sala de cuidados intensivos neonatales, poco a poco se fue estructurando algo que llegó a ser muy importante en el Ecuador. Llegó luego de años de labor a la jefatura del servicio del que se retiró para acogerse a los beneficios de la jubilación en marzo del 2013 al cabo de 36 años de trabajo. Como docente llegó a ser profesor principal de la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, ocupó la dirección del Instituto Superior de Posgrado; planificó, organizó, fundó y dirigió el posgrado de neonatología de la Universidad San Francisco de Quito que entregó al país los primeros especialistas en la materia formados en el Ecuador.

Como vocal principal del directorio del Colegio Médico de Pichincha presidido por el Dr. Jean Raad Antón entre 1983 y 1985 presidió la comisión de Títulos y Concursos, aportó con un reglamento nuevo que fue aprobado por el Directorio Nacional para su utilización en todo el país, también con un grupo de compañeros preparó el banco de preguntas para que los concursos de oposición de médicos generales y residentes fueran ágiles y transparentes. Como

Gabriel Ordóñez Nieto

presidente electo del mismo directorio, entre 1985 y 1987 recuerda haberse puesto al frente del primer paro médico nacional el 10 de diciembre de 1986 durante el gobierno del Ing. León Febres Cordero; fue muy exigente en el reconocimiento de las especialidades obtenidas en el país o en el exterior y la oportunidad de atender los concursos de conformidad con los tiempos establecidos en el reglamento. Impulsó la realización de varios cursos gratuitos para actualizar conocimientos y fue parte del grupo que alcanzó aprobación y vigencia del escalafón médico.



Con los miembros del Directorio del Colegio Médico. Período 1985 - 1987

Figuró como autor o coautor en la publicación de 18 libros, 44 trabajos en revistas nacionales y extranjeras, dirigió 10 tesis del posgrado de pediatría, escribió un libro de poesía (Laberinto de Extravíos) y dictó más de un centenar de conferencias en eventos organizados por sociedades científicas y universidades nacionales y extranjeras.



Como miembro honorario del Congreso Siben 2018. Con el Dr. Augusto Sola

En lo cultural animó a los médicos de la provincia a integrarse en un grupo musical que se llamó la Rondalla del CMP y tuvo lucidas actuaciones en muchos eventos, incluso en unas fiestas de Quito en el acto de elección de la reina de la ciudad. Dirigida por el maestro Carlos Bonilla Chaves y luego por otros maestros tuvo una larga permanencia en el medio cultural. Como recuerdo de esta actividad quedó un LP grabado en acetato.



Rondalla del Colegio Médico de Pichincha dirigida por el maestro Carlos Bonilla Chávez. Grupo original, 1986

Vida familiar

El 27 de noviembre de 1971 contrajo matrimonio con Gladys María Llanos Vega. Tuvo 3 hijos:



Gladys Gabriela nacida en México DF el 4 de noviembre de 1972, ingeniera comercial por la PUCE, master en salud pública por el Royal Tropical Institute de Amsterdam, Holanda, casada con el médico Richard Gil Aponte, especialista en atención primaria, destacado por su dedicación al diagnóstico y tratamiento de adicciones en Portland OR, tuvo a Elías Joaquín nacido en el Bronx, NY el 18 de junio de 2010 y Marcelo Gabriel el 8 de febrero de 2012 en Portland OR, Estados Unidos. Radicada en esa ciudad. Trabaja en Mercy Corps como responsable de la planificación y ejecución de programas de ayuda internacional en especial para países en crisis o poco desarrollados. En la actualidad se encarga de propiciar asistencia a

Pakistán y Afganistán, países a los que visita con cierta frecuencia. En la foto con Richard y sus hijos.



Los nietos de izq. A der: Marcelo, Ana María, Elías y Martina. Les acompaña Pamela Ordóñez Rosillo.



Gabriel, nacido en México DF el 28 de diciembre de 1973, bachillerato en el colegio Sebastián de Benalcázar, refrendado en Massachusetts, Estados Unidos, ingeniero mecánico por la Escuela Politécnica Nacional, experto en informática, creador y administrador del sitio WEB Teradeportes. Colaboró con ciertos programas radiales de tipo deportivo con trivias de distinta naturaleza. Casado con la economista por la PUCE Anabel Cecilia Salazar Carrillo, funcionaria de carrera en el sector público, ha desempeñado cargos importantes en Semplades y el Banco del Estado, tiene dos hijas: Ana María nacida en Quito el 7 de enero de 2004 y Martina Gabriela también quiteña, n el 19 de febrero de 2009.



Andrea Lucía, nacida en Quito el 3 de agosto de 1982, economista por la Universidad Saint Vincent NY, maestría en economía del desarrollo por la Flacso, Quito Ecuador, vinculada al grupo FARO por algunos años y a Southern Voice, una institución internacional que agrupa

Gabriel Ordóñez Nieto

a numerosos think tank para formular programas de gran contenido social y educativo. Es coautora con Debapriya Bhattacharga del libro Southern Perspective on the Post-2015 International Development Agenda. Casada con Tuomo Valkonen, doctor en matemáticas, profesor de la Escuela Politécnica Nacional, de nacionalidad finlandesa, Su hijo Tapio Gabriel nació en la noche del 1 de noviembre de 2020.



Tapio Gabriel Valkonen Ordóñez el quinto de la sexta generación y esperanza para seguir esta historia

Gladys María Llanos Vega, nacida en Guaranda el 5 de febrero de 1949, hija de Abel Llanos Jarrín y de Luz Vega Espinosa. Es la quinta de 10 hermanos. Cursó primaria y secundaria en planteles de su ciudad natal. Los estudios de medicina en la Universidad Central del Ecuador, alcanzó el título de Doctora en Medicina y Cirugía. Posgrados en educación sexual por la Universidad Distrital de Bogotá en convenio con la Universidad Técnica del Norte y Sexología Clínica por la Universidad de Almería, España. Un diplomado por la FLACSO sobre Género y Política Fue presidente del Comité de Damas del Colegio Médico de Pichincha, secretaria y presidente de la Sociedad de Médicas del Ecuador, fundadora de la Sociedad Ecuatoriana de Sexología (SESEX) y de Ecuasex, miembro de número de la Academia Internacional de Sexología Médica, expositora de temas de su

especialidad en congresos en varios países y en las reuniones de AISM. Ha participado como dirigente y activista en algunas organizaciones de mujeres. Galardonada, con la presea “*Matilde Hidalgo de Prócel*” como médica del año en 2016 por el Colegio Médico de Pichincha. (foto) Editora de tres libros relacionados con su actividad: *El Sexo en los tiempos del Papiloma virus*, *El poder curativo del sexo* y *Filosofía del amor*. Casada con Gabriel desde el 27 de noviembre de 1971.



Gladys María Llanos Vega

Ven Gladys María, ivamos!
con las letras de tu nombre claro
con mi dolor y mis suspiros
haremos una balsa
y nos iremos ial mar! ial mar!
en busca de arcanos y misterios.

Fragmento del poema Romance